

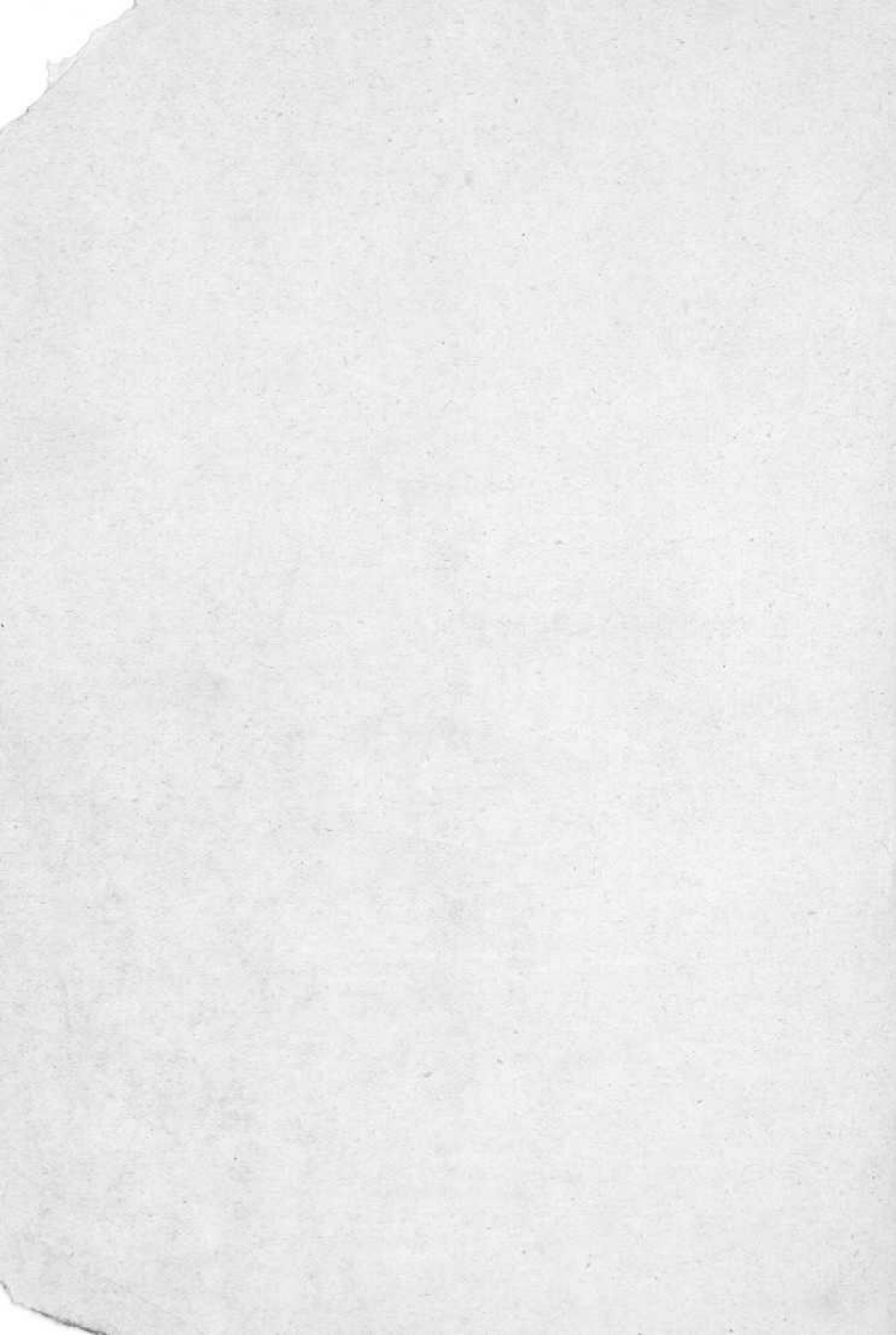
7994

Handwritten text, possibly a signature or name, is visible in the lower right quadrant of the page.

1974

Noni
Fidei
(Victoria)

Panama



Thomas L. Castillon

Mille huit cent soixante dix sept.

RESUMEN
DE
HISTORIA GENERAL Y DE ESPAÑA.

COMPENDIO RAZONADO DE HISTORIA GENERAL, compuesto por el Sr. D. Fernando de Castro, Catedrático de la misma asignatura en la Universidad Central. Se han publicado los tres primeros tomos. Se venden en Madrid en las librerías de *Sanchez*, calle de Carretas; en la de *Serrano*, pasaje de *Matheu*, y de *Hernando*, calle del Arenal, á 18 Rvn. cada tomo en rústica.

DISCURSO acerca de los caracteres históricos de la Iglesia española, leído ante la Academia de la Historia, por el mismo Sr. Castro. — Se vende en las mismas librerías, y en la de *Leocadio Lopez*, calle del *Cármén*, y en la de *Durán*, carrera de San Jerónimo, á 4 Rvn.

EL QUIJOTE PARA TODOS, abreviado y anotado por un entusiasta de su autor, *Miguel de Cervántes Saavedra*. Libro de lectura para las escuelas normales de Maestros: 10 Rvn. en rústica, y 12 en holandesa.

EL QUIJOTE DE LOS NIÑOS, abreviado por un entusiasta de su autor, *Miguel de Cervántes Saavedra*. Libro de lectura para las escuelas. Segunda edición, con grabados, á 8 Rvn. en holandesa.

RESÚMEN
DE
HISTORIA GENERAL
Y
DE ESPAÑA,

OBRA DE TEXTO PARA USO DE LOS INSTITUTOS,

POR EL DOCTOR

D. FERNANDO DE CASTRO,

CATEDRÁTICO DE HISTORIA EN LA UNIVERSIDAD DE MADRID.

UNDÉCIMA EDICION AUMENTADA.

PRECIO, **16** REALES.



MADRID,

IMPRENTA DE FERMIN MARTINEZ GARCÍA,

CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 26.

1873

RESUMEN
DE
HISTORIA GENERAL
DE ESPAÑA

Esta obra es propiedad del autor,
y será perseguido ante la ley quien
la reimprima sin su licencia.

D. FERNANDO DE CASTRO.

CATEDRÁTICO DE HISTORIA EN LA UNIVERSIDAD DE MADRID.

UNDECIMA EDICION AUMENTADA.

PRECIO EN REALES.

Se vende en Madrid, en las librerías de *Sanchez*,
calle de Carretas, núm. 21; de *Serrano*, pasaje de Ma-
theu, y de *Hernando*, calle del Arenal, á 16 Rvn. en
rústica y 18 en holandesa.

PRÓLOGO.

Teniendo necesidad de hacer una nueva edicion de mi *Resúmen de Historia general*, etc., por haberse agotado la anterior, cúpleme manifestar, en honor de la verdad, que las *adiciones* hechas en la presente no hubieran tenido efecto, por falta de tiempo y por deber cuidar de mi salud, si los decretos de Junio último y el proyecto de ley presentado á las Córtes Constituyentes sobre reforma de la segunda enseñanza, no me hubieran estimulado á ello poderosamente, hasta el punto, despues de mil dudas y vacilaciones, de hacer un esfuerzo sobre mí mismo, y aunque tarde, preparar, en pocos dias, cuatro lecciones de introduccion al estudio de la Historia, y otras cuatro sobre los tiempos llamados *prehistóricos*. Prescindiendo, por el momento, de la conveniencia ó inconveniencia de la reforma, y aplazada como queda hasta que se discuta en la Cámara, no he creido oportuno variar de pensamiento, porque, á mi entender, tales lecciones son ya de absoluta necesidad en un curso de Historia general. Y si piensan de la misma manera mis compañeros en el profesorado, y más especialmente los que tienen á su cargo dicha

asignatura, algo práctico habrá dado de sí, aunque poco y de escasa valía, la reforma en suspenso, como lo da siempre aun el mero intento y propósito de ensanchar los horizontes del saber, de convertir á éste de empírico y rutinario en científico y humano, y de despertar en los profesores la obligación y el ansia de instruirse y adquirir una superior cultura.

Concluyo rogando á mis compañeros de asignatura, no por modestia, sino porque así lo siento, que trabajadas de prisa las adiciones mencionadas, hay en ellas omisiones, y, sin duda, defectos que procuraré reparar en lo sucesivo, y más si ellos, con su saber y con su práctica en la enseñanza, tienen á bien advertírmelo.

LECCIONES PRELIMINARES

Ó DE INTRODUCCION.

LECCION 1.^a

Del concepto y objeto de la historia, de sus fines y del método.

Sucintamente, y con toda la claridad que nos sea posible, nos proponemos exponer las materias que han de contener las lecciones preliminares, al intento de instruir y enseñar, despertando el ánimo del alumno para que vaya acostumbándose á aprender las cosas, no rutinaria y empíricamente, sino con razon y conciencia de lo que aprende. Pero, más que todo, debemos ponerla en educar al jóven, para formar al *hombre* y al ciudadano, ejercitando su razon y desdoblando, descogiendo su alma, permítasenos la frase, para abrirla á que reciba las enseñanzas y advertimientos que, en todas sus páginas, muestra la historia, dándola, de este modo, un interes y atractivo tan grandes y un carácter tal de gravedad, que contribuya á aminsonar entre nosotros el número de los hombres superficiales y frívolos y aumente el de los de solidez y juicio. Con toda la autoridad que nos dan la experiencia y los años de profesor, intencionadamente, y con la energía de que somos capaces, recomendamos las anteriores observaciones á todos los que dedicados al difícil magisterio de la segunda enseñanza, tienen conciencia de que deben preparar al jóven á que sea hombre. En tal supuesto, y no siendo la historia sino el trasunto fiel, el vivo reflejo de la vida humana, principiaremos por desenvolver brevemente este concepto.

CONCEPTO Y OBJETO. — La vida, en su sentido material, y prescindiendo de las mil definiciones que de ella dan los fisiólogos, está determinada, en los seres animados, por la sensibilidad y el movimiento, sobreviniendo la muerte cuando tales signos desaparecen. Empero en los seres racionales es algo más que lo dicho. Si todos los seres, y muy especialmente el hombre, son imagen viva y semejanza de Dios, que «no es Dios de muertos sino de vivos»; la *vida humana* es, además, el acto de realizar cada individuo, en propiedad y libertad, como causa, su propia esencia y naturaleza, en una serie continua de estados siempre diferentes, con sujeción al *tiempo* y al *espacio*.

Y como la historia no es sino la realización de toda esa serie de estados diferentes por que han pasado las sociedades humanas, desde su origen hasta hoy, narrándolos según arte, juzgándolos según idea y deduciendo de ellos aplicaciones para saber obrar y vivir, de ahí que el *concepto de la historia* sea el mismo que el de la vida humana, y el *objeto* reunir con plan y método lo sucedido en los diferentes pueblos y en las naciones que han fundado los hombres, esto es: lo que propiamente se llaman hechos, y no ya sólo á fin de conocerlos por curiosidad y como mero adorno y señal de esmerada educación, sino para estudiarlos, quilatándolos y avalorándolos en el crisol de la razón y de la experiencia, como necesaria y utilísima enseñanza. En cuyo sentido podríamos definir la historia: — «narración ordenada de lo sucedido en el tiempo y el espacio, al fin de conocer de qué modo han ido formándose y desenvolviéndose el hombre y la sociedad.»

La historia es la ciencia, el hecho es su elemento necesario, pero tan propio y absoluto que sin él no hay historia. Es el hecho su contenido, su parte esencial, constitutiva, característica, mas no es el solo y único elemento de la historia; porque la vida humana se realiza, no de un modo material, sino racional. Por tanto, en el hecho hay que considerar dos factores: lo sucedido, y la idea, en cuanto causa de lo sucedido. Como se ve, en todo hecho hay un elemento permanente que es la idea, el ser, pudiéramos decir, uno, inmutable, y el hecho, el sucedido; á saber, los diferentes estados y mudanzas por que pasa y cambia ese ser en cada momento de su vida. Por lo primero, por lo va-

rio, transitorio y mudable, que desaparece no bien el hecho se ha realizado, la historia es propiamente tal; por lo segundo, por lo uno y permanente se relaciona con la filosofía, formándose de su composición la *Filosofía de la historia*, abarcando así entre las dos la vida humana entera en la idea, forma del hecho, y en éste, manifestacion más ó ménos exacta de aquélla. Por tanto, la Filosofía es la ciencia de los principios, independientemente de la observacion, la Historia de los hechos sujetos á la misma: aquélla es ciencia de lo que debe ser, de lo que es necesariamente; ésta de lo que puede ser ó no ser, de lo que es sólo accidentalmente. Llámase tambien ciencia de lo *real* á la historia, por oposicion á lo ideal con relacion á la filosofía. Ha sido necesario insistir en las semejanzas y diferencias de estos dos estudios, porque ambos á dos abrazan la ciencia universal.

FINES. — El motivo ó la intencion de ejecutar alguna cosa, al propósito de que sirva para algo, es el fin de la misma. Diferentes son los fines de la historia, todos á cual más recomendables, por lo que ayudan á la edificacion y al progreso de la vida. Indagar la verdad de los hechos y exponerlos sin falsedad y desapasionadamente, es su fin principal y más directo; porque sin ese supuesto, y sin él de que el hecho sea de tal importancia que de él puedan sacarse aplicaciones instructivas, no tendria ningun valor real ni histórico. — Despues de la averiguacion y exposicion del hecho, viene el avalorarlo y caracterizarlo, indagando las causas y los motivos que lo han determinado, y, á través de esto, la idea que le ha dado forma y el espíritu que le ha animado, á fin de conocer, por todas esas circunstancias, lo que es el hombre como individuo, y lo que son colectivamente los hombres desde la sociedad de la familia hasta la de la humanidad, en todos los pueblos y tiempos, notando sus semejanzas y diferencias, con relacion al término total de la historia, el progreso. — Por último, otro de los fines de la historia, el más olvidado hasta el presente, es el de buscar en ella experiencias y razones que muevan al hombre, cada dia, á dar una direccion más racional á todos sus actos, en conformidad con los principios de la filosofía, con las leyes de la naturaleza, y con la eterna sabiduría de Dios, cuya Providencia rige el mundo, salva la libertad humana, con tal se-

guridad hácia el bien y el progreso, que, no obstante los mil contratiempos que á ello se oponen, no se pierda nunca la fe histórica en el hombre que cree en los destinos de la humanidad, ni atormente la duda su espíritu.

MÉTODO. — Consistiendo el método en la direccion que se sigue en la investigacion de la verdad, ó, una vez hallada, en su exposicion, forzoso es tratar de la manera de exponer, narrar ó contar los hechos históricamente. Dos son los métodos que se conocen: el analítico ó de intuicion, y el sintético ó de deducion. — Este es el propio de las ciencias de razon, denominado *à priori*, y parte de los principios á los hechos; aquél es el característico de las ciencias de observacion y procede á la inversa, *à posteriori*, de los hechos á los principios. Tanto para la investigacion de los hechos como para su exposicion, este último es el que conviene á la historia, ciencia de lo particular en las limitaciones del espacio y del tiempo, debiéndose narrar los hechos, por tanto, uno á uno, y uno en pos de otro. Mas, ¿ todos los hechos, absolutamente todos? Fuera de que el buen sentido conoce que esto es imposible, hay varias razones de método que deben saberse.

El hecho, como finito y realizado en las condiciones del tiempo y el espacio, está limitado por Dios, en el mero concepto de estarle subordinada toda vida: está limitado por el espíritu, que ni siempre tiene conciencia clara de lo que hace, ni libertad para hacerlo, y sólo lo sucedido con tales condiciones forma parte de la historia: está limitado por la Naturaleza, de la que sólo los hechos que han influido en la vida de los pueblos deben entrar en la historia; y está limitado, últimamente, por la Humanidad, á causa de que muchos de los hechos que ésta realiza en sus individuos y pueblos, si merecen ser tomados en cuenta por el historiador, no vale la pena de que se enseñen al explicar la historia general, por resúmenes. Limitada, pues, se encuentra la historia dentro de esos cuatro organismos, todos, es verdad, en relacion recíproca y necesaria, prestándose *condicionalidad* de vida, bajo la eterna y viva del Sér Supremo. Con tales limitaciones queda bien reducida la balumba de hechos que componen la enciclopedia de la historia.

Mas los que quedan ¿ en qué forma han de contarse? Geográ-

ficamente, por pueblos, uno en pos de otro, cronológicamente, por años, por décadas, por siglos, ó *sincrónicamente* agrupando hechos semejantes, como por ejemplo, los del orden religioso ó del político, etc., en cada siglo, ó mejor, en cada época? Si la historia no ha de ser una repetición monótona de nombres y de fechas, si ha de explicarse toda en un tiempo dado, y si ha de ser amena é instructiva, la utilidad y la conveniencia aconsejan como preferible el método sincrónico. Todavía con esto no se ha dicho todo lo referente á la materia. Dentro del método sincrónico cabe preguntar, ¿qué género de hechos han de ser los primeros y cuáles los segundos; qué pueblos han de historiarse en primer término, y cuando haya hechos comunes á dos ó más, en cuál de ellos han de narrarse latamente, y en los demas por referencia? Cuando en una época ó en un tiempo dado de la historia haya un hecho que prive sobre los demas, y que éstos no sean sino el reflejo de aquél, por él debe comenzarse la narración ó explicación de aquel período. Las Cruzadas, en la Edad media, y la Guerra de la Independencia, en España, en la novísima, son hechos que dominaron á todos los otros, en su tiempo: ellos merecerán contarse, principalmente, ántes que todos los demas acaecidos por entónces. — Los pueblos que en cada período de la historia vayan á la vanguardia de la civilización, y cuyo poderío sea tal que lleve como á remolque la política de las demas naciones, esos deben ocupar el primer lugar en la narración histórica. Y por último, los hechos que sean comunes, á la vez, en dos ó más pueblos, deberán contarse principalmente en aquél que haya provocado el hecho, ó que lleve la mejor parte, como en una guerra, por ejemplo.

LECCION 2.^a

CLASIFICACIONES Y DIVISIONES HISTORICAS.

Nociones preliminares. — *Clasificación por el sujeto: — por el objeto: — por la forma.* — *Divisiones principales.* — *Eras más notables de la historia.*

NOCIONES PRELIMINARES. — El conocimiento de las clasificaciones y divisiones históricas presupone el concepto de que la historia es *ciencia*, y que como tal hay en ella *unidad y universalidad*, condiciones indispensables de aquélla. Si por ciencia se entiende una suma de conocimientos sistemáticamente ordenados á la luz de un principio y enlazados por relaciones generales y permanentes que engendran unidad y universalidad, considerada la historia en cada uno de sus hechos, no es ciencia; porque lo particular, individual, contingente, vario y mudable da noción de cosas aisladas y sueltas, nunca de leyes y principios generales y permanentes, sin lo que puede haber conocimiento vulgar, mas no propiamente científico. Pero toda vez que el hecho no se puede separar de la idea que lo causa, el conjunto de hechos de un mismo orden de cosas, perteneciente á lo que se llama, instituciones, cultura y civilización de uno ó más pueblos; determinado todo por las leyes que rigen el mundo moral, de que forma parte la historia, á semejanza de las que sustentan el material, es lo que realmente da carácter científico á este estudio; puesto que lo sucedido, no en cada individuo en particular, sino en la sociedad humana, en general, obedece á las leyes comunes de la vida racional, demostradas en las ciencias biológicas. De tal concepto nacen la unidad y la universalidad, segun se verá en los epígrafes que siguen.

CLASIFICACION POR EL SUJETO. — Las clasificaciones de la historia se corresponden con los elementos del acto humano, que son tres: el *sujeto* que realiza el hecho, el hecho mismo realizado, ó su *objeto*, y el modo ó manera de verificarse su realización ó de mostrarse, mediante la enseñanza, que es su *forma*. Mas ántes deben ponerse de manifiesto sus caracteres de unidad y de universalidad.

El sujeto, como factor de la historia, es uno siempre y el mismo, si el hombre de hoy, es, individual y colectivamente, el mismo que el de la Edad media, que el de la antigua y de los tiempos primitivos ó prehistóricos; esto es: si hay *identidad* de naturaleza, de propiedades y de fines en el hombre de hoy que en el de los siglos pasados. Y de que esto así sea, nos da testimonio la historia, que es la memoria de la humanidad, no obstante las mudanzas de los tiempos y de los lugares, y las mil alternativas por que ha pasado la sociedad humana; al modo que el hombre, en su memoria, se reconoce idéntico á sí mismo, por más que él, en una larga y azarosa vida, haya sufrido tantas y tales vicisitudes, que á ser posible, le hubieran transformado en otro hombre numéricamente distinto. Es otro de los caracteres de la unidad histórica, por razón del sujeto, la *solidaridad*, cualidad por la que todos los hombres se reconocen solidariamente responsables de los males y revoluciones que trastornan la sociedad en épocas críticas; porque si todos, directamente, no han tomado parte en el público malestar y desasosiego, los mas han contribuido á él indirectamente, ora dejando de cumplir con sus deberes políticos ó sociales, ora viendo impasibles cómo los demas los olvidan y descuidan.

El *objeto*, ó lo sucedido, reviste tambien, á poco que se reflexione, tales caracteres de unidad, que negarlos seria lo mismo que si un ciego se empeñase en negar la luz, porque sus ojos no la veian. La identidad del *tiempo* y el *espacio*, y la *periodicidad* de los sucesos son notas y señales que muestran la unidad en la historia, en órden al objeto. El tiempo y el espacio son dos condiciones absolutas sin las cuales de ningun modo pudieran realizarse los hechos. Lo que engendra y hace el tiempo es la vida, que está constantemente pasando: son los sucesos que vienen, van, vuelven, sin parar, sin detenerse jamas. Y así como los hechos engendran el tiempo, del mismo modo los cuerpos crean el espacio. Y á la manera que concebimos el tiempo porque hay hechos que se *sucedan*, del mismo modo comprendemos el espacio porque hay cuerpos que *coexisten*, que son simultáneos. En cada momento del tiempo pueden realizarse, pero sólo simultáneamente, muchos acontecimientos, en cada punto del espacio cabe que se realicen tambien,

mas no simultánea, sino sucesivamente. Ahora bien, estos caracteres de sucesividad y simultaneidad en el tiempo y en el espacio, respectivamente, son los mismos ahora que antes, son idénticos desde que el hombre existe; hay pues unidad histórica en el objeto, por razón del tiempo y el espacio. — La *periodicidad*, esto es, la cualidad de reproducirse los mismos fenómenos en un periodo de tiempo determinado es aplicable también á la historia, no en cantidad ni calidad, sino en naturaleza y género. Porque si el hombre de hoy es idéntico en su constitución física, moral é intelectual al de ayer, los hechos que realice, para hacer efectiva su naturaleza, han de ser también parecidos, semejantes, idénticos á los que realizó en los tiempos pasados, ya que los efectos guardan siempre proporción con las causas que los producen. Hay, pues, unidad en la historia por razón de su objeto ó contenido.

No la hay ménos, en la *forma* ó manera de realizarse los hechos, y en el modo de exponerlos. La identidad en el concepto general de la libertad humana, y en los de la forma moral, religiosa, jurídica, racional ó científica y otros, pertenece al primer extremo: al segundo, las formas narrativa, pragmática, razonada ó filosófica y crítica. Como ningún hecho puede apreciarse ni tener valor, propiamente histórico, á ménos que proceda de un sér libre, es la *libertad* la forma indispensable y más general del hecho. Y como por otra parte, todo lo que el hombre ejecuta, tiende á realizar su naturaleza en los fines fundamentales que la constituyen, como son el moral, el religioso, el jurídico, el estético, etc.; al realizar su vida, lo hace tomando alguna de las formas correspondientes á esos mismos fines. Y toda vez que la historia misma nos enseña que en todas las edades el hombre los ha proseguido como los fundamentales de la vida, hay identidad también y unidad en la forma ó manera de cumplirse la historia. — Por último, en el modo de exponer la misma, ha habido también unidad entre los historiadores; pues ó narran simplemente, ó razonan é investigan. En resolución hay identidad, — y por tanto unidad en la historia — dado que el hombre, sujeto de esa ciencia, es el mismo en naturaleza; la hay en el objeto, porque los hechos que se repiten se producen en el tiempo y en el espacio, y son los mis-

mos en su género y tendencias; y la hay, finalmente, porque la forma en que se efectúan y se enseñan es la misma también. Y dada la identidad del sujeto, del objeto y de la forma, y por consecuencia la unidad en la historia, se deduce rigurosamente su carácter de *universalidad*; puesto que solamente lo uno y lo permanente es universal. Puede seguirse, por tanto, la historia humana, sin interrupción, desde el principio hasta el fin, enlazarla y comparar la de la Edad antigua con la de los tiempos medios, y aquélla y la de éstos con la de los modernos. Si así no sucediese, y la especie humana, en este planeta Tierra, no fuera una misma, sería de todo punto imposible la historia universal.

CLASIFICACION POR EL SUJETO. — Divídese la historia por este concepto en *universal, general y particular*.

Universal, que comprendería, si existiese, la historia de todos los tiempos y de todos los hombres y pueblos que han existido y existen sobre la tierra.

General, que comprende la de los tiempos y pueblos más conocidos.

Particular nacional como la de España. — *Genealógica*, la de un linaje ó familia. — *Biográfica*, la de un individuo. — *Monográfica*, la de un hecho cualquiera.

CLASIFICACION POR SU OBJETO. — Puesto que el objeto del hecho humano es el Bien, y que éste se cumple en los dos fines reales de la *Ciencia* y del *Arte*, ó sea el pensar y el obrar, la idea y la vida, divídese primeramente en Historia de la Ciencia y del Arte, subdividiéndose aquélla en tantos miembros como términos capitales presenta, á saber: Filosofía, Historia y Filosofía de la Historia. — Subdivídese el Arte en Historia del arte bello, del arte útil y del compuesto de los dos.

El profesor puede continuar las divisiones en cada uno de los fines reales mencionados, clasificando, por ejemplo, el primero: en Historia de la Filosofía, del Espíritu, de la Naturaleza y de la Humanidad: el segundo, en Historia de la Música, de la Pintura, etc. (arte bello), del Comercio, de la Industria, etc. (arte útil), de la Educación, de la Cerámica, etc. (arte compuesto).

CLASIFICACION POR LA FORMA. — En cuanto á la manera de realizarse los hechos, partiendo de la unidad de *forma*, que es

la libertad humana, se divide en Historia de la Religion, de la Moral, del Derecho y de la Estética.

Pueden continuarse las divisiones en cada término de los enumerados, por ejemplo, en el de la Religion: Historia de los dogmas, de los Cultos, etc.; en el de la Moral: Historia de los diferentes sistemas de principios y de conducta, ó Historia de los usos y costumbres de los pueblos, y así de los demas.

En la manera de exponerse los hechos, se divide en *narrativa*, *pragmática*, *filosófica* y *crítica*. — *Narrativa* se dice la que cuenta meramente los hechos, sin enlazarlos sistemáticamente por sus causas y consecuencias. — *Pragmática*, la que ademas de contarlos, los enlaza sistemáticamente, averiguando sus causas y explicando sus consecuencias. — *Filosófica* ó *razonada*, la que por medio de observaciones, consideraciones ó reflexiones, no sólo cuenta los hechos y los explica por sus causas y consecuencias, sino que ademas razona sobre las instituciones, examinando su origen ó razon de ser, su carácter, su utilidad, su duracion, derogacion ó reforma. — *Crítica*, en fin, la que examina cada uno de los hechos con relacion á su verdad, estudiando para ello los orígenes ó fuentes de la historia.

Toma ademas, por razon de la forma, entre otras, las denominaciones de Crónica, Anales, Décadas, Efemérides, Memorias, etc.

CRÓNICA es la relacion contemporánea y circunstanciada de un reinado ó de otros cualesquiera hechos, sin enlace interior y guardando un orden estrictamente cronológico.

ANALES son las historias escritas por años.

DÉCADAS, las escritas sobre sucesos acaecidos en el espacio de diez años.

EFEMÉRIDES ó DIARIOS son los apuntes ó publicaciones en que se escriben por dias los sucesos.

LAS MEMORIAS contienen la relacion de ciertos hechos que sirven más tarde para escribir ó ilustrar algun punto de historia.

DIVISIONES PRINCIPALES. — La medida comun del tiempo, con aplicacion á la historia universal, es la época del *nacimiento de Jesucristo*. Esta unidad exacta del tiempo tiene su razon histórica: 1.º en que tal acontecimiento era esperado ántes de suceder, y 2.º en que, despues de sucedido, ha realizado la union

de todos los pueblos cultos bajo una ley religiosa, la cristiana. Esta medida comun seguiremos en la cronología de los hechos. Mas, como hasta el presente se desconoce la época, no ya de la creacion del mundo, sino de la aparicion del hombre, existiendo nada ménos que doscientos cómputos cronológicos para fijar tan insoluble cuestion, fundados más ó ménos en los datos que suministra el Génesis, es aventurado y nada científico tomar cualquier de ellos, *ad libitum*, por punto de partida; tanto más, cuanto que las investigaciones modernas sobre el período prehistórico y acerca de los imperios asirios y del Egipto parecen destruir semejantes cálculos, llevando mucho más allá el origen del hombre y de los primeros pueblos civilizados. En vista de todo será nuestra primera fecha, para el estudio de la historia, la de las Olimpiadas, en 776 ántes de Jesucristo, casi coetánea con la de la fundacion de Roma en 753; puesto que ambas á dos determinan el comienzo de los tiempos históricos, pudiendo dar cada cual al hombre la antigüedad que le parezca, á medida que se adelante en las investigaciones acerca de los tiempos prehistóricos y de los antiguos imperios del Oriente.

Las principales divisiones de la historia por razon del *tiempo* y dentro de la unidad comun que hemos tomado por tipo de comparacion, son: la *edad*, el *período*, la *época*, la *era*, el *siglo*, el *lustro*, el *año*, etc.

Considerándose toda la historia de la sociedad humana como la vida de un solo individuo, se divide en edades como la del hombre. Edad, por ende, supone cierto número de años, durante los cuales hay en él casi un mismo estado ó modo de desarrollarse que prepara ó sirve de desenvolvimiento para otro. Así, con aplicacion á la historia, *edad* supone cierto número de siglos, durante los cuales la humanidad vive como sujeta á una misma ley y estado, condicionándose al mismo tiempo para otra ley y otro estado tambien.

En este concepto, la historia universal se divide en tres *edades*, que son:

La *antigua*, desde la creacion del hombre hasta el año 476 de la era cristiana.

La *media*, desde 476 hasta 1453 ó 1517.

La *moderna*, desde 1517 hasta 1789.

Cada edad se subdivide en períodos y épocas. *Periodo* es una division astronómica del tiempo aplicada á los hechos, algo más comprensiva que la época, y dentro del que se realiza una fase tan esencial en el desarrollo de la historia, que constituye en ella un nuevo estado. — *EPOCA es el espacio de tiempo comprendido entre dos acontecimientos notables*, que sirven á la vez de punto de parada ó descanso, de punto de partida para seguir contando los sucesos, y de clave que los expliquen. Estas divisiones, para ser históricas y útiles, deben estar en correspondencia con la manera de realizarse la historia en cada edad. Así que, la edad antigua debe comprender tres grandes divisiones geográficas, á saber: *Oriente, Grecia, Roma*. El Oriente debe subdividirse en dos *ciclos*, uno *prehistórico-geográfico*, otro *sincrónico*; aquél es el de pueblos primitivos que no aspiraron á relacionarse con los demas; éste es el de los que se relacionaron y extendieron por las conquistas.

El prehistórico-geográfico admite dos períodos, el prehistórico, y el territorial, á saber: el de los tiempos primitivos ó prehistóricos hasta la formacion de las sociedades en Estados: — y el de esos mismos Estados en su período tradicional hasta los tiempos históricos, y son, por el momento y hasta más seguras investigaciones: China, India, Babilonia, Persia y Egipto. El sincrónico admite dos períodos, entrando ya en los tiempos históricos: 1.º imperio *asirio*, 2.º imperio *persa*; los que luégo van á morir en el imperio *macedónico*, y éste en el *romano*.

Grecia. Esta division comprende dos períodos: 1.º tiempos helénicos; 2.º imperio macedónico.

Roma. Tres: 1.º monarquía; 2.º república; 3.º imperio.

Edad media. Abraza dos: el 1.º *bárbaro-cristiano*; el 2.º *feudal-católico*.

Edad moderna. Tres: *Renacimiento*; *Paz de Westfalia*; *Revolucion francesa*.

Esos diferentes períodos, en cada una de sus edades, se subdividen ademas en épocas que se fijarán al comenzar cada período.

ERAS MAS NOTABLES DE LA HISTORIA. — La era suele confundirse con la época, pero se distinguen. *ERA es el punto desde donde comienzan á contarse los años de existencia histórica*

de una nacion. Las eras más notables son: la de las *olimpiadas*, la de la *fundacion de Roma*, la de los *seléucidas*, la *hispana*, la *cristiana* y la *hegira*.

La era de las *olimpiadas* tiene su origen en el establecimiento de los juegos llamados *olímpicos*, porque se celebraban cada cuatro años, en Olimpia, ciudad de la Elida en el Peloponeso, dando principio por la olimpiada en que salió vencedor Corebo el 19 de Julio del año 776 ántes de Jesucristo. La duracion de cada una eran cuatro años.

La era *romana* viene de la fundacion de Roma el 21 de Abril del año 753 ántes de Jesucristo.

La era de los *seléucidas*, tomada del advenimiento de Seléuco Nicator al trono de Babilonia, y llamada tambien era *alexandrina*, de los *griegos* ó de los *contratos*, tuvo principio en el estío del año 312 ántes de Jesucristo.

La era *hispana* arranca de la conquista de la España por Augusto el año 39 ántes de Jesucristo, y comenzó en 1.º de Enero del año siguiente. — Esta era quedó abolida por autoridad pública en Cataluña el año 1180; en Aragon el 1350; en Valencia el 1358; en Castilla el 1393, y en Portugal el 1415 ó 22, sustituyéndola la *cristiana*.

La era *cristiana*, llamada así de Jesucristo, empieza el mismo año de su nacimiento, siendo el que corre el de 1873: conócese tambien con los nombres de era de la *Encarnacion*, *vulgar*, *comun* ó de *Dionisio*.

La *hegira* es la huida de Mahoma de la *Meca* á *Medina*, el 16 de Julio del año 622 de la era cristiana, y por la que cuentan los árabes.

Siglo es la duracion de cien años. — *Lustro*, de cinco. — *Año* comun, de 365 dias.

Como hemos procurado dar á todas las lecciones la más completa unidad reuniendo en cada una los hechos regidos por la misma idea y ley, recomendamos á los profesores que, siempre que el asunto lo permita, ejerciten á sus alumnos en la formacion de cuadros sinópticos que comprendan los extremos capitales de cada leccion; pues, ademas de ser un poderoso auxiliar para la memoria, tienen la ventaja de presentar, en forma sintética, lo que en la serie del discurso y de la palabra sólo sucesiva y analíticamente se va exponiendo. Al efecto, hemos construido por via de ejemplo los siguientes cuadros de la presente leccion:

PRINCIPIOS DE CLASIFICACION DE LA HISTORIA.

HECHO HUMANO. . . { Sujeto: el Hombre.
Objeto: el Bien.
Forma de realizarse el hecho: Libertad.
Forma de exponerse los hechos: Narrativa y sus variantes.

CLASIFICACION DE LA HISTORIA POR EL SUJETO.

<i>Humanidad.</i>	<i>Nacion.</i>	<i>Municipio.</i>	<i>Familia.</i>	<i>Individuo.</i>	<i>Hecho aislado.</i>
Historia Universal ó General segun que trate de todos los hechos ó sólo de los más importantes.	Historia particular: de España, Francia, etc.	Historia municipal: de Madrid, de Sevilla, de Leon, etc.	Genealogia.	Biografía.	Monografía.

CLASIFICACION DE LA HISTORIA POR EL OBJETO.

HISTORIA DEL HECHO HUMANO CON RELACION AL BIEN. { De la Ciencia. { De la Filosofía.
De la Historia.
De la Filosofía de la Historia.
Del Arte. . . . { Del Arte bello.
Del útil.
Del bello-útil ó compuesto.

CLASIFICACION DE LA HISTORIA POR LA FORMA DE REALIZARSE LOS HECHOS.

HISTORIA DE LA LIBERTAD HUMANA, QUE SE DIVIDE EN: { Historia de la Religión. . . { De los dogmas.
De los cultos.
De la Moral. . . { De los sistemas y máximas de conducta.
De los usos y costumbres.
Del Derecho. . . { De los sistemas jurídicos.
De las constituciones y códigos.
De la Belleza. { De los ideales estéticos.
De los gustos y modas.

CLASIFICACION DE LA HISTORIA POR LA FORMA DE EXPONERSE LOS HECHOS.

SEGUN LA INTENCION DEL HISTORIADOR PUEDE SER: { Narrativa.
Pragmática.
Filosófica.
Crítica.
POR EL ORDEN DEL TIEMPO Y LA PORCION QUE ABRAZA SE LLAMA: { Crónica.
Anales.
Décadas.
Efemérides ó diarios.
Memorias.

LECCION 3.^a

ESTUDIOS AUXILIARES DEL CONOCIMIENTO HISTÓRICO.

Cultura general. — Geografía y Cronología. — Arqueología. — Crítica y Estadística.

CULTURA GENERAL. — La ciencia que cultiva el historiador es enciclopédica, puesto que su objeto ó contenido es la vida humana en todas sus diferentes manifestaciones. Para exponer y quilatar con inteligencia y arte, aunque no sea sino los hechos más principales, no puede pretenderse que el historiador sea profundo en toda clase de estudios, pero sí que de unos tenga conocimientos generales, y que otros los conozca más en particular. De lo dicho se infiere, que no debe ser extraño el historiador á lo que se llama cultura general humana, más claro, á aquellos estudios que, en la segunda enseñanza, dan nociones generales de las ciencias, de las letras y del arte. En las primeras, aprenderá á conocer la naturaleza y propiedades de los seres, y los principios que le han de servir de criterio para apreciar las instituciones humanas y juzgar á los hombres que las han hecho nacer, ó que con ellas han gobernado: en las segundas, se instruirá en la manera de narrar los hechos con verdad, con nobleza y elocuencia, con estilo tan acomodado al asunto y con dición tan pura y correcta, que sus narraciones interesen, además, por lo bien escritas, literariamente hablando: y como la narración ha de huir de la monotonía, aspirando á que sea variada y descriptiva, y en ocasiones viva y pintoresca, en el cultivo del arte encontrará, de seguro, el historiador sucesos abundantes con que acalorar y refrescar su fantasía, mediante ejemplos é imágenes, que presenten al vivo las consecuencias desastrosas de la guerra, los crímenes de las revoluciones, ó la heroicidad, hidalguía y el patriotismo de aquéllos, la cobardía, la deslealtad y el egoísmo de éstos. — Por último, hay una cosa que enseña en gran manera al hombre, y que no debe descuidar, por ningún concepto, el que de historia escribe, y es el *trato social* con toda clase de personas de alta y baja esfera, observando atentamente lo que á su alre-

dedor pasa, viajando y enterándose detenidamente de lo más importante, todo al intento de conocer el corazón humano, de adquirir alteza de miras y espíritu de tolerancia, de poder comparar las instituciones y costumbres de unos pueblos con las de otros, y juzgar de su grado de cultura y civilización.

GEOGRAFÍA Y CRONOLOGÍA. — Entrando ya á establecer, más en particular, las ciencias auxiliares de la historia, tomaremos principio de aquéllas sin las cuales no podrían existir las ciencias históricas, por cuya razón llamaron los antiguos á esos dos estudios los ojos de la historia; porque realmente, ¿de qué serviría tener noticias de un hecho, si se ignorase en qué punto del espacio y en qué momento del tiempo se realizó? El hecho solo de por sí, sin las circunstancias de lugar y tiempo, no funda conocimiento histórico para la ciencia; y de aquí la necesidad absoluta de la Geografía y la Cronología, en orden á la historia. Mas no interesa sólo al historiador el conocimiento de los países, en sus divisiones generales y comparadas, y saber, por la topografía, las localidades donde puntualmente han pasado los hechos. Hay otra consideración importantísima á que atender, y es: la de que, teniendo toda ciencia por fin el desenvolvimiento del hombre, es necesario no perder de vista la influencia del planeta que habitamos sobre el ser humano, las relaciones de la Geografía con la Historia, de la patria con el ciudadano, del individuo con el Universo. Para que el hombre cumpla moralmente los fines de su vida, debe tener conciencia de las dos fuerzas que le impulsan á obrar: las interiores de su espíritu, y las exteriores de la naturaleza. Ha de conocer estas últimas, en parte, por los estudios geográficos, pues ayudan á darnos razón, *verbi gracia*, de por qué el carácter de los habitantes del Norte es distinto del de los del Sur; de por qué los Fenicios fueron un pueblo esencialmente comercial; de por qué Babilonia fué el centro y emporio del Oriente en la edad antigua, y por último, de por qué el Nuevo Mundo abrió nuevos horizontes al comercio y á la industria en las naciones del viejo continente.

Debe completarse, además, el estudio de la Geografía con el de la *Etnografía*, que trata del origen, filiación, emigraciones de los pueblos, y de su distribución en el globo por razas

y lenguas; dando cuenta no ménos de su conformacion física, de sus aptitudes morales, de su religion, usos y costumbres.

La *Cronología* se ocupa en el conocimiento de los tiempos. Segun que es matemática ó astronómica da la medida del tiempo; segun que es histórica distribuye y ordena los hechos con relacion al año, siglo ó época en que se han verificado. En el tiempo hay sucesividad y duracion; y el hombre que con su obrar incesante hace el tiempo, y que para vivir en sociedad ordenadamente necesita medir y regular los actos de su vida, no ha podido encontrar esa medida en sí mismo, porque es contingente y pasa, pasando tambien los demas séres que lo rodean; y, ademas, porque sus apreciaciones sobre el tiempo no son uniformes, pues, en lo físico, las pulsaciones arteriales son muy desiguales, aun en cada individuo, y en lo moral, los instantes que á uno le parecen siglos, para otro son segundos. Y habiendo observado que lo más fijo y constante en su sér y en sus evoluciones son los astros, ha tomado de ellos la medida del tiempo, y con arreglo á sus movimientos ha establecido el dia, las estaciones, los años, etc. Y una vez encontrada tal medida, la ha aplicado á los usos de la vida y á la historia. Mas conviene advertir en esto que no en todos los pueblos comienza ni corre por igual la cuenta de los tiempos, pues mientras los pueblos cristianos cuentan hácia atras y hácia adelante, los demas cuentan hácia adelante: unos desde la creacion del mundo, y otros desde determinadas fechas ó eras que señalan el principio de su existencia como nacion (véase leccion I). De todos modos, es imposible, sin la Cronología, estudiar metódica y ordenadamente la historia, ni concordar hechos, ni resolver puntos históricos de muy difícil solucion.

ARQUEOLOGÍA. — Refiérese este estudio no ya á lo que se entiende por formas esenciales del hecho, el tiempo y el espacio, sino al fondo y contenido de la historia, á los hechos que, por su antigüedad, han como desaparecido y sólo se conservan en restos y monumentos, fiel trasunto de las épocas á que pertenecen y sin los que las noticias históricas serian sumamente incompletas; desprendiéndose de estas consideraciones su necesidad como ciencia auxiliar del conocimiento histórico. Arqueología, de *archaios* antiguo, y *logos* discurso, es la ciencia

de las antigüedades representada principalmente en las artes, en los monumentos y en la escritura. Comprende, pues, la Arquitectura, la Pintura, la Escultura, la Epigrafía ó conocimiento de las inscripciones, la Numismática de las monedas, la Paleografía de la escritura, y la Diplomática de los papeles ó instrumentos que se han redactado para legalizar actos de la vida pública ó privada. Mas ha de estar advertido el historiador que de todas esas partes debe cultivar mayormente, en la edad antigua, la Epigrafía, la Numismática y la Lapidaria; en la media, la Paleografía y la Diplomática. En cada uno de tales estudios deben hacerse tres clases de trabajos: el de investigación ó descubrimiento de los objetos, el de su clasificación é interpretación, y el de su aplicación crítica á los usos de la historia. Lo primero es propio del anticuario, lo segundo del arqueólogo, lo tercero del historiador, el que aprovechando los trabajos de los primeros y economizando tiempo, emplea el necesario para depurar si el objeto arqueológico es auténtico, si su interpretación es genuina, y si se refiere á un hecho digno de mencionarse en la historia.

CRÍTICA Y ESTADÍSTICA. — El principal fundamento de la historia para que sea ciencia, y sin el que no sería sino un cuento ó romance, es que el hecho sea verdadero. Júzguese, pues, cuánta no será la necesidad de la Crítica como ciencia auxiliar del conocimiento histórico, al saber que ésta tiene por objeto, en lo que se conoce con el nombre de crítica histórica, examinar el hecho en todas sus circunstancias y pormenores, tanto con relación al testigo como á la cosa testificada, hasta depurar su verdad ante el crisol de la razón y de la experiencia, de suerte que el historiador lo tenga por cierto y se sirva del con entera confianza para formar la historia. El cultivo de este estudio como auxiliar del histórico exige aprender y aplicar las reglas de crítica, fundadas principalmente en aquellas cuatro establecidas por Cicerón en su libro *De oratore*, hablando del historiador: — *ne quid falsi dicere audeat*, — *ne quid veri non audeat*, — *ne qua suspicio gratiæ sit in dicendo*, — *ne qua simultatis*.

Aunque no tan necesaria, no deja de serlo también la Estadística, ó la ciencia del hombre de Estado, llamada así, por-

que siendo como la matemática de la historia, estudiando en los hechos más que la calidad, la cantidad, los reduce exactamente á números, y se presta á deducciones importantes sobre el grado mayor ó menor de atraso en un pueblo. Así, por ejemplo, en vez de relatar el estado en que se encuentra la instrucción pública en un país, indaga el número de escuelas, de universidades y de centros literarios y de enseñanza, y reunidos estos datos, los aprecia aisladamente ó los compara con los de otras naciones. De la misma manera, y en otro orden de cosas, en lugar de exponer la situación de un pueblo respecto á la moralidad pública, recoge con exactitud todos los datos relativos á la criminalidad en hombres y mujeres, clasificándolos por edades, y por las circunstancias de saber ó no leer y escribir, de profesar ésta ó la otra religion, de ser casado ó soltero y de ejercer ésta ó la otra profesion, ó ninguna.

LECCION 4.^a

FUENTES HISTÓRICAS.

Fuentes de conocimiento é históricas. — Tradiciones y poesía. — Monumentos y antigüedades. — Narraciones escritas.

FUENTES DE CONOCIMIENTO É HISTÓRICAS. — Las fuentes históricas suponen las de conocimiento, á la manera que la decena supone la unidad y la centena las dos anteriores. Una de las facultades principales de nuestro espíritu es la de *pensar*, pero con el fin de conocer. Sea que nos conozcamos á nosotros mismos, (lo inmanente en la conciencia), sea que conozcamos lo exterior á nosotros (lo transitivo en los sentidos), ó lo superior á nosotros y á lo exterior que nos rodea (lo ideal, lo trascendente en la razón), siempre resultará que el pensar para conocer y saber, y el conocer y saber para obrar son los actos más fundamentales del espíritu. Ahora bien, ¿por qué fuentes ó medios de conocer inmediatos, interiores, dentro de nosotros mismos llegamos al conocimiento del objeto? Si lo que conocemos somos nosotros mismos, nuestro Yo, como sujeto de nuestro

espíritu, lo conocemos por medio de la conciencia. Si el objeto del conocimiento es lo exterior, que nos llega al alma á través de los sentidos corporales, lo conocemos mediante la fantasía. — Por último, si lo sabido pertenece á un orden de ideas, que ni somos nosotros mismos; ni lo conocido por los sentidos, sino lo superior y opuesto á lo uno y á lo otro; lo sabemos por medio del entendimiento y de la razon. Por tanto, *conciencia, fantasía y razon*, son las fuentes principales de conocimiento.

Esto sentado, fácil es comprender la distincion entre fuentes de conocimiento, y fuentes históricas. Aquéllas se llaman de conocimiento, porque inmediatamente y de por sí dan ideas, conocimientos: éstas que no engendran, que no dan por sí mismas el conocer, son sólo medios auxiliares del conocimiento histórico, mediante que por los sentidos de la vista y del oido, principalmente, por la observacion y por la crítica, se adquiere el conocimiento de los hechos, tomados del sitio y del tiempo en que sucedieron. — Son fuentes históricas, por tanto, los testimonios donde mismamente constan los hechos, en su origen y nacimiento, sea en forma tradicional, monumental ó escrita. Hay fuentes históricas indirectas y directas. Las primeras dicen relacion á aquellos estudios que contribuyen de una manera especial al esclarecimiento de los hechos: tales son los que hemos considerado en la anterior leccion como ciencias auxiliares de la historia. Son directas aquellas á que se acude primera é inmediatamente á buscar el hecho, en su origen y formacion, dividiéndose comunmente en tres clases: en tradicionales, monumentales y escritas; las dos primeras indispensables para la inteligencia de la historia antigua y la de la Edad media, y las dos últimas para la de los tiempos modernos. Corresponde saber respecto de las tradiciones, primero, lo que son; segundo, los períodos que recorren; tercero, el carácter de verdad que en cada uno tienen.

No siendo la historia sino el reflejo de la vida humana, existe tal correspondencia entre esos dos términos, que cuando ésta se halla desarrollada en un pueblo, y es llena y puede decirse, completa, aquélla es rica y abundosa en hechos y observaciones, y retrata perfectamente al hombre y la sociedad hu-

mana. Al contrario, cuando la vida comienza y se parece á lo que es la infancia, y nada realiza serio y acabado, la historia refleja cumplidamente semejante estado. A él pertenecen las tradiciones, que, en sentido histórico, no son otra cosa que los primeros rumores de un hecho no público y divulgado secretamente entre algunos, las relaciones hechas de padres á hijos y transmitidas sin interrupcion, de unos á otros, oralmente, y puestas, por lo comun, en verso, hasta que, inventada la escritura, se consignan por escrito. Son propias de los pueblos primitivos, en que los hombres, á semejanza de los niños, apenas se distinguen de la naturaleza con la que parece que forman un todo, no dándose cuenta de su origen, obrando por instinto más que por reflexion, á impulsos de una espontaneidad vigorosa y guiados por el sentimiento de una imaginacion exuberante y apasionada. Cualquiera puede observar que, aun en nuestro estado de adelanto y de progreso, las poblaciones rurales viven de tradiciones y de consejas. Hasta puede considerarse como tradicional en los centros de mayor cultura, el tiempo que media, desde que tiene lugar un hecho, y corre secretamente y en confianza, como rumor ó noticia entre algunos, hasta que se vulgariza y hace público, ó toma carácter oficial.

Por tres períodos han pasado las tradiciones en la infancia de los pueblos: — por el *natural* de vagos rumores y sencillos cuentos de familia, transmitidos oralmente entre los de la tribu, de generacion en generacion: — por el *cosmogónico*, en el que se anudan las tradiciones, por medio de algun mito ó concepcion religiosa, á la creacion del mundo y á la existencia del hombre, formulándose en himnos ó cantos populares, y aun en objetos materiales que quieren representar símbolos, monumentos ó cosa conmemorativa, como mojones, túmulos ó dolmenes: — ó finalmente, por la transicion del período oral al *escrito*, ya sea la escritura simbólica ó alfabética.

En orden al carácter de verdad que tienen las tradiciones, asunto esencial del historiador que en ellas ha de ocuparse, las ménos le tienen absoluto, porque las que no son del todo falsas, llegan tan alteradas por la ignorancia, por la supersticion ó la vanidad, hasta los tiempos en que se han fijado por

la escritura, que muy poca fe merecen, ó por desconocerse completamente el testigo de vista ó de oídas que depone del hecho, ó por lo inverosímil y á veces absurdo de lo testimoniado. Como quiera, es evidente que los hechos se aproximan más á la verdad, á medida que se acercan al, ó pasan del tercer período. Finalmente, aun cuando las tradiciones, en los pormenores, sean falsas, no lo son en el espíritu que en ellas se refleja, y por el que se viene en conocimiento de las creencias y costumbres de los antiguos tiempos.

MONUMENTOS Y ANTIGÜEDADES. — Hay en el hombre el deseo de sobrevivirse á sí mismo. Ha habido en la humanidad, desde los tiempos primitivos, y en todos los pueblos, el instinto de perpetuar la memoria de sus hechos y los nombres de sus bienhechores, en un signo exterior y público, — obelisco, pirámide, túmulo, arco, fuente, etc., — trabajado en piedra ó en bronce, con inscripcion ó sin ella. Tales son los monumentos, fuente histórica muy necesaria para el conocimiento de la historia antigua. Aunque mudos para el hombre vulgar, para el instruido tienen un lenguaje muy significativo; pues en ellos ve ideas, aspiraciones y pensamientos que le revelan una civilizacion. Es mucho más interesante si contiene alguna inscripcion; pues suelen ser las inscripciones narraciones sucintas en que consta, por lo ménos, el suceso por que se levantó el monumento, la fecha y la persona ó personas á quienes fué dedicado. *Autenticidad, sentido claro y verdad* son los puntos que debe examinar el historiador, auxiliado de las reglas de la Crítica, á fin de que, por medio de esa fuente histórica, pueda comprobar el hecho que se propone. El monumento es auténtico cuando pertenece á la época que dice: tendrá sentido claro cuando la lectura de su inscripcion no ofrezca duda ninguna: será verdadero, si lo que afirma es conforme á los demás testimonios coetáneos, ya pertenezcan al orden *epigráfico*, al *numismático* ó histórico.

Es más lato y comprensivo que el de monumentos, el nombre de *Antigüedades*, pues además de aquéllos, comprende todo trabajo de arte, en pintura, escultura y grabado, y cualquier otro objeto artístico, de mayor ó menor tamaño, para adorno y servicio del hombre ó la mujer, ó con destino á los

usos domésticos ó del campo. Son los museos de antigüedades, en este sentido, fuente histórica de precio inestimable, y cuyo estudio no se recomendará nunca sobradamente al historiador, si quiere conocer á fondo sociedades y civilizaciones que se han perdido en la noche de los tiempos, y que no existen sino en los objetos á que ellas dieron vida, y en los que han dejado esculpido su nombre y su historia.

NARRACIONES ESCRITAS. — La principal fuente histórica es la de las narraciones, porque en ellas está consignado el hecho, al ménos en tres de los elementos que le constituyen, lo *sucedido*, el *lugar* y el *tiempo*. Compréndese bajo el nombre de narraciones, todo relato de algun hecho, sea cualquiera la forma en que esté consignado. Hay narraciones simples de hechos, que son las que contienen los tres elementos indicados: y hay la historia propiamente dicha, general, nacional ó local, contada cronológicamente y añadiendo á los elementos mencionados, el de los pormenores ó circunstancias del hecho, y su apreciacion mediante juicios y observaciones. No es tan fácil hacer una buena clasificacion de las que corresponden al primer género y á las del segundo. Mas, comunmente, se colocan en éste las historias propiamente dichas, y en aquél los actos oficiales de los gobiernos, las sesiones parlamentarias, los diarios privados, y hoy dia, los políticos, los apuntes y las noticias biográficas, la correspondencia epistolar literaria ó diplomática, las memorias, y, segun algunos, los anales y las crónicas. Son hoy tan abundantes las fuentes históricas en el género narrativo ó expositivo, que si difícil era la tarea del historiador, ántes del descubrimiento de la imprenta, por falta de datos y testimonios, hoy lo es, por exceso de documentos, tanto que sobre ciertos puntos, apenas si alcanza el tiempo para consultar las muchísimas fuentes históricas, compararlas, leer los luminosos trabajos que sobre ellas se han escrito, y formar su propio juicio acerca de los hechos, así como de las causas que los han producido, y de las consecuencias á que han dado lugar. Mucho ayuda la crítica á depurar la historia, dado que con sus reglas aplicadas á la veracidad del testigo de vista, del de oídas, del de referencia, y á la naturaleza de lo testificado por él ó testimoniado, facilita grandemente la tarea del

historiador. Mas, con todo de ser ese trabajo ímprobo y difícil, no hay otra manera de saber historia, sino tomándola de las puras y genuinas fuentes históricas.

LECCION 5.^a

TIEMPOS PRIMITIVOS Ó PREHISTÓRICOS.

Nociones preliminares. — Origen y antigüedad del hombre. — Unidad de la especie humana. — Razas humanas.

NOCIONES PRELIMINARES. — Con el nombre de tiempos, de descubrimientos y de estudios prehistóricos, vienen, no ha muchos años, haciéndose trabajos é investigaciones sobre los orígenes y antigüedad del hombre. La *Geología*, estudiando la composicion y estructura de nuestro planeta, y las diferentes evoluciones por que ha pasado hasta llegar al estado presente; y la *Paleontología*, ó ciencia que trata de los animales y vegetales *fósiles*, es decir, enterrados en las capas geológicas; han dado origen á los problemas prehistóricos, ó lo que es lo mismo; á saber si existe el hombre fósil, antediluviano, á qué período de la creacion pertenece, cómo apareció sobre la tierra, si se presentó en un solo punto, ó á la vez en varios, si es una ó múltiple la especie humana, y por último, cómo vivió y en qué gradación se fué desarrollando hasta constituirse en sociedad de nacion, ó, si se quiere, hasta llegar á los tiempos propiamente históricos. Inútil nos parece decir que las cuestiones indicadas son de tal importancia, supuestos los estudios y los muchísimos datos geológicos y paleontológicos que las han dado origen, que seria ya un descuido indisculpable, escribiendo sobre historia general, no ocuparse algo, siquiera sea sumariamente, en dar á conocer, con arreglo á la ciencia, los orígenes del género humano. — Con el nombre de tiempos *prehistóricos* se denomina toda esa serie de siglos y de acontecimientos, que nosotros llamaríamos con ménos impropiedad quizá, *primitivos*; dado que lo prehistórico ó antehistórico abraza no sólo la historia de los orígenes del hombre, sino la formacion de las sociedades humanas en naciones y estados,

durante el período conocido por tradicional, ó fabuloso, hasta comenzar el rigurosamente histórico, estableciéndose con esto una division más clara y apropiada á la diferencia de asuntos que abraza.

ORÍGEN Y ANTIGÜEDAD DEL HOMBRE. — La ciencia, al presente, en la mayor parte de los que la cultivan, no es atea: admite un Dios creador y ordenador de cuanto existe. Mas á la vez que esto cree, opina que el hombre, el último de los seres en la cadena de la creacion, y el primero intelectualmente considerado, no se ha formado de súbito y como por milagro, sino parecidamente á los demas seres vivientes.

Y á pesar de las profundas elucubraciones de Lamarck y Darwin sosteniendo que las especies hoy existentes son el producto de trasformaciones graduales verificadas mediante un trabajo incesante de *seleccion* y renovacion; la ciencia sigue enseñando que el hombre es un tipo distinto del de los demas animales. Existe, sin duda, un desarrollo constante de la vida en la superficie del globo, y que, á traves de millones de años, muestra un progreso contínuo en la naturaleza; mas es de un género á otro de seres, no dentro de las especies de un mismo género. Los vegetales, por ejemplo, han crecido y se han desarrollado ántes que los animales; de éstos, tuvieron vida y crecimiento primeramente los zoófitos, luégo los moluscos, despues los articulados y últimamente los vertebrados; de éstos fueron apareciendo sucesivamente los peces, reptiles, aves y mamíferos; finalmente, como término y remate de la obra de la creacion, vino el Hombre. De suerte que, si bien se admite esta sucesion progresiva de los seres, la zoología rechaza la idea de que los animales procedan de un solo tipo, que vaya perfeccionándose desde el criptógamo al animal infusorio y al pólipó, desde éste al Orangutan y al Gorila y de éstos al hombre. Existen tipos primordiales distintos, de los cuales cada uno es susceptible de llegar á una perfeccion relativa. El mamífero no ha comenzado por ser un reptil, ni éste un molusco. — El hombre es un tipo distinto del de los demas animales. Hecho á semejanza de Dios, es piadoso y moral, está dotado de razon, de libertad y de palabra, que puede comunicar por la escritura, y su postura es recta, como de quien mira al cielo,

no á la tierra: su frente es despejada, su cerebro voluminoso y el juego de sus manos libre, sin apoyarse en el suelo. Tales son las diferencias que le separan del animal, con el que tiene, por otra parte, bastantes semejanzas.

Nacido de esa manera, — ¿á qué período geológico se refiere su aparición sobre la tierra? — Porque debe advertirse que los geólogos, entre otras divisiones (que no hacen al caso), admiten la de las diferentes capas que forman la parte sólida de la tierra, desde la superficie hasta lo más profundo de ella, en cinco clases de terrenos, correspondientes á otros tantos períodos de su evolucion física ó de su formacion durante siglos y siglos; y son, procediendo del centro á la superficie y de los primeros tiempos á los últimos: el *paleozoico* ó primario, el *mesozoico* ó secundario, el *cenozoico* ó terciario, el *neozoico* ó cuaternario y el *moderno*.

No hace medio siglo que la mayor antigüedad del hombre se hacia subir á lo sumo á seis ó siete mil años, fundada tal asercion en la cronología que entónces podria llamarse clásica, por creerla originaria de los libros sagrados, cuando, no existiendo verdaderamente en ellos ninguna real y positiva, son los comentaristas los que la han creado, cada cual á su manera. Así es, que no bien los arqueólogos y orientalistas han comenzado á desenterrar los monumentos egipcios y babilónicos, la cronología, con datos ya seguros é irrefutables, que no niegan, sino que al contrario afirman ilustres defensores del catolicismo, da mucha mayor antigüedad al hombre. Apoderándose de tan ardua cuestion los naturalistas, y prescindiendo de las opiniones del teólogo y del filósofo, para no fiarse más que en las observaciones del geólogo, han remontado la existencia del hombre á últimos del período terciario y principios del cuaternario. Las pruebas en que se apoya este hecho son varias y de fácil comprension. Si el hombre, se dice, ha existido en épocas tan lejanas, anteriores al Diluvio, en las diferentes capas que forman el terreno terciario ó cuaternario han de encontrarse, por precision, restos y vestigios de su existencia, ya de armas ofensivas y defensivas contra hombres y animales, ya de útiles para el uso doméstico, como instrumentos cortantes y otros de aplicacion á la caza y á la pesca, ya

de objetos acerca de sus primeros ejercicios de vida; algo, además, que le sirviese para comer, beber, vestir y calentarse. — Testimonio no ménos fehaciente del hombre antediluviano es el encontrarse todo ó parte del esqueleto humano petrificado ó fosilizado en el terreno cuaternario, junto con la osamenta de animales correspondientes al mismo período. Pues bien, todo eso se ha encontrado en grietas ó cavernas que servían de guarida á hombres y animales, y en las turberas, especie de depósitos de materias minerales y vegetales, situados en bosques ó terrenos pantanosos, de formación primitiva ó de aluvion.

El primer paso notable, en este sentido, fué el dado por *Esper*, quien, en la célebre caverna de Gailenreuth, en Baviera (1774), encontró huesos humanos revueltos con otros de animales del terreno cuaternario. Pero tal descubrimiento, así como algunos que se hicieron en tiempos posteriores, no fueron de grande influencia, por no ser creídos á causa de contrariar tan abiertamente la opinión de los sabios y las preocupaciones del pueblo. Cupo la gloria á *Jacobo Boucher de Perthes*, el autor de las *Antigüedades célticas* y antediluvianas, consolidar la creencia de la antigüedad del hombre, presentida por él con la fe de un apóstol, y puesta en evidencia, — con ocasion de la mandíbula de un sér humano descubierta en la cantera de arena de Moulin Quignon (Francia) el 23 de Marzo de 1863, — ante la asamblea de sabios naturalistas de diferentes naciones, celebrada poco despues en Paris. En suma, es hoy cuestión resuelta, por la ciencia, la de la existencia del hombre en el terreno cuaternario, que algunos prolongan al terciario, *plioceno* ó *mioceno*. Mucho han ayudado á vencer preocupaciones religiosas y á hacer que prevalezca esa opinión, Mr. Meignan, obispo de Chalons sur Marne, los abates Bourgeois, De-launay y otros.

UNIDAD DE LA ESPECIE HUMANA: RAZAS. — Nacido el hombre, en cuanto cuerpo, de la naturaleza, al igual que los demás seres vivientes, y en una época remotísima muy anterior al Diluvio, se presenta á seguida la cuestión de si existe una sola especie humana ó varias. Materia es esta en la que se hallan sumamente divididos los sabios, conviniendo no obs-

tante la mayoría en la unidad, por razones científicas principalmente, que los moralistas refuerzan con las de la dignidad del hombre y las de la fraternidad de la especie humana. Relacionada la idea de especie con la de raza, sólo dando á conocer el significado de esas dos palabras, es como se puede resolver el punto á que se refiere este epígrafe de la lección. Hagámoslas comprender, con ejemplos, antes de definir las.

Quien conozca lo que es un asno y un caballo, por más que se parezcan en el servicio que hacen al hombre, en el color á veces, y en que aquél puede ser, en ciertas localidades, más alto que éste, no podrá ménos de convenir, á la simple vista, que son dos especies de animales; así como el que conozca al perro en sus muchas variedades de dogo, mastin, galgo, de presa, de lanas, de Terranova, etc., etc., habrá de convenir en que todos pertenecen á una misma especie. Lo propio sucede en el reino vegetal; la rosa en sus diferentes colores y matices será siempre rosa y constituirá una especie, y el clavel formará también otra distinta de la rosa. Aplicando estos ejemplos al hombre, habrá de convenirse en que, por grandes que sean las semejanzas entre el hombre salvaje más rudo y el mono *chimpanzé*, aquél no puede proceder de éste, — y la opinion de que ambos á dos puedan provenir, en una remotísima edad, de un tipo comun perdido no podrá probarse nunca — formando, por el contrario, dos especies distintas; en tanto que el hombre salvaje, por los motivos expuestos y por otras razones que se dirán, constituye una sola especie con el civilizado, si bien formando dentro de la especie *hominial* diferentes razas, como las forman dentro de su género el perro y la rosa.

Efectivamente, las especies se determinan por tres caracteres constitutivos que las distinguen unas de otras: — el *primero* es que, pudiendo desaparecer las especies, mientras subsisten, sus individuos son siempre los mismos en sus rasgos esenciales y característicos. El hombre, en los tiempos modernos, es el mismo que describió Aristóteles, en los antiguos. Las momias de Egipto de hace 5,000 ó más años, pertenecen á la misma organizacion humana que nosotros tenemos: — el *segundo* se muestra en el notabilísimo fenómeno del *cruzamiento* de las razas; pues se observa que cuando macho y hembra

de diferentes especies se unen, lo que producen es híbrido, infecundo, casi siempre, como el mulo; advirtiéndose, por el contrario, que las razas humanas, cruzándose, procrean ya el mulato, ya el mestizo: — el *tercero* se funda en que existe en la humana, al igual que en las otras especies, la tendencia á modificarse sus individuos dentro de ciertos límites, y á transmitirse tales modificaciones hereditariamente, naciendo de esas dos tendencias las razas, de *radix radicis* raíz, raza ó estirpe. Las razas, por tanto, no constituyen especies diferentes, son variedades de una misma especie, que el cruzamiento, el clima y el tiempo modifican.

Las diferencias en lo físico por el color de la piel, por el cabello, por la configuración del cráneo y por la contextura general del cuerpo; y en lo moral por una aptitud desigual en las funciones del sentimiento y de la inteligencia, constituyen la variedad de las razas humanas, que históricamente consideradas se reducen á cuatro: la *blanca*, en sus tres ramas de caucásica: — la *amarilla*, ó sea la mogola; la *negra*, por otro nombre etiópica ó africana; la *cobrizo* ó americana. La primera tiene su asiento en Europa y en lo más occidental del Asia, la segunda en el Norte y Oriente del Asia, la tercera en Africa y Melanesia, la cuarta en América.

Por último, la existencia del género humano, ¿ha comenzado por un solo par (hombre y mujer) en un solo punto del globo ó á la vez en varios, sin que esto se oponga á la unidad esencial de la naturaleza humana? La mayor parte de los pueblos, en la antigüedad, se tenían por *autoctonos*, á saber, nacidos originariamente allí donde vivían. Hay naturalistas que sostienen la aparición del hombre, á la vez, en diferentes puntos del globo, pero, mientras la ciencia no demuestre semejante aserto, no hay razón para desechar la unidad de origen, habiendo sido su cuna probablemente el Asia central, desde donde, por emigraciones sucesivas, se fué propagando á los demás continentes, y cuya vida y demás de que se tenga noticia, hemos de indicar en las tres lecciones siguientes.

LECCION 6.ª

PERÍODO CUATERNARIO Ó ARQUEOLÍTICO.

Determinacion y divisiones. — Objetos encontrados. — Género de vida del hombre en la época del gran elefante. — Descubrimiento del fuego. — Industria y género de vida del hombre en la época del Reno. — Tipo de la raza humana en este periodo.

Con diferentes nombres podria significarse el tiempo comprendido en esta leccion: con el de edad de piedra, por no haber conocido el hombre otra materia de que servirse para los usos de la vida salvaje. Mas esta denominacion no puede aceptarse porque el uso de la piedra se extiende al siguiente período geológico. El caracterizarlo con el de alguno de sus gigantes-cos animales, muy propio de la Paleontología, sin duda, tampoco creemos que le cuadra por la misma razon. Y no pudiendo tomar como distintivo el nombre de alguna institucion, porque el hombre de la naturaleza no ha instituido ni fundado ninguna, le tomamos del período geológico á que correspondia entónces la composicion de la tierra, el más inmediato al nuestro, el cuaternario, que denominamos tambien *arqueolitico*, esto es: uso antiguo de la piedra, destinando la palabra *neolitico* para significar el período de la piedra pulimentada posterior al diluvio.

Pero dentro del período cuaternario ó arqueolítico, sin que pueda determinarse, ni por aproximacion, el cuanto de su tiempo, se verifican en el órden físico y en el humano trasformaciones tales, que hacen muy natural la fijacion de dos grandes divisiones, fundadas en la zoología y en la historia: la primera, relativa á la época del *Mamuth* ó gran elefante y del descubrimiento del fuego, á continuacion de aquel *periodo glacial*, por que se dice pasó la Europa al comienzo del período cuaternario, y que cambió la fauna de los *dinoterios* y *mastodontes* en otra todavía monstruosa, pero ménos deforme y selvática: la segunda, representada por la aparicion del *Reno* y por el nacimiento de la industria. Con sujecion á las mencionadas

divisiones, y con los escasísimos datos que hasta el presente posee la historia, tratándose de tiempos remotísimos, cuyo estudio comienza ahora mismo, y cuyas fuentes históricas habrán de ser, quizá siempre, la Geología y la Paleontología, haremos el relato de lo que era el hombre en el período cuaternario.

OBJETOS ENCONTRADOS. — Lo que nos proponemos historiar, ni está esculpido en mármol ó en bronce, ni escrito siquiera en papiro, ni casi consignado en tradiciones cosmogónicas ó mitológicas, posteriores por lo comun al período cuaternario; sino fosilizado, hecho piedra en las entrañas de la tierra, revuelto y confundido en los terrenos arenosos ó arcillosos con los minerales, con la fauna y la flora de su época geológica. Por tanto, los objetos encontrados en las excavaciones arqueológicas serán los únicos y verdaderos materiales para esta historia en los tiempos primitivos ó prehistóricos.

En desmontes y excavaciones que se han hecho, y en cavernas encontradas en diferentes localidades de Europa y que parecen pertenecer al período que historiamos, se han encontrado restos del *ursus spelæus* ú oso de las cavernas, del primitivo elefante lanudo y crinoso y del rinoceronte, como pieles, cráneos, mandíbulas, así como huesos del hombre, cenizas y vestigios de comidas, sepulturas ó enterramientos, hachas, cuchillos, puntas de lanza, flechas, cantos redondos perforados, todo de piedra, principalmente de *silex* ó pedernal. Todos estos objetos están toscamente hechos y sin gusto ni pulimento ninguno, y sin otra mira que la de servir á las más apremiantes necesidades de la vida salvaje.

GÉNERO DE VIDA DEL HOMBRE EN LA ÉPOCA DEL GRAN ELEFANTE. — Como la historia es ciencia de observación, y el carácter más distintivo del hecho una vez sucedido, es pasar, esto es, desaparecer con el tiempo que es su forma, si no hay testigos que habiéndolo presenciado lo cuenten, únicamente podemos averiguar la existencia del hecho y saber sus particularidades, por objetos materiales que hayan quedado y hubieren servido de medio ó instrumento para verificarlo. El origen y parentesco de cada hombre se desconocería por completo, si sus padres y la sociedad, por medio de anotaciones y registros, no hiciesen constar el punto y las circunstancias de su nacimien-

to. Pero no es tal el caso en que nos encontramos respecto de los primeros hombres. Ni ellos mismos, ni nadie da *humanamente* cuenta de haberlos visto nacer: ni partida de bautismo, ni registro civil, nada atestigua su venida al mundo. No hay más guía quizá para saber, en cuanto es posible, cuándo, dónde y cómo tuvieron principio, que los objetos encontrados en las entrañas de la tierra. Según ellos, los primeros instantes del hombre debieron pasarse en un salvajismo más animal y bárbaro, que el de los salvajes habitantes hoy en la Laponia y Groenlandia. Y su vida debió ser más pobre, mísera y desvalida que la de las gigantescas fieras á él contemporáneas; puesto que ellas nacían con medios de defensa y abrigo, al paso que el hombre aparecía desarmado y desnudo. Cortezas de los árboles, raíces y frutos silvestres debieron constituir su primer alimento, y hojas y ramas su abrigo ó cubierta. Mas en los objetos de que se da cuenta en el enunciado anterior se ve ya la tendencia á desarrollarse progresivamente y á querer dominar la naturaleza, sirviéndose de ella como medio para la realizacion de su vida. Esta tenia por único fin entónces: el material de asegurar su subsistencia y defenderse de animales gigantescos por su volúmen y fuerza. Pero, cuando su instinto le llevó á hacer uso de piedras aguzadas, en forma de hacha, cuchillo ó flecha, y conoció el beneficio que podía sacar de los despojos de un animal como el mamuth, se dedicó á la caza de éste y de otros, con cuyas pieles pudo cubrirse, con cuyo tuétano y carnes alimentarse, y con cuyos dientes, huesos y mandíbulas servirse, como de armas, para acometer y defenderse.

Con efecto, en las grutas y hendiduras de las montañas, habitacion ordinaria del hombre, por más que á veces viviese á campo raso y bajo la sombra de los árboles según el clima, frío, por lo comun entónces aun en el centro de Europa; se encuentran indicios seguros de su manera de vivir. En ellos se observa el fenómeno de estar partidos los huesos longitudinalmente, al intento de sacar el tuétano, alimento de mucho gusto para el salvaje. Hánse hallado cenizas y piedras colocadas en disposicion de haberse asado carnes de animales muertos con flechas y á pedradas, pues parece que usaban para la

caza el mismo procedimiento que emplean hoy los Esquilmales y demas, cubriendo con ramaje las grandes hoyadas, á fin de que, al pasar el animal, cayese y fuese más fácilmente muerto. En las mismas grutas se encuentran señales de un hecho, que no debe pasarse en silencio, de costumbres funerarias. — Hánsese descubierto en la célebre de *Aurignac*, en un espacioso hogar, vestigios de comida y un cadáver, al que acompañaban armas de piedra, sin duda de su uso, tendido á la entrada de un como nicho, y al lado una piedra para tapar la abertura. Todo parece mostrar el festin que precede entre los salvajes á todo enterramiento. Lo que interesa hacer notar en este punto sobre todo es, no sólo la circunstancia de enterrar el cadáver y no dejarlo abandonado á la voracidad de los animales, sino el de poner sobre su cuerpo comida y las armas que le sirvieran en vida. Aparece aquí, en primer término, el respeto á la muerte; ¿se muestra de la misma manera la creencia, aunque vaga, de que ese hombre iba á vivir en otro mundo, donde podria tener necesidad de armas y comida? ¿Indirecta y confusamente podrá indicar eso mismo algo que se refiera á la existencia del Sér Supremo? Nada de esto puede asegurarse en absoluto; pero sí admitirse un presentimiento y adivinacion de lo que ha de creerse con clara conciencia en lo porvenir. — En suma, la única ocupacion ó ejercicio de vida del hombre en esta primera época del período cuaternario consistia en la caza: era *troglodita*, ó habitante de las cavernas: las piedras, toscamente trabajadas por el choque y ludimiento de unas con otras, le servian de armas y utensilios y hasta de adorno para las mujeres en brazaletes y collares hechos de piedrecitas horadadas y engarzadas con las cerdas del elefante: respetaba á los muertos y al parecer tenia alguna idea de la inmortalidad del alma.

DESCUBRIMIENTO DEL FUEGO. — No de intento seguramente y á sabiendas, sino casualmente, el hombre conoció y descubrió el fuego. Ó fué el encenderse al calor del sol materias de suyo inflamables, ó arder alguna cosa por la caída de un rayo, ó aparecer por la chispa desprendida al choque de dos pedernales, ó del frotamiento de dos maderos secos. Como quiera que ello fuese, para procurárselo despues de descubierto,

debieron emplear el mismo procedimiento que usaban los indígenas de América al descubrir Colon el Nuevo Mundo, el mismo que usan hoy los salvajes en la India y la Australia, á saber, el frotar fuertemente dos pedazos de madera secos. Mas siendo esta operacion demasiado fatigosa y larga, inventaron enmangar en un arco tirante una estaca aguzada en su punta, en forma de taladro, la que, girando rápidamente en el agujero de un tronco seco, le hacia arder al poco tiempo. Tambien se cree que practicaban un procedimiento igual al que se seguia ántes de la invencion del fósforo para encender el cigarro, por medio del eslabon y las piedras llamadas de chispa, sirviendo de hierro acerado, que aun no existia, la *pirita* de hierro compuesta de azufre y hierro, palabra formada del griego *pyr*, equivalente á fuego.

— Si es curioso tener noticia del descubrimiento del fuego y de los medios de procurárselo, algo más que curioso es saber las consecuencias que tuvo para el hombre tan afortunado invento. Fué, sin duda, el paso más importante y seguro que dió por entónces en el camino de su bienestar y perfeccionamiento. Con él pudo ahuyentar, durante la noche, las fieras carnívoras que tan vivamente lo perseguian, pues sabido es el espanto que las producen la luz y el fuego; con él se hicieron habitables climas casi glaciales, pudo el hombre calentarse, secar sus pieles, asar ó cocer las carnes y contar con el principal elemento de la industria humana; y, por último, con él nació ya el hogar doméstico, la casa, la familia, la original y primera de las sociedades humanas, la más íntima, porque se funda en el amor, con la que da principio la historia humana, en la que pasa el hombre los años de su inocente vida y recibe su primera educacion en cuerpo y en espíritu; eso, en fin, que los pueblos del Norte veneran como la más alta y piadosa institucion que constituye el secreto de su fuerza individual y social, y que los del Mediodía debieran amar y santificar de la misma manera, para completarse como hombres ántes de afanarse por ser ciudadanos.

— INDUSTRIA Y GÉNERO DE VIDA DEL HOMBRE EN LA ÉPOCA DEL RENO. — La segunda época de lo que llamamos edad arqueológica, se caracteriza por una nueva fauna, á cuyo frente figura

el Reno, y por el nacimiento ó primeros bosquejos de la industria humana. Los animales gigantescos del período cuaternario han casi desaparecido, porque trasformada la tierra en una mansión ménos agreste y más habitable para el hombre, — como si la naturaleza se achicase en cantidad para valer más en calidad, — les faltó clima á propósito para lo que requería su naturaleza. Si alguno, como el mamuth, aun subsistía, era en escaso número, se iba retirando á los parajes más nevados, y muy pronto habria de ceder su puesto al Reno, el característico de la nueva fauna, junto con el bisonte, el toro silvestre, el jabalí, el gamo, el caballo bravío y otros. La mayor parte de los animales de esta fauna, que aun hoy existen retirados en las espesuras de los bosques y de las regiones polares del Norte, corrian entónces por el centro de Europa, prueba inequívoca de que todavía era muy baja su temperatura. Sólo el hombre, inferior, desnudo y débil en su físico, mas superior, lleno y fuerte por sus dotes y desarrollo, merced á su inteligencia, ha atravesado sin desaparecer y sin alteraciones esenciales en su constitucion humana, el período cuaternario. ¿Qué diferencias presenta en la época del Reno sobre la anterior?

Fuera de los instrumentos de piedra anteriormente enumerados, en las grutas ó anfractuosidades correspondientes á la época del Reno, y entre otras en la mansión de *Solutré* cerca de Macon (Francia), se encuentran esos mismos en mayor número y más perfeccionados, y ademas otros no descubiertos ántes, como punzones, agujas, raspadores y alisadores, por lo comun en hueso, y asta del Reno, la que utilizaban para diferentes objetos, entre otros para la escultura y el grabado, que aunque toscamente nace en esta época. Encuéntranse representados en planchas de asta de reno, ese mismo animal, el elefante, el caballo y demas conocidos, rara vez la figura humana. Aparecen principalmente estos bosquejos del arte en el Este y Sur de la Europa, sin duda entre otras causas, por ser su clima más á propósito para el desarrollo de todo lo que se relaciona con la imaginacion y la fantasia. De todos modos, estos primeros ensayos señalan un progreso en la especie humana, y muestran ser los primeros albores de su inteligencia y superioridad respecto del bruto.

El género de vida era el mismo que el del período anterior, ejercitándose en la caza y persecucion de los animales, siendo ahora el reno y el caballo el objeto principal de sus cacerías. — Su alimentacion, fuera de la vegetal, consistia mayormente, por los vestigios que quedan, en la carne de caballo, encontrándose ya algun resto de pescado. Todavía se albergaban en guaridas como los animales, hacian vida de trogloditas, mas no dejan de encontrarse cuevas abiertas á pico, ó cabañas formadas de pedruscos en sitios buscados de propósito y por lo comun á orillas de los rios. Cubriáanse de pieles (la del reno), mas ya aparecen cosidas y adobadas, bruñéndolas después de raspadas y engrasándolas para evitar las humedades. Seguian adornándose las mujeres con collares, no ya sólo de piedra, sino de marfil y hueso. Por último, descúbrense las mismas costumbres respecto de los enterramientos que en los anteriores tiempos, salvo una nueva colocación del cadáver, á saber: la de ponerlo encima de rescoldo y sobre piedras, figurando el hogar doméstico, como si admitiendo la ereencia en otra vida, quisiesen que, en el tránsito, el muerto no sufriese frio, mostrando sentimientos de ternura tan cuidadosos que revelan ya, en el hombre de la naturaleza, los gérmenes cuyo desarrollo habrá de engrandecer de tan sublime manera á la humanidad, en su condicion permanente de progreso.

TIPO DE LA RAZA HUMANA EN ESTE PERÍODO. — No por cráneos completos, sino por restos de cráneos humanos, principalmente de los encontrados en las cuevas de *Engis* (Bélgica) y de *Neandersthal*, cerca de Dusseldorf, se creyó hallar cierta semejanza del hombre con el mono suscitándose de resultas una viva polémica entre los antropologistas. Mas el descubrimiento, en el año de 1868, de la gruta de *Cro-Magnon* cerca de Tayac en la Dordoña, así como los hallados en la de Solutré, vinieron á desvanecer toda duda. Contemporáneos esos cráneos humanos de los del mamuth y del reno, por haberse encontrado allí vestigios de semejantes animales, todo muestra, por el exámen hecho de tales objetos, que el tipo de la raza humana en esos primitivos tiempos está caracterizado por la forma dolicocefala del cráneo, notándose en los demas rasgos la direcccion del rostro oblicua, las mandibulas muy salientes, y segun todas las

probabilidades el color cobrizo y el cabello negro, lanudo y duro, — gran semejanza con los Fineses y Lapones; raza que, á lo que parece, se extendió por el Asia setentrional, cubrió la Europa, desde donde se cree que pasó á la América del Norte. Hay quien afirma que los mencionados pueblos son todavía restos de esa raza primitiva; no faltando quien asegure que lo son también los *Vascos* de nuestras provincias cantábricas, lo cual si se llegase á comprobar, mediante la etnografía y la filología, explicaría hoy mismo, en parte, hechos vivientes de triste recordacion que ni tienen razon de ser, ni se comprenden.

Bajo el punto de vista moral é intelectual, su inferioridad respecto del hombre civilizado es bastante notable, dado que supuestas las mismas facultades espirituales, su desarrollo depende de la educacion, siendo nula la del salvaje, y no siendo difícil notar, de otro lado, las semejanzas de muchos europeos alejados del trato social y pertenecientes á pueblos atrasados y pobres, con los salvajes de todos tiempos. ¿Llegaba á tal punto la degradacion moral de la raza primitiva que sus individuos fuesen *antropófagos*, comedores de carne humana? Por más que algunos naturalistas, por honra de la Humanidad, se empeñan en negarlo, parece que no hay manera de explicar ciertos hechos en los tiempos que estamos historiando. Se encuentran en las cavernas correspondientes al mamuth y aun al reno huesos humanos, pero sólo de mujeres y niños, abiertos longitudinalmente y de la misma manera que los de los animales, con el objeto de aprovecharse del tuétano como alimento. Hállanse, no ménos, residuos de carnes y huesos como tostados, también de mujeres y niños. Y aunque estos descubrimientos son raros, y algunos pueden explicarse quizá, como señales de sacrificios humanos á la divinidad, cosa dudosa también; lo que da alguna fuerza á que esos hombres pudieron ser antropófagos, es que no hace mucho tiempo que lo eran los pueblos salvajes de América y Australia, que aun hoy lo son los de la Nueva Caledonia, y que en el año de 1869 cuentan algunos viajeros ingleses haber visto en el mediodia de Africa tribus antropófagas, las que, por gusto, no por la extremidad del hambre, comian carne de sus semejantes. Aun se sospecha que los niños y jóvenes de ambos sexos sirvieron de cebo para cazar las

alimañas. ¿Serán estas bárbaras costumbres suficiente motivo para renegar de la humanidad y tener en ménos su noble destino en la tierra y el ejercicio de la virtud y de la dignidad humana? Librenos Dios de incurrir en tan fatal escepticismo. Eso mismo prueba lo perfectible que es el hombre por medio del *trabajo*, lo mucho que se engrandece luchando y reluchando contra los obstáculos de la naturaleza, contra las pasiones y los vicios de sí mismo y de los demas, debiendo renegar de la ignorancia y maldecirla, despreciando no el ser hombre, sino los medios que dificultan su libertad para serlo.

LECCION 7.^a

EDAD NEOLÍTICA.

Su determinacion. — El Diluvio. — Tipo de una nueva raza. — Industria humana. — Género de vida del hombre en este periodo. — Monumentos megalíticos y su destino.

Continuamos la difícil tarea de reseñar dudosa y confusamente, á tientas, pudiéramos decir, — porque caminamos en la oscuridad, por entre cavernas, grutas y guaridas de hombres y bestias, todo eso enterrado en lugares, muchos de ellos casi inaccesibles y en las entrañas de la tierra, — la historia de los tiempos primitivos. Tarea nueva y reciente que ha acometido el historiador, auxiliado del geólogo y arqueólogo; pero que no obstante el paso inseguro y vacilante con que camina, promete, con el tiempo, resultados muy satisfactorios, en orden á ilustrar los orígenes del hombre en el periodo cuaternario y en el diluviano que da enlace y unidad á esta leccion.

SU DETERMINACION. — Denominase tambien geológico moderno este periodo, porque despues del Diluvio aparece la constitucion fisica del globo en sus mares y continentes, en su fauna y flora, y en el *terreno diluviano* que forma la corteza de la tierra, idéntica á la que hoy existe; propagándose y dominando en Asia y en Europa la raza más perfecta de todas las humanas, la *arya* ó *indo-europea*. — Se determina y clasifica, ademas, por la gran significacion de ciertos hechos en sentido

progresivo, en dos llamadas *edades*, la Neolítica ó de la *pedra pulimentada*, y la de los *metales*. En aquélla llegan á su última perfeccion los instrumentos de piedra, nacen el pastoreo y la agricultura, y empieza á servirse el hombre de los animales domésticos: en ésta el descubrimiento de los metales, sobre todo del hierro, abre nuevos y muy extensos horizontes al desarrollo de la vida humana, y se desenvuelven, ya con la guerra y la conquista, ya con la industria, las primeras relaciones del trato social y de la vida civil.

EL DILUVIO. — En las tradiciones de todos los pueblos aparece consignado el hecho geológico de un Diluvio más ó menos universal, acaecido al fin del período cuaternario, y que produjo el *geológico-diluviano*.

Sobre sus causas y resultados no es tan unánime la opinion como sobre el hecho mismo. Los libros sagrados, en virtud de lo que es propio de su institucion y fines, lo atribuyen á los pecados de los hombres, arrepentido Dios de haberlos creado. Respetando la ciencia tan antiguas como venerandas tradiciones, busca causas naturales que lo expliquen. Y descartada ya la opinion de una erupcion volcánica, la encuentra, por las señales que dejó el correr impetuoso y torrencial de las aguas, — en surcos ó como canales formados por las mismas, en tajos y aberturas hechas en montañas que, al parecer, estaban ántes unidas y cerradas, en cantos erráticos trasportados por las nieves, en monolitos ó masas enormes de piedras arrastradas por las aguas á muy larga distancia del punto donde estaban enclavadas, — no tanto en una copiosa y prolongada lluvia, cuánto en el deshielo de la inmensidad de nieves acumuladas por do quiera, dada la muy baja temperatura general de aquellos tiempos, y en el hecho, tambien, de haber subido la misma, por razones que la ciencia no ha descubierto todavía. Los libros sagrados atestiguan que la especie humana no pereció toda, sino que se conservó en una familia salvada de las aguas, junto con la fauna que vivia al tiempo del Diluvio. Sea esto, ó que aquí y allá, en distintos puntos se salvarsen diferentes familias, ello es que la tradicion de ideas, sentimientos y ejercicios de vida, no parece que se corta, y lo que es más notable, que á muy poco tiempo, segun se comprueba por los mismos libros

sagrados, se ve prodigiosamente extendida y propagada la especie humana, mostrándose una nueva y más poderosa raza.

TIPO DE UNA NUEVA RAZA. — Anteriormente hemos hecho mención de que la raza predominante antediluviana fué la Dolicocefala, cuyo tipo y modelo son hoy todavía los lapones, groenlandeses, esquimales y fineses. Mas ahora, venida del Asia, también se propaga por Europa y prevalece hasta nuestros días la raza *arya ó indo-persa*, de la que como tronco ó stirpe saldrá una nueva rama, la de los *celtas*, verdaderos pobladores de la Europa central. Multitud de cráneos de hombres y mujeres encontrados en los dolmenes, túmulos ó menhires de toda Europa atestiguan, inmediatamente despues del Diluvio, no sólo la existencia de esa raza, sino su desemejanza de la anterior y su conformidad con la nuestra. A diferencia de la Delicocefala, su cráneo es más voluminoso y de figura oval más proporcionada: su ángulo facial mide mayor número de grados, su color es blanco, su cabello liso y más fino: su rostro es más noble y agraciado por lo espacioso de su frente, por su nariz y barba salientes y por la compresion de sus mandíbulas y boca. En la mujer y en el niño resaltan con singular gracia la bella armonía de sus formas. En lo moral, sus facultades son más potentes, y merced á la educacion, se desenvuelven tan maravillosamente, que religion, ciencias, artes, industria, comercio, etc., todo adquiere en sus manos una perfeccion tal que no alcanza ninguna de las otras razas humanas.

INDUSTRIA HUMANA. — Encuéntrase ésta en los sitios y parajes donde se han hecho excavaciones correspondientes al terreno diluviano, no sólo aumentada con nuevos útiles é instrumentos, aun de piedra y hueso, sino llevada mediante arte y pulimento á suma perfeccion. Fuera de ser las armas de doble y finísimo filo, hay algunas primorosamente trabajadas y con cierto gusto artístico, como hachas, flechas, dardos, cuchillos, sierras, alisadores y arpones, siendo dentados algunos de tales instrumentos. Las hachas y cuchillos están enmangados con más fijeza y comodidad que lo encontrado de este género anteriormente. Háse descubierto ya el ámbar, como se ve por los collares y adornos en las mujeres, de ese mismo mineral. Mas en lo que mayormente se muestra el adelanto de la industria,

es en los restos que se ven, por primera vez, de objetos de alfarería, de piedras para moler el grano, y de utensilios para la pesca y la navegacion.

En efecto, en los subterráneos ó habitaciones humanas del centro y norte de Europa, como en los célebres *kioken-modingos* de los pueblos escandinavos, sobre todo en Dinamarca, llamados paraderos en la América meridional, grandes depósitos hoy de conchas y mariscos, de altura y extension considerables, no léjos del mar, se encuentran ademas de los utensilios ántes enumerados, vasos, ollas, copas y otros objetos de barro, endurecidos unos al sol y otros al fuego, trabajados á mano, pues en algunos de ellos están señalados los dedos del artífice. En la imposibilidad de extendernos más, tratándose de una obra elemental, debemos advertir respecto de los curiosos *kioken-modingos*, que en su tiempo se creyó que el mar con su flujo y reflujo habia reunido allí montañas de sus despojos. Pero estudiados últimamente por distinguidos profesores, y notando la gran variedad de conchas allí reunidas y de desperdicios de pescados, revuelto todo eso con animales, utensilios y huesos humanos, y examinada la configuracion de tales depósitos, nadie duda hoy que allí durante siglos habitaron hombres que aportaron los objetos en tales sitios encontrados.

Existen testimonios irrecusables de que en la época de la piedra pulimentada se conoció la agricultura, por haberse descubierto granos de cereales y piedras para moler y hacer harina. Sólo en el *Ariege*, Francia, se han hallado mas de veinte piedras con destino á triturar los cereales. Eran cóncavas en el centro, donde se echaba el grano, y se molia por medio de un rodillo tambien de piedra, cayendo la harina por un agujero estrecho ó por un canalito hecho en las mismas y en declive. Desleida la harina en agua y luégo amasada, la colocaban sobre piedras candentes, resultando una especie de galleta, principal alimento ya del hombre, procedimiento igual, nótese bien, al que emplean hoy no sólo los salvajes, sino la gente muy pobre de las montañas. — Últimamente, del tronco de un árbol hueco ya de suyo ó ahondado por el hacha, hizo el hombre su primera embarcacion, empujándola en un principio con sus brazos, sirviéndole luégo de remos las estacas hechas de ramas

de árboles, y perfeccionando poco á poco su primera piragua ó canoa.

GÉNERO DE VIDA DEL HOMBRE EN ESTE PERÍODO. — De lo dicho con respecto á la industria humana, puede inferirse cuál sería el género de vida del hombre, y las ocupaciones que le entretendrían. Aunque todavía troglodita, ó habitante de las cavernas, ya vivía más al aire libre, haciéndose de pieles y ramaje tiendas ó majadas donde albergarse y recoger su ganado, pues así lo exigían ya los cuidados del pastoreo, de la agricultura y aun de la pesca, nuevos ejercicios que le ocupaban. Servíanle de mucho para esta vida los animales que había domesticado y hacia servir á sus necesidades, principalmente el caballo y el perro; ayudándole no ménos la circunstancia de que, por un lado, la fauna contemporánea era ménos temible y espantosa que la de los tiempos anteriores, y por otro, que él había aumentado y perfeccionado sus armas de defensa.

¡Ojalá que no hubieran servido nunca más que para defenderse de las fieras! Mas los talleres, que en diferentes puntos del centro del continente europeo se encuentran, de fabricacion de armas, los restos de campos atrincherados por medio de fosos y valladares de arbustos, de tierra ó piedras, y la multitud de huesos humanos, prueban que ya el azote de la guerra, de familia á familia ó entre diferentes tribus, había comenzado á desolar los continentes y los mares, á afligir á la humanidad, á mostrar lo débil é imperfecto del hombre, y que la propiedad de la tierra y la posesion del hombre en su cuerpo y en su espíritu, — lo mio y lo tuyo, la esclavitud y la intolerancia han sido y serán aun, por mucho tiempo, las causas primordiales de las divisiones y guerras entre los humanos. — Sus sentimientos de piedad, en orden á los muertos, y sus costumbres funerarias, todo se relaciona, en esta época, con los monumentos megalíticos, materia y asunto del siguiente epígrafe.

MONUMENTOS MEGALÍTICOS Y SU DESTINO. — Desde Westergothland en Suecia hasta las Alpujarras, se descubren en toda Europa monumentos tan sorprendentes por su número y magnitud, y hasta por el terreno inaccesible y riscoso en que se

encuentran, que no es de extrañar que el vulgo crea ser obra de los gigantes, y que merezcan tanto como cualquier otro hecho llamar la atención del historiador, pues tan colosales y ciclópicas construcciones muestran ser vestigios de civilizaciones primitivas, á las que se enlaza indudablemente la nuestra. *Dolmenes, tímulos ó menhires*, sea cualquiera el nombre particular de esos enigmas misteriosos que aun hoy nos asombran, conócense en todas partes con el de *megalíticos*, es decir, de grandes piedras, sin labrar, puestas las unas sobre las otras, como si los que les levantaron hubiesen querido, imitando á los titanes, sobrepujar á la naturaleza en la elevación de sus altísimas montañas. Compónense, generalmente hablando, de unas cuantas piedras colocadas perpendicularmente como para sostener otra colosal que las cubre todas y forma el techado de la cámara ó habitación. Por punto general han estado cubiertas de tierra, formando como altozanos ó montecillos, por más que ahora aparezca ésta desprendida por la acción de las aguas, del tiempo y de los hombres, que han ido allí en busca de tesoros imaginarios. Tales son los dolmenes ó tímulos, de tan extraordinarias dimensiones algunos, que recuerdan las pirámides de Egipto. Los menhires parece que se componían de multitud de cantos erráticos, piedras de una sola pieza (monolitos), de altura inconmensurable, formando una ó más líneas, ya rectangulares ó circulares alrededor del dolmen ó tímulo, como para defenderlo ó hacerlo más majestuoso y memorable.

Respecto á su destino, recordando la gran veneración que tuvieron siempre los hombres á los muertos, el cuidado con que en las edades anteriores á la de la presente lección los enterraban en las cuevas; trayendo á la memoria los tímulos ó montecillos de piedras levantados á sus mayores entre los hebreos, los asirios y los griegos; pensando sobre lo que se cree ya generalmente que representaban las pirámides de Egipto, construcciones más artísticas que las de los dolmenes, pero á las que, quizá, sirvieran éstos de modelo; y por último, reflexionando acerca del gran número de esqueletos en esos monumentos encontrados, prevalece más cada día la idea de que eran cámaras sepulcrales ó enterramientos, algunos tal vez le-

vantados á la memoria de los jefes de una tribu ó pueblo, mas en lo general comunes á todos sus individuos. Excusado es decir que á los cadáveres acompañaban viandas, armas y utensilios de su uso y hasta ofrendas que les hacian los vivos, de anillos, brazaletes, mechones de pelo, etc. No se ve confirmada la idea de que sirviesen para el acto de sacrificar á Dios, víctimas ni de hombres ni de animales, porque no aparecen clara y distintamente vestigios de tal costumbre. Y aunque semejantes monumentos son llamados tambien *célticos* ó *druidicos*, cuando realmente son anteriores á los celtas y á sus sacerdotes los druidas, es porque se supone que estos los utilizaron en sus sacrificios y culto á la divinidad, lo cual no resulta claro, dado que los dolmenes se hallan en lo más abierto de las montañas ó de los valles, y los druidas buscaban los parajes más ocultos, oscuros y solitarios de los bosques para sus ceremonias. Como quiera que ello sea y para concluir, lo que aquí importa que quede sentado con relacion á las costumbres funerarias, es que no variaron en el fondo respecto de las practicadas en el periodo anterior, y que sólo en la forma tomaron mayor grandeza y desenvolvimiento.

LECCION 8.^a

CONCLUSION: EDAD DE LOS METALES.

Uso de los metales y sus consecuencias. — Nuevos adelantos en la industria humana. — Género de vida. — Habitaciones lacustres. — Creencias y costumbres. — La raza humana en esta edad: origen del lenguaje. — Resúmen y transicion á los tiempos fabulosos é históricos.

Proponémosnos continuar y concluir en esta leccion todo lo relativo á los tiempos primitivos ó de los orígenes del hombre. Y por cierto que no deja de ser ostensible el progreso, habiéndose de acentuar aun más con los descubrimientos é inventos de que hemos de dar cuenta al presente, y que han de tener por resultado un mayor bienestar, y un paso decisivo hácia la formacion de las primeras sociedades.

USO DE LOS METALES Y SUS CONSECUENCIAS. — Después del descubrimiento del fuego, ninguno quizá tan importante como el de los metales para ayudar al hombre á salir del estado de barbarie al de cultura. Los metales se encuentran en el seno de la tierra, puros, sin estar unidos á ningun otro cuerpo, en su estado *nativo*, como el oro, el cobre y el hierro, ó compuestos, en mezcla y combinacion con otros, como el estaño ó el plomo, necesitándose practicar ciertas operaciones metalúrgicas para obtenerlos puros. Los primeros que debió conocer el hombre fueron los nativos, mas ó por su rareza ó por sus condiciones especiales no fueron empleados por el hombre primitivo para ninguna de sus necesidades, ó por lo ménos apenas se encuentran vestigios de su uso y aplicacion. El *bronce* no es un metal puro, sino una mezcla de cobre y estaño, y sin embargo éste fué el primer metal empleado por el hombre en los mismos casos para los que ántes hacia uso de la piedra. No cabe dudar que la metalurgia es una de las primeras artes inventadas por los hombres: pues la historia hace de ella inventor á Tubalcain, la fábula á Vulcano y los cíclopes. Mas al presente no se trata de saber quién la inventó, sino de qué manera se fué formando. Ignórase si el bronce fué introducido en Europa por pueblos asiáticos que emigraron, como suponen unos, ó si fué fabricado aquí, por los pueblos que de él hicieron uso, como creen otros. Y aunque parece lo más natural y propio que se usasen el cobre y estaño solos y que despues viniese el mezclarlos, produciéndose el bronce, no se encuentran indicios en todas partes de que eso haya sucedido, sino de que el uso de este metal fué general para toda clase de armas y utensilios á raíz de lo que se llama la edad de la piedra pulimentada. — ¿Mediante qué procedimientos descubrió el hombre el bronce? No hay de ello noticia. Producto el bronce de la mezcla del cobre y del estaño, fundiéndose por el calor, la casualidad pudo hacer que se mezclaran mediante el fuego esos dos metales, y que resultase un tercero, el bronce, más duro, más resistente, más fusible ó derretible que los otros. Diremos, para concluir, que en Suiza y en otros puntos de la Europa central se han encontrado talleres de fundicion de bronce; no faltando quien asegure que los caldereros ambulantes que recorren las villas y las al-

deas, poniendo su taller en medio de las plazas, y en las encrucijadas de las calles, haciendo tachuelas y clavos, echando piezas, y recomponiendo toda clase de vasijas y utensilios de cobre ó hierro, son todavía vestigios de lo que fueron los primeros metalurgistas europeos.

Al fin la época del bronce fué sustituida por la del hierro. Fuera de que los descubrimientos arqueológicos muestran de una manera indubitable la prioridad del primero sobre el segundo, en los tiempos prehistóricos, en los fabuloso-históricos se ve ese mismo hecho confirmado. Cuenta Homero que en los ejércitos griego y troyano, los heroes (jefes) iban armados de bronce, los soldados, de hierro. Aquéllo era lo noble, ésto lo plebeyo, no en razon de la bondad intrínseca de las cosas, sino de la antigüedad, motivo por el cual operan hoy todavía los judíos la circuncision con un cuchillo de piedra, en señal de ser el primer instrumento de que se sirvieron para ese acto, y por tanto el más consagrado por la tradicion religiosa.

La causa principal de haber precedido el bronce al hierro fué sin duda que, no obstante abundar éste más que aquél, era mucho más difícil su explotacion, por no encontrarse nativo ó puro sino en porciones insignificantes, como en los *aerolitos*, y sólo sí hallarse unido con otros cuerpos, siendo difícil extraerlo y reducirlo á cuerpo ferruginoso. Desconócese asimismo el procedimiento por el cual llegaron los primeros hombres á descubrirlo; mas como lo difícil en un género de hechos, es tener la primera idea y realizarla, ocurrida la de poderse fundir diferentes metales, al propósito de tener uno superior, y una vez practicada, era ya fácil, aprovechando todos los recursos y procedimientos para obtener el bronce, conseguir lo mismo respecto del hierro. La manera de extraerse hoy ese metal en pueblos poco adelantados, puede suministrar una idea de cómo lo hicieron los hombres de la edad de hierro.

Es lo cierto que la sustitucion de la piedra por el bronce tuvo consecuencias conocidamente favorables al hombre; porque desde entónces puede decirse que dió el paso más decisivo para salir de la barbarie y entrar en la civilizacion, habiendo encontrado la gran palanca que habia de mover y levantar, junto con la industria y el comercio, el pensamiento del hom-

bre hácia las leyes de la dinámica, en el mundo material, y de la metafísica, en el moral; puesto que todo lo que enriquece el cuerpo ayuda á engrandecer el espíritu. El vuelo inmenso que han tomado en nuestro siglo los conocimientos humanos don- de quiera que se ha desarrollado, en grande escala, la industria, puede servirnos de guía para comprender el influjo que pudo ejercer el uso del metal en vez de la piedra. Sin aquél, la sociedad humana hubiera vivido sin progreso, vejetando, envejeciendo simplemente como el bruto; con él se ha centuplicado su poder, y ha vencido la materia y hasta la naturaleza.

Si las anteriores consideraciones son á todas luces evidentes y si la transición de la piedra al bronce fué un paso avanzado hácia el orden social, la del bronce al hierro fué avanzadísimo, si, al decir del químico Thenard, el termómetro regulador del adelanto en los pueblos debe medirse por el grado de perfeccion á que ha llegado la fabricacion del hierro. En efecto, por la revolucion industrial y económica que ha obrado en nuestros días la máquina movida por el vapor, se puede venir en conocimiento de la trasformacion que ocasionó en las primeras sociedades la aplicacion de los metales, y principalmente la del hierro. Porque fuera de que los componentes del bronce abundan poco, no reúne éste como aquél las condiciones necesarias para emplearlo en toda clase de utensilios, ni es tanta su baratura, siendo el hierro, por otra parte, más duro, más dúctil y elástico, más abundante y de uso más general. Tal y tan notable significacion tiene la edad de los metales, y tan señalado su influjo en el desarrollo de la sociedad y en el bienestar del hombre.

NUEVOS ADELANTOS EN LA INDUSTRIA HUMANA. — La introduccion del bronce y del hierro no destruyó de súbito y por completo el uso de la piedra: porque en todo orden de cosas las transiciones de lo pasado á lo presente siempre son lentas y contrariadas por el hábito y la costumbre, y por los intereses de antiguo creados. Así que no es raro encontrar en la edad del bronce y aun en la del hierro armas y utensilios de aquella materia. Mas á medida que los metales se generalizaron, que se dejaron de fabricar instrumentos de piedra, y que los existentes se destruyeron, fueron reemplazados por los de metal.

Junto con los conocidos en la época anterior para todos los usos de la vida, se hallan en los tiempos que al presente historiamos y en los puntos habitados por el hombre, objetos nuevos de alfarería, y aun pudiéramos decir, de cerámica, de telas, de cristal y monedas.

De hecho, los objetos de alfarería como vasos, copas, cántaros, ollas y demas se encuentran en gran número por do quiera todavía, hechos á mano y cocidos al aire libre, al comenzar los tiempos del bronce; pero en los del hierro aparecen hechos á torno, cocidos en hornos cubiertos, fabricados con más gusto y firmeza, con algunos adornos de líneas, ya rectas, ya curvas, ó puntos salientes, y como barnizados para su mayor conservación. — En las habitaciones *lacustres*, de que luégo hablaremos, se han encontrado pedazos de tela burdos y muy ordinarios, entrelazados unos y tejidos otros, redes de lino y cáñamo tejidas en nudos y mallas, ovillos de hilo y cuerdas, peines de hueso ó de hierro como para cardar, y discos de barro, en forma de bolas con un agujero en medio y bastante pesados, como si hubieran servido para meter los hilos y mediante un nudo en la extremidad, mantenerlos tirantes é iguales para el tejido. De todo eso se encuentran muestras en alguno que otro museo de Europa, lo que parece confirmar la idea de corresponder los primeros tejidos á la edad del bronce y del hierro. — Desde que se estableció la primera fundición del bronce, parece que sino se descubrió el cristal, se preparó su descubrimiento. Porque si el cristal no es más que un silicato que tiene por base la sosa y la potasa, con algunas partículas de silicato de hierro y cobre que le dan el color de azul ó verde; y si por otra parte, de esos silicatos se forma la escoria en las fundiciones del bronce, es lógico deducir que en tales fábricas se tuvo la primera idea del cristal, siendo, quizá, históricamente falso atribuir tal invento á los fenicios; pues, además de la indicada razón teórica, existe el hecho de encontrarse en este período piedrecitas ó perlas de cristal que servían de adorno á las mujeres. — Aunque supuesto el uso del bronce y del hierro, y el de la plata y el plomo, si bien ménos generalizados los últimos, puede suponerse, y algunos así lo creen, la invención de la moneda, la arqueología no ha encontrado datos bastantes que jus-

tifiquen semejante creencia, dado que las monedas más antiguas que se conocen son de Grecia, y bastante posteriores á los tiempos llamados prehistóricos. Sin afirmar ni negar hecho de tanta trascendencia para el comercio, debe tenerse presente, sin embargo, para lo que resulte de ulteriores descubrimientos. En suma, la aplicacion del bronce, del hierro, de la plata y del plomo, mayormente de los dos primeros á los diferentes usos de la vida; los adelantos en la alfarería, y los primeros pasos en la cerámica; el conocimiento del hilado y tejido, el descubrimiento del cristal, y quién sabe si la invencion de la moneda, tales son los rasgos más característicos de la industria humana en la edad del bronce y del hierro.

GÉNERO DE VIDA. — La manera de vivir el hombre, aunque nada envidiable, por cierto, era algo más cómoda y desahogada que en los tiempos anteriores; porque si la vida consiste en dar satisfaccion el hombre á las necesidades de su naturaleza, y aquélla ha de estar en relacion con los medios, abundando éstos más, como acaba de notarse, en lo relativo á la industria, su bienestar debia ser conocidamente mayor. Por lo que hace á su alimentacion, se han encontrado en las habitaciones lacustres de Suiza y otros puntos alguna cantidad de granos de cebada, de trigo y de avena en vasos hechos á propósito para conservarlo, molienda de trigo mal hecha, pedazos de galleta carbonizada, y frutas todavía, como manzanas, nueces y bellotas, igualmente que restos de pescados, de reptiles, de pájaros y mamíferos. No es aventurado suponer que todas estas sustancias constituian su alimentacion, observándose que esta se extendia cada vez á mayor número de cereales, legumbres y frutas en el reino vegetal, así como en el animal, siendo de éstos los más domesticados y útiles para el hombre, el buey, la oveja, el perro y el caballo. Sus ejercicios de vida eran por tanto la caza, la pesca, el pastoreo, la agricultura, la industria, y desgraciadamente la guerra. Sus habitaciones no fueron ya sólo las cavernas y las cabañas, sino las que fabricó en los lagos, como vamos á exponer á continuación.

HABITACIONES LACUSTRES. — Con la mira de saber algo de la historia primitiva del género humano, habian rebuscado los

arqueólogos, en lo que va de siglo, en las entrañas de la tierra, cuanto podia conducir á su objeto. De tan diligente rebusco y del exámen de lo que son y hacen los salvajes de nuestros tiempos, habian hecho mil suposiciones acerca de lo que fueron y pudieron hacer los de los primeros siglos de la existencia del hombre. Mas ni habian podido sospechar que se construyesen habitaciones sobre las aguas, y ménos que por ese nuevo y sorprendente descubrimiento se confirmasen todas sus ideas y suposiciones hechas en vista de los hallazgos anteriormente verificados. Hace veinte años, sin embargo, que esto, que ni siquiera sospechaban, se descubrió, y está siendo desde entónces uno de los medios más socorridos y poderosos para conocer los orígenes del hombre y de la sociedad humana.

Con motivo de un descenso notable, y ántes no ocurrido, en las aguas del *lago de Zurich*, el invierno de 1853 á 1854 hubieron de hacerse trabajos en alguna poblacion ribereña, á fin de desecarlo y ganar terreno, encontrándose en el fondo multitud de estacas, unas en pié todavía, y otras ladeadas ó caídas, recogién dose cantidad de cacharros, vasijas de hierro, instrumentos de piedra y huesos labrados y de otros objetos parecidos á los que se descubrían en las cavernas, turberas y kiokenmodingos que se venian explorando. Despertada grandemente la curiosidad con tan inexperado hallazgo, el doctor *Keller de Zurich*, despues de analizar y comparar los objetos allí recogidos, dió la verdadera significacion, afirmando, en diferentes memorias que escribió, haber existido en tal punto una habitacion humana correspondiente á los tiempos prehistóricos. Admitida semejante suposicion, aunque con desconfianza y extrañeza, se tuvo casi por seguro que lo hallado en el lago de Zurich se encontraria tambien en los demas de la Confederacion helvética, como así fué, pues en los de Neufchatel, Ginebra y Constanza, parecieron, no vestigios de una estacion ó vivienda, sino de muchas, conociéndose hoy al pié de *doscientas*, remontándose algunas á la edad de piedra, y perteneciendo las más á la del bronce y el hierro. Y discurriendo que no serian solos los lagos de Suiza, en los que el hombre primitivo hubiera habitado, se hicieron exploraciones en los de Italia, Baviera y demas países de Europa, habiendo dado los mismos

resultados satisfactorios, quedando confirmado como hecho indubitable el de las habitaciones lacustres ó palustres, y ocupándose, en seguida, del cómo pudieron aquellos hombres, construir no ya una habitacion, sino poblaciones, *ciudades lacustres*, que median hasta 50 y 60,000 metros de superficie, sostenidas por 40,000 estacas ó pilotes, y qué idea ó necesidad les obligó á vivir sobre las aguas.

Comenzando por este último punto, aparece como lo más verosímil que la necesidad que á tal los obligó, fué la seguridad contra los animales y contra los hombres, el que despues de multiplicarse ellos y sus necesidades, eran insuficientes las cabañas, inhabitables las llanuras, y ménos trabajoso formarse una vivienda en los lagos y pantanos, no léjos de la orilla, aprovechando el descenso de las aguas, que el desbrozar la densidad y espesura de los bosques contiguos, ó vencer la impetuosidad de los torrentes y de las cascadas de sus montañas.

Y acerca de su construccion, supuesta la piragua ó canoa, pues alguna se ha encontrado en el fondo de los lagos, cargada todavía de piedras, es fuerza decir que debieron emplear para cortar y arrastrar hasta los lagos árboles del grandor y espesor que se encuentran, fuerzas casi tan hercúleas y titánicas como las invertidas en el levantamiento de los dolmenes. A lo que se ha podido averiguar, empleaban dos sistemas segun la calidad del fondo de los lagos. Donde el terreno era arenisco ó arcilloso, el de estacas ó pilotes adelgazados en el extremo que habia de introducirse, hallándose algunos quemados, como hoy se hace, para preservar de la humedad. En el terreno pedregoso ó roqueño, acumulaban entre colosales pilastrones que hacian á los costados, para sujetar la obra, inmensa cantidad de guijo y piedras. En uno y otro sistema la obra de sostenimiento se elevaba algunos metros sobre las aguas para evitar su choque en los vientos huracanados, y sobre ella levantaban chozas ó cabañas, parecidas quizá á las modernas, donde vivian y guardaban todas sus provisiones, subiendo por medio de un puente que quitaban cuando se veian acometidos del enemigo. Todo indica que durante algun tiempo y hasta que la tierra se hizo habitable, vivieron los habitantes de cerea de los lagos sobre sus aguas, lo cual no parece tan difícil

de comprender, cuando se piensa que Venecia es una ciudad levantada sobre lagunas, y que el mismo fenómeno se reproduce en otros puntos del globo. Como quiera que haya sucedido, es á todas luces evidente, que las habitaciones lacustres han sido uno de los descubrimientos más interesantes para conocer al hombre prehistórico.

CREENCIAS Y COSTUMBRES. — Se encuentran ciertos objetos de barro en los lagos de Suiza, como medias lunas, el signo al parecer de la cruz, y el triángulo. Alguien ha creído que éstos podían ser indicios de haber existido culto religioso, en virtud de creencias divinas siquier supersticiosas. Quizá aquellos hombres tuvieron alguna creencia en la divinidad, si bien confusa; mas los objetos mencionados no autorizan á suponerlo, ni á que significasen culto de ninguna clase. Igual afirmación puede hacerse respecto de la existencia de sacrificios humanos, que de haber existido, supondrían la creencia en alguna divinidad, á la que trataban de aplacar ó tener propicia. Mas como los objetos antedichos pudieron servir para usos que no se conocen, y las mujeres encontradas en estado, al parecer, de muerte violenta, pudieron serlo por diferentes causas, nada hay que justifique de una manera terminante que los hombres correspondientes á la edad del bronce tuvieron creencias y culto.

Una novedad se advierte acerca de la manera de enterrar los muertos en la época de los metales, respecto de la de piedra. En ésta se hacían los enterramientos, segun va dicho, por inhumación, en las cámaras sepulcrales guardadas en los dolmenes y menhires; en aquélla, sin haberse abandonado del todo esta costumbre funeraria, se introdujo la de *incineracion*, á saber: la de quemar los cadáveres, y guardar luégo sus cenizas en urnas sepulcrales. ¿Qué pudo dar origen á esta costumbre? ¿Quizá el peligro de que fuesen profanados sus restos mortales por los animales ó por los hombres? Se ignora de todo punto, sabiéndose únicamente que el modo como se hacia la incineracion, y el cuidado con que se guardaban sus cenizas, muestran que continuaba el respeto á los muertos, y la creencia en la inmortalidad del alma.

LA RAZA HUMANA EN ESTA EDAD: ORIGEN DEL LENGUAJE. —

Por los cráneos descubiertos en los túmulos ó enterramientos y en las habitaciones lacustres, se viene en conocimiento de que el tipo general de la raza humana en Europa, no habia cambiado en su configuracion, que pertenecia á la raza caucásica, no diferenciándose del existente hoy en el continente europeo.

Hemos expuesto segun lo muestran los estudios paleontológicos y la arqueología, sólo en vista de la ciencia y la observacion, los orígenes, inventos, descubrimientos y progresos del hombre en las edades primitivas ó prehistóricas. Nada hemos dicho aun acerca del origen del lenguaje, el más poderoso de los instrumentos para el desarrollo de la inteligencia humana. Y al decir algo sobre punto tan capital, lo haremos, compendiadamente, al tenor de los demas asuntos aquí tratados, y á fin de que sea ménos manca é imperfecta la presente introduccion al estudio de la Historia.

Dos puntos de vista, igualmente falsos y perjudiciales, impiden que el siglo presente comprenda cómo los primeros hombres aprendieron á hablar con la misma naturalidad que á ver, á oír, á andar, á proporcionarse sustento, abrigo, defensa y demas ejercicios de vida hasta llegar á una superior cultura. *Uno*, el considerar el lenguaje, no con la imperfeccion y sencillez que debió tener entónces, sino con la perfeccion, complejidad y arte de que hoy está en posesion: *otro*, el de medir al hombre de los tiempos primitivos, en sus íntimas, continuas y totales relaciones de vida universal, en sus sentidos, sumamente vivos y despiertos, en su como iluminada y vivaz fantasía y en sus facultades omnímodamente libres, por virtud de su enérgia, espontaneidad, intuicion y presentimiento, con el hombre de nuestros dias, ceñido y amarrado con ataduras de hieerro á una sociedad de autómatas, pudiéramos decir, convencional y ficticia, con órganos enfermizos é imperfectísimos, y con facultades puramente reflexivas y ejercitadas al compás de métodos sistemáticos, no siempre conducentes al bien ni á la verdad. En breve, del hombre de la naturaleza al de la sociedad, del *vidente* y profeta en conexion inmediata con todas las fuerzas vivas del universo, al político y filósofo de mirada segura pero pensada y lenta, apenas influido por la naturaleza, del hombre todo vida, dotado, al decir de algun filó-

sofo, de la facultad de *crear*, de presentir lo futuro, merced á una excitacion magnética natural, para nosotros incomprendible, al hombre social, de razon fria, de existencia magnética artificial, rebuscada y pobre, hecho como de encargo, permitasenos la frase, y para fines convenidos, todavía algunos inhumanos é irracionales, media todo un abismo. Probe-mos á decir cómo el lenguaje ha podido ser natural.

Puede el sér humano, como los demas animales, por medio del aire reflejado en la laringe, producir sonidos inarticulados. Tiene facultades para más todavía: puede, por medio de los órganos vocales, modificar de mil maneras el aire y formar sonidos articulados distintos del grito del animal y del canto de las aves, á saber, la *voz humana*. Y el hombre ha hecho todo esto instintiva, natural y facilísimamente á causa de la espontaneidad y necesidad de su naturaleza. No ha descubierto la palabra como una cosa que se busca, no ha hecho actos reflejos para inventarla, la ha como creado, le ha salido de la boca: primero, en forma de interjeccion, de exclamacion, de dolor, de alegría ó de asombro: segundo, formulándola despues, sin darse cuenta, onomatópicamente, imitando el ruido ó sonido de la cosa que le impresionaba y queria significar, encontrándose en las lenguas madres sonidos onomatópicos de los cuadrúpedos ó de las aves de su zona, del ruido del viento, de las olas, ó caída de las aguas. De ahí el que todas las raíces primitivas de las lenguas expresen objetos físicos, determinados y propios, y que sus palabras sean *monosílabas*, de una sola emision de voz ó sílaba. El hombre, pues, ha formado gradual y lentamente el lenguaje, no por invencion ni por estudio, sino por instinto y adivinacion, notándose que á medida que el instinto y la espontaneidad decaen y que la razon se desenvuelve, la facultad de crear el lenguaje se agota y es sustituida por la ciencia, que la perfecciona, mediante el arte de la Gramática. Tal es lo que teniamos que manifestar relativamente al origen del lenguaje. Su desenvolvimiento en lenguas particulares corresponde á los tiempos propiamente históricos, igualmente que lo concerniente á la escritura.

RESÚMEN Y TRANSICION Á LOS TIEMPOS FABULOSOS É HISTÓRICOS. — Aunque sumaria é incompletamente, hemos expues-

to los orígenes del hombre, siguiéndole paso á paso por entre las oscuridades que rodean á todo lo que nace y comienza, habiéndonos servido de guía las indicaciones de la ciencia, camino que al hombre le es dado seguir si quiere llegar, hasta donde le sea posible, á los términos de la verdad y de la vida. En este bosquejo hemos visto al rey de la creación pasar trabajosamente del ejercicio de la caza y de la pesca al del pastoreo y la agricultura, descubrir el fuego, vivir como troglodita en las grutas y concavidades de las peñas, honrar la memoria de los muertos con cámaras sepulcrales ó dolmenes, que excitarán por los siglos el respeto, la admiración y la curiosidad de los vivientes, construir habitaciones en los lagos, alimentarse de los frutos de la tierra, de las carnes de los animales, vestirse con sus pieles, dominarlos, sujetando á algunos á su servicio en clase de animales domésticos. Se ha valido para los usos y menesteres de su vida, primero de la piedra, seguidamente del bronce y últimamente del hierro, inventando con estos elementos del trabajo una porción de industrias que, perfeccionadas con el tiempo, habrán de constituir la riqueza de las naciones y serán gloria de la raza blanca, y honra del género humano. ¡Ojalá que esté próximo el día en que el bronce y el hierro, utilizados también desde remotos siglos para destruirse los hombres, sólo se empleen en fundar cada día nuevos medios de cultura y sociabilidad humanas! Hemos hecho notar igualmente que el tipo humano primitivo, dolicocefalo, el primeramente conocido, y el caucásico, que le sucedió, no se diferencian esencialmente, sino que forman una sola especie, y por último, hemos indicado cómo ha podido ser natural y creado el lenguaje, á semejanza de todas las demás funciones y modo de ser del hombre.

Nada hemos hablado aun acerca de la cronología de estos tiempos, — y tanto más se echará de ménos esta omisión, cuanto que hemos considerado, en lugar oportuno, la cronología como la condición *sine qua non* de la historia, — porque hasta ahora no es conocida de una manera positiva. Mas no descuidándose, como no se descuida por los sabios, asunto tan capital para la ciencia, habremos de indicar al ménos, y sólo como opinion más ó ménos probable, que los geólogos suponen, en

vista del aumento que en cierto número de años reciben las capas de la tierra, en consideracion al avance ó retirada de las aguas de los mares y á otros fenómenos no ménos observables, que el período recorrido por el hombre desde su origen hasta la segunda edad de piedra, sube á un número de siglos imposible de determinar; que la edad del bronce corresponde á 4,000 años ántes de Jesucristo y la del hierro á 2,000. Desde ésta en adelante comienzan los tiempos no propiamente de la historia y de la cronología positivas, sino los mitológicos ó los fabuloso-históricos y los de la cronología dudosa ó litigiosa.

Puesto que abrigamos la más profunda conviccion de que el enseñar no es sólo hacer que aprendan, de memoria, los jóvenes unas cuantas cosas, sino, y más principalmente, formarlos segun el *mens sana in corpore sano*, al intento de que llegando á ser hombres y ciudadanos, den una direccion racional á la vida, no debemos concluir el presente trabajo sin presentar algunas consideraciones acerca de la transicion de los tiempos de la naturaleza á los de la sociedad. Guárdenos Dios de no estimar, como es debido y merecen, los beneficios que está reporta al hombre para su desenvolvimiento y progreso, fuera de cuyo seno no seria de ninguna manera posible la obra humana. Pero si es de toda evidenciam que no hay fuerza, ni belleza, ni ley, ni conciencia sin verdad, y que sólo la verdad llevada á todas las esferas de la naturaleza racional puede salvar el mundo y regenerarlo, á nadie se oculta que la sociedad tal cual está hoy constituida no responde, ni con mucho, á la verdad, porque el hombre vive en una perpétua contradiccion entre su ideal y su vida. Es ésta, por lo comun, oficial, obligada y, en tal concepto, sobrepuesta á la natural y legítima, como si el vivir fuese pura y simplemente una representacion de comedia. A tal grado de rebajamiento han llegado los hombres, que son contados los que tienen suficiente valor para no mentir á los demas ni engañarse á sí mismos. Entendemos, por tanto, que contra la presion que sobre nosotros ejerce una sociedad desquiciada y envejecida, se puedan oponer diferentes remedios, mas afirmamos que uno de ellos, y no el ménos principal, es la contemplacion de la *naturaleza*, el estudio de los orígenes del género humano. La naturaleza, con sus leyes inmutables, enseña la

justicia de que tan falta está nuestra sociedad: calma con la soledad y la meditacion el tumulto producido por las ardientes luchas del trato social: inspira, por último, sentimientos sublimes y generosos, é inspirándose en ellos el hombre, mata el egoismo, vicio el más capital y arraigado en nuestro siglo.

Estudiando en ella, como madre de los vivientes, los orígenes del género humano, no ha de ser ciertamente para enviar los tiempos prehistóricos, mas sí á fin de considerar qué esfuerzos tan titánicos no debieron emplear las razas que levantaron los dolmenes y los menhires para enterrar sus muertos; los hombres que descubrieron el fuego y la industria para romper los muros de piedra que oponian las montañas, los ríos, los mares, y los animales antediluvianos, á su paso. El conservar la sociedad exige razon, firmeza y prudencia: el fundarla fuerza, genio y espontaneidad: el levantarla, despues de caída, algo de lo primero, mucho más, quizá, de lo segundo. No en otro sentido, el estudio de las edades de piedra y del bronce, llevándonos á la contemplacion de la naturaleza primitiva, y de la vida universal, azarosa y libre de los *primeros obreros* de la civilizacion humana, puede vigorizar nuestra constitucion viciosa, caduca y enfermiza.

Como resúmen admirable y brevísimo de lo que fueron los tiempos prehistóricos, nos permitimos, por fin y remate de estas brevísimas lecciones, recomendar á la juventud los elocuentes y expresivos versos del poeta Lucrecio en su obra: *De Rerum Natura*, libro V, testimonio ademas importantísimo para mostrar que las ideas de griegos y romanos concuerdan con lo que hoy descubren las ciencias arqueológicas:

*Arma antiqua, manus, unguës, dentesque fuerunt,
Et lapides, et item silvarum fragmina rami,
Et flammæ atque ignes, postquam sunt cognita primum.
Posterius ferri vis ærisque reperta;
Et prior æris erat quam ferri cognitus usus.*

justicia de que tan justa es nuestra sociedad calma con la
solidez y la mediación al tanto producido por las mismas
justas del trato social: justicia, por último, sentida en su
último y graneros, é inspirados en ellos el espíritu de
egocismo y el más capital y material de nuestro siglo.
Estadista en ella, como madre de los virtuosos, los orige-
nes del espíritu humano, no ha de ser olvidada; pero en-
dian los tiempos prohibidos, tras de él de una conciencia que
estados constituciones no debieron erigirse, las leyes de la
antaron los dolores y los sufrimientos para enterar sus fuer-
zas; los hombres que abandonaron el fuego y la industria para
conocer los nuevos poderes que oponían las mujeres, los ríos,
los mares, y los animales antediluvianos, á sus pasados consue-
tos. La sociedad griega razon, firmes y purificados el cambio
fuera, genio y espontaneidad: el levantada, después de caída
alguno de lo primero, hecho más difícil, he lo segundo. No en
otro sentido, el estudio de las ideas de Platón, del progreso
hecho en la contemplación de la naturaleza primitiva, y
de la vida universal, raras y libres de los poderes de la
de la división humana, puesto que raras y misteriosas
ción violosa, cultura y espiritual.
Comprender es admisible y previsto de lo que fueron las
tiempos prohibidos nos permitimos por un momento de ver-
tas previsiones lecciones, recomendar á la juventud los libros
los y previos versos del poeta Luciano en su obra De us-
que, de sus libros V. testimonio raras y misteriosas para
mostrar que las ideas de griegos y romanos concuerdan con
lo que hoy descubren las ciencias arqueológicas.

Como en los mares, aguas, de las que se ven.

El espíritu de los mares, de las que se ven.

En las mares que son, por las que se ven.

Las mares que son, por las que se ven.

El espíritu de los mares, de las que se ven.

EDAD ANTIGUA.

ORIENTE.

Cielo geográfico.

LECCION I.

1. *Situacion geográfica del Asia.* — 2. *Historia de la China.* — 3. *De la India.* — 4. *Geografía del Africa y de Egipto.* — 5. *Historia de Egipto.* — 6. *De Siria y Fenicia.*

1. SITUACION GEOGRÁFICA DEL ASIA. — La primera parte habitada del mundo fué el Asia, á la que separa de América el estrecho de Bering, de Africa el istmo de Suez, y de Europa el Mediterráneo, el Archipiélago, el mar Negro, y los montes Urales. El Asia *Setentrional*, que es hoy dia la Rusia Asiática ó la Siberia, fué casi desconocida de los antiguos. La *Central*, que es la que se llama hoy el Mogol y la Gran Tartaria, muy poco conocida tambien, estaba ocupada por los escytas, pueblo nómada y salvaje. La *Meridional* era la más civilizada, y sus pueblos principales, con relacion á la historia antigua y en la direccion del sol, de Oriente á Occidente, que es la misma que ha llevado la civilizacion, eran la China, el Indostan, los Medos, Persas, Asirios, Babilonios ó Caldeos.

2. LA CHINA. — Está situado este país al otro lado del Ganges, y en la parte más oriental del Asia. Entre los griegos y los romanos fué conocida esta comarca con el nombre de *Serica*, por la riqueza de sus sedas y por la habilidad de sus habitantes en trabajarlas; entre los del Asia por la palabra *Tchin*, *Tchina*, cuya última denominacion adoptaron los portugueses

cuando se establecieron en las Indias, y de ellos la tomaron las demas naciones de Europa.

Su historia es poco conocida aun, pues sus altas montañas, sus murallas, y su sistema de aislamiento han hecho en cierto modo ese país inaccesible á los europeos. Los pueblos antiguos tuvieron muy pocos puntos de contacto con los chinos, y en la Edad Media la Europa ignoró su existencia, hasta que se la dió á conocer la terrible invasion de los tártaros en el siglo XIII.

Los que más han dado á conocer este país, han sido los misioneros católicos. Sus trabajos de dos siglos á esta parte no tienen precio, así bajo el punto de vista religioso, como del científico y civilizador.

No carece de cierta originalidad é importancia la historia de la China, por la antigüedad y duracion de su imperio, por la forma patriarcal de su gobierno monárquico, y por su poblacion numerosa. La religion de los chinos, como la de todos los pueblos de la antigüedad, fuera de los de la raza de Sem, fué el politeismo, esto es, la adoracion de la naturaleza, teniendo al cielo, á la tierra, al sol, al mar por dioses. Entre los chinos, el *cielo* y la *tierra* son las dos divinidades supremas. El emperador es hijo del cielo y su representante en la tierra. Tambien profesan un culto especial á sus antepasados. Los *Kings* son sus libros sagrados, escritos por *Confucio*, y que sólo contienen preceptos y reglas de moral.

Y como es propio de todo pueblo distinguirse en algo que le caracterice, los chinos se han distinguido siempre por su habilidad é invencion en las artes mecánicas.

3. DE LA INDIA. — Estaba situado este país antiguamente entre el Indo y el Ganges. La primera noticia que se tiene de sus habitantes se encuentra en el libro de Job. Algun tiempo despues, y segun los mismos Libros Sagrados, Salomon hacia traer objetos preciosos de *Ophir*, que hoy se da por cierto haber sido la India. Alejandro de Macedonia, en una de sus expediciones, penetró en este país, y su almirante Nearco, en su *Periplo*, da ya noticias más exactas de lo que eran los indios. Pero cuando se les ha podido conocer mejor ha sido desde que los portugueses, descubriendo en 1498 el cabo de Buena-Esperanza, se establecieron en la India.

Tres periodos notables ofrece, que estudiar la historia de este país: 1.º Desde su origen hasta las conquistas de Alejandro. En este periodo la India se constituye y se organiza por sí misma. 2.º Desde Alejandro hasta los árabes-gaznevidas en 1001 de la era cristiana, en cuyo periodo entra en lucha con pueblos extranjeros, y es conquistada. 3.º Desde 1001 hasta nuestros dias, y en cuyo tiempo se han establecido allí los europeos.

De estos tres, el primero es el más interesante, porque es aquel en que la India se constituyó por sí misma como nacion, y realizó una historia, que los viajeros, los filósofos y los orientalistas nos van dando á conocer.

Segun éstos, los *Aryos*, descendientes de Japhet, y establecidos despues de la *dispersion* entre el Cáucaso y el mar Caspio, son los mismos que, corriéndose al Sur del Asia no léjos del *Himalaya*, se establecieron en el valle del Indo con el nombre de *Brahmanes*, quienes considerándose, ó por su mayor cultura y fuerza ó por otras causas, como una casta de origen divino, superior á los demas hombres y aun de distinta especie que ellos, dominaron sobre las otras castas; la de los guerreros, *vatrias*; la de los comerciantes y labradores, *vaiscis*; la de los artesanos y jornaleros, *sudras*, y la de los *parias*, esclavos, de quienes huian como de *mala sombra*. — Su lengua fué el *sanscrit*, de la que segun opinion cada dia más acreditada traen origen las lenguas *griega*, *latina*, *céltica* y las *slavo-saxo-germánicas*. Lengua sagrada en que estaban escritos los *Vedas*, libros sagrados tambien y que contenian la primitiva religion de los *Aryos*, el culto sencillo de la naturaleza, aumentado despues con las doctrinas y prácticas de los *Brahmanes* y las de *Buhda*.

El indio fué supersticiosamente religioso. La religion no era un deber necesario á todo hombre: era un privilegio de las primeras castas; las últimas, los *sudras* y los *parias*, no eran dignos de creer en Dios. La religion de *Buhda* fué una reforma de la de los *Brahmanes*, para abolir las castas y establecer una moral más elevada y más práctica.

4. GEOGRAFÍA DEL AFRICA Y DEL EGIPTO. — El Africa forma una península situada en gran parte en la zona tórrida y rodeada de mar, ménos por el istmo de Suez, por donde se co-

munica con el Asia. — Confina al N. con el Mediterráneo, al S. y O. con el Atlántico, y al E. con el mar Rojo. — Entre este mar, el desierto de Sahara, el Mediterráneo al N. y la Etiopía al S., se encuentra el Egipto regado de S. á N. por el Nilo. Los antiguos no conocieron sino la parte setentrional de Africa, á que llamaron Lybia. — Geográficamente se ha dividido el Egipto en tres partes: en Alto *Egipto* ó *Tebaida* desde Siena hasta Chemmis, capital Tébas; — en Egipto Medio ó *Heptanomida*, desde Chemmis á Cercasoro, capital Memphis; — y Egipto inferior ó *Delta*, capital *Sais*.

5. HISTORIA DE EGIPTO. — Históricamente se divide en cuatro periodos: — 1.º Desde los tiempos más remotos hasta la invasion de los *Hycsos* ó reyes pastores, 3000 á 2100 a. de J. C. — 2.º Dominacion de los Hycsos hasta su expulsion, 2100 á 1800. — 3.º El imperio de Sesostris, y las dinastías Saitas hasta los Persas, 1300 á 525. — 4.º Dominacion persa, macedónica y de los Tolomeos hasta su sumision al imperio romano, 525 á 30.

Primer periodo. — Sus hechos más notables son haber *quizá* comenzado la civilizacion por el Egipto Alto, á causa de no ser habitable lo demas por las inundaciones del Nilo, y el haber existido en la Etiopía un estado floreciente, cuya capital era *Meroe*. Parece haberse fundado ese estado sobre las castas como en la India, prevaleciendo la *sacerdotal*, de la que salia el rey, *Farao*; hasta que en tiempos posteriores aparece secularizado el gobierno con *Menes*, el primer rey de las dinastías civiles (tal vez el Misraim de la Escritura), que fundó á Memphis, la hizo capital del Egipto, y construyó las primeras obras para encauzar las aguas del Nilo. — Pertenecen á este periodo los primeros monumentos del arte egipcio, como las tres *pirámides de Gizeh*, dos de las cuales se conservan aun, atribuidas á los reyes *Cheos*, *Chefren* y *Mycerino*, cuyos nombres y sepulcros se han encontrado dentro; pues estaban destinadas á ser las sepulturas de las familias reales. — Bajo la 12.ª dinastía, llamada de los Sesóstridas, de *Sesourtases* ó Sesostris I (distinto de Sesostris el Grande, de la 19.ª), el arte egipcio tomó un gran vuelo; pues ademas del templo de Phtá, atribuido á Menes, de las pirámides y colosos que se construyeron, son de

este mismo período el *Laberinto*, el lago *Meris* y el *Serapeum*. El primero era un palacio de inmensa extensión y que da á conocer Herodoto en su historia; el segundo se hizo para recoger las aguas sobrantes del Nilo en las mayores crecientes, y poderse servir de ellas en las menores; el tercero era el templo y panteon del buey *Apis*, animal sagrado entre los egipcios. Todos estaban á la orilla izquierda del Nilo en el Egipto Medio.

Segundo período. — A éste pertenece la dominación de los Hycsos ó reyes pastores; esto es, de reyes pertenecientes á pueblos de vida nómada y de pastoreo. Es bastante oscuro este período. Supónese que entraron por el Istmo, que eran tribus árabes, fenicias y sirias, protegidas por los hebreos establecidos ya en Egipto; que triunfaron por luchas y divisiones interiores, entre la casta sacerdotal y la guerrera de los egipcios; que dominaron trescientos años; y que en tanto las dinastías 14.^a, 15.^a, 16.^a y 17.^a de los egipcios, reinaron en Tébas, hasta que *Amosis*, el primero de la 18.^a, comenzó la reconquista.

Tercer período. — En éste el Egipto llega á su mayor pujanza con los *Sesóstridas*, y á su ruina con los *Saitas*.

Amenophis completa la expulsión de los Hycsos. Un período de conquistas, de prosperidad interior y de adelanto en las artes, comienza con *Toutmosis I.* La 19.^a dinastía de los Sesóstridas ó *Ramsés (1500)* es la época más importante de este período. — *Ramsés Meiamoun* el Grande es el Sesostris de que hablan los griegos. Sus expediciones, grabadas en los bajo-relieves de los templos, y escritas además en verso en el palacio de *Karnak*, atestiguan que, en un reinado de 68 años, conquistó la Etiopía, la Siria, el Asia Central; llegando, se dice, hasta el Ganges en la India. Corresponde esto al período de decadencia del primer imperio asirio, y cuando ni Palestina, ni Fenicia, ni Grecia existían como naciones. Pero ninguna de esas conquistas parece haber durado, ni fundado nada. — Después de esas conquistas planteó cierta organización administrativa, dividiendo el Egipto en 36 nomos ó provincias, y construyó la ciudad de *Ramsés* en el Egipto Inferior, donde hizo trabajar á los hebreos con los esclavos. — Se cree que bajo este rey y su sucesor *Menephtá* vivió Moisés, é hizo su salida de Egipto con

los israelitas. También se atribuye á Ramsés II el proyecto de unir el Mediterráneo al mar Rojo por medio del Nilo. — Los monumentos más notables en el arte durante los Sesóstridas ó Ramsés fueron: los palacios de Karnak, Lucksor, Gournach el Rameseum y Medinet-Abu; todo lo cual muestra un período de civilización adelantadísimo.

En los tiempos que siguieron, á tal estado de anarquía llegaron las cosas, que se rompió la unidad política, y existieron doce gobiernos ó nomos, lo que se conoce con el nombre de *Dodedarquía*, hasta que *Psammético* (670), uno de los doce reyes, se sobrepuso á todos los demas y comenzó la 26.^a dinastía en el Egipto Inferior, siendo el último período floreciente. — Es un hecho digno de tenerse en cuenta que por este tiempo, establecida ya la monarquía de los hebreos, los reyes de Egipto intervienen en ella; pues *Sesach* acoge á Jeroboam, cuando lo del cisma, y le ayuda á fundar el reino de Israel.

Necos (166), sucesor de Psammético, admite en Egipto á los extranjeros, particularmente á los griegos, como soldados y como comerciantes; permitiéndoles traficar y ejercer libremente su industria. Comenzó á abrir un canal navegable para unir el Nilo con el mar Rojo cerca de *Bubastes*; costeó el viaje de los fenicios al rededor del Africa, saliendo del golfo Árabe y volviendo por Gibraltar en tres años. Sostuvo al mismo tiempo guerras con los reyes del segundo imperio asirio, por la conquista de Fenicia y Siria. Esas mejoras eran contrariadas por la casta sacerdotal, que queria aislarse del resto de los pueblos. Los reyes que siguieron, de esta dinastía, no merecen mencionarse.

Amasis (569) comienza la 27.^a y última dinastía, y adelantó con prudencia y con valor las mejoras introducidas anteriormente, permitiendo que los griegos se estableciesen en Egipto y ejerciesen libremente su religion. Su mérito principal quizá consistió en haber defendido su reino de las invasiones de los persas, que por este tiempo eran ya dueños de Babilonia. Su hijo *Psamménito* no puedé resistir esas acometidas, y el Egipto es conquistado por *Cambises* (525). — Las revoluciones que se siguieron bajo Darío I, Artajerjes I y Darío II, no sirvieron sino para aumentar los tributos y la opresion.

6. SIRIA Y FENICIA. — A no ser por la Sagrada Escritura, apenas nos constaría la existencia en la antigüedad de algunos estados comprendidos entre el Eufrates y las montañas de Fenicia, pertenecientes á las razas cananea y semítica. *Damascó*, *Gessur*, *Hemath*, *Baalbek* y *Palmyra* cuyas ruinas contempla hoy con asombro el viajero, eran sus ciudades principales. Todo lo que sabemos es que Salomon fundó ó engrandeció á *Palmyra* y que en su tiempo la Siria estaba dividida en cuatro reinos, siendo el principal *Damascó*; que todos ellos sostuvieron guerras con los hebreos, y que despues fueron conquistados por los ninívtas del segundo imperio.

Fenicia. Estaba situado este país en lo más occidental de la costa de Siria, en la reducida extension de cinco leguas de largo y como diez de ancho, confinando al S. con la Palestina, y al O. con el Mediterráneo. Sus ciudades principales fueron *Sidon* y *Tyro* sobre el mar, ambas con dos puertos, uno al N. y otro al S., ó uno de invierno y otro de verano, y casi pegados al continente. Otras de las ciudades eran *Aradus*, *Tripoli*, *Beryto*, etc. Se gobernaban independientemente, formando no obstante una especie de *confederacion*, á cuya cabeza estuvieron, ya *Sidon*, ya *Tyro*. Aquélla colonizó á ésta, y fué la ciudad preponderante hasta poco ántes de Salomon, desde cuyo tiempo, empezando á decaer por la superioridad de su colonia, vino á ser *Tyro* la ciudad principal de la Fenicia. Ésta, segun la Escritura, debió ser gobernada algun tiempo por reyes, pues habla de *Abibal* é *Hiram*, cuyas naves, saliendo con las de Salomon de los puertos de *Elath* y *Asiongaber*, hacian el comercio con la India, de donde traian materiales para la construccion del Templo. Más adelante parece reinar *Pigmalion*, el duodécimo de los reyes de *Tyro*, hermano de *Dido*. La primera *Tyro*, despues de sostener diferentes guerras con los reyes asirios, fué destruida por Nabucodonosor II, rey de Babilonia.

Reedificada la *segunda* no léjos del sitio donde estuvo la primera, fué gobernada por *suffetas*, especie de cónsules como en Roma y Cartago, hasta que fué tambien destruida por Alejandro despues de siete meses de un sitio, que pasa por ser uno de los hechos de guerra más gloriosos de aquel ilustre conquistador.

La ocupacion principal de los fenicios, y por la que su nombre ha llegado hasta nosotros con reconocimiento y admiracion, fué la *navegacion* y el *comercio*, á que le brindaban su situacion al lado de un mar tranquilo, sus costas llenas de ensenadas y puertos seguros, los bosques del Líbano, abundantes en maderas de construccion, y la actividad propia de su raza *chusita*. Sus flotas navegaron por el golfo Arábigo, el Pérsico, el mar de las Indias, el Océano Atlántico, el mar del Norte, pero sobre todo, por el Mediterráneo.

Grandeza de Fenicia fueron sus muchas colonias. Desde 1500 años ántes de Jesucristo hasta 500, estos intrépidos navegantes cubrieron con sus establecimientos todas las costas del Océano y del Mediterráneo. Al Nordeste poblaron las islas de *Chipre* y de *Creta*; se establecieron en las *Spórades* y *Cicladés*, y en todas las islas inmediatas al Helesponto.

En España tuvieron hasta doscientas colonias, situadas casi todas al Mediodía. *Gades*, hoy Cádiz, fué la principal. Se establecieron tambien en Sicilia, Cerdeña y las islas Baleares. Su colonia principal en Africa fué Cartago, y sin embargo, ese pueblo tan civilizado que conoció la aritmética y que perfeccionó ó inventó la escritura alfabética, y á quien tanto debe la humanidad, sacrificaba víctimas humanas á *Hércules* y *Astarté!*

ORIENTE.

Ciclo sincrónico.

LECCION II.

7. *Descripcion geográfica de los países entre el Eufrates y el Indo.* — 8. *Los imperios asirio y babilónico.*

9. — *Los imperios medo y persa.*

7. DESCRIPCION GEOGRÁFICA DE LOS PAÍSES ENTRE EL EUFRATES Y EL INDO. — Cinco regiones principales con relacion á la historia existieron antiguamente entre esos dos rios: Babilonia, Nínive, Persia, Media y Bactriana.

Babilonia, asentada sobre el Eufrates, que la atravesaba de S. á N., hasta entrar en el golfo Pérsico, ocupaba la llanura del *Sennaar* en la parte más central del Asia, llamada *Mesopotamia*. Era frondosa á las orillas del rio, estéril en lo demas; pero la hicieron fructifera y envidiable las obras hidráulicas de riego y canalizacion.

Nínive, ciudad y comarca sobre la márgen izquierda del Tigris, tenia llanuras y campos de mucha más fertilidad.

Confinante con Nínive estaba la *Persia* al S. y no léjos del mar, de suelo arenoso y estéril; la *Bactriana* al N., muy abundante en pastos, y la *Media* en el centro, de temperatura suave y vegetacion vigorosa. Más adelante hasta el Indo, y al N. hácia el Himalaya, estaba el *Touran*, el país de los tártaros, mogoles, masajetas, etc., tribus indomables de donde han salido las diferentes invasiones asiáticas sobre Eúropa.

Los babilonios traian su origen de Chus, hijo de Cham, la raza que primero aparece en la historia como más adelantada. — Los ninivitas procedian de Sem; los indos y persas de Japhet.

8. LOS IMPERIOS ASIRIO Y BABILÓNICO. — *Primer imperio asi-*

rio. — Sabemos por la Sagrada Escritura que despues de la *dispersion* de los hombres, *Nembrot*, nieto de Cham, fundó á *Babilonia* sobre el Eufrates, y que *Asur*, hijo de Sem, fundó á *Nínive* sobre el Tígris, capital del imperio asirio. — Y los historiadores profanos continúan diciendo que *Belo*, reuniendo á Asiria y Babilonia, fundó el primer imperio asirio; que su hijo *Nino* (2088) conquistó todos los países entre el Eufrates y el Nilo, extendiéndose por la Persia, Media y Bactriana, engrandeciendo considerablemente á Nínive. Cuentan ademas que su esposa *Semiramis* extendió sus conquistas hasta la India; que guerreó con los escytas, situados hácia el Cáucaso; que engrandeció á Babilonia, la amuralló, hizo navegable el Eufrates, construyendo diques, fosos y canales de riego. — A Nino y Semíramis sigue un período de decadencia que termina en *Sardanápalo* (759), quien perece con el primer imperio á manos de Arbaces, gobernador de la Media, y Belesis ó Nabonassar de Babilonia, formándose de resultas tres estados: el de Babilonia bajo Nabonassar, el de Nínive con *Phul*, y el de los medos con Arbaces.

Segundo imperio asirio. Babilonia parece haber sido poco tiempo independiente, pues en el reinado de *Teglatphalasar*, sucesor de Phul, aparece reunida á Nínive. Durante este segundo imperio los reyes de Asiria entran en guerra con los de Egipto, y con ocasion de estas guerras, los hebreos, que se encontraban en medio de esos dos poderosos imperios, no pudiendo ó no acertando á permanecer neutrales, son aliados ya de los unos, ya de los otros, hasta que Salmanasar IV ó *Sargoun*, segun las nuevas inscripciones descubiertas, destruye el reino de *Israel* y lleva cautivas las diez tribus á Nínive con su rey *Oseas*. — A los 125 años, Ciajares, rey de los medos, unido á los caldeos de Babilonia, da fin al segundo imperio asirio. Nínive fué destruida, y sus ruinas, cerca de Mosul, son hoy desenterradas y estudiadas por los europeos, particularmente por los ingleses, los que han descubierto la antigua ciudad en una extension considerable.

Imperio caldeo-babilónico. Floreció de 625 á 538. Comenzó en Nabopolasar; llegó á su mayor engrandecimiento en *Nabucodonosor II*, y concluyó en Labynito ó Baltasar. — Habiendo

reinado Nabucodonosor 43 años, le hizo floreciente por haber triunfado de los *egipcios*, por haber conquistado la Fenicia, Siria y Judea, llevando cautivos á los judíos á Babilonia y á su rey *Sedectias*; por haber hermoseado á Babilonia con edificios y jardines, *pénsiles*; por haber construido el puerto de *Teredon* sobre el golfo Pérsico; por haber hecho de Babilonia el centro principal del comercio del mundo antiguo y la metrópoli del Oriente, mediante las artes, la industria, las riquezas, el lujo y los placeres, hablándose tantas lenguas por la concurrencia de extranjeros, que era realmente una Babel. Esta grandeza ensoberbeció á Nabucodonosor hasta el punto de querer ser adorado como Dios. En los últimos años de su vida se volvió demente, segun atestiguan los Libros Sagrados. Babilonia, corrompida con sus costumbres, viciada en la religion, que era la *astrolatria* ó adoracion de los astros, enseñada por los caldeos, hecha supersticiosa por la magia, la astrología y la hechicería, no resistió á los ataques vigorosos de *Ciro el Grande*, quien despues de un largo asedio, se apoderó de ella, dando fin al imperio caldeo-babilónico y comienzo al imperio *persa* (538).

9. LOS IMPERIOS MEDO Y PERSA. — Los orígenes primitivos de este pueblo son desconocidos, como lo son casi los de todos. Del estudio comparado de las lenguas orientales parece deducirse que los medos, de *Madiái*, hijo de Japhet, pertenecieron á la familia de los aryo, *iranios*, así como los indios, conociéndose hoy todavía la parte de Persia donde vinieron con el nombre del *Iram*.

Se cree que la antigua Bactriana, al N. de la Persia y junto al rio Oxo y los montes Carducos, fué el primitivo asiento de los aryo, ántes de separarse luégo en varias familias; y que allí floreció un pueblo de aryo ó iranios, cuya capital fué *Bactras*, centro del comercio de la India, del Thibet y la China, gobernado por sacerdotes llamados *Magos*, parecidos á los brahmanes de la India. — Hablaron la lengua de *Zend*, de la misma procedencia que el *sanscrit*, sagrada tambien por estar escritos en ella los libros del *Zend-Avesta*, que contenian su religion, fundada ó reformada por *Zoroastro*, tenido entre los medos y persas por su profeta; pues esa religion fué luégo la

de los medos y persas. — El principio fundamental de esa religión era el dualismo, la creencia en dos seres: uno *Ormud*, representando el bien, la luz, la vida; otro *Ahryman*, representando el mal, las tinieblas y la muerte. Vivían en continua lucha, ayudándose aquél de espíritus buenos, ángeles; éste de espíritus malos, demonios. Esta lucha, sin embargo, no había de ser eterna, sino que al fin de los tiempos Ormud vencería á su contrario, y éste con todos los suyos habría de convertirse y habitar en el cielo. Esta religión, como la de Moisés, no permitía que fuese representada la Divinidad bajo imagen ninguna. El único símbolo de la Divinidad era el fuego, que cada padre de familia procuraba conservar vivo, sobre todo durante la noche.

En tiempos posteriores, corriéndose los iraníes desde Bactras hácia el S., se establecieron en la parte central de los países entre el Indo y el Tigris, y entónces aparece allí otro imperio, el de los *medos*, su capital *Ecbatana*. Suponen que el imperio bactriano fué destruido por Nino, rey de Asiria, y que bactrianos y medos vivieron sujetos á los asirios hasta que uno de sus gobernadores, Arbaces, sublevándose contra Sardanápalo, rey de Asiria, se hizo independiente. — *Dejoces* parece que constituyó la Media en un imperio independiente, extendiendo las conquistas hasta el Halys. — *Fraortes*, el Arphaxad de la Escritura, muere á manos del asirio Nabucodonosor I. Mas *Ciaxes*, su hijo, unido con Nabopolasar, rey de Babilonia, tomó á Nínive y la destruyó, dando fin al segundo imperio asirio. Sostuvo con fortuna una guerra tenaz contra los escytas nómadas del Cáucaso, y atacando despues á los lidios, un eclipse de sol sobrecogió á los dos ejércitos, de manera que el temor de ese fenómeno, que no comprendían, los hizo deponer las armas y hacer las paces. Se cree que este rey es el llamado Asuero por Tobías en las Santas Escrituras. — A Ciaxes sucedió su hijo *Astiages* (585). Casó á su hija Mandanae con el persa Cambises, y de este matrimonio nació *Ciro el Grande*.

APLICACIONES. La razón humana y la moral cristiana convienen en que los hombres son de una misma especie, esto es, hermanos, y que por ende deben caminar unidos en su historia, y relacionarse íntimamente los hombres de un mismo pueblo y los de diferente, con igualdad de religión y de derecho para prestarse mutua

ayuda, y cambiarse lo que falta en los unos por lo que sobra á los otros. Echase bien de ver cómo ha sido contra la razon natural y la moral cristiana, el que en el periodo historiado ya, se haya dividido á los hombres en castas, esclavizando las primeras á las segundas, y excluyéndolas, no sólo de tener patria, sino hasta religión y familia. Y se echa bien de ver con qué odio y presunción de sí mismos han obrado esos pueblos, que apenas se han encontrado, cuando se han hecho la guerra, tirando á destruirse, como si la tierra en que habitamos no fuese de todos, ó como si Dios no nos hubiese hecho semejantes y hermanos.

Y como la razon humana y la moral cristiana enseñan que Dios es uno, espiritual, distinto de la naturaleza, y que no es cruel ni vengativo como el hombre, y que la manera de agradarle no consiste en sacrificarle victimas humanas, sino en ofrecerle corazones exentos de toda pasion é impureza, se comprende á las claras cuán torpemente han errado los pueblos que han tenido por dioses á los astros, animales y plantas, y á los que han sacrificado á veces hasta sus inocentes hijos. — Y de esos dos hechos deducimos, que los motivos de obrar de esos hombres y pueblos no fueron verdaderamente religiosos, humanos, nobles, sino egoistas falsos, bajos. ¡Que no deje, sin embargo, de interesarnos su historia! No despreciemos esos tiempos y esos hombres, como ménos perfectos que nosotros, como no despreciamos al niño porque todavía no ha llegado á ser hombre. Respetemos sí la imágen de Dios en ellos, como en nosotros; pero renunciemos, durante nuestra vida, á todo carácter exclusivo, egoista, y absoluto.

GRECIA.

Primer período.—Tiempos helénicos.

LECCION III.

10. *Situación geográfica de Grecia: divisiones históricas.* — 11. *Primeros pobladores.* — 12. *Sucesos principales de los tiempos heroicos.*

10. SITUACION GEOGRÁFICA DE GRECIA: DIVISIONES HISTÓRICAS. — Esta parte de Europa, que confina al N. con la Iliria y la Macedonia, al S. y al E. con el mar Egeo, y al O. con el Jonio, era una pequeña península irregular, montañosa, cortada por varias cordilleras, que formando diferentes valles, la dividían en multitud de comarcas independientes. La Grecia antigua se dividía en Setentrional, Hellada ó Central y Meridional.

La *Setentrional* comprendía dos grandes comarcas: la Tesalia al E., y el Epiro al O.

La *Central* ocho: Atica, Megárida, Beocia, Fócida, Lócrida, Dórida, Etolia y Acarnania.

La *Meridional* otras ocho: Arcadia, Laconia, Mesenia, Eliada, Argólida, Acaya, el país de Sicione y el de Corinto.

Divisiones históricas. — La historia de Grecia se divide en dos períodos principales: el 1.º *Tiempos helénicos.* — El 2.º *Imperio macedónico.* Cada uno de éstos se subdivide en épocas; el primero en cuatro: 1.ª *Tiempos heroicos.* — 2.ª *Históricos.* — 3.ª *Guerra del Peloponeso.* — El segundo en tres: 1.ª *Reinado de Filipo de Macedonia.* — 2.ª *Imperio macedónico.* — 3.ª *Desmembracion de ese imperio hasta el fin de Grecia.*

Primera época: *Tiempos heroicos.* (1250 á 776.)

11. *PRIMEROS POBLADORES.* — Hemos dicho ya que segun los últimos estudios históricos, la familia de Japhet, dirigiéndose

hacia el Oriente despues de la dispersion general, se estableció en los alrededores del Cáucaso, conociéndose con el nombre de Aryos. Posteriormente se dividió en tres estirpes: una que bajó á la India, otra que se quedó en la Bactriana y se corrió despues hácia la Media y la Persia, y la tercera que vino á Europa, con el nombre de *céltico-pelásgica*; la *céltica*, por tierra, se posesionó del Norte de la Europa; la *pelásgica*, por mar, del Mediodía.

Cuando, segun ciertas tradiciones, colonias extranjeras de pueblos más civilizados fueron á establecerse en Grecia por los años de 1500, la de *Cecrope*, egipcia, establecida en el Atica, la Fenicia de *Cadmo* en Beocia, la Frigia de *Pelope* en el Peloponeso, y otras, los helenos las acogieron favorablemente por odio á la servidumbre en que los tenian los pelasgos. Estos se opusieron al establecimiento de las nuevas colonias; fueron vencidos, y de resultas emigraron á Italia y á las islas del Mediterráneo. Desde entónces, mezclados los helenos con los colonistas extranjeros, asimilándose el elemento oriental y predominando sobre ellos, comenzaron á manifestar su carácter original y helénico dividido en tres tribus de *dorios*, *eolios* y *jonios*, ocupando los primeros, algo mezclados con los pelasgos, el Norte de Grecia; los segundos la Elida y la Arcadia, y los terceros el Atica. Los que preponderaron en lo sucesivo fueron los dorios y los jonios.

12. SUCESOS PRINCIPALES DE LOS TIEMPOS HERÓICOS. — Se da este nombre á una época de la historia de Grecia, en que se supone que florecieron aquellos hombres que, consagrándose al bien de sus semejantes, realizaron ya en el orden social, ya en la naturaleza, hechos de tanto valor y esfuerzo, que se les llamó *héroes*; se les creyó ser hijos de dioses en vida, y que en muerte tenian asiento con ellos en el Olimpo. — La poesía helénica ha embellecido la historia de esos hechos exagerándolos; pero adviértase que por entre las ficciones de la mitología y de la fábula se descubre algun punto de verdad histórica, debiéndose sentar como principio general, que los hechos que la tradicion y la fábula refieren á esta época, se explican por otros tantos grados de adelantos y mejoras entre los griegos. A cuatro se reducen los hechos de los tiempos heróicos, desfi-

gurados por la tradicion y la fábula: — á la expedicion de los Argonautas, — á las hazañas de Hércules y Teseo, — á la guerra de Tébas — y á la de Troya.

Expedicion de los Argonautas. — La expedicion de los Argonautas tiene de histórica, ó bien defender la civilizacion naciente de la Grecia contra las invasiones de los piratas del mar Negro, hoy Ponto Euxino, que infestaban las costas de la Grecia, ó abrir el comercio por esta parte, y asegurar algunos puntos de escala en la costa del Asia. — El jefe de esta expedicion fué Jason (1226), rey de Tesalia; el navío de donde tomaron el nombre se llamó *Argos*. Triunfaron de los piratas; se apoderaron del país de la Cólquida, y trajeron á la Grecia un rico botín. Esto dió origen, sin duda, á la fábula del *Bello-cino de oro* (piel de carnero).

Hércules y Teseo. — Despues de haberse hecho respetar los héroes griegos en el exterior, se propusieron asegurar el orden público en el interior, proteger la seguridad individual en su país contra aventureros y hombres de mala vida, y domeñar la naturaleza agreste y salvaje, facilitando las comunicaciones, y aumentando la riqueza en sus pequeños estados. La fábula, acumulando estos hechos á uno ó dos hombres, ha compuesto los doce trabajos de *Hércules* y las hazañas de *Teseo*.

Guerra de Tébas. — La guerra de Tébas representa la venganza de los dioses, ó sea la fuerza del destino entre los pueblos antiguos. Entre los reyes de Tébas figura *Layo II*, quien casado con Jocasta, tuvo por hijo á *Edipo*. Este, por una serie de sucesos los más raros y fatales, quitó la vida á su padre, se casó con su madre; y perseguido por los dioses y los hombres, sin otro amparo que el de su hija la fiel y virtuosa Antígone, modelo de piedad filial, murió de dolor cuando supo á cuántos crímenes le habia arrastrado el destino. Alejado del trono *Edipo*, tuvo lugar la guerra tan repetida en la poesía griega de *los siete contra Tébas*; y más tarde la de los *Epi-gonos*.

Guerra de Troya. — La guerra de Troya fué quizá la defensa del derecho de gentes; fué una guerra de honor entre dos razas enemigas, la *helena* y la *pelásgica*. Existia de mucho tiempo una secreta rivalidad entre la Grecia y los pueblos asiá-

ticos, la que estalló en una guerra á causa del robo de Elena, esposa de Menelao, rey de Esparta, por París, hijo de Príamo, rey de Troya.

En cincuenta y cuatro estados de alguna importancia estaba dividida la Grecia. Todos se unieron contra Troya. El rey de Argos, *Agamemnon*, fué su jefe.

Príamo, rey de Troya, les opuso tambien otra confederacion, la de los pueblos del Asia Menor; y despues de diferentes trances y de nueve años de sitio, en el décimo, Troya fué destruida.

LECCION IV.

ESPARTA.

13. *Emigraciones: colonias.* — 14. *Áténas y Esparta.* —
15. *Licurgo: su Constitucion:* — 16. *sus consecuencias.*

13. EMIGRACIONES: COLONIAS. — En los tiempos que siguieron á la guerra de Troya, hubo en Grecia invasiones, mudanzas y mezclas de pueblos. Nuevas gentes arrojaron á las antiguas de sus primeros asentamientos, y éstas á su vez cayeron sobre otras, sin que sea posible determinar con entera claridad y exactitud cómo se verificaron tantos y tan encontrados movimientos entre *heráclidas*, *pelópidas*, *dorios* y *eolios*. Baste decir únicamente que los heráclidas, arrojados hacia tiempo por los pelópidas del Peloponeso, uniéndose ahora con los dorios, tribu salvaje del Norte de Grecia, reconquistan la Argólida, la Laconia, la Mesenia, Sicione, Corinto, y pasado el istmo la Megárida. La mayor parte de los que ocupaban estos países eran eolios y jonios, de los que unos pasaron al Atica, otros á las islas. — Desde ahora se fijan definitivamente en Grecia las dos tribus helénicas preponderantes: la de los *dorios* en el Peloponeso, la de los *jonios* en el Atica.

Estas emigraciones, guerras y revoluciones por un lado, y el genio aventurero de los griegos por otro, obligaron á muchos á ir en busca de nuevas tierras y nueva patria, fundando colonias en todas las islas y costas del mar Negro y del Mediterráneo, en tan gran número, que por los años de 600 a. de J.

se contaban hasta 250. Las principales fundadas en el Asia por los jonios fueron *Mileto*, *Foceo*, *Efeso*, *Samos*, *Chios* y *Es-mirna*. En Europa, en el Quersoneso de Tracia, fueron *Sestos*, *Egos-Pótamos*, *Amphipolis*, *Olynto* y *Potidea*. En la Grande Grecia ó Italia meridional y en Sicilia, fueron *Tarento*, *Corfú*, *Crotona*, *Sybaris*, *Thurium*, *Reggio*, *Cumas*, *Siracusa*, *Messina* y *Agrigento*. Estas mismas colonizaron despues las islas de *Creta*, *Rodas*, *Cos*, *Gnido* y *Halicarnaso*. Por último, *Ci-rene* en Africa, *Marsella* en la Galia, *Sagunto* y *Ampurias* en España, fueron las más principales de esos países.

14. ATÉNAS Y ESPARTA. — Al acabarse la larga guerra entre los heráclidas y los pelópidas, aparecen como en primera línea entre los estados de Grecia, Atenas y Esparta, no sólo por la superioridad de su poder, por su constitucion y leyes, si que tambien por su rivalidad, á causa de la diferencia de su carácter, intereses y desarrollo social. Por eso todos los historiadores se ocupan en particular de estos dos pueblos.

La historia de Atenas empieza en *Teseo*, que es tenido por su fundador, y entre cuyos sucesores son de notar principalmente *Mnesteo*, que murió en el sitio de Troya, y *Codro*, último rey de Atenas, quien murió peleando por impedir la invasion de los heráclidas, y en cuyo tiempo abolieron los atenienses la monarquía. — Sucedieron á los reyes los arcontas (regentes); pero este cambio político de la monarquía en república fué más bien nominal que efectivo. Los arcontas en un principio fueron vitalicios, y su autoridad era hereditaria como la de los reyes, si bien tenian la obligacion de dar cuenta al pueblo de su administracion. Fueron tomados de la familia de Codro, siendo el primero de esa familia su hijo *Medonte* (785). Corresponde tambien á estos tiempos de mudanzas políticas la emigracion de los jonios del Atica al Asia Menor.

Esparta fué desde sus principios un estado gobernado por reyes. Cuando los heráclidas, venciendo á los pelópidas, volvieron á apoderarse del Peloponeso, *Eurystenes* y *Procles*, hijos de Aristodemos, reinaron juntos en Esparta: esta doble monarquía continuó así en sus descendientes más de novecientos años. — Mas la division del gobierno, el ascendiente de las familias nobles ó espartanas, la lucha de los que vivian fuera

de Esparta, en los campos, llamados *lacedemonios*, y la necesidad de una constitución que limitase el poder de los reyes y deslindase los derechos entre espartanos y lacedemonios, hicieron sentir la necesidad de establecer una constitución.

15. LICURGO (822): SU CONSTITUCION. — Licurgo, hermano de Polidectes, no quiso reinar; se contentó con ser el tutor de Charilao, hijo póstumo de su hermano, aprovechándose de esta ocasión para dotar de leyes sábias á los espartanos, quienes se lo suplicaron al mismo tiempo. Hizo con este motivo un viaje á la isla de Creta, celebrada por sus leyes, y donde los dorios que habian emigrado conservaban las costumbres primitivas de los de su raza.

Sin abolir Licurgo la monarquía, creó un gobierno mixto donde se contrapesaban mutuamente tres poderes: el *pueblo*, el *senado* y los *reyes*.

No dejó á éstos más que la presidencia del senado con doble voto, el mando de los ejércitos, y el hacer cumplir los decretos de la asamblea popular.

Estableció un senado compuesto de veintiocho senadores vitalicios de sesenta años á lo ménos, debiendo pertenecer á las familias de los heráclidas. El senado examinaba y proponía los asuntos; el pueblo debía aprobar ó rechazar simplemente lo propuesto. No podia modificarlo. — Dividió el territorio de la república en treinta y nueve mil partes, distribuyéndolas en igual número de ciudadanos libres, esto es, entre *espartanos* y *lacedemonios*.

Los *ilotas* eran esclavos destinados al cultivo de los campos de los espartanos, viviendo de sus frutos y dando una cantidad determinada de todos á la casa de provision ó almacén público de Esparta para las comidas. — Su condicion era durísima. Se les azotaba con frecuencia para recordarles que eran esclavos; no se podian vestir sino de pieles, y cuando se aumentaba su número eran cazados como fieras por los jóvenes espartanos.

Los *éforos* formaron parte de la constitución política de Esparta. Se ignora si existian ántes de Licurgo, ó si fueron creados por él. Es lo cierto que un siglo despues de Licurgo se les ve funcionar con un gran ascendiente en los negocios públicos. Eran cinco y elegidos anualmente por el pueblo; gozaban de un poder muy parecido, pero superior al de los tribunos de Roma.

16. SUS CONSECUENCIAS. — Las consecuencias de una constitución aristocrático-militar habian de ser la guerra. Cualquiera que fuese el motivo de las guerras de *Mesenia*, la causa verdadera fué la ambición de Esparta por someter el Peloponeso y ejercitarse en aquel arte para el que su juventud era educada. En las tres guerras *Mesenicas*, tan largo tiempo celebradas en la tradición y en la fábula, y en las que derrotados los mesenios, unos, emigrando á Sicilia, fundaron á Mesenia y otros puntos de la Grande Grecia, y los que quedaron

fueron reducidos á la condicion de *ilotas*, se muestra cómo aun los pueblos más libres y cultos de la antigüedad no conocieron en sus relaciones exteriores otra razon y derecho que la fuerza y la guerra; y cómo eran tan incompatibles y exclusivos los unos respecto de los otros, que la guerra no reconocia otro límite que la destruccion, el exterminio.

LECCION V.

ATÉNAS.

Segunda época de Grecia. — Tiempos históricos. (776 á 431.)

17. *Estado de Aténas al comenzarse los tiempos históricos.* — 18. *Arcontado de Dracon.* — 19. *Arcontado de Solon, y legislacion de Aténas.* — 20. *Establecimiento de las tiranías en Grecia.* — 21. *Los Pisistrátidas en Aténas.*

17. ESTADO DE ATÉNAS AL COMENZARSE LOS TIEMPOS HISTÓRICOS. — Los tiempos históricos corresponden en Grecia á la era de las Olimpiadas, y se llaman históricos, tanto en Grecia como respecto de los demas pueblos: 1.º, porque los hechos comenzaron á tener bases cronológicas más fijas; 2.º, porque, conocida la escritura alfabética, se aleja la historia del período anterior, tradicional, oscuro y fabuloso, y entra en el de mayor certeza histórica; 3.º, porque los hechos que desde ahora habrán de suceder serán más universales y de una influencia más eficaz y reciproca.

Al comenzar este período, Aténas se hallaba dividida en dos clases de ciudadanos: 1.ª, *eupatridas*, nobles, que habitaban las llanuras del Atica; 2.ª, conocida con el nombre de *demos*, pueblo, esto es, sin linaje conocido, pero separada en dos grupos: *hyperacrios*, que ocupaban la montaña, y *parelianos*, las costas de mar. El gobierno estaba en manos de los primeros, quienes cambiaron el arcontado en *decenal* (752) de diez años; y no bastando esta modificacion á satisfacer el espíritu invasor y creciente de los oligarcas, se determinó que los arcontas fuesen *nueve* iguales en poder y autoridad, y que durasen sólo un

año. Seis de los arcontas se llamaban Thesmothetes, otro Rey, y otro Polemarca; el primero de ellos, *Eponimo*, daba nombre al arcontado. Pero estas mudanzas, ni dieron más estabilidad á la república, ni mejoraron la condicion de los ciudadanos. Concentrado el poder en manos de los *eupatridas*, con exclusion del pueblo, *demos*, ellos solos eran los depositarios de las leyes, ellos solos las sabian y las interpretaban á su manera. Y á fuerza de pedir el pueblo en sus reuniones que se diesen leyes escritas, se consintió en ello y se dió el encargo á Dracon.

18. ARCONTADO DE DRACON (621). — Dracon, elevado á la dignidad de arconta, propuso una reforma que, como la mayor parte de las reformas de los legisladores de la antigüedad, no contenia sino prácticas higiénicas, preceptos de moral, y leyes penales; pero tan severas, que imponiendo pena capital por los delitos más graves como por las faltas más leves, fueron impracticables y en nada mejoraron la situacion de Aténas.

19. ARCONTADO DE SOLON (595), Y LEGISLACION DE ATÉNAS. — Solon, ilustre ciudadano de Aténas, uno de los siete sabios, instruido por sus viajes é ilustrado sobre todo por la filosofia, que empezaba entónces á aplicarse á la política, subió á la dignidad de primer arconta, y recibió del pueblo el encargo de formar una constitucion política para la república de Aténas.

Solon conservó en todo su vigor la institucion del arcontado. Dividió á todos los ciudadanos en cuatro clases, con arreglo á sus riquezas. Las tres primeras, á que pertenecian los ricos, ocupaban todos los cargos públicos; la cuarta, que era la más pobre y numerosa, no podia obtener cargos públicos; pero tenia el mismo derecho de sufragio en las asambleas que las demas.

Para contrarestar la gran influencia de las asambleas populares, creó un senado de cuatrocientos miembros, en el que sólo podian entrar los ricos y los magistrados; pero el pueblo los elegía, y al pueblo daban cuenta de su administracion.

Como moderador y tribunal superior entre el senado y el pueblo, estaba el *Areópago*, elegido por el pueblo de entre los arcontas que se hubiesen distinguido, cuyo cargo fué vitalicio, y cuya institucion era velar por la conservacion de las leyes y de las costumbres.

20. ESTABLECIMIENTO DE LAS TIRANÍAS EN GRECIA. — Casi todos los estados de Grecia se habian constituido por este tiempo en gobiernos aristocrático-democráticos; y casi en todas partes degeneraron estos gobiernos en una especie de oligarquías, cuyos abusos toleraba el pueblo á no poder otra cosa. Así es, que cuando alguno de esos mismos oligarcas, más am-

bicioso que los otros, ó más digno, buscaba el favor del pueblo para gobernar solo, éste no se negaba, ántes ayudaba á elevarle, como para desquitarse de la opresion en que le tenian los nobles. Este gobierno de uno solo se llamó *tiranía*, y no porque la manera de gobernar fuese dura y violenta, sino por elevarse el tirano al poder de un modo contrario á las formas políticas establecidas.

21. LOS PISISTRÁTIDAS EN ATÉNAS. — Tal fué en Atenas la subida al poder del tirano *Pisistrato* (560), pariente de Solon, hombre de grandes talentos, rico, generoso y popular: con estas cualidades estableció una verdadera soberanía, aunque sin llevar el título de soberano ni de rey; pero no sin que tres veces fuese arrojado del poder por sus contrarios los *alcméonidas*, y no sin que otras tantas volviese á recobrarle. Gobernó con magnificencia y esplendidez, granjeándose el afecto y la buena voluntad del pueblo, y trasmitiendo en paz el gobierno á sus hijos Hipias é Hiparco.

El poder de los hijos de Pisistrato fué bien efímero. Una revolucion abolió la tiranía. Hiparco fué muerto, é Hipias destronado. Entónces éste recurrió al auxilio extranjero para recobrar el trono; y Darío Hidaspes, rey de Persia, que en aquella ocasion meditaba la conquista de la Grecia, escuchó con el mayor placer su demanda: de este modo el resentimiento de Hipias coincidió con los pensamientos del enemigo de su patria para producir la guerra de Grecia con la Persia.

LECCION VI.

GRECIA Y PERSIA.

22. *Ciro el grande*. — 23. *Darío I*. — 24. *Guerras médicas*. — 25. *Sucesos notables*. — 26. *Paz de Cimon*.

22. CIRO EL GRANDE (560). — La historia de *Ciro*, fundador del imperio persa, está envuelta en tal oscuridad y revestida de circunstancias tan romancescas, que es muy difícil aplicar á una sola persona todo lo que de él cuentan los historiadores. — Parece lo más cierto que, sucesor de su padre Cambises en el trono de Persia, y casado con Mandanae, hija de Astiajes,

rey de Media, se sublevó contra éste, y le destronó agregando la Media á la Persia.

Su genio belicoso y conquistador le hizo entrar en guerra con Cresos, rey de Lidia. Vencido éste en la batalla de Tymbrea, conquistó su reino y con él las islas Jónicas; poniéndose así en contacto con el continente helénico. El rey de Babilonia y Asiria, Balthasar, habia prestado auxilio á Cresos; Ciro cae sobre Babilonia, se apodera de ella, y la Asiria toda cae tambien en su poder. De modo que á su muerte, su imperio se extendia, de un lado, desde el Indo hasta el mar Egeo, y del otro, desde la Arabia hasta el Ponto Euxino y el mar Caspio. — A su muerte heredó el imperio su hijo Cambises, célebre por la conquista del Egipto, por su tiranía y demencia.

23. DARIO I HIDASPES (521). — Dario, hijo de Hidaspes, sucedió á Cambises por nombramiento de los principales señores persas, y fué un príncipe de grande ambicion y osadía. Su reinado determina el período á que llega todo pueblo que, despues de conquistar, aspira á organizarse. Dividió sus numerosos estados en ciento veinte *satrapías* ó gobiernos, y estableció correos, no para el servicio público, pues esta idea era aun desconocida, sino para su servicio particular; y así como Ciro dirigió sus expediciones guerreras contra el Asia, y Cambises contra el Africa, Dario lo hizo contra la Europa.

24. GUERRAS MÉDICAS. — La ambicion de *Dario I* de conquistar la Grecia; la venganza que queria tomar de los atenienses por haber auxiliado á los jonios, pueblo del Asia Menor, que, en su tentativa de sacudir el yugo de los persas, se habian sublevado, incendiando la ciudad de Sardes, capital de la Lidia; y las excitaciones de Hipias, que deseaba ser repuesto en el gobierno de Atenas, tales fueron las causas de las *guerras médicas*, ó sea de las guerras de los persas contra los griegos.

25. SUCESOS NOTABLES. — Irritado ademas Dario contra los griegos porque rechazaron la intimacion de sus heraldos y hasta les dieron muerte, dió principio á las hostilidades. La primera armada persa naufragó y se perdió al doblar el promontorio de *Athos*, hoy Cabo-Santo. — Otra segunda asoló las islas del Archipiélago, mientras el ejército, por tierra, se

apoderaba de la isla de Eubea, desembarcando en el Atica, en las llanuras de la pequeña aldea de *Maraton* (490), como á seis leguas de Atenas. — La lucha era bien desigual: porque de un lado peleaban 100,000 persas, y del otro 10,000 atenienses y 1,000 de Platea, pues los demas pueblos de Grecia se intimidaron ante un enemigo tan poderoso, excepto Esparta, que no llegó á tiempo á la batalla. Y eso no obstante, los 11,000 griegos derrotaron á los 100,000 persas; y la batalla de Maraton fué despues el grito de guerra de los griegos contra el extranjero, y la primera que registra la historia en importancia, por haberse salvado en ella la libertad é independencia de la Grecia y la civilizacion europea, que no hubiera existido quizá sin Grecia. Cuando Darío preparaba nuevos ejércitos contra los griegos, le sorprendió la muerte.

Jerjes (485), su hijo, despues de siete años de grandes preparativos y de una estrecha alianza con los cartagineses, levantó dos ejércitos numerosísimos, uno por mar y otro por tierra, desembarcando aquél en la Tesalia, y llegando éste al paso de las *Termópilas*, desfiladero muy estrecho entre la Lócrida y la Tesalia, en donde les esperaba *Leonidas*, rey de Esparta, con 6,000 hombres. Jerjes les intimó que rindiesen las armas. «Ven á tomarlas,» contestó Leonidas. Y despues de dos dias de combate á favor de los griegos, la traicion de *Sphialtes* facilitó á los persas apoderarse de las *Termópilas* (480), muriendo en la pelea Leonidas con otros 300 espartanos.

Levantóse un monumento en el mismo sitio del combate, y en él se puso esta notable inscripcion, escrita por el poeta Simónides: — «Pasajero, dí á Esparta que hemos muerto por obedecer sus leyes». — Derramáronse los persas por el territorio de la Atica; los habitantes de Atenas abandonaron su ciudad, que fué saqueada y destruida por los persas. No obstante, los griegos derrotaron completamente la armada persa en *Salamina*, huyendo Jerjes vergonzosamente. — Y el año siguiente, el 25 de Setiembre, ganaron tambien en el mismo dia la batalla de *Platea* los griegos, y la de *Mikala* los jonios del Asia Menor. Desde este punto acabaron los proyectos ambiciosos de Jerjes, porque las derrotas de los persas y las victorias de los griegos convirtieron á éstos en agresores. Recorrieron,

á las órdenes de *Cimon*, las islas del mar Egeo y las costas de la Tracia, derrotando á sus enemigos en todas partes.

26. PAZ DE CIMON. — Un asesinato puso término á la vida de Jerjes. Le sucedió su hijo tercero, *Artajerjes Longimano* (465). Artajerjes, en vista de tantos desastres como habia sufrido la Persia por parte de los griegos, en lugar de ser agresor tomó la defensiva. Más adelante, miéntas los griegos luchan entre sí en Tanagra y otros puntos, los persas se apoderan de Chypre. Cimon, que sufría la ley del ostracismo, es llamado: derrota la armada mandada por Megabyses, cerca de *Chypre* (449), y despues de cincuenta y un años de guerras, concluye una paz que colmó de gloria á los griegos. Se estipuló la libertad de todas las ciudades griegas del Asia Menor, que ningun buque persa navegase en el mar Egeo, y que sus tropas no se acercasen jamas á las costas á la distancia de tres jornadas.

LECCION VII.

GUERRA DEL PELOPONESO.

Tercera época de Grecia. (431 á 559.)

27. *Estado de Grecia al comenzarse las guerras del Peloponeso.* — 28. *Acontecimientos de la guerra.* — 29. *Expedicion contra Siracusa, y fin de las guerras.* — 30. *Los treinta tiranos: muerte de Sócrates.* — 31. *Retirada de los diez mil.* — 32. *Hegemonia de Tébas.*

27. ESTADO DE GRECIA AL COMENZARSE LAS GUERRAS DEL PELOPONESO. — Al comenzar esas guerras gobernaba en Atenas *Pericles*, de ilustre nacimiento, gran político, orador eminente, llamado el *Olimpico* por su majestad y elocuencia en el decir, y amigo del pueblo, á cuyos intereses se consagró; y en cuyo tiempo, y merced á su esplendor y gusto por el saber y las artes, llegó Atenas al apogeo de su poderío y engrandecimiento, mereciendo por todo que la posteridad haya llamado al siglo en que él vivió *el siglo de Pericles*.

Atenas, ganando las batallas de Maraton y Salamina, sal-

vando á Grecia de la servidumbre de los persas, distinguiéndose de todos los pueblos helénicos por sus riquezas, saber, gusto en las artes y cultura en sus costumbres, habia adquirido un derecho incontestable á la *hegemonia*, supremacia de Grecia y las islas. Pero los tributos que exigia de los aliados, despues de concluidas las guerras médicas, á pretexto de sostener una flota por temor de nuevas invasiones, pero en realidad para engrandecerse á sí misma; la intervencion que comenzó á ejercer en los asuntos interiores de los otros estados, en contra del derecho internacional helénico, como lo prueban las quejas de Corinto, Megara y otros pueblos en la Asamblea que se tuvo en Esparta ántes de las guerras del Peloponeso para evitarlas; y por fin, la rivalidad, unas veces manifiesta, otras secreta, pero siempre permanente con Lacedemonia, y las arenas belicosas y la ambicion de Pericles, todo fué *causa* para que estallase la guerra del Peloponeso.

28. ACONTECIMIENTOS DE LA GUERRA. — Dividiéronse los griegos en esa guerra civil en dos bandos, capitaneados los unos por Esparta, los otros por Atenas, con la particularidad de que casi todas las fuerzas terrestres siguieron á la primera, y las de mar á la segunda. Tuvo dos tiempos la guerra: el primero hasta la paz de cincuenta años; el segundo desde la ruptura de la paz hasta el fin de la guerra. — En el primero llevan la peor parte los atenienses: pues á poco de comenzada la lucha, una peste asoladora los affige y los consterna, siendo una de sus víctimas Pericles, el que habia provocado y sostenia la guerra. De modo que la peste por un lado, y por otro las derrotas de *Delium* y *Anfipolis* sufridas por los atenienses, hicieron necesaria la paz. Se convino, en efecto, en una suspension de hostilidades por cincuenta años y la devolucion recíproca de las conquistas, que es lo que se llama *la paz de Nicias*.

29. EXPEDICION CONTRA SIRACUSA, Y FIN DE LAS GUERRAS. — Antes de hablar de la expedicion conviene decir algo de Sicilia. Llamada originariamente esta isla *Trinacria* por su figura, fué habitada primero por los *lestrigones* y los *ciclopes* (pelasgos), luégo por los *sicanios* y *siculos* en el siglo XIV ántes de J. C., quienes fueron arrojados de la llanura y costas del mar á las montañas por los fenicios, griegos y cartagineses,

que fundaron diferentes colonias, la más principal de todas *Siracusa*, de origen corintio. — Prevalció al principio un gobierno aristocrático popular como en los pueblos dorios de Grecia. Mas desde 484 apareció el gobierno monárquico por *Gelon*, *Hieron* y *Trasíbulo* hasta 466 en que se restableció la *democracia*. Durante este período se verificó la expedición contra Siracusa á pretexto de auxiliar los atenienses á los de Eggesto, enemigos de los de Selinunte, y éstos protegidos por los siracusanos; pero en realidad por el deseo de los atenienses de conquistar á Sicilia, avivado ahora por los proyectos del ambicioso general *Alcibiades*. — La expedición, afortunada en los primeros encuentros, se desgració despues por el destierro de Alcibiades, acusado de impiedad en los momentos más críticos. Su destierro tuvo por consecuencia la pérdida del combate por mar delante de Siracusa, una de las derrotas de más importancia de la historia antigua. El espartano *Gilipo*, derrotando la escuadra ateniense, acabó para siempre con los planes gigantescos de conquistas de los atenienses, y fué la causa principal de la decadencia de Aténas: porque rota la paz de Nicias, aunque los atenienses vencieron en el combate naval de las *Arginusas*, á éste siguió el de *Egos-Pótamos*, en que fueron vencidos, y, últimamente, la toma de *Aténas* (404) por los lacedemonios, quienes obligaron á los atenienses á demoler todas las fortificaciones del Pireo, á reducir su armada, y á no acometer en adelante ninguna empresa militar sino al mando de los lacedemonios. Los persas ayudaron en esta guerra á Esparta contra Aténas. — Tal fin tuvo la famosa guerra del Peloponeso, funesta para Aténas, pues perdió la *hegemonía* sobre la Grecia, y no ménos funesta para la Grecia, porque perdió la consideración y superioridad, que la habian dado las guerras médicas.

30. LOS TREINTA TIRANOS: MUERTE DE SÓCRATES. — El espartano Lisandro, despues de apoderarse de Aténas, abolió el gobierno popular y le sustituyó con una oligarquía de treinta arcontas, que los griegos llaman tiranos, revestidos de un poder absoluto, los cuales cometieron maldades inauditas, hasta que *Trasíbulo*, con un puñado de atenienses, atacó, venció y destruyó aquel gobierno, y restableció la república.

Más deshonroso fué el suceso trágico de Sócrates para Aténas

que su humillacion y abatimiento. Sócrates, gran filósofo, fundador de la buena moral filosófica, atrajo sobre sí el odio de los sofistas. Porque exponia á la risa y desprecio del público sus doctrinas; porque despreciando las supersticiones vulgares, creia en la unidad de Dios y en la inmortalidad del alma, fué condenado por el pueblo ateniense á beber la *cicuta* (399), ofreciendo á sus amigos al morir un ejemplo de tranquilidad y de resignacion admirables.

31. RETIRADA DE LOS DIEZ MIL: CAMPAÑA DE AGESILAO EN ASIA. — A Artajerjes Longimano sucedieron en Persia *Jerjes II* y *Dario Notho*, y á la muerte de éste heredó la corona su hijo mayor *Artajerjes Mnemon* al tiempo que se acababa la guerra del Peloponeso. Su hermano, *Ciro el Joven*, formó el proyecto de destronarle; y como tuviese el gobierno de las provincias del Asia Menor, formó alianza con los lacedemonios, mal mirados ahora por la corte de Persia, á causa de su gran ascendiente de resultas de la guerra del Peloponeso; y auxiliado de 13,000 de aquellos, se presentó en batalla contra su hermano en *Cunaxa* (401), cerca de Babilonia, donde fué derrotado y muerto. Los griegos que no perecieron en la accion, en número de 10,000, fueron perseguidos, emprendiendo al mando de *Jenefonte* aquella célebre *retirada*, conocida en la historia con el nombre de *Retirada de los diez mil*, y atravesando un país enemigo de quinientas leguas de extension, desde Babilonia hasta las orillas del Ponto Euxino.

Entónces *Agesilao*, rey de Esparta, acudiendo al socorro de sus conciudadanos, voló al Asia, se envolvió en una guerra con los persas, derrotando á Tisafernes, y consiguiendo importantísimas victorias; pero los celos y la envidia de los demas estados de Grecia por una parte, y el oro de Artajerjes por otra, hicieron inútiles sus triunfos; pues formándose una liga general en Grecia contra Esparta, y ganando el ateniense Conon la batalla de *Gnido* (394), tuvo que abandonar el Asia para venir al socorro de su patria. — Al poco tiempo el lacedemonio *Antalcidas* (387) arregló con Artajerjes el tratado que lleva su nombre, altamente vergonzoso para la Grecia, y que enseña lo perjudiciales que son la rivalidad y las discordias intestinas de los pueblos.

32. HEGEMONIA DE TÉBAS. — Mientras Esparta y Atenas se destruían, debilitándose más y más cada día, un incidente vino á dar por un momento á Tébas la *hegemonia* sobre los demas estados de Grecia en la guerra contra Esparta.

Parece que, dividida en dos partidos la república, el partido *oligárquico* buscó contra el *democrático* el apoyo de los lacedemonios, quienes validos de este pretexto ocuparon la ciudadela Cadmea, siendo causa este movimiento de una revolucion, en que salieron emigrados más de cuatrocientos tebanos. Capitaneados éstos al poco tiempo por *Pelópidas*, y con el auxilio de los atenienses, tramaron una conspiracion que tuvo por resultado apoderarse de Tébas, echar abajo el gobierno, y obligar á la guarnicion de los lacedemonios á abandonar el territorio tebano. Fueron los autores de todo esto *Pelópidas*, jóven distinguido por su nacimiento, por sus riquezas y su valor, y su amigo *Epaminondas*, filósofo pobre y modesto, pero sabio y esforzado, y uno de los hombres más distinguidos de la antigüedad.

Tal fué el origen de una guerra entre Tébas y Esparta, que más adelante se hizo general, luchando la pequeña república de Tébas contra toda la Grecia por el espíritu de rivalidad, tan propio de esas repúblicas, á las que no habia aleccionado lo bastante la experiencia. — Muerto Pelópidas en una expedicion contra el tirano de Pherea, muerto tambien Epaminondas en la célebre batalla de *Mantineia* (362), Tébas volvió á la oscuridad de que la habian sacado esos dos hombres, y la guerra terminó por un tratado de paz que ajustó el rey de Persia, Artajerjes Mnemon.

GRECIA.

Segundo período.—Imperio macedónico.

LECCION VIII.

FILIPO DE MACEDONIA.

33. *Principios de la monarquía macedónica, y su carácter especial.* — 34. *Sus primeros reyes hasta Filipo II.* — 35. *Reinado de Filipo de Macedonia.*

33. PRINCIPIOS DE LA MONARQUÍA MACEDÓNICA, Y SU CARÁCTER ESPECIAL. — En el siglo VIII, a. de J., *Carano*, príncipe de la familia de los heráclidas en Argos, abandonó este país, y al frente de una colonia se estableció en la parte setentrional de Grecia, llamada Macedonia, siendo el tronco de una dinastía que dió veintiseis reyes.

La monarquía en Macedonia, á diferencia de las de Oriente, jamas degeneró en despotismo, porque nunca los reyes impidieron el ejercicio de una cierta libertad, fundada, no en instituciones, sino en costumbres provenientes de igualdad de raza y de la independencía que engendran los países montañosos, y de la energía de esa misma raza originariamente helénica. Fué máxima política constante de los reyes de Macedonia no tratar á los pueblos conquistados como á enemigos, sino como á súbditos, y no levantar trofeos despues de la victoria por no eternizar los odios y la humillacion de los vencidos.

34. SUS PRIMEROS REYES HASTA FILIPO. — *Pérdicas I* (695) es considerado por Herodoto y Tucydides como el verdadero fundador de la monarquía macedónica. — En los tiempos siguientes, 647 ó 556, *Argeo*, *Filipo I* y *Eropas* sostuvieron guerras contra sus vecinos los ilirios y tracios. En el reinado de *Amintas I* tuvo lugar la desgraciada expedicion de *Dario*, rey de Persia, contra los escytas, y la política del rey de

Macedonia encontró medio de ser neutral en esa contienda. — *Alejandro*, su hijo, se vió precisado durante las guerras médicas á dar paso por sus estados á los ejércitos de Jerjes, y aun á militar bajo su bandera; pero secretamente daba conocimiento á los griegos de los planes del enemigo, y favorecía su causa. — *Pérdicas II* fué buscado por atenienses y macedónicos en las guerras del Peloponeso. — *Archelao* se distinguió por haber contenido á los ilirios y tracios en el exterior, y haber hecho prosperar en el interior la agricultura, las artes, las ciencias y las letras. Mas á su muerte violenta se siguió un período de anarquía, de 400 á 360, que no terminó del todo hasta Filipo. — Durante él, y coincidiendo con la hegemonía de Tébas, Pelópidas intervino en los asuntos de Macedonia, y de resultas llevó en rehenes á Filipo, quien fué educado por el gran filósofo y político Epaminondas, así en el arte de la guerra como en la conducta de la vida.

35. REINADO DE FILIPO II (359). — Amintas, sobrino de *Filipo*, era de menor edad. La Macedonia se encontraba tan combatida en el exterior y tan dividida en el interior, que los macedonios necesitaban más bien que un rey niño, un hombre. Ese hombre era Filipo, proclamado rey por el pueblo. Sus cualidades como guerrero y como político eran muy relevantes. Aplicadas al gobierno de una monarquía libre como Macedonia, y habiendo de obrar sobre un pueblo dividido y debilitado como Grecia, su resultado era seguro. El objeto constante de su política fué intervenir como mediador en los asuntos de Grecia, á fin de hacerse el hombre necesario, y aprovecharse de todas sus fuerzas unidas contra los persas.

A este fin, despues de organizar su ejército al modo de Tébas, creando la terrible *falange macedónica*, contuvo las invasiones y amenazas de los peonios, ilirios y tracios, cuyos pueblos conquistó tiempo adelante é incorporó á Macedonia. Su primer propósito despues fué apoderarse de *Olynto*, capital de la liga calcídica, y del puerto de *Amphypólis* para comunicarse con el Egeo. Esto no era posible sin ponerse en lucha con los atenienses, que eran aliados de esos pueblos; de aquí y de la *guerra sagrada* entre los tebanos y los focenses, buscándole aquéllos por auxiliar, tomó pretexto para intervenir en una

serie de acontecimientos que, conducidos con habilidad y perseverancia, le hicieron dueño de Olynto, de la Tesalia y del Atica, ocupando el paso de las Termópilas; del consejo de los Anfictiones, haciéndose nombrar individuo de la liga, y por último de Grecia, derrotando á tebanos y atenienses unidos en la batalla de *Queronea* (338).

LECCION IX.

ALEJANDRO.

36. *Alejandro Magno.* — 37. *Sus expediciones y conquistas.* — 38. *Imperio macedónico.*

36. ALEJANDRO MAGNO. — Veinte años tenía *Alejandro III* (336) cuando sucedió en el trono de Macedonia á su padre Filipo, y á esa edad poseía todas las altas cualidades que desplegó al poco tiempo como conquistador; y tenía los conocimientos filosóficos, literarios y militares que constituían entónces la educacion de un príncipe. Debió la educacion moral á su ayo el severo *Leonidas*, su pariente; la cultura intelectual á *Aristóteles*; sus conocimientos militares á *Filopemen* y á su padre.

A la muerte de este último todos los pueblos sometidos ya directa ya indirectamente á Macedonia, creyeron llegado el momento de sustraerse, los unos á su dominacion, los otros á su influencia, no viendo en él más que un jóven atolondrado y presuntuoso; pero el genio, la prudencia y la actividad de Alejandro les sacaron al instante de ese error. Tan luégo como castigó á los asesinos de su padre, inmediatamente se hizo declarar en Corinto jefe del Amphictionado y generalísimo del ejército contra los persas. — Sin pérdida de tiempo revolvió sobre Macedonia y sometió á los tribalios, tracios, ilirios y demas pueblos, que desde el *Strimon* hasta el *Adriático* se habian sublevado.

37. SUS EXPEDICIONES Y CONQUISTAS. — En el mismo año que Alejandro ocupó el trono de Macedonia, ocupó asimismo el de Persia *Dario Codomano*, príncipe en el que resplandecieron algunas cualidades recomendables. Filipo, por su conducta guerrera y ambiciosa, habia inspirado á los persas algun re-

celo, y se habian preparado para rechazarle. Muerto ya, ni sospechaban siquiera que su hijo pudiese, no ya realizar su plan de conquistar la Persia, pero ni aun de intentarlo. Y sin embargo, á los dos años de reinar, con 30,000 infantes y 5,000 caballos, y una suma de 60 talentos (como algo más de un millon de reales) y víveres para un mes, pasó Alejandro el Helesponto, hoy Dardanelos; atravesó el *Gránico* (331) á nado; y encontrando y embistiendo en la orilla opuesta á *Dario Codomano*, que disponia de 100,000 infantes y 10,000 caballos, le derrotó completamente y se apoderó del *Asia Menor*. Los pueblos de Grecia le inspiraban desconfianza. Para cortarles toda comunicacion con los persas, se apresuró en seguida á apoderarse de las provincias marítimas del mar Egeo. — Siguiendo su expedicion fué atacado cerca de la ciudad de *Isso* (333), en Cilicia, por los persas, consiguiendo otra victoria, si cabe más brillante, conduciéndose con generosidad con la madre, esposa é hijos de Darío, á quienes hizo prisioneros, y siendo el fruto de esta batalla *la sumision de toda la Siria*.

La madre de Darío, al visitarle, le ofreció la caja de perfumes de su hijo. — «No los necesito, dijo Alejandro; pondré en ella otra cosa mejor.» — Y puso los poemas de Homero, revisados por Aristóteles, cuya lectura hizo de él un héroe y un hombre.

Fenicia y Palestina, que querian ser neutrales, cayeron en su poder. La toma de Gaza le abrió el paso al Egipto, cuyo país se sometió sin resistencia en odio á la dominacion persa. A su vuelta de la Libia levantó sobre el Nilo la famosa *Alejadria*, fundando hasta veinte ciudades de ese mismo nombre. — Atravesó en seguida la Asiria, donde se encontró con Darío en *Arbelas* (331), dándose en este punto la última batalla, que valió á Alejandro la sumision y conquista del imperio persa, porque además Darío pereció en la huida á manos de los suyos. Continuando sus conquistas, se apoderó de la Persia, Media y Bactriana.

Proyectó en seguida la conquista de la India. Pasó en efecto el Indo, penetró hasta el Ganges, derrotó á Poro junto al Hydaspes, y hubiera llegado á los mares de Oriente si le hubiese seguido su ejército. Mas, desalentado éste por una parte, dis-

gustado por otra de guerras y conquistas, cuyo fin civilizador no comprendía, y enemigo de las maneras y usos orientales que aparentaba seguir Alejandro, se vió obligado el príncipe macedonio á hacer alto en sus conquistas.

38. IMPERIO MACEDÓNICO. — Hacia diez años que Alejandro habia salido de Macedonia, y en este tiempo habia fundado un imperio, que se extendía desde el Adriático hasta el Indo, y comprendía los imperios de Semíramis, Sesostris y Cyro, y cuyos limites eran, al N. el *Danubio*, el *Cáucaso* y el *Jawartes*, y al S. la Arabia y la Etiopía. «La tierra, dice la Escritura, enmudeció en su presencia.»

LECCION X.

DISOLUCION DEL IMPERIO MACEDÓNICO.

39. *Desmembraciones.* — 40. *Macedonia y Grecia.* —
 41. *Egipto y Siria.* — 42. *Estados menores formados en Asia á la desmembracion del imperio macedónico.*
 — APLICACIONES HISTÓRICAS.

39. DESMEMBRACIONES. — El imperio que fundó Alejandro fué tan personalmente suyo, y tan convencido estaba de que ninguno de los de su familia ni de sus generales podrian continuarlo, que preguntado al morir á quién nombraba por sucesor, contestó: *Al más digno*; añadiendo que sus funerales serian sangrientos. — Así sucedió en efecto. — En la primera reunion que tuvieron sus generales en el palacio de Babilonia, donde acaeció su muerte, ya no estuvieron de acuerdo, y los veintidos años que mediaron desde la muerte del gran conquistador hasta la desmembracion de su imperio, el Oriente y la Grecia pasaron por uno de los períodos más calamitosos y difíciles de contar de la historia antigua, por las luchas continuadas y sangrientas, y por los crímenes, venganzas, intrigas, traiciones, tiranía y actos de crueldad que se cometieron; siendo el resultado de todo la desaparicion, por el asesinato, de toda la familia de Alejandro; la coalicion luégo de Casandro, Lisímaco, Tolomeo y Seléuco contra Antígono y su hijo Demetrio Polyorctes, que aspiraban á conservar para sí el im-

perio; y por último, la batalla de *Ipsó* (301), en Frigia, ganada por los coligados, que puso fin al imperio macedónico, dividido ahora entre los vencedores; tocando á *Casandro* la Macedonia y la Grecia, á *Lisímaco* la Tracia y Asia Menor, á *Selúco* la Siria hasta el Indo, y á *Tolomeo* el Egipto, Palestina, Fenicia y Celesiria. En medio de esa confusión se hicieron independientes otros estados, siendo los más notables la Armenia y el imperio de los Partos, Pérgamo, Bithynia y el Ponto.

40. MACEDONIA Y GRECIA. — Los estados que se constituyeron independientes después de la batalla de Ipsó no vivieron más tranquilamente en este período que en el anterior, ni presenta su historia otra utilidad que la de mostrar cómo esos estados se arruinaron por sus propias faltas, y cómo supo aprovecharse de ellas otro más joven y más político, Roma, y cómo el imperio macedónico fué á confundirse en otro imperio, el romano.

Casandro, rey de Macedonia, á consecuencia de la batalla de Ipsó, muere al poco tiempo, y sus hijos por diferentes causas no le suceden en el trono; y le conquista *Demetrio Poliorcetes*, extendiéndose sobre la Grecia. Haciéndose temible por su ambición, *Pyrrho*, rey de Epiro, *Lisímaco*, *Selúco* y *Tolomeo*, se declaran contra él y le vencen. Aunque los estados de *Demetrio* se reparten entre *Pyrrho* y *Selúco*, éste al fin se apodera de todo; y dominando desde el Olimpo hasta el Indo, se apellida *Nicator*, esto es, vencedor de vencedores. — A los seis meses es asesinado por *Tolomeo Cerauno*, hijo del primer *Tolomeo*, rey de Egipto; y sus crímenes son tales, que la invasión de una tribu de galos al mando del *Breno*, procedente de las Galias, y la derrota y muerte de *Tolomeo Cerauno*, que les salió al encuentro, se consideró como un castigo del cielo. Los galos lo asolaron todo en Macedonia, y lo mismo hubiera sucedido en Grecia á no haber unido á los griegos el peligro común, como en las guerras médicas, y haberles impedido el paso por las Termópilas. Perseguidos y acosados en todas partes, unos murieron en la refriega, y otros, pasando al Asia Menor, llamados por los reyes de Bithynia, fundaron un estado llamado Galo-Grecia ó *Galacia*.

Después de esta invasión reinan en Macedonia Antígono Go-

natas, hijo de Demetrio Polyorcetes, y Demetrio II, desapareciendo todos al poco tiempo en medio de la agitada lucha entre Macedonia y Grecia, que es el hecho que resume toda la historia de este período en Grecia. Esparta y Atenas, unidas como en los tiempos de las guerras médicas, hubieran podido triunfar de los reyes de Macedonia; pero las guerras del Peloponeso les habian desunido y debilitado. — Además, Atenas, que habia sido en estos últimos tiempos el punto de mira de todos los conquistadores que cayeron sobre Grecia, y que se habia privado por su versatilidad de uno de sus mejores ciudadanos, *Demetrio Phalero*, estaba aniquilada y sin fuerzas. — Esparta, dividida y destruida interiormente por una guerra civil, no fué ya libre jamas, sino que vivió sujeta á diferentes tiranos.

A falta de Atenas y Esparta, las *ligas etolia* y *achea* adquirieron cierta importancia política; porque el objeto de ambas era formar de toda la Grecia una *confederacion*, oponiéndose á la dominacion de los reyes de Macedonia. La liga de los etolios se habia conservado independiente durante todas las vicisitudes por que habia pasado la Grecia. La de los acheos, compuesta desde antiguo de doce ciudades confederadas, presentaba el mejor gobierno federativo de la antigüedad. Su capital era *Corinto*. Dirigida por *Arato*, *Philopemen* y *Licortas*, prosiguió su fin más patrióticamente y con mucha más influencia que la etolia. No triunfaron, porque enemigas las repúblicas griegas de toda unidad nacional política, se hicieron entre sí la guerra; llamaron en su auxilio á los reyes de Macedonia, y *Filipo III* (220) y su hijo *Perseo*, sus últimos reyes, llegaron á dominar la Grecia, dando origen esto á la intervencion de los romanos, en cuya historia *se continuará y concluirá la de Macedonia y de Grecia*.

41. EGIPTO Y SIRIA. — De los reinos que se crearon á la desmembracion del imperio de Alejandro, ninguno sobrevivió ni floreció más que el de Egipto, bajo la acertada administracion de los primeros Tolomeos: Tolomeo *Lago*, Tolomeo *Philadelpho* y Tolomeo *Evergetes* (323 á 222).

Lo que hizo célebre entónces, y hace hoy interesante ese último período de la historia de Egipto, fué la importancia de su capital, *Alejandro*, debida principalmente á dos causas: *pri-*

mera, á su posición geográfica sobre el Mediterráneo asentada en medio de tres continentes, el asiático, africano y europeo, viniendo á ser despues de la destruccion de Babilonia y de Tyro el emporio principal del comercio antiguo: *segunda*, á que los primeros Tolomeos, embelleciéndola cual correspondia, y habiendo sido siempre una ciudad egipcia, pero de poblacion y costumbres griegas, hicieron de ella el centro de todo el movimiento filosófico y literario que ántes floreciera en Atenas.

El *primer* Tolomeo comenzó lá construccion del famoso *Faro*, reputado por una de las maravillas de la antigüedad; fundó la *Biblioteca* de Alejandria, y concedió seguridades y recompensas á los sabios de todos los países que la frecuentasen. — El *segundo* aumentó esa misma *Biblioteca*; favoreció especialmente el estudio de la astronomía y de la marina; concluyó las obras del Faro; mandó explorar el mar Rojo, y concluyó el canal comenzado por los Faraones para unir los mares Árabe y Mediterráneo; y por último, costó la version del *Antiguo Testamento* del hebreo al griego, llamada de los *Setenta*. — El *tercero*, sin desatender las letras, fué más dado á las armas, que esgrimió, ya contra los reyes de Siria, ya en favor de los griegos, á fin de crear un poder en Grecia que contrapesase al de Macedonia.

Durante los reyes que se sucedieron desde Tolomeo, Philopator, hasta *Tolomeo Alejandro II* (SO), el último de los Lagidas, el Egipto decae: *primero*, por el desórden y la inmoralidad de matrimonios incestuosos entre hermanos y hermanas, costumbre que los Tolomeos tomaron de los persas; y *segundo*, porque en el exterior se enredan en guerras estériles con los reyes de Siria, que les obligan á pedir auxilio á los romanos, y á hacerse sus aliados, que es sinónimo de protegidos y súbditos, *entrando esta historia desde ahora en la de Roma*.

SIRIA. — *Seléuco*, el más ilustre quizá de los generales de Alejandro, y el que más convenia con él en ideas civilizadoras, fundó el imperio llamado de los Seleucidas, siendo el año 311 a. de J. el primero de la era de su nombre. *Antioquia*, no lejos del Mediterráneo, fué la capital de sus estados, que dividió en setenta y dos *satrapías* ó gobiernos. Para favorecer el tráfico hizo navegable el Jaxartes hasta el mar Caspio, y un tra-

tado con *Sandracoto*, rey de la India, abrió caminos nuevos y más seguros al comercio. A su muerte comenzó la decadencia de su imperio.

Bajo *Antiocho I* comienzan las guerras entre los Seleucidas y los Lagidas. — Bajo Antiocho II se hacen independientes Pérgamo y los Partos. — Bajo Seléuco II se agranda el reino de los Partos y toma el nombre de imperio. — *Antiocho III el Grande* (222), viviendo treinta y seis años, y siempre en guerra, ya con los pueblos vecinos, ya con los que se habían separado de Siria, dió pruebas de valor y energía; pero los resultados de tanto batallar fueron escasos. En su reinado se hizo independiente la Armenia. El socorro que da á los etolios contra Roma, y los oídos que dió á Anníbal, fugitivo de Cartago, despues de las guerras púnicas, le hacen sospechoso á los romanos, y desde esos sucesos *la historia de Siria forma parte de la de Roma*.

42. ESTADOS MENORES QUE SE FUNDAN EN ASIA POR ESTOS TIEMPOS. — La historia de los estados del Asia, de que nos vamos á ocupar, y que casi todos formaron parte de los imperios asirio, persa y macedónico, es tan poco interesante en sí misma é influye tan poco en la de otros pueblos, que sólo merece mencionarse ahora, al intento de que se conozcan esos estados para cuando Roma haya de conquistarlos. Tales son de Oriente á Occidente: los Partos, Armenia, el Ponto, Bithynia y Pérgamo.

Los Partos. — Confinando este país al N. del Asia con el mar Caspio, se separó de los seleucidas bajo Antiocho II, proclamándose rey *Arsaces* (250) y fundando un imperio que se extendió hasta el Indo, y duró hasta 220 años a. de J., y al que ni Antiocho el Grande pudo conquistar, ni dominar los romanos.

Armenia. — Situada al N. de Babilonia donde nacen los rios Eufrates y Tigris, y sujeta á los asirios, persas, macedonios y seleucidas, se hizo independiente despues de la derrota de Antiocho el Grande en *Magnesia* (190), y bajo su rey *Tigranes* entró en guerra con los romanos.

El Ponto. — Entre el Halys y la Cólquide en la costa del Ponto Euxino, existió el reino del *Ponto* por desmembracion del imperio persa que hizo uno de sus reyes en favor de *Arta-*

baces (521). Todos los reyes se llamaron Pharnaces ó Mitrídates. Ninguno merece mencionarse sino los dos últimos Mitrídates VI y VII por la parte notable que tomaron, ya en pro ya en contra de los *romanos*.

Bithynia. — A lo largo del Bósforo de Tracia se encontraba el reino de Bithynia. Su capital *Herculea* fué una de las mejores ciudades del Asia Menor. La fundacion de este reino es desconocida. Pagó tributo á los persas, y por su alejamiento sin duda del centro del Asia, ni Alejandro ni los seleucidas le conquistaron. Su historia es un tejido de usurpaciones, crímenes y guerras, tan comunes en la historia antigua, cuya descripción, además de ser inútil, repugna. Baste saber que *Nicomedes I* (278) fué el que, para asegurarse en el trono contra sus competidores, llamó á los galos, que á la sazón asolaban la Macedonia y la Grecia, facilitándoles así la entrada en el Asia Menor. El se aseguró, pero tuvo que cederles una parte de sus estados, que tomaron el nombre de Galacia. — *Prusias I* y *II* sostuvieron largas y sangrientas guerras con los reyes de Pérgamo, y de resultas comenzaron á intervenir en Bithynia los *romanos*.

Pérgamo. — Era la capital del reino de este nombre, situada en las costas del mar Egeo en frente de Lesbos; y que llegó á comprender la Phrigia, la Mysia, la Lycaonia, la Lydia y la Caria. Conquistado por Lysímaco despues de la batalla de Ippo, pasó luégo á los seleucidas, y bajo Antíoco II se declaró independiente, tomando el título de rey *Eumenes I* (263). Eumenes II, favoreciendo á los romanos contra Antíoco el Grande, aumentó sus estados con parte de los del rey de Siria; y alarmado por esto Prusias, rey de Bithynia, le hizo la guerra con ventaja, ayudado de los consejos de Anníbal. Por esta causa comienzan á tomar parte en los asuntos de Pérgamo los *romanos*.

APLICACIONES HISTÓRICAS. — Grecia es ciertamente un pueblo, en cuya historia, mientras el hombre se interese por todo lo que es humano, encontrará que admirar y que imitar. *Homero* escribió un poema, que leerán aun las generaciones venideras, porque sus personajes son, no sólo griegos, sino hombres. *Phidias*, labrando con su cincel la estatua de Júpiter Olímpico, creó una obra de belleza que es hasta ahora la maravilla del arte. *Sócrates* hizo consistir la virtud en asemejarse á Dios, y enseñó la inmortalidad del alma, la unidad y la justicia de Dios, y

murió mártir de estas mismas ideas. — *Platon* estableció por base de la filosofía moral la idea absoluta del bien: y como Dios es el mismo Bien Supremo, realizar el bien no es otra cosa que asemejarse á Dios. Pero esta filosofía, proclamada por los filósofos, no era aplicada ni aun por ellos mismos á la vida real. Dios, es verdad, no fué ya entre los griegos la Naturaleza como en Oriente: fué Dios mismo; pero como era semejante al hombre, habia tantos dioses como atributos virtuosos ó viciosos tiene el hombre, y su religion fué el *politeísmo* bajo formas groseras, repugnantes y vergonzosas. Es decir, que la doctrina de Dios y la virtud proclamada por los filósofos no era cumplida por los gobiernos, porque los esclavos, en ciertos pueblos como en Esparta, vivian sujetos á una condicion tan dura, que no podian dormir en poblado, ni vestirse sino de pieles de animales, ni dejar de ser azotados todos los dias para recordarles que eran esclavos; y cuando se multiplcaban en demasiado número, eran cazados como fieras por los jóvenes espartanos. — Y en esa tierra de libertad, no sólo existia la esclavitud, sino que los hijos no pertenecian á los padres, sino al estado; y por tanto, á los que nacian deformes ó poco vigorosos para la guerra, el estado los arrojaba en la profunda sima del Tájeto. En resolucion, no obstante el ideal de la filosofía, las letras, las artes y la política desenvuelto por Grecia, la brutalidad y la fuerza reinaron sobre la moral y el derecho.

ROMA.

Primer período. — La Monarquía.

LECCION XI.

RÓMULO.

43. *Situación geográfica de Italia y Roma.* — 44. *Sus primeros pobladores.* — 45. *Orígenes de Roma: Rómulo.*

43. SITUACION GEOGRÁFICA DE ITALIA Y ROMA. — En el centro del mar Mediterráneo, desde los Alpes hasta el estrecho de Sicilia, hay una península de forma prolongada y estrecha levantada en medio por los montes Apeninos, sumamente accidentada y varia, por lo que, subdividida en pequeños estados, fué obra de siglos reducirlos á uno solo. Esa península es la Italia, y el pueblo que redujo á los demas á uno solo fué *Roma*, asentada sobre las márgenes del *Tiber*, que la corta de N. á S., y sobre siete colinas principales. — *Septimontium*.

44. SUS PRIMEROS POBLADORES. — La Italia estuvo habitada en tiempos remotos por dos clases de pueblos: unos indígenas, *aborígenes*, siendo los principales los *oscos*, *sicanios* y *sabelios*; y otros extranjeros, *emigrados*, como los *pelasgos* ó tyrennos, los *ligures*, *ombrios* y *etruscos*. Hubo además un tercer pueblo, el *latino*, mezcla de naciones aborígenes y pelásgicas.

Los pelasgos, viniendo de la Tesalia, entran por la Iliria, y en el monte Palatino construyen un monumento pelásgico llamado Ρωμη *Roma*, esto es, fuerza, fortaleza, desapareciendo sin fundar nada más. Los ombrios, pueblo celta de la Galia, da nombre á una comarca, la *Umbria*. Los *ligures*, raza ibera de la parte meridional de la Galia y de la España, arrojada por los celtas á los Pirineos, pasa á Italia, y da también nombre á

una comarca, la *Liguria*. Pero los pueblos más importantes para la historia de Roma son los *sabinos*, los *etruscos* y los *latinos*.

45. ORÍGENES DE ROMA: RÓMULO (753). — A vueltas de la tradición y la leyenda sobre los orígenes de Roma, y de la que se dice fundador Rómulo, parece ser lo más probable que cuando los sabinos habitaban ya el Quirinal, el Capitolio y parte del Palatino; los etruscos, el Celio y Janículo; y cuando los pelasgos habían abandonado la otra parte del Palatino, una colonia de pueblos latinos procedentes de Albalonga se estableció donde los pelasgos. Su jefe, tomando el nombre pelásgico de la fortaleza, *Roma*, se llamó Rómulo, esto es, el hombre de Roma; y para fundar ese nuevo pueblo dió allí asilo á los hombres de todas las razas y pueblos, como signo de libertad y de igualdad.

Luégo, ó por el robo que hicieron de las hijas de los Sabinos, por la oposicion de raza ú otras causas, parece que hubo una guerra de que resultó muerto Rómulo, pero no destruido su pueblo, ántes siguió viviendo en cierta concordia con el sabino, como lo prueba el templo levantado por *Tacio*, rey de los sabinos, á la *Buena Fe*, y la institucion de sus sacerdotes los *feciales*.

LECCION XII.

LOS REYES.

46. *Reyes sabinos*. — 47. *Reyes etruscos*.

46. REYES SABINOS: *Numa* (714). — La tradición y la historia están contestes acerca de su carácter pacífico y religioso. La religion de Numa no se funda en doctrinas, sino en divinidades tomadas de los pelasgo-latinos, sabinos y etruscos. De los primeros tomó á *Júpiter*, padre de los dioses, el viejo *Jano*, el dios del Lacio y las *vestales*, sacerdotisas encargadas de conservar el fuego sagrado de *Vesta*, diosa de la tierra.

De los segundos *Quirino* y los *sálíos* sus sacerdotes, parecidos á lo que eran los *curetes* en Creta y los corybantes en Sa-

motracia, célebres todos por sus danzas guerreras y sagradas. De los terceros el ritual de los *augures* y *arúspices*, erigiéndose él en Sumo Pontífice, así como sus sucesores, y diciendo recibir inspiraciones de los dioses para dar más autoridad á sus reformas. Los dioses *lares* para la guarda de la familia, y el dios *Término* para la de la propiedad, eran tambien etruscos. Los sabinos, por medio de Numa, gobernaron soberanamente. Parece ademas que desde entónces se comenzó á llamar á los vencidos, á los de Rómulo, *pópulus romanus Quiritum*, el pueblo que pertenece á los quirites, es decir, el pueblo que es de los quirites, de los sabinos.

Tulo Hostilio (672). — Este es el único rey despues de Rómulo al que la historia tradicional hace latino, y sin embargo, su nombre, de origen sabino, la preponderancia pacífica de éstos en el reinado anterior, el haber levantado Tulo Hostilio dos templos al Miedo y á la Esperanza, esto es, á divinidades abstractas, cosa propia de los sabinos, y sobre todo la razon más poderosa de haber hecho la guerra contra los latinos y contra los etruscos de *Veyes* por auxiliar á los sabinos, todo eso hace creer que Tulo Hostilio no fué rey latino. El fin de esta guerra fué la destruccion de *Albalonga* y la incorporacion de los habitantes á Roma en el monte Celio, juntamente con los etruscos.

Anco Marcio (640). — Este rey aparece en la historia tradicional como pacífico, y es sin embargo guerrero, y el primero que extendió propiamente la ciudad romana. Continuó la guerra contra los latinos, y ántes de declararla tuvo lugar por primera vez la intimacion de los *feciales*, base del derecho internacional romano; y no habiendo sido dada satisfaccion plena á los treinta dias, los feciales, invocando á Júpiter, divinidad de los latinos, y á Quirino, de los sabinos, arrojaron al campo enemigo la lanza *quiris*, simbolo de la guerra entre los sabinos. El resultado de la guerra contra los latinos fué el de aumentarse éstos en Roma, estableciéndose en el *Aventino*; y el de la lucha despues contra los de *Veyes* y *Fidena* fué apoderarse de aquella parte de territorio necesaria para hacer un puerto, que fué el de *Ostia*, no léjos de Roma, y que desde entónces les hubo de ser muy útil.

47. REYES ETRUSCOS: TARQUINO PRISCO Ó EL MAYOR (616).

— Es un hecho notable la transición de los sabinos á los etruscos. No hay datos históricos que la expliquen satisfactoriamente. El primer rey etrusco es guerrero como los anteriores, y con un fin cada vez más determinado, el de hacer prevalecer Roma sobre los pueblos vecinos, ya fueran latinos, sabinos ó etruscos. Tarquino inauguró lo que puede llamarse la política de los reyes etruscos, que consistió: *primero*, en preparar la unidad de las tres razas; y *segundo*, en dotar á Roma de establecimientos útiles. — Para lo primero, con las riquezas de las guerras, comenzó la construcción del templo de Júpiter en el Capitolio, con el objeto de reunir las divinidades que representaban á cada una de las razas, siendo Júpiter el principal como comun á todas. — Siguiendo la misma idea de fusión, organiza bajo un pié de igualdad las tres razas que habitaban el Quirinal, el Palatino y el Celio en tres tribus, llamadas la una *Tacios* (sabinos), otra *Rhamnes* (latinos), la tercera *Luceres* (etruscos); y como en éstas no estaban comprendidos los latinos del Aventino y Celio, quiso crear otras dos; pero el orgullo de los sabinos lo impidió. Como complemento de esto, aumentó el senado con cien individuos más, ya latinos, ya etruscos. — Para lo segundo echó los cimientos del *Circo* para los grandes espectáculos, y los de la *Cloaca máxima*, sumidero, para la salida de aguas inmundas; dos de los monumentos más sólidos y grandiosos de la Roma antigua. Murió asesinado Tarquino por los hijos de Anco Marcio, tal vez instigados por los sabinos.

— *Servio Tulio* (578), yerno del anterior, subió al trono por los votos del senado y el asentimiento de la plebe. Todo el mérito, no pequeño, de su reinado, consistió en hacer reformas que adelantasen la fusión de las tres razas latina, sabina y etrusca en un solo pueblo, Roma. A este mismo fin estableció las *ferias latinas*, fiestas en honor de *Júpiter*, protector del *Latium*, y en las que se reunían los magistrados y pueblo de Roma con los de las ciudades vecinas. — También se le atribuye haber concluido de amurallar á Roma, haber fijado el valor de la moneda, el de los pesos y medidas, y haber introducido el uso de la escritura, debido todo esto quizás á las relaciones de la Italia Central con la Meridional ó Grande Grecia. Un par-

ricida dió fin á sus dias y principio á una calle de Roma, llamada hasta hoy la *Via Scelerata*.

Tarquino el Soberbio (534). — Subió al trono por el crimen, usurpándole; abolió la constitucion de Servio Tulio en odio á la plebe, y trató sin consideracion ni respeto á los patricios. En medio de eso no descuidó el pensamiento de engrandecer á Roma, habiendo sido el primero que llevó la guerra contra los volscos. Tomó la capital, *Suessa Pometia*, extendiendo á veinte leguas el territorio de Roma, y abriendo el camino para la conquista de la Italia Meridional. Con las riquezas que allegó en estas guerras, concluyó el templo de Júpiter Capitolino, y continuó en grande escala los trabajos de las *Cloacas*. Mientras Tarquino sitiaba á Ardea, ciudad de los rútilos, su hijo Sexto ofendió en su honor á *Lucrecia*, mujer del patricio Colatino. Y unidas las causas anteriores á esta tan viva del sentimiento moral ofendido, á la voz de Bruto y Colatino, patricios y plebeyos se sublevaron, aboliendo la monarquía y estableciendo la república.

ROMA.

Segundo período.—La República.

LECCION XIII.

EL CONSULADO.

Primera época: desde la República hasta las guerras púnicas. (510 á 264.)

48. *Establecimiento de los cónsules.* — 49. *Conspiraciones y guerras.* — 50. *Creacion de la dictadura: batalla del lago Rhegilo.* — 51. *Desórdenes en Roma: creacion del Tribunado.* — 52. *Coriolano.* — 53. *Primera ley agraria: los Fabios.* — 54. *El tribuno Voleron y el cónsul Apio Claudio.*

48. ESTABLECIMIENTO DE LOS CÓNsuLES. — Abolido el gobierno de los reyes, establecieron los romanos el de los *cónsules* (510). Estos eran dos magistrados elegidos anualmente por el pueblo de entre los del orden patricio, y cuyo objeto, como su mismo nombre indica, era «velar, proveer á la conservacion y engrandecimiento de la república». Sus atribuciones eran casi las mismas que las de los reyes, de modo que apénas se diferenciaban en otra cosa que en haber sido el mando en aquéllos de por vida, y ser en éstos temporal, de un año. — Los primeros cónsules fueron *Junio Bruto* y *Tarquino Colatino*, esposo de Lucrecia.

49. CONSPIRACIONES Y GUERRAS. — Una vez destronado Tarquino, envió á Roma personas que reclamasen sus bienes del nuevo gobierno, los que no le fueron devueltos, como opinó el senado, á causa de una conspiracion tramada por los reclamantes de esos bienes. Y habiendo tomado parte en ella la juventud patricia por su amistad con los hijos de Tarquino, el cónsul Bruto condenó á muerte, y vió morir impasible, á sus

dos hijos de resultas. El cónsul Colatino se opuso á esos castigos, se retiró y le sucedió *Valerio Publicola*.

Descubierta y castigada la conjuración, Tarquino apeló á las armas, y dos ciudades etruscas, *Tarquinia* y *Veyes*, se declararon en su favor. En esa lucha murió Junio Bruto, dando ahora la vida por su patria despues de haber dado tan despiadadamente la de sus hijos: Roma vistió luto por él diez meses.

La guerra se renueva mediante el auxilio de Porsena, rey de *Clusium* en Etruria. Durante ella se distinguieron por diferentes hechos Horacio Cocles, Mucio Scévola y la jóven Clelia, muy celebrados todos en la historia de Roma. — Visto el ningun resultado de la guerra de Porsena, Tarquino apeló á los latinos. — La situación de Roma era apurada, porque en el exterior le amenazaba la confederación de treinta ciudades latinas dispuestas á invadir el territorio romano; y en el interior, agobiados los plebeyos por la miseria, las deudas y los malos tratamientos de los patricios, se negaban á tomar las armas si no se les perdonaban las deudas.

50. CREACION DE LA DICTADURA (498): BATALLA DEL LAGO RHEGILO. — Entónces, á fin de calmar esas discordias, el senado romano discurrió un medio, que se empleó despues muchas veces, para contener al pueblo. Propuso la creación de un nuevo magistrado llamado *dictador*, para que, cesando en el acto los demas, concentrase en sí todo el poder de la república en circunstancias extraordinarias á juicio del senado, durando su cargo sólo seis meses. El pueblo accedió; y debiendo nombrarle uno de los cónsules, lo fué uno de ellos *Tito Largio*. Con la nueva dignidad cesaron los disturbios en Roma, y los latinos fueron vencidos, celebrándose un armisticio. — Así que espiró la tregua de un año volvieron los latinos á tomar las armas; y nombrado dictador *Postumio*, marchó contra los enemigos. La batalla del lago *Rhegilo*, á tres leguas de Roma, en que murieron Tito y Sexto, hijos de Tarquino, aseguró en Roma la república y la sumisión de los latinos.

51. DESÓRDENES EN ROMA: EL TRIBUNADO. — Toda la historia de Roma durante la república se resume en estos dos puntos: primero, *Luchas interiores entre patricios y plebeyos*; — y segundo, *Guerras exteriores con diferentes pueblos*. Venci-

dos los latinos, volvieron los plebeyos á pedir que se les perdonasen las deudas y se mejorase su condicion miserable. En medio del desórden que llegó á producir tal estado de cosas, por dos veces se levantaron contra Roma los volscos, equios y sabinos, y por dos veces los plebeyos se negaron á alistarse para la guerra; y desesperanzados de conseguir lo que pedian buenamente, abandonan el centro de Roma y se retiran como á una legua al monte *Aventino*, donde se proponen fundar una nueva ciudad.

El Tribunado (193). — En este apuro, despues de cuatro meses en que los campos no se cultivaban y los enemigos amenazaban de todas partes, el senado envió á los plebeyos un mensaje por medio de los fociales, que dió por resultado la abolicion de las deudas, y obtener los plebeyos el derecho de nombrar de entre ellos cierto número de magistrados, investidos de la competente autoridad, para poderse oponer á cuantas medidas juzgasen perjudiciales á los de su clase.

Llamáronse *tribunos*, porque los primeros nombrados fueron los *tribuni militum*. En un principio fueron dos, despues cinco, y luégo se aumentaron hasta diez. Fueron creados al mismo tiempo dos magistrados llamados *ediles*, inviolables como los tribunos, para que los ayudasen en sus funciones y cuidasen de los comestibles.

52. CORIOLANO. — Fué momentánea la paz en Roma despues de la creacion del Tribunado, porque otros acontecimientos contribuyeron más todavía á acalorar los ánimos y á acrecentar la autoridad de los plebeyos. Los cónsules se desvelaban por disminuir la escasez de granos, haciéndolos venir de todas partes. Llegó gran cantidad de ellos de Sicilia, y deliberándose en el senado sobre el precio de la venta, el jóven patricio *Coriolano*, que habia ganado este nombre por la parte que tuvo en la toma de Corioles, propuso que ántes de ponerse á la venta los granos, se aboliese la potestad tribunicia. Los tribunos acusaron ante el pueblo á Coriolano, quien salió desterrado: hizo guerra contra su patria; la puso, parece, en grande aprieto, y se salvó á ruegos de las matronas romanas y de su madre *Veturia*.

53. PRIMERA LEY AGRARIA: LOS FABIOS. — El patricio *Spurio*

Casio, tres veces cónsul, vencedor de los equos y los volscos, se distinguió más particularmente por dos tratados, sin los cuales Roma quizá hubiera sucumbido: uno con los latinos y otro con los hérnicos, separándoles de la alianza de los etruscos y sabinos. — Spurio Casio, ó por amor á los plebeyos ó en odio á los patricios, propuso en su tercer consulado lo que despues se ha llamado la *ley agraria*, esto es, la reparticion entre los plebeyos y los nuevos aliados de las tierras procedentes de las conquistas, pertenecientes al estado y arrendadas á los patricios, pero de las que por abandono se habian hecho propietarios. El senado se resistió un año, al cabo del que pareció aceptar la ley, mas sólo con aplicacion á los plebeyos, no á los aliados, nombrándose al efecto comisarios repartidores.

Los *Fabios*. — Volvieron por este tiempo los de Veyes á molestar á Roma. La familia patricia de los Fabios se distinguió en esta guerra de tal manera, que de 260 á 275, siete Fabios ocuparon el consulado. Si en un principio se mostraron tal vez hostiles á los plebeyos, despues abogaron por la ley agraria; y haciéndose sospechosos á los de su clase, tomaron el partido de abandonar á Roma en número de 306 Fabios con 4,000 clientes, con el objeto de establecerse cerca de Veyes, y desde allí hacer ellos solos la guerra á la rival de Roma. Durante dos años ganaron terreno, mas luégo perecieron casi todos en una emboscada por exceso de confianza.

54. EL TRIBUNO VOLERON Y EL CÓNsul APIO CLÁUDIO. — Estándose haciendo el alistamiento para la guerra, sucedió que un plebeyo, *Publilio Voleron*, se resistió á alistarse. Los cónsules mandaron darle de palos; él se mostró así maltratado á la multitud, y apeló al pueblo de este hecho. Se amotinó la plebe, hirió á los lictores, y rompió los haces consulares, y á la primera eleccion fué nombrado tribuno Voleron, pidiendo en seguida que los tribunos fuesen nombrados por tribus en vez de serlo por centurias. Para contrarestarle nombró el senado cónsul á *Apio Cláudio*, descendiente de una familia conocida por su firmeza y oposicion á los plebeyos. Estos dieron por adjunto de Voleron á un soldado llamado *Lectorio*, el que á la *ley publilia* de Voleron añadió que los *ediles* fueran tambien nombrados por las tribus, y que las decisiones de la plebe,

plebiscitos, tuviesen el carácter de leyes, y obligasen lo mismo que los *senado-consultos*, como sucedió.

LECCION XIV.

LOS DECENVIROS.

55. *Ley terentila*. — 56. *El Decenvirato*. — 57. *Nuevas adquisiciones de los plebeyos*. — 58. *Sitio de Veyes por los romanos: Camilo*. — 59. *Sitio de Roma por los galos: Breno*.

55. LEY TERENTILA (461). — Ni en tiempo de los reyes, ni en lo que iba de los cónsules, habia existido en Roma ley alguna escrita, con arreglo á la cual se atemperasen para gobernar el estado y administrar justicia á los particulares; de suerte que el poder de aquéllos habia sido absoluto é irresponsable, y lo era ahora el de los cónsules. Pareciéndole al tribuno *Terencio* que muchos de los desórdenes de Roma procedian sin duda de este estado de cosas, propuso el nombramiento de una comision que formase un código de leyes, donde se deslindasen con toda claridad los derechos de las diferentes clases de la república. Los patricios se opusieron, hasta el punto de ir la juventud patricia, capitaneada por *Kæso Quincio*, hijo del patricio *Cincinato*, al *Forum* tumultuariamente, á provocar é insultar á los tribunos; mas al fin, despues de ocho años de una lucha incesante, fué puesta en ejecucion.

56. EL DECENVIRATO (450). — En virtud de la aceptacion de la ley se enviaron tres comisionados á Atenas á estudiar y traer á Roma las mejores leyes. Y una vez de vuelta, se nombraron diez *decenviros* para la formacion del código civil y político; y como la eleccion se hizo por centurias, recayó en ciudadanos patricios, siendo los dos primeros nombrados el cónsul *Apio Cláudio* y su colega *Tito Genucio*. Los decenviros gobernaron la república con un poder absoluto durante dos años, pues cesaron los cónsules y los tribunos. Como resultado de sus trabajos publicaron las *Doce Tablas*, que son la base de la legislacion romana. — Al fin de los dos años, y concluidos sus trabajos, en vez de hacer dejacion de su autoridad,

trataron de sostenerse en ella. De modo que esta usurpacion y el hecho criminal cometido por Apio Cláudio con una jóven llamada Virginia, bastante parecido al de Lucrecia, fueron la causa de la caída violenta del decenvirato, reintegrándose en sus funciones los cónsules y los tribunos, y cesando el *interrex* ó regente nombrado por pocos dias, cuando sucedia morir los dos cónsules, y en tanto que eran reemplazados.

57. NUEVAS ADQUISICIONES DE LOS PLEBEYOS. — Despues de la abolicion del decenvirato caminaron los plebeyos á largos pasos á la adquisicion del poder. En pocos años salvaron las dos únicas barreras que los separaban del patriciado, á saber: la ley que prohibia el matrimonio entre individuos de ambos órdenes, y la que limitaba el desempeño de los primeros cargos ó magistraturas, *curules*, á solos los patricios. Despues de una resistencia inútil por parte del senado, consiguieron: primero, *que pudiesen celebrarse matrimonios entre familias patricias y plebeyas*; segundo, *que los plebeyos fuesen declarados hábiles para aspirar á todos los cargos públicos*. Por este tiempo fué creada tambien la *Censura* (140).

58. SITIO DE VEYES POR LOS ROMANOS: CAMILO. — Dos sucesos importantes en el órden militar, uno favorable y otro adverso, ocuparon despues toda la atencion de los romanos. El primero fué el sitio y toma de Veyes; el segundo la entrada de los galos en Roma. — En efecto: despues de muchas guerras y treguas con Veyes, espiraba ahora una última tregua de veinte años, y era general la opinion de que era ya llegado el caso de que Roma ó Veyes debian triunfar; porque siendo las dos rivales, é igualmente poderosas, la paz entre las dos no era posible. Roma se preparó para el hecho de armas más importante hasta entónces. Puso á sueldo sus tropas para que pudieran acampar durante el invierno; y envió dos ejércitos, uno para sitiar la plaza y otro para rechazar todo auxilio exterior. Veyes se resistió con valor, siendo á veces socorrida por los eternos enemigos de Roma, los equos y los volscos.

Nueve años se habian pasado, y Veyes no se rendia. La lentitud del sitio comenzó á dar aliento á los enemigos exteriores de Roma y á producir descontento en el interior. Entónces el senado romano nombró dictador á un patricio, llamado *Camilo*.

lo, que se había distinguido en el cargo de tribuno militar. Camilo desplegó tanta actividad y pericia, reveló tales dotes de mando y supo organizar el ejército de una manera tan acertada, que en un año puso á todos los aliados fuera de combate; apretó el cerco, construyó una mina y tomó á *Veyes* (396), recogiendo un rico botín, apoderándose de una buena parte de la Etruria y abriendo el camino para la conquista de la Italia Meridional.

59. SITIO DE ROMA POR LOS GALOS: BRENO. — Los galos, que procedentes de la Galia iban á hacer ahora la guerra á los romanos, hacia ya tiempo que se hallaban establecidos en la Italia *Transpadana*. Fueron corriéndose hasta llegar á Umbría con el nombre de *senones*, en lo que es hoy Siena. Acampados allí, pasan por este tiempo el Tíber, llegan á *Clusium* y piden tierras donde establecerse. Los de Clusium les cierran las puertas y demandan auxilio á Roma, que despacha embajadores para mediar en el asunto. Las contestaciones arrogantes y amenazadoras de los *bárbaros* ofendieron altamente el orgullo de los romanos, y se convirtieron de mediadores en enemigos de los galos, quienes levantando el sitio de Clusium se dirigieron contra Roma. Encontraron el ejército romano apostado junto á un riachuelo llamado *Alia*, y allí le desbarataron de manera, que parte de él se refugió en Veyes, y otra parte huyó á Roma. A los dos días entraron los galos en Roma, abiertas las puertas, pues los habitantes se habían retirado al Capitolio. Y allí parte de ellos, durante algunos meses, fueron dueños de la ciudad, matando, robando, incendiando, sitiando el Capitolio, estando una noche á punto de tomarle, á no haber sido por la vigilancia y denuedo del patricio *Manlio*, cognominado despues Capitolino, miéntras que otros de fuera rechazaban á Camilo, nombrado dictador. Cansados, en fin, veleidosos, impacientes y castigados por la *malaria*, que ya desde entónces se hacia temible en el otoño en Roma, se retiraron mediante la entrega de mil libras de oro, que al pesarlo, por echar Breno su espada en el lado de las pesas, y reprendiéndolo los romanos, dió lugar á que pronunciase aquella tan repetida amenaza: *¡Vae victis!*

LECCION XV.

GUERRAS CON LOS SAMNITAS.

60. *Guerras de los samnitas: primera guerra.* — 61. *Rebelion de los latinos.* — 62. *Segunda, tercera y cuarta guerra de los samnitas.* — 63. *Guerras con Pyrrho.*

60. GUERRA DE LOS SAMNITAS: PRIMERA GUERRA (312). — La casi igualdad entre patricios y plebeyos, la toma de Veyes, el vivir á sueldo el soldado y el contar ya con un ejército permanente, son ahora causas poderosas que determinan á los romanos á llevar más allá del *Latium* sus conquistas. Roma, mirada desde el mar, tenia á su derecha el *Latium*, á su izquierda la *Etruria*, y de frente las montañas de la Sabinia. A los latinos y etruscos, si no los tenia del todo sometidos, al ménos los habia vencido, y eran en parte sus aliados. En la Sabinia habia una comarca llamada el *Samnium*, situada en la cordillera de los Apeninos de O. á E. desde la Sabinia y el *Picenum* hasta la Grande Grecia, ocupada por los *vestinos*, *marrucinos*, *pelignos* y los propiamente *samnitas*. Eran los pueblos más belicosos de Italia; podian disponer de muchos combatientes; el país era montañoso, quebrado, y tan lleno de angosturas y desfiladeros, que era sumamente fácil cortar á lo mejor un ejército.

En la primera guerra, dirigida por los cónsules Valerio Corvo y Cornelio Cosso, la victoria de aquél cerca del monte Gau-ro, ademas de dejar fuera de combate por algun tiempo á los samnitas, se tuvo por tan importante, que muchos pueblos pidieron la alianza de Roma, y los cartagineses felicitaron por ese triunfo á los romanos.

61. REBELION DE LOS LATINOS. — El senado sabia que los pueblos latinos, que desde la batalla del lago Rhegilo eran aliados de Roma y contribuian para su ejército con hombres y caballos, se creian poco favorecidos, é iban á pedir, como sucedió, que la mitad de los senadores y uno de los cónsules fueran latinos. La indignacion del senado romano por tal demanda no tuvo límites. Romanos y latinos apelaron á las armas. La guerra se presentaba para Roma tan peligrosa, que los cón-

sules se convinieron en que aquel cuyo ejército flaquease primero hiciese el sacrificio de su vida á los dioses Manes por la salvacion de la república.

La lucha se empeñó tenazmente. El ala derecha de Manlio ganaba terreno; la de la izquierda, de *Decio Mus*, comenzó á desordenarse, y despues de haberse preparado religiosamente este general para morir, se arrojó en medio del ejército enemigo, y pereció herido por miles de golpes. Los romanos se reanimaron, no dudando ya del triunfo; los latinos desconfiaron por la misma causa, y Roma venció, y el senado hizo imposible toda otra confederacion latina, y concedió á las ciudades próximas y fieles á Roma el derecho de ciudad, *jus civitatis*; en tanto que las rebeldes eran destruidas, sus habitantes muertos unos, trasladados á Roma ó diseminados por Italia otros, y sus campos ocupados por colonias romanas, y la autoridad del senado imperando ya sobre los equos, los volscos, hérnicos, rútilos y latinos en una extension de 140 millas, desde Tarquinia y Ciminio hasta el Volturno.

62. SEGUNDA, TERCERA Y CUARTA GUERRA. — Los samnitas habian ayudado á Roma en la última guerra contra los latinos, y sin embargo, todo hacia prever que entre esos dos pueblos, igualmente celosos de su independencia, y uno de ellos ademas estimulado por un presentimiento de la conquista del mundo, la paz no podia mantenerse. Previendo esto el senado de Roma, hizo alianza con Alejandro Moloso, rey de Epiro, y con sus protegidos los tarentinos, enemigos de los samnitas. Estos se alarmaron y comenzaron á moverse, y el senado tomó pretexto de esa alarma para declarar nuevamente la guerra. Empezaron las hostilidades por el sitio de *Paleópolis*, en el que, y para no interrumpir las operaciones, se prorogó el mando al cónsul Publilio Philon con el título de *procónsul*, viniendo á ser del mismo buen resultado esta innovacion en el mando militar, que la del sueldo del soldado para la permanencia de los ejércitos.

Otro hecho notable fué que *Poncio Herencio*, el mejor de los generales samnitas, atrajo astutamente á cuatro legiones romanas á una angostura ó estrecho llamado *Caudium* (321), cerrado por montañas impracticables, y sin otra suerte que la

voluntad del general samnita, el que entre degollarlos ó dejarlos ir enteramente libres, escogió el hacerlos firmar la paz, quedando en rehenes seiscientos caballeros, licenciando los restantes, pero desarmándolos y haciéndolos pasar bajo un yugo, á los cónsules los primeros, en señal de vencimiento y sumision, lo que se conoce en la historia con el nombre de *horcas caudinas*.

La vergüenza de los así deshonrados era tan grande, que entraron de noche en Roma; no se dejaron ver en muchos dias; la poblacion se mostró profundamente triste; los cónsules no volvieron á empuñar los haces; ántes bien, desnudos y atados, fueron entregados con todos los que habían firmado el tratado de paz al general samnita, como para justificar la sinrazon de no reconocer Roma ese tratado. Más generoso Poncio que el senado romano, se negó á recibirlos, contestando: «Si Roma quiere romper el tratado, lo que procede es que vuelvan las legiones á situarse en el punto de donde yo las hice salir». Roma nombró cónsules á los más ilustres generales, Papirio Cursor y Publilio Philon; y éste, derrotando á los samnitas, y aquél, sitiando y apoderándose de *Luceria*, donde estaban las banderas romanas y los rehenes de Caudium, obligaron á los samnitas á pedir la paz, que les fué concedida por dos años, no sin hacerles pasar tambien por el yugo, y al general Poncio el primero.

Las dos últimas guerras de los samnitas presentan un carácter particular que las distingue de las dos primeras. Ese carácter consiste en que en las anteriores la lucha habia sido entre Roma y el Samnium. En ésta, dirigiéndose en son de guerra los samnitas á los demás pueblos de la Italia y predicándoles que la causa de todos era una misma, la *independencia*, y que el fin de todos no debía de ser otro que el de destruir á Roma, porque atacaba esa misma independencía, lograron interesarlos á todos, y promovieron un levantamiento general en que los etruscos, los equos, volscos, hérnicos, sabinos, umbrios y galos, todos se levantaron por última vez contra Roma para triunfar ó sucumbir. Los samnitas se obligaron con los más terribles juramentos á vencer ó morir por la independencía de su patria. Como último recurso apelaron á la autoridad y ex-

perencia del anciano Poncio Herencio. En *Perusa* y *Sentium* las aguerridas legiones de Fabio Ruliano y Decio Mus derrotaron á los aliados, y en una primera batalla, en Aquilonia, son vencidos los samnitas, y en una segunda y última, en la Campania, son destruidos completamente; y el octogenario Poncio, el que humilló, es verdad, pero perdonó la vida á tantos en las *horcas caudinas*, despues de haber sufrido la ignominia de seguir como prisionero el carro triunfal de los Fabios, no fué perdonado como una excepcion siquiera, á la bárbara ley de los vencedores.

Un tratado de paz puso término á la larga guerra de los *samnitas* (290). Roma tiranizó y debilitó tanto á ese país, que en tiempo de Anníbal se quejaba de no tener fuerzas para rechazar una pequeña legion romana establecida en Nola. Sometidos todos los pueblos que se habian levantado, Roma se engrandeció con la Campania, la Sabina, el Samnium, la Umbría, Etruria, el Piceno, y casi todo el país de los Senones y Boyos. Dominaba desde el mar Tyrrheno hasta el Adriático, y la circunvalaba una línea de plazas fuertes y de colonias por el N., el E. y el S. En el interior sus murallas encerraban 273,000 ciudadanos, todos en estado de llevar las armas, morigerados en sus costumbres, sometidos á una disciplina severísima y gobernados por un senado el más político y ambicioso de aquellos tiempos.

63. GUERRAS CON PYRRHO: CONQUISTA DE LA ITALIA MERIDIONAL. — La Italia Meridional era la que se llamaba la Grande Grecia, por haber sido poblada por colonias griegas. Comprendia la *Apulia*, la *Mesapia*, la *Lucerina* y el *Brutium*. Entre sus ciudades estaba *Tarento*. Por este tiempo, al paso que Roma se levantaba en todas partes, Grecia iba decayendo. Roma, interviniendo unas veces como mediadora, otras aparentando socorrer á los débiles, y otras atacando de véras á los fuertes, habia ya sentado el pié en la Apulia. Los tarentinos, corrompidos por el lujo y los placeres, más orgullosos que valientes, temieron por su independencia; declararon la guerra á Roma, y se pusieron bajo las órdenes de *Pyrrho*, rey de los epirotas. La actividad de Pyrrho, junto con el miedo que tenian á los romanos, hizo que en poco tiempo hombres cobardes y

afeminados, se convirtiesen en soldados animosos. Cuando Pyrrho estuvo preparado, presentó la batalla al cónsul *Servio* cerca de *Heraclea* (280), y la acción fué tan reñida, que si bien la ganó Pyrrho, merced á veinte elefantes que desordenaron el ejército romano, perdió tantos de los suyos, que dijo: «Con otra como ésta me quedo sin ejército».

Pyrrho, aunque de carácter aventurero, precipitado en sus planes y poco perseverante en todo, era valiente y de ánimo generoso, y desde que se batió con los romanos simpatizó con ellos más que con los pueblos de cuya defensa se había encargado, y á los que tenía por bárbaros. Unido eso á que no veía ventaja ninguna en esa guerra, envió á Roma su hábil secretario y favorito *Cineas* con ricos presentes para negociar una paz honrosa. Ni un solo senador se dejó sobornar. Roma le pareció un templo, y el senado una asamblea de reyes. La paz le fué negada si no abandonaba la Italia. En este apuro intentó un golpe atrevido, que fué atravesar la Campania y el *Latium*, y situarse no lejos de Roma con objeto de sublevar los antiguos enemigos de esa república. Nadie le siguió, y temiendo ser envuelto y cortado, se retiró á toda prisa, no sin ser alcanzado y batido cerca de *Asculum*. En otra campaña fué vencido en Benevento por el cónsul Lucio Dentato.

Así terminó la conquista de la Italia Meridional. Después de cinco siglos de continuo batallar, Roma extendió sus conquistas sobre todos los pueblos de la península itálica, desde el estrecho de Mesina hasta el *Rubicon* y el *Auser*. Para estar en posesión de toda la Península le faltaba sólo la Galia Cisalpina.

LECCION XVI.

GUERRAS PÚNICAS.

Segunda época de la República. Guerras púnicas hasta la revolución de los Gracos.

(264 á 155.)

64. *Cartago: su constitucion y sus costumbres.* — 65. *Primera guerra púnica: primer combate naval de los romanos.* — 66. *Régulo en Africa.* — 67. *Combate de las islas Egates: fin de la primera guerra púnica.* — 68. *Sucesos de Cartago y Roma hasta la segunda guerra púnica.*

64. CARTAGO: SU CONSTITUCION Y SUS COSTUMBRES. — Situada esta ciudad en la costa setentrional de Africa, en frente y no léjos de Sicilia, parece que fué fundada por una colonia de tyrios mandada por *Dido* (SSO), ó Elisa, hermana de Pigmalion, rey de Tyro.

De las pocas noticias que nos han quedado de Cartago, se infiere que era gobernada por dos magistrados, llamados *suffetas*, resvestidos casi de la misma autoridad que los cónsules romanos. Tambien habia un senado muy numeroso que entendia en los negocios importantes de la república.

Las atribuciones del pueblo eran tan extensas, que tenia la de anular las leyes y reglamentos del senado y de los *suffetas* que él creyese contrarios á la *república*.

De origen *Chusita* como los fenicios, heredaron de ellos y de su situacion topográfica su aptitud y actividad para el comercio, así como la bárbara costumbre de sacrificar víctimas humanas á la Divinidad. En su navegacion por el Mediterráneo se establecieron principalmente en Sicilia y en España.

65. PRIMERA GUERRA PÚNICA: PRIMER COMBATE NAVAL DE LOS ROMANOS. — Al comenzarse estas guerras, Roma y Cartago eran las dos más poderosas naciones de Occidente. En el año 264 a. de J., el primero de las guerras púnicas, Cartago ocupaba dos terceras partes de Sicilia; la otra era de Hieron, rey de Siracusa, y de los *mamertinos*, soldados mercenarios de Campania, que por sorpresa se habian apoderado de Mesina.

Roma habia llegado en sus conquistas hasta el estrecho de Sicilia, y desde allí ambicionaba la posesion de esa isla, porque sabia que el que la poseyese seria dueño del Mediterráneo y sus extensas costas. — *La Conquista de Sicilia y la posesion del Mediterráneo* fueron la causa de esas guerras, que comenzaron con ocasion de unirse Hieron y los cartagineses para desalojar de Mesina á los mamertinos, cuyos desórdenes y amenazas tenian en continuo sobresalto la isla, y de haberse éstos puesto bajo la proteccion de Roma.

Roma se propuso ayudarles, y en su consecuencia el cónsul Apio Cláudio pasó con un ejército el Estrecho, burlando la vigilancia del general cartagines Hannon; y en poco más de un año arrojó á los cartagineses de la ciudadela de Mesina; derrotó á éstos y á Hieron unidos; se apoderó de la mayor parte de las plazas que ocupaban, y consiguió que Hieron se separase de Cartago y se uniese á Roma mediante un tratado que le permitió vivir en paz mientras que los otros contendian en sangrienta y animosa guerra.

Mas en tanto que esto pasaba en Sicilia, los cartagineses asolaban las costas de Italia y no dejaban vivir á los romanos. El apuro de éstos era grande, porque eso de navegar y pelear en el mar les era desconocido de todo punto. Pero la necesidad es sabia maestra del hombre. La casualidad hace que una galera cartaginesa vaya á estrellarse contra las costas de Italia; y apoderándose de ella los romanos, y sirviéndoles de modelo, en dos meses, y de cualquier modo, construyen, equipan y botan al agua cien embarcaciones toscamente hechas, y pesadisimas, comparadas con las del enemigo; pero armadas de grapas ó garfios de hierro para asir las naves contrarias, imposibilitar sus evoluciones y trabar la lucha cuerpo á cuerpo como si estuviesen sobre tierra. Así preparados, el cónsul *Duilio* fué á encontrarse con *Annibal*, que disponia de 130 galeras apostadas cerca de *Myla* (260). Bien presto la risa y la burla con que fueron vistas por los cartagineses se cambió en ira y desesperacion, pues les mataron los romanos 3,000 hombres, les hicieron 7,000 prisioneros, les echaron á pique catorce galeras, se apoderaron de treinta y dispersaron las demas. La alegría y júbilo de los romanos no tuvieron límites. Roma divisó nuevos

horizontes y caminos abiertos á su ambicion; concedió al cónsul Duilio honores inusitados, y se levantó una columna *ros-tral* en el foro.

66. RÉGULO EN AFRICA. — De tal manera hizo confiados á los romanos la victoria de Myla, que el senado ya no pensó más que en aumentar la flota y atacar al enemigo en sus propias trincheras. De una y otra parte se hicieron grandes aprestos. El total de las dos armadas ascendia á 300,000 hombres, el mayor que habia surcado las aguas del Mediterráneo; mandados los unos por los cónsules Atilio Régulo y Manlio Bulso, y los otros por Hannon y Amílcar. Cerca de *Écnomo* (256), en Sicilia, se trabó la lucha entre fuerzas casi iguales. Por algun tiempo permaneció indecisa la victoria; al fin triunfaron los romanos, quienes yendo en seguimiento de la flota cartaginesa, entraron al mismo tiempo que ella en Africa, desembarcando en *Clypea*, apoderándose casi sin dificultad de todos los pueblos de la costa y de Túnez, á tres leguas de Cartago; poniendo á ésta en tal aprieto, que hubo de pedir la paz, de todo punto inadmisibles, por las humillantes condiciones de Atilio Régulo.

La misma desesperacion dió nuevas fuerzas á los cartagineses. Su oro, derramado por todas partes y ofrecido á todo el mundo para hacerse con mercenarios, les proporcionó entre los griegos llegados del Peloponeso un hombre de travesura y de accion. Era el espartano Xantipo. Desde luégo comenzó á distinguirse, y aseguró que los desastres anteriores habian sido causados por la impericia de los jefes. Se le confió el mando de las fuerzas que eran 15,000 infantes, 400 de á caballo y 100 elefantes. Escogió un terreno, no quebrado sino llano, donde pudiesen maniobrar caballos y elefantes. Los romanos, demasiado envalentonados, aceptaron la batalla donde se la presentaron, cerca de Túnez, con 20,000 infantes y 500 ginetes. A las pocas horas los elefantes los desordenaron, y ménos 2,000 que pudieron reembarcarse en *Clypea*, todos los demas quedaron fuera de combate, y prisionero Atilio Régulo. Los pueblos, incluso los númidas, que se habian hecho independientes de Cartago, volvieron otra vez á sometersele.

La guerra continuó, favoreciendo la suerte, unas veces á los

cartagineses y otras á los romanos. Una gran derrota que aquéllos sufrieron delante de *Palermo* les obligó á pedir la paz, sirviéndose de Régulo, su prisionero, para conseguirla, no sin hacerle jurar que volveria á su prision, de no efectuarse, concluida la embajada. La paz no se hizo. Régulo parece que volvió y murió entre tormentos. Viendo que la guerra no adelantaba, los romanos hicieron un esfuerzo supremo para equipar una nueva flota y jugar de una vez la suerte de Roma, confiando el mando de las fuerzas al cónsul *Lutacio*.

67. COMBATE DE LAS ISLAS EGATES: FIN DE LA PRIMERA GUERRA PÚNICA. — Comenzaba la primavera del año 241 a. de J., cuando el cónsul se dirigió con su escuadra hácia *Drépano*, hoy Trápani. Los cartagineses, que por evitar gastos habian retirado á las costas de Africa su escuadra, no habian vuelto. Cuando lo hicieron vinieron cargados de dinero, mas no de soldados. Debian tomarlos en Exyx, donde estaba Amílcar; pero era preciso pasar por Drépano, y allí, junto á las islas Egates, al N. de Lilybea, casi sin pelear, quedó destruida por completo la armada cartaginesa, y desde entónces los romanos no tuvieron ya rival en el Mediterráneo.

En suma, la primera guerra púnica terminó despues de una lucha de veinticuatro años, estipulándose: «que los cartagineses cediesen á los romanos todas sus posesiones en Sicilia, que pagasen 3,200 talentos de plata en diez años, y que empeñasen su palabra de no hacer guerra á los siracusanos ni á sus aliados». — La Sicilia fué declarada *provincia romana*, excepto la ciudad de Siracusa, que conservó su gobierno bajo Hieron.

68. SUCESOS DE CARTAGO Y ROMA HASTA LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA. — Para colmo de desgracias en Cartago, la falta de patriotismo y la escasez de recursos obligó á su gobierno: primero, á imponer fuertes recargos á la mayor parte de los pueblos á pretexto de haber favorecido á los romanos; segundo, no pudiendo pagar los atrasos á los mercenarios, á hacerles la rebaja de una parte. Veinte mil de ellos se sublevaron en seguida en Africa, haciendo lo mismo, no mucho despues, sus compañeros de Córcega y Cerdeña, maltratando, robando y assolándolo todo por do quiera. Llegaron á reunir fuerzas tan

considerables, que Roma y Siracusa, temiendo por sí mismas, se creyeron en la necesidad de prestar auxilio á Cartago, la que, al cabo de tres años de represalias y crímenes inauditos y merced al valor de Amílcar Barca, puso fin á esa guerra llamada la *inexpiable*. Ya fuese por calmar esas luchas, ya por dar ocupacion á los mercenarios, ó tambien para contrarestar á Roma, entónces fué cuando Amílcar, desembarcando en *Cádiz* (238) y recorriendo durante ocho años la península, dió principio á la dominacion cartaginesa en España.

En Roma se celebraron los juegos *seculares*; se cerró por primera vez desde Numa el templo de Jano en señal de paz; mas volvió á abrirse á los pocos meses, y no se cerrará hasta Augusto. Ocurrieron ademas tres hechos principales: *uno*, la conquista de la Galia Cisalpina y de Istria; *otro*, declararse Roma protectora de los griegos contra los ilirios; y el *tercero*, organizar el gobierno de Sicilia y Córcega. — La Galia Cisalpina comprendia todo lo que á derecha é izquierda riega el *Pó* en sus tres regiones, entónces de *Venecia* al E. de *Cispadana*, y *Transpadana* en el centro, y de *Liguria* al O.

LECCION XVII.

GUERRAS PÚNICAS.

69. *Nuevos triunfos de los cartagineses en España.* —
 70. *Annibal: segunda guerra púnica.* — 71. *Annibal en marcha para Italia.* — 72. *Cuatro batallas ganadas por Annibal.* — 73. *Sitio y toma de Siracusa. Annibal sobre Roma.* — 74. *Batalla de Metauro.* — 75. *Scipion y Annibal en Africa: fin de la segunda guerra púnica.*

69. NUEVOS TRIUNFOS DE LOS CARTAGINESES EN ESPAÑA. — Desembarcando Amílcar Barca en Cádiz, ganando una buena parte de la Bética, extendiéndose por las costas del Mediodía y hácia el Oriente, donde funda á *Barcelona*, inicia la dominacion cartaginesa en España. Y haciendo todo eso para indemnizar á Cartago de las pérdidas de Sicilia, Córcega y Cerdeña, y para atajar los progresos de las conquistas romanas, inspiró en su partido y en su familia un odio irreconciliable contra

Roma. Y sucediéndole dignamente su yerno *Asdrúbal*, imbuido en los mismos sentimientos de afianzar cada vez más la dominación cartaginesa en España, funda á *Carthago Nova*, hoy Cartagena, como capital, situada convenientemente y con un hermoso puerto; y extendiendo sus conquistas hasta más allá del Ebro, consolida más esa dominación. Pero los pueblos que se han hecho aliados de Roma temen, y alarmada ésta, le obliga á aceptar un tratado en que se le fija por límite de sus conquistas el *Ebro*, y se declara que los pueblos aliados de Roma quedan bajo su protección.

70. ANNÍBAL: SEGUNDA GUERRA PÚNICA. — Asesinado Asdrúbal por un esclavo, la fracción *barcina*, triunfando en Cartago, eligió para sucederle al joven de veinticinco años Aníbal; hijo de Amílcar, cuyo genio militar y cuyas dotes y cualidades de hombre conocerá el que estudie la segunda guerra púnica. Los olcades, carpetanos y vectones de las Castillas se sublevaron en número considerable. La victoria que alcanzó sobre ellos le dió á conocer por primera vez como gran político y hábil capitán. Nada tuvo que temer ya de los españoles independientes, pero sí de los aliados fieles á Roma.

Entre éstos se contaban los de *Sagunto*, hoy Murviedro, muy guardadores de su independencia. A pretexto de ciertas diferencias con sus vecinos los turboletas, del partido de Cartago, puso sitio á Sagunto Aníbal y la destruyó. Estaba roto por este mismo hecho el tratado de Asdrúbal, y la *segunda guerra púnica* (218), cuyas causas fueron el odio personal de Aníbal contra Roma, los recuerdos de la primera guerra púnica y el restablecimiento de los cartagineses en España, fué ya inevitable, pudiendo decirse que la destrucción de Sagunto fué el principio.

71. ANNÍBAL EN MARCHA PARA ITALIA. — Después de la destrucción de Sagunto, el senado romano envió una embajada á Cartago para pedir reparación pronta de tal atentado. Negándose á darla, el senado cartagines se decidió por la guerra.

En la primavera, pues, del año 218 a. de J., después de encargarse á su hermano Asdrúbal el gobierno de la España, partió de Cartagena Aníbal, atravesó los Pirineos, entró en las Galias, llegó al *Ródano* y le pasó algo más arriba del punto en

que recibe las aguas del *Iser*, á pesar de las muchas lluvias, la falta de trasportes, lo invadable del rio y la mala voluntad de los galos *allobrojes*, á quienes derrotó. Aquí llegó á su noticia que los romanos, suponiéndole en España, enviaban contra él á Cornelio Scipion, y éste supo en Marsella que Annibal iba camino de Italia, y ambos dudaron si se buscarian para batirse. Pero Annibal estaba ya á larga distancia, y lo que acabó de decidirle á no detenerse fué que una diputacion de insubrios y boyos de la Galia Cisalpina vino á ofrecérsele y le aconsejó no pelear sino en Italia.

A fines de Octubre llegó al pié de los Alpes, donde nace el *Iser*, y es hoy el pequeño San Bernardo. Comenzó á subir su ejército los Alpes abriéndose paso por entre nieves, hielos, torrentes, precipicios, abismos y altísimas montañas. La bajada no fué ménos peligrosa: las bajas de sus soldados fueron tantas que al ser revistados se encontraron con que habia perecido la mitad del ejército. No le quedaban á Annibal sino 20,000 infantes y 6,000 ginetes, todos españoles ó nómadas, para pelear contra un pueblo que podia presentar en batalla 800,000 soldados de los más aguerridos y disciplinados del mundo.

72. CUATRO BATALLAS GANADAS POR ANNÍBAL. — Los insubrios y los boyos no cumplieron la palabra empeñada de ayudar á Annibal. Eso no obstante, el primer encuentro con los ejércitos consulares más acá del Pó y junto al rio *Tesino* (218) mandados por P. Cornelio Scipion, que se volvió de Marsella enviando á España con parte de su ejército á su hermano *Cneo*, fué ganado por los cartagineses, saliendo herido Scipion; posesionándose de la Galia Transpadana, y consiguiendo que se declarasen por ellos los galos, recelosos de comprometerse ántes.

La caballería nómada habia decidido la batalla en favor de Annibal. Los romanos repasaron el Pó, y se situaron junto al rio *Trebia*, sitio ménos llano y más fortificado. Annibal siguió á Scipion. Necesitaba un nuevo triunfo, pues los de la Galia Cispadana desconfiaban y le negaban bruscamente víveres y demas, y él rehuia emplear la fuerza. Scipion conoció estas dificultades, y aconsejó á su colega Sempronio no pelear. Pero sabedor Annibal del carácter vanidoso y precipitado de Sem-

pronio, y ántes que sanara Scipion de sus heridas, halló medio de exasperar y tentar á Sempronio; y atrayéndole con estratagemas al otro lado del Trebia, por donde el rio estaba completamente helado, ganó una segunda batalla que le hizo dueño de la Galia Cispadana, sin quedar por Roma más que Módena y Plasencia, declarándose por él abiertamente los galos, aclamándole libertador de Italia y reuniendo hasta 90,000 hombres.

Conocedor Annibal del carácter inconstante de los galos, y evitando el disgustarlos con la larga permanencia del ejército cartagineses en su país, y queriendo además dar un golpe atrevido, tan pronto como pasó lo más recio del invierno, y no bien supo que el fogoso ex-tribuno Flaminio habia sido nombrado cónsul para hacerle la guerra, cuando pasó los Apeninos por lo más corto, pero lo más difícil, por medio de lagunas, pantanos y barrancos. El mismo Annibal, montado sobre el último de sus elefantes, perdió un ojo á causa del frio y las muchas humedades. Llegados por fin al hermoso país de la Etruria, acampando entre Crotona y el *lago Trasimeno* (217), y viendo Annibal que le seguia el cónsul Flaminio, le atrajo estratégicamente donde le convino; y revolviendo de pronto, sin casi darle tiempo á ordenar sus huestes, se trabó una pelea tan reñida durante tres horas, que ninguno de los dos ejércitos sintió un terremoto que conmovió al mismo tiempo las montañas de los Apeninos. De los romanos murió Flaminio con 15,000 de los suyos, y 1,500 de Annibal, casi todos galos.

En medio del dolor y del asombro, el senado tuvo la buena idea de nombrar dictador á Q. Fabio Máximo, el jefe de la nobleza romana, dándole por adjunto á Minucio Ruffo. Annibal envió á pedir refuerzos á su hermano Asdrúbal en España; á la vez que el senado romano, previendo eso mismo, hacia decir á Cneo Scipion, que llevaba muy bien la guerra de ese mismo país, que impidiera á todo trance que Annibal fuese socorrido, enviando además á su hermano Cornelio Scipion con 30 navíos y 8,000 soldados.

El plan de Fabio en Italia fué el de no atacar á Annibal, sino dejarle que se acabase por falta de víveres. Annibal, para abastecer de víveres su ejército, hacer algo y estar cerca de Sicilia para ser socorrido, se habia ido corriendo desde el Piceno has-

ta la Apulia, acampando en *Cannas* (216), no lejos de la costa. Allí fué donde el cónsul Terencio Varron, á pesar de la oposicion de su colega, acometió á Anníbal bien preparado y puesto de manera que el *vulturno*, viento Sur, diese en la cara á los romanos y los cegase. Y allí fué donde el general cartagines ganó la cuarta batalla, en la que tuvo 16,000 heridos y 8,000 muertos, de éstos 5,000 galos; pero en la que murieron de Roma 70,000, y entre ellos el cónsul Paulo Emilio, dos questores, 80 senadores, 21 tribunos legionarios y un número considerable de caballeros, es decir, la flor de la nobleza y de la juventud romana. Recogió en el botin una verdadera riqueza. Apulia, Lucania, Mesapia, los Abruzos y el Samnium se le entregaron. La Campania amenazaba sublevarse, y en la Galia Cisalpina y por do quier se levantaban todos contra Roma. El por su parte enviaba emisarios para sublevar Sicilia, Córcega y Cerdeña; ajustaba un tratado con Filipo III, rey de Macedonia, para auxiliarle con 200 navíos, y enviaba á su hermano Magon á dar cuenta al senado de Cartago de sus hazañas, á pedir urgentemente tropas y á regalar á los senadores como tres celemines llenos de sortijas y anillos recogidos en Cannas. Contrariado Anníbal, aunque no desalentado, con la tardanza de los socorros, y por no haber podido tomar á Nápoles, se dirigió á Cápua, donde fué bien recibido despues de prometer dejar en plena libertad de accion á los habitantes, y ofrecer él hacer á Cápua la capital de la Italia.

73. SITIO Y TOMA DE SIRACUSA (212): ANNÍBAL SOBRE ROMA. — Pasados los primeros momentos de dolor y los que se siguieron de inquietud por temor de que Anníbal fuera sobre Roma, todos se repusieron. Los sucesos que siguieron contribuyeron muy mucho á hacer renacer la confianza. Tal fué saberse que las legiones en España ganaban terreno contra los cartagineses, y que habian impedido la salida de Asdrúbal en socorro de Anníbal; y que la flota de Filipo, rey de Macedonia, habia sido alcanzada y batida por los romanos delante de Apolonia; no perdonando ya medio los romanos para suscitar enemigos en Grecia al rey Filipo. En Italia Anníbal continuaba en el territorio de Cápua, sosteniéndose á fuerza de habilidad y de genio. Su lugarteniente Hannon era arrojado de la Campania, derro-

tado en *Nola*, y perseguido por el cónsul *Marcelo*, hasta que le fué ordenado á éste poner sitio y tomar á *Siracusa*.

Hieron habia permanecido neutral entre romanos y cartagineses. Su hijo Jerónimo se inclinó á éstos, y Aníbal esperaba mucho por este lado. Enterados de esto los romanos, y alcanzándoseles que la suerte de Sicilia dependia de la de *Siracusa*, se propusieron á todo trance apoderarse de esta plaza. Las dificultades eran grandes por su posicion, por sus altas montañas, por su excelente guarnicion, y más que todo por el talento del célebre geómetra *Arquímedes*, quien inventando máquinas que arrojaban proyectiles de piedra á larga distancia y arrollaban compañías enteras, y quemando las naves romanas por medio de espejos ustorios, hacia inexpugnable la plaza. Despues de dos años de sitio, aprovechándose los romanos de un descuido de los sitiados en ocasion que celebraban una fiesta, escalaron un muro, penetraron en la ciudad y fué suya. Todavía se sostuvieron los cartagineses en Sicilia dos años, al fin de los que se apoderaron definitivamente de la Sicilia los romanos.

Miéntas esto pasaba en esa isla, Aníbal con su ejército, de 35 á 40,000 hombres, hacia frente al enemigo, y buscaba alianzas, y combinaba planes, y preparaba emboscadas é inventaba cuanto en el arte de la guerra puede crear un genio, y todo eso á fin de no perder á *Cápua*, sitiada por los romanos, que al fin la tomaron, retirándose Aníbal á esperar auxilios de *Cartago*.

74. BATALLA DE METAURO (207). — Esos auxilios llegaron al fin, pero desgraciadamente para Aníbal. Su hermano *Asdrúbal*, destruyendo por medio de sus generales en el interior de la península ibérica á los romanos, consiguió burlar su vigilancia, y con un ejército de 52,000 hombres, compuesto de españoles, africanos y galos, siguiendo el mismo camino que Aníbal, se presentó en Italia. Y no bien hubo pasado la *Galia Cisalpina*, cuando se le agregaron 8,000 de los ligures. Aníbal supo por la voz pública la llegada de su hermano; reunió inmediatamente todas sus fuerzas, y subió hácia la *Apulia* á encontrarle. Los momentos eran decisivos, porque este socorro era su última esperanza. — Por otro lado, los romanos habian

reunido 100,000 legionarios á las órdenes de los dos cónsules *Levio* y *Neron* para oponerlos á los dos hermanos, impidiendo que llegasen á reunirse. Dirigiéndose *Levio* contra *Asdrúbal*, y *Neron* contra *Annibal*, quedaron cortados los dos hermanos. Lo demas sucedió de la manera siguiente:

Neron, por un golpe de fortuna, escogió 7,000 de los suyos, y sin apercibirse de ello *Annibal*, á marchas forzadas, y despues de siete dias, se incorporó con su colega. Al dia siguiente los cornetas tocaron dos veces; era señal de haber dos campamentos, dos ejércitos. *Asdrúbal* que lo sabe, cree que su hermano ha sido derrotado y muerto, y que todas las fuerzas de Roma vienen sobre él. Se sobrecoge; se turba; su ejército se desmanda; quiere evitar un encuentro, mas los cónsules le siguen y le obligan á aceptar el combate junto al rio *Metauro* en la *Umbria*, y ni uno solo se salvó de todo su ejército. *Neron* volvió en seguida á su campamento, hizo arrojar la cabeza de *Asdrúbal* en medio de las avanzadas cartaginesas; y al reconocer *Annibal* á su hermano, lo adivina todo, y cree que todo está ya perdido para *Cartago*. Todavía se sostiene durante cinco años en los *Abruzos*, en la parte más extrema y meridional de *Italia*.

75. SCIPION Y ANNIBAL EN AFRICA: FIN DE LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA. — Lo que va á decirse del jóven *Scipion* está tan relacionado con las cosas de España, que es preciso contar algo de las guerras de ese país. Los dos hermanos *Scipiones*, miéntras pelearon juntos, contuvieron los progresos de los cartagineses, resistieron á los celtíberos, y encontraron medio de tener en *Syphax*, rey de *Numidia*, en *Africa*, un aliado de *Roma*. Mas no bien dividieron sus fuerzas para atacar separadamente, el uno á los cartagineses y el otro á los celtíberos, cuando se apresuraron á reunirse estos dos; los derrotaron, unó en pos de otro, muriendo ambos á dos en la pelea. Encontrándose sin jefes los soldados, nombraron propretor á un oficial subalterno llamado *Marcio*, quien repuso las cosas de la guerra derrotando á *Magon* y á *Asdrúbal*. En tanto se agitaba en *Roma* la cuestion de dar en España un digno sucesor á los *Scipiones*. Y como no habia quien quisiera comprometerse en una guerra tan peligrosa, se ofreció á ser el adalid de esa guerra un jóven de veinticuatro años, *Publio Cornelio Scipion*, hijo

y sobrino de los que en ella habian perecido. La fama contaba ya de él cosas tales, que el pueblo le aceptó, viendo en él al futuro libertador de Roma. Tan afortunado fué en la guerra de España, que no sólo venció á los cartagineses hasta el punto de tomarles á Cartagena y arrojarles de España con su valor y pericia, sino que con sus virtudes y proceder generoso se granjeó el ánimo de los españoles, comenzando así á fundar la *dominacion romana* en España. — Estos merecimientos y servicios le valieron el ser nombrado cónsul en las primeras elecciones. Y aquí es donde empieza la segunda parte de su vida militar, no ménos brillante que la primera.

Una vez hecho cónsul, propuso al senado el plan de llevar la guerra á Cartago. El octogenario Fabio Máximo se opuso con toda la autoridad que le daban sus años y servicios. El senado opinó como él, y el mando de las tropas se confió al otro cónsul y á un pretor. Tan seguro estaba de su plan Scipion, que pidió al ménos pasar á Sicilia con algunas galeras, alistar allí voluntarios, y recibir donativos para armar una escuadrilla. Fué tan bien recibido este pensamiento y se hizo tan popular, que todas las ciudades de Italia y de Sicilia rivalizaban en proporcionarle hombres y dinero. En muy poco tiempo preparó un armamento, en el que condujo á Africa sin obstáculo de ningun género 30,000 legionarios. Desde que Scipion faltaba de España, Syphax se habia hecho del partido de Cartago; pero encontró en *Masinisa*, príncipe tambien nómida, un acérrimo partidario de Roma. Con su ayuda y consejo se apoderó Scipion de muchos puntos importantes de la costa; quemó un campamento al general cartagines, en que perecieron 40,000 hombres; cayó en su poder Siphax, y se apoderó de su capital, Cyrta, y al poco tiempo de Túnez, á corta distancia de Cartago.

En este estado las cosas, fué llamado Anníbal por el senado cartagines. Y despues de diez y seis años de batallar en Italia y de treinta y seis de estar fuera de Cartago, salió honrosamente del país de sus victorias, pero no sin que el enojo y la desesperacion amargasen la satisfaccion de ser llamado para salvar á su patria. Apénas llegó á Cartago se dirigió con su ejército á donde estaba Scipion; pidió conferenciar con él para hacer las paces; la conferencia se tuvo; la paz no se ajustó, y

fué necesario acudir á las armas. — Veinte mil cartagineses tendidos en el campo de *Zama* (202) dieron la victoria á los romanos, y á Scipion el sobrenombre de *Africano* y fin á la segunda guerra púnica.

La paz que se firmó, en su consecuencia, se hizo bajo las condiciones siguientes: — primera, que los cartagineses conservarían sus leyes y gobierno y cuanto poseyesen en Africa, pero que renunciarían á la posesion de España y Sicilia y demas puntos del Mediterráneo; — segunda, que en adelante, ni aun en Africa emprendiesen guerra alguna sin acuerdo del senado romano; — tercera, que entregasen á Roma sus naves y elefantés, y pagasen una indemnizacion á Masinisa.

LECCION XVIII.

GUERRAS Y CONQUISTAS.

76. *Guerra contra Filipo: conquista de la Macedonia y de la Grecia.* — 77. *Guerra contra Antioco, y fin del reino de Pérgamo.* — 78. *Tercera guerra púnica.* — 79. *Guerra de España: Numancia.*

76. GUERRA CONTRA FILIPO: CONQUISTA DE LA MACEDONIA Y DE LA GRECIA. — Terminada la segunda guerra púnica, Roma quedó libre y desembarazada para llevar adelante sus conquistas, así en Oriente como en Occidente, extendiendo en mucha mayor escala y perfeccionando su antiguo sistema de intervenir para proteger aquellos pueblos que recurrían á ella, pero á la larga, para dominarlos á todos. En el reinado de *Filipo III* (206) empezaron las guerras de los romanos en Macedonia por haber ayudado Filipo con sus fuerzas á las de los cartagineses durante la segunda guerra púnica, como queda dicho en la leccion anterior. Despues de varios encuentros sin resultado, despues de impedir los romanos á todo trance que los griegos favoreciesen al rey de Macedonia, y encargado de la guerra últimamente el cónsul Quinto Flaminió, se encontró con el ejército de Filipo cerca de *Cinocéfalas* (197), cuya batalla sangrienta y reñida hizo á Macedonia tributaria de Roma. Veintiocho años despues, *Perseo*, hijo de Filipo y ene-

migo implacable del pueblo romano, rompió la paz; fué vencido en la batalla de *Pidna* (168), huyendo á Amphipolis y luégo á Samotracia.

Durante la tercera guerra púnica se levantó en Macedonia un tal *Andriscos*, que se decia hijo de Perseo: hizo alianza con los cartagineses; y como era ya tan grande el odio á la dominacion romana, no le fué difícil reunir fuerzas respetables, que *Metelo* derrotó tambien en *Pidna*, siendo de resultas declarada la Macedonia *provincia romana* (143).

Por el tiempo en que se dió la batalla de Cinocéfalas contra Filipo, el cónsul romano proclamó en los juegos ístmicos la independenciam de las ciudades griegas. Esto no tenia otro fin que conservarlas divididas para mejor dominarlas cuando ya los romanos hubiesen preparado la conquista. El único poder capaz de resistirles era la liga achea. Contra ella asestaron sus golpes. Bajo el pretexto de ser partidarios de Filipo de Macedonia, Paulo Emilio desterró á 1,000 de los acheos de más influencia; y vendido á los romanos *Callicrates*, jefe de la liga, hizo cuanto plugo á los romanos. Despues de diez y siete años de destierro, volvieron amnistiados á Grecia. Surgen nuevas desavenencias entre Esparta y la liga; los romanos intervienen en favor de Esparta. Algunos de esos que acababan de llegar del destierro, se pusieron á la cabeza de una sublevacion contra Roma. El cónsul *Metelo* los derrotó en la última batalla que dieron los griegos por su independenciam en *Leucopetra*, á la entrada del istmo. *Munnio*, que le sucede, sitia á *Corinto*, capital de la liga, y la toma y la destruye el mismo dia que se dice fué destruida Cartago; y la Grecia vino á ser *provincia romana* con el nombre de *Achaya* (146). Los soldados se enriquecieron con el botin, y Roma y los patricios adornaron sus palacios con las estatuas y preciosidades del arte griego.

77. GUERRAS CON ANTIOCO, Y FIN DEL REINO DE PÉRGAMO. — A la vez que los romanos subyugaban la Macedonia, triunfaban sus armas de los ejércitos de Antioco el Grande, rey de Siria, el cual se habia declarado protector de los griegos, quienes veian amenazada su independenciam por los romanos.

Antioco, derrotado en las *Termópilas* (191) y vencido de

nuevo en *Magnesia*, pidió la paz, que le fué concedida, cediendo á los romanos toda el Asia Menor hasta el monte Taurus, la mitad de su escuadra y 15,000 talentos para gastos de guerra. En los tiempos que se siguieron al reinado de Antioco el Grande, no ofrece la historia de Siria más hecho notable que el de las guerras de *Antioco Epifanes* (175) ó el Ilustre con los célebres hermanos Machabeos, que con tanto heroísmo defendieron la independencia de su religion y de su patria.

Con las guerras de Antioco está relacionado el último período de la historia de Pérgamò. A consecuencia de la derrota de Antioco en *Magnesia*, el senado dió á Eumenes II una parte de sus estados. Le sucedió *Atalo III* (138), reinando cinco años despóticamente. A su muerte, sin sucesion, el senado se apoderó del reino de Pérgamo, pretendiendo que Atalo le habia legado en su testamento á Roma. Y Pérgamo fué incorporada á Roma, con el nombre de *provincia de Asia* (129).

78. TERCERA GUERRA PÚNICA (149). — En virtud del tratado que dió fin á la segunda guerra púnica, Masinisa debia ser respetado como aliado de Roma, y Cartago no podia emprender ninguna guerra, ni aun en Africa, sin acuerdo del senado romano. Esto basta ya para explicar el origen de la tercera guerra púnica. Masinisa, envalentonado y consentido tácitamente, invade con frecuencia el territorio cartagines; retiene parte de él, y á las quejas y reclamaciones de Cartago, Roma contesta con evasivas, ó envia comisarios como el viejo *Caton*, el Censor, quien envidioso de haber encontrado floreciente una ciudad que él suponía pobre y abatida, volvió á Roma, y para concluirla, siempre terminaba en el senado con aquella frase inhumana: *Delenda est Carthago*. *Scipion Nasica*, no más generoso, pero sí más político, influa para que Cartago no fuera destruida, á fin de que el temor á la rival de Roma contuviese algo la corrupcion que en esta última asomaba. Pero nada mudó la resolucion secreta del senado.

Cartago se preparó con ardimiento á la defensa. Este esfuerzo supremo no estaba previsto por los cónsules romanos. Ase dian inmediatamente á Cartago. El asedio es rechazado vigorosamente por mar, incendiándoles las naves; denodadamente por tierra, venciendo sus ejércitos. La epidemia les infesta; la

insubordinacion les desordena; el crimen que están cometiendo les espanta, y creen ver señales de ello en el cielo. Roma se agita y teme. Así las cosas, un jóven de veintisiete años, un nuevo Scipion, *Scipion Emiliano*, nieto adoptivo de Scipion el Africano, se presenta en Roma á pedir la edilidad, y se le da el consulado, y se le confia la direccion de la tercera guerra púnica y del sitio de Cartago. Y la ciudad de Dido y la patria de Annibal no se ha levantado por última vez sino para morir arrepentida, abrasándose en medio de sus factorías y burdeles, á que pegaron fuego sus mismos hijos. Sucedió esta catástrofe de la destruccion de Cartago por Roma el año 146 a. de J.

79. GUERRA DE ESPAÑA: NUMANCIA. — La dominacion cartaginesa en España acabó al mismo tiempo que tuvo fin la segunda guerra púnica, considerada desde entónces como *provincia romana*. Fué dividida por el senado en Citerior y Ulterior, sirviendo de línea divisoria el Ebro, y gobernada cada cual por un pretor. La afabilidad de carácter del pretor *Tiberio Sempronio Graco* (180) ganó de tal manera á los celtiberos, que hicieron con él tratos y confederacion, que fueron guardados veinticinco años, hasta tanto que los pretores se convirtieron en tiranos y robadores de las provincias. Los que se levantan contra ellos más denodadamente son los lusitanos, porque entre éstos es donde Sulpicio Galba roba, tiraniza y degüella de la manera más despótica que imaginarse puede. Contra él se levantó el bravo Viriato. Los pretores no encontraron otro medio de vencerle que el de hacerle matar por una mano cobarde y traidora.

Quando por la muerte alevosa de Viriato quedó en paz la Lusitania, entónces se levantó la *Celtiberia*; y el país de los *pe-lendones*, cuya capital era Numancia, vino á ser el teatro de la guerra. Fieles á los tratados anteriores, los numantinos se mantuvieron neutrales durante la guerra de Viriato. Los fugitivos y dispersos de un ejército de arevacos y segedanos fueron recogidos hospitalariamente dentro de los muros de Numancia. Este rasgo de humanidad sirvió de pretexto al cónsul Q. Fulvio Nobilior para embestir á los numantinos. — Provocados éstos sin causa, se lanzaron llenos de indignacion á sostener la guerra. Y tanto la pudieron sostener, que arruinado el ejército

de Q. Pompeyo Rufo, les persuadió á que hiciesen dos tratados: uno secreto, que seria el valedero, por el que Numancia quedaria pueblo libre y aliado de Roma mediante rehenes y cierta suma de dinero. Los numantinos cumplieron por su parte estas condiciones. El cónsul Q. Rufo vuelve á Roma, niega la existencia del tratado; se quejan al senado los numantinos, y se les desatiende. El ejército del cónsul Mincio que le siguió fué destruido, y tambien propuso tratos que los numantinos admitieron, pero que el senado romano no quiso aprobar, reproduciéndose en esta ocasion lo sucedido con los samnitas, cuando lo de las horcas caudinas, esto es, de entregar á los enemigos como víctimas expiatorias á aquellos que habian firmado el convenio. Y los numantinos, de la misma manera que los samnitas, rechazaron con indignacion ese ofrecimiento. — Numancia llegó á ser el *terror de Roma*. Fué necesario que viniera el vencedor de Africa en la tercera guerra púnica para que sucumbiese ese pueblo, despues de catorce años de guerra y quince meses de bloqueo, no por falta de valor, sino de defensores. Los numantinos, suicidándose unos, incendiando sus casas y arrojándose en las llamas otros, y estableciendo combates singulares otros, todos perecieron. Scipion Emiliano destruyó la parte que perdonaron las llamas, y quedó borrada *Numancia* (133) del número de los pueblos.

LECCION XIX.

LOS GRACOS.

Tercera época: Desde la revolucion de los Gracos hasta el imperio. (135 á 50.)

80. *Primera guerra de los esclavos.* — 81. *Tribunado de Tiberio Graco: sus reformas: su fin.* — 82. *Tribunado de Cayo Graco: continuacion de las reformas: sus consecuencias.* — 83. *Guerra contra Yugurta.* — 84. *Invasion de los cimbrios y teutones: su derrota.*

Roma en el *interior* ha pasado de la monarquía á la república, de la república de los cónsules á la de los tribunos, de éstos á la de los decenviros, á la de los tribunos consulares, á la de los cónsules del orden plebeyo, á la de la igualdad democrática: — en el *exterior* se ha extendido desde Roma hasta Albalonga, de aquí á Veyes, de ésta al Samnium, del Samnium á la Campania y los Abruzos, á Sici-

lia, á Cartago, á España, á Grecia, al Oriente. Despues de hacer notar el catedrático este incremento como un progreso gradual, así en el interior como en el exterior de Roma, preparará á sus discipulos con más vivo interés á estudiar la nueva época, que comenzando con la revolucion de los Gracos representa la transición de la república civil y tranquila del senado á la militar y tempestuosa de los generales.

80. GUERRA DE LOS ESCLAVOS. — Por efecto de las guerras fuera de Italia, y ser de larga duracion, fueron encargados del cultivo de los campos los esclavos reclutados del proletariado plebeyo, de las guerras extranjeras, de la piratería y del comercio. Pero comenzó á ser tan insoportable la condicion de los que cultivaban los campos, que el año 134, a. de J., se sublevaron contra sus amos en Sicilia, por primera vez, al mando de un esclavo sirio llamado *Eunus*, al frente de 70,000 hombres. Enna, Agrigento, Touromenium cayeron en su poder, y Mesina fué sitiada. Un cónsul y tres pretores fueron derrotados, y durante cuatro años asolaron la isla, cometiendo todo género de crímenes y venganzas; hasta que libre Roma de la guerra de Numancia, envió al cónsul Calpurnio Pison; y parte por la fuerza, parte por su industria, comenzó á desbaratar esas desordenadas huestes, que teniendo razon, no sabian defenderla.

81. TRIBUNADO DE TIBERIO GRACO (133): SUS REFORMAS: SU MUERTE. — Los Gracos eran hijos de Sempronio Graco y Cornelia, hija del gran Scipion. — Parece ser que el mayor, Tiberio Graco, de vuelta de España, donde habia estado de questor con el cónsul Mancino, observó la incultura y abandono en que estaba la campiña de Italia, y notó ademas que en lugar de aquellos plebeyos que en tiempos no muy lejanos habian constituido la clase media, no se veian sino plebeyos pordioseros y vagabundos, ó esclavos mal avenidos con su condicion. Y de tal manera le impresionó este espectáculo, que se propuso consagrar su vida política á remediarlo. Su eleccion para el tribunado le presentó esa ocasion. No creyó que habia otro medio mejor que el de la ejecucion de la *ley agraria* de Licinio Stolon, por la que ningun ciudadano poseeria en propiedad más de 500 yugadas de tierra, debiéndose distribuir el excedente entre los ciudadanos pobres. Despues de mil dilaciones y altercados, la ley fué votada tumultuariamente y nombrados

comisionados para ejecutarla. Pero los senadores y los ricos, aun los mismos que en un principio opinaban como él, todos estaban resueltos á impedirlo. En esto se presentan las nuevas elecciones de tribunos; y temerosos de que Tiberio Graco sea reelegido, promueven un alboroto en el mismo local de la elección, capitaneados por el senador Scipion Nasica, y arrojándose sobre Tiberio, muere asesinado con 300 de sus parciales.

82. TRIBUNADO DE CAYO GRACO (123): CONTINUACION DE LAS REFORMAS: SUS CONSECUENCIAS. — Nueve años mediaron desde la muerte de Tiberio Graco hasta el tiempo en que su hermano Cayo fué nombrado tribuno.

Seguro del apoyo del pueblo, y resuelto á favorecerle y á amenguar la autoridad del senado, continuó las reformas empezadas por su hermano, con tal vigor y ascendiente, que durante dos años mandó como soberano en Roma. Dió disposiciones terminantes para que se cumpliese la ley agraria; ordenó el establecimiento de nuevas colonias; rebajó á un precio ínfimo la venta de los granos; propuso que se concediese á los latinos el derecho de ciudad, *jus civitatis*, y á los demas aliados residentes en Italia el derecho de votar en las asambleas, *jus italicum*. La popularidad del tribuno Graco fué inmensa, y su influencia tan grande, que las concusiones é injusticias de los pretores en las provincias fueron castigadas; las clases pobres tuvieron trabajo en los grandes caminos de que cruzó la Italia, haciéndose obedecer en todas partes, apoyado por el ejército, por el pueblo y por los caballeros. — El senado empero se repuso pronto de la especie de terror que le causó la energía y la autoridad del tribuno. Hizo cuanto pudo por desautorizarle ante el pueblo. Y cuando lo hubo casi conseguido, el cónsul Opimio, su enemigo personal, propuso la supresion de todas sus reformas. El día que eso debía decidirse en los comicios, los dos partidos vinieron á las manos, las calles de Roma se ensangrentaron de nuevo, y Cayo Graco pereció con bastante número de los suyos.

Si atrevida y violenta fué la revolucion de los Gracos, no lo fué ménos la reaccion de sus enemigos. Todo se anuló. De los aliados, los unos perdieron el derecho de ciudad, los otros el del sufragio. El establecimiento de las colonias quedó en proyecto,

la venta del pan á bajo precio suspendida, la ley agraria derogada, la oligarquía del senado dominando, y el pueblo expiando sus propias faltas y las de aquellos que le dirigian.

83. GUERRA CONTRA YUGURTA. — La guerra de Yugurta, escrita tan clásicamente por *Salustio*, se relaciona en su origen con lo que se ha dicho de Masinisa en las guerras púnicas, y tiene un enlace íntimo con la corrupcion romana de esos tiempos, pues ella causó la guerra. A la muerte de Masinisa sucedió en el reino de *Numidia*, su hijo *Micipsa* (118). Los hijos de éste, Hiempsal y Adherbal, que á la muerte del padre habian quedado bajo la proteccion de los romanos, fueron asesinados de orden de *Yugurta*, su primo, por el deseo de reinar. Tal fué la causa de las guerras de los romanos con Yugurta, el cual, siendo llamado á Roma para justificarse ante el senado, encontró medio de dar treguas al asunto, sobornando diferentes veces á los senadores con dineros y regalos, hasta que excitando en sumo grado la indignacion del pueblo romano, y destinado el incorruptible *Metelo* á hacerle la guerra, que no concluyó, le sucedió *Mario*, y le venció. Fué llevado á Roma cargado de cadenas, y encerrado en un calabozo, donde murió de hambre, pasando la *Numidia* á ser *provincia romana*.

84. INVASION DE LOS CIMBRIOS Y TEUTONES: SU DERROTA. — Cuando los romanos continuando sus conquistas tomaron posesion de las *Galias* (121), llegó á su noticia que 300,000 bárbaros, llamados *cimbrios* y *teutones*, escapando de una inundacion del Báltico, se adelantaban hácia el S. de la Europa, deramándose por el Norico, la Pannonia y la Iliria. Corriéndose hácia las Galias, acamparon cerca de donde acababan de posesionarse los romanos. Los primeros ejércitos de éstos fueron vencidos. Roma dió treguas á sus disensiones interiores, y Cayo Mario, el vencedor de Yugurta, fué nombrado por segunda vez cónsul y encargado de la guerra, militando bajo sus órdenes como lugarteniente *Syla*. Los bárbaros intentaban ahora penetrar en Italia. La falta de subsistencias para tantos les obligó á dividirse, y los cimbrios tomaron el camino de la Helvecia (Suiza) y el Norico para entrar por el Tyrol; miéntras los teutones, cogiendo la derecha, se proponian entrar por la Liguria. A poco de moverse éstos se encontraron con el ejército

de Mario en Aix, donde no sin gran esfuerzo y espanto de los romanos fueron completamente batidos. Sin parar fué al encuentro de los cimbrios, que en el valle del Adije esperaban muy tranquilamente á sus hermanos los teutones. Mario les hizo saber su derrota. Ellos la sufrieron tambien en *Vercelis*. Mario, ademas del triunfo, recibió el titulo de tercer fundador de Roma.

LECCION XX.

MARIO Y SYLA.

85. *Guerra social.* — 86. *Rivalidad entre Mario y Sylla.*
 — 87. *Guerra contra Mitridates: su gravedad: su fin.*
 — 88. *Se renueva la guerra civil.* — 89. *Proscripciones y dictadura de Sylla: su abdicacion.*

85. GUERRA SOCIAL. — Fué la *guerra social* una de las más peligrosas que tuvo Roma, y en la que los *marsos*, *samnitas*, *campanos* y *lucanienses* se confederaron contra ella, formando una república llamada Itálica, cuya capital fué *Corfú*, y cuyo gobierno se estableció al modo del de Roma. Despues de haber peleado contra ellos Mario, Sylla, Cneo Pompeyo y Licinio Craso durante tres años, é indecisa siempre la victoria, el senado romano fué concediendo separadamente á los aliados que primero se sometieron el derecho de ciudad por medio de transacciones particulares.

86. RIVALIDAD ENTRE MARIO Y SYLA: GUERRA CIVIL (SS). — Mario, el que concluyó la guerra de Yugurta en Africa y derrotó á los cimbrios y teutones, y fué consul por seis veces, era de origen plebeyo, hombre oscuro, de ninguna instruccion, osado, insociable, de carácter grosero y de corazon rencoroso. — *Sylla*, que habia sido questor con Mario en la guerra de Yugurta, y lugarteniente en la de los cimbrios, era del orden patricio, de maneras insinuantes y desembarazadas, de talento claro, instruido en la literatura griega y latina, pero de un alma de hielo, impasible, sereno, profundamente disimulado. De condicion distinta, de índole y carácter opuestos, ambos

perversos, y ambicionando los dos una misma cosa, esto es, el ser los jefes de la república, y sostenido cada cual por los de su clase, su rivalidad fué un suceso como natural. Sylla, vencedor de Mario en la eleccion de los cónsules, y enviado al Asia á hacer la guerra á Mitrídates, es causa del rompimiento con que da principio la guerra civil. — Mario, asociándose al tribuno Sulpicio, comenzó á intrigar contra Sylla por lo del mando del ejército de Asia; y promovido un alboroto, reunieron los comicios, anularon lo hecho por el senado respecto de los aliados, y por medio de un plebiscito Sylla fué depuesto del mando del ejército de Asia, é investido Mario. — Sylla, apoyado en sus legiones, entró en Roma espada en mano; animó al pueblo; deploró el haberse visto obligado á entrar de esa manera; hizo que se anulase todo lo hecho por Sulpicio; y manifestando que en su sentir todos los males de la república eran causados por los tribunos, propuso que ningun tribuno presentase ley alguna sin estar ántes aprobada por el senado. Mario, sus hijos y algunos senadores huyeron y fueron puestas á precio sus cabezas. Sylla partió á hacer la guerra á Mitrídates.

87. GUERRA CONTRA MITRÍDATES: SU GRAVEDAD: SU FIN. — En tanto que Mario y los suyos, habiendo vuelto á apoderarse de Roma, esparcian el terror y la desolacion en Roma é Italia, Sylla estaba ya empeñado en la guerra contra Mitrídates, rey del Ponto. *Mitrídates VII* aparece en la historia como el continuador de Pyrrho, de Anníbal y Antioco contra Roma. Su carácter, costumbres, ejercicios, vida, todo revela en él el hombre de la naturaleza, vivo, impetuoso, sanguinario, forzado, capaz de sujetar un tiro de treinta y dos caballos y de vencer en la carrera por su agilidad á los salvajes más ejercitados. Su constitucion hercúlea se habia fortalecido con la vida salvaje. Era frugal; se habia acostumbrado á los venenos, porque era un monstruo que habia quitado la vida á su madre, su mujer y sus hijos. Pasó su juventud en medio de las tribus guerreras del Euxino y de las regiones caucásicas. Hablaba veinticuatro lenguas. Habia estudiado lo que valian y en lo que desmerecian los pueblos bárbaros en cuya compañía se habia criado. Reinaba sobre las dos terceras partes del Asia Menor. En su alma bullian proyectos gigantescos. Habia oido hablar de

Roma; tenia agravios contra ella, porque en su menor edad le habia despojado de la Frigia, y queria ser su destructor. Y tan tiránica y desastrosa era la administracion romana en las provincias, que apenas se levantó Mitrídates cuando todos los pueblos recientemente conquistados se le unieron, aclamándole como el *dios salvador* de los que hablaban la lengua helénica.

Tal era el hombre con quien tenia que habérselas Sylla, y que se levantaba contra Roma cuando estaba desgarrada por las facciones y las luchas civiles, todo lo cual hacia esa guerra sumamente grave. La manera de declarar Mitrídates la guerra, fué el hacer degollar á todos los romanos que se encontraban en Grecia y en Asia, en número de 80,000, y lanzarse en seguida sobre Grecia con 250,000 hombres y 400 navíos bien armados. Los primeros ejércitos romanos fueron hechos trizas. En los confines de la Macedonia y de la Grecia fué detenido por el pretor *Bruto Sura*; Sylla se presentó con sus legiones; puso sitio á Atenas, que despues de una resistencia vigorosa se rindió. Cuando estuvo preparado dió la cara al enemigo, y en *Queronea* (86) se dió una gran batalla que libró á Roma de una segunda invasion de bárbaros, en la que se salvaron de Mitrídates sólo 10,000, vanagloriándose Sylla de haber perdido solos 13 hombres. Una segunda derrota en Orchomena, el verse acusado Mitrídates ademas por Fimbria y Lúculo, por aquél en Byzancio y por éste en el Egeo, y el observar el descontento de los griegos y de los asiáticos por causa de su crueldad y exacciones, todo eso fué parte á pedir la paz, que arregló en una entrevista con Sylla, abandonando todas las conquistas, reduciéndose á su reino del Ponto, entregando 70 navíos á los romanos y pagando 2,000 talentos.

88. SE RENUEVA LA GUERRA CIVIL. — Tan luégo como Sylla hizo las paces con Mitrídates, pasó á Italia con parte de su ejército; desembarcó en Brindis, donde se le juntaron Metelo, Cneo Pompeyo y otros de sus partidarios. Cinna y Papirio Carbon, cónsules, y Mario, hijo, que ya el padre era muerto, levantaron en seguida tropas para salirle al encuentro. El objeto de ambos partidos era ganar la Italia á su favor. Pero Sylla era muy hábil como negociador; traia dinero en abundancia de la guerra contra Mitrídates, y con él ganó á muchos jefes del par-

tido contrario. Con esto y con la seguridad de que sus legionarios no le habian de abandonar, ya pudo hacer frente á los ejércitos de los cónsules y del jóven Mario. La accion se empeñó en Sacriporto, y la desercion de cinco cohortes que, del ejército del cónsul Lucio Scipion, se pasaron á Sylla, decidió la batalla. Despues de ese desastre fué cuando Q. Sertorio vino fugitivo á España.

89. PROSCRIPCIONES Y DICTADURA DE SYLLA: SU ABDICACION. — Nada hay comparable en la historia á las *proscripciones de Cornelio Sylla*. Con un desprecio profundo del hombre y con un cinismo inaudito, declaró ante el senado que no perdonaria á ninguno de sus enemigos, cualesquiera que fuesen sus méritos y categoría. Y durante seis meses apareció todos los dias una lista de proscriptos en los parajes públicos. Las cabezas de los que no podian ser habidos eran puestas á precio, y los esclavos mataron á sus señores y fueron á recibir lo convenido; y los amigos y partidarios de Sylla, contando con su impunidad, tomaban venganza de sus enemigos, y á fin de enriquecerse, declaraban culpables á sus amigos. Las proscripciones se extendieron á toda la Italia, y el exterminio de los samnitas, sobre todo, fué completo.

A fin de asegurar los partidarios de Sylla todas sus usurpaciones, le persuadieron á que se hiciese dictador para legalizar, aunque no fuese sino en la apariencia, ese nuevo orden social salido del crimen. Los comicios le declararon *dictador perpetuo y absoluto (S)*, con derecho de vida y muerte sobre todo ciudadano, disponiendo á su arbitrio de sus bienes. Y con el mismo desprecio de la dignidad humana y con la misma sangre fria con que habia ejecutado las proscripciones, de esa misma manera se dedicó á restablecer el orden, á reformar la constitucion de la república y á ordenar la administracion. — Devolvió al senado por completo la autoridad judicial y el examen y discusion de las leyes ántes de presentarlas á la aprobacion del pueblo. Prohibió á los tribunos presentar leyes y arengar al pueblo, y sustituyó los comicios por centurias á los comicios por tribus. Los pueblos de Italia perdieron el derecho de ciudad. En cambio concedió la libertad á 10,000 esclavos de aquellos amos que habian muerto por el decreto de proscrip-

cion, y envió colonias militares á Etruria, el Samnium y la Lucania.

Consecuente Sylla con el carácter indiferente y escéptico de toda su vida, cuando bien le pareció ó pudo, renunció á los dos años la dictadura, y guardado por sus 10,000 cornelianos se retiró á Cumas, donde murió de una enfermedad hedionda y asquerosa.

LECCION XXI.

POMPEYO.

90. *Sertorio en España: su fin.* — 91. *Consulado de Pompeyo y Craso.* — 92. *Lúculo: guerras contra Mitrídates y Tigranes.* — 93. *Conjuracion de Catilina.*

90. SERTORIO EN ESPAÑA: SU FIN. — Fué Sertorio, de los generales de Mario, el único capaz de hacer frente á Sylla. Al ser derrotado el jóven Mario por Sylla en Italia, vino á España, donde habia dejado muy buenos recuerdos como pretor, en ocasion en que, cansados los lusitanos de sufrir á los pretores romanos, le llamaron para que fuese su segundo Viriato. Con 7,000 hombres que juntó, no sólo pudo aniquilar á Metelo, enviado contra él por Sylla, sino que se apoderó de la Galia Narbonense; y ganándose por su bravura, humanidad é instruccion el cariño de los españoles, logró establecer un gobierno semejante al de Roma, creando un senado con 300 senadores, de cuyo cuerpo sacaba todos los magistrados para servicio del nuevo gobierno.

Tal era la situacion de Sertorio cuando se le juntó Perpenna con sus 53 cohortes. Pompeyo, que venia persiguiendo á Perpenna, pasó por la Galia Narbonense, y la hizo entrar en la obediencia de Roma. Los celos tuvieron separados en un principio á Pompeyo y á Metelo, y Sertorio les llevaba ventaja en todos los encuentros. Les fué forzoso por fin unirse; y si alguna vez causaban algun descalabro á Sertorio, se reponia de él tan pronto, que no habia manera de vencerle. Desesperado el viejo Metelo de arruinarle por la noble lucha de las armas, empleó el medio cobarde de la traicion; y Perpenna, resentido

de no ser él el jefe del ejército Marianista, fué el traidor que hizo que en un festin fuese asesinado el valiente *Sertorio* (72). No le aprovechó el crimen de su traicion. Cayó luégo en manos de Pompeyo, y mandó cortarle la cabeza.

91. CONSULADO DE POMPEYO Y CRASO. — Ambos á dos fueron hechos cónsules á la vez, y eran ambos tan vanidosos como rivales. Cada uno tenia á sus órdenes un ejército. Era mejor general Pompeyo, y el pueblo le confió por tres años con el título de procónsul la guerra contra los *piratas*, otorgándole al efecto facultades y poderes ilimitados.

Las guerras civiles desde el tiempo de los Gracos, las proscripciones de Sylva y el licenciamiento por éste de las tropas que servian en la marina de Mitrídates, habian hecho acudir un número de piratas tan considerable al mar Mediterráneo como el de esclavos á Sicilia é Italia. Las costas estaban asoladas por ellos, y lo interior del mar lo ocupaban en totalidad. Todo lo tenian infestado. Pasaban otras cosas más: impedian que fuesen á Roma granos de Sicilia y Africa, originando con eso el hambre y el desórden. Con 500 navíos de guerra, 120,000 hombres, 120 millones de reales y 24 lugartenientes, todos senadores, se lanzó á esa guerra el *Gran Pompeyo* (67). Dividió el mar en trece regiones, colocando en cada una su escuadra. Y en tres meses, matando á unos, ganando á otros y haciendo prisioneros á varios, limpió el Mediterráneo de corsarios. Les quemó 1,500 navíos, les destruyó sus arsenales, y en vez de degollar á los prisioneros ó reducirlos á la esclavitud, los repartió en pueblos principales, pero cuya poblacion habia disminuido notablemente á consecuencia de las guerras civiles.

92. LÚCULO: GUERRAS CONTRA MITRÍDATES Y TYGRANES. — Mitrídates, vencido por Sylva, mas no abatido, se preparó de nuevo para la guerra.

Los cónsules Lúculo y Cotta son enviados contra él. Cotta, que se adelanta por llevarse la gloria de los primeros triunfos, es derrotado, y Mitrídates pone sitio á Calcedonia. Lúculo llega en seguida y le obliga á retirarse. Como el ejército del rey del Ponto era de 300,000 hombres, Lúculo formó el plan de esperar y estrecharle en un pequeño recinto, donde le fuese imposible encontrar víveres para tantos. Y el hambre, la epidemia

y la insubordinacion le obligaron á tomar el camino del Bósforo, no sin ser alcanzado y batido cerca del rio Esopo, y no mucho despues cerca de *Cabiras*. Las consecuencias principales de esta última derrota fueron caer en su poder la pequeña Armenia, la Cólquida y el Ponto, enriqueciéndose así él como sus soldados.

Una nueva guerra va á engrandecer más á Lúculo. Mitrídates habia huido á la corte de su yerno Tygranes, rey de Armenia, Mesopotamia y parte de la Siria; del que se titulaba rey de reyes; de aquel á quien servia un cortejo de grandes como si fuesen esclavos, y delante de cuya carroza cuando salia en público, corrían á pié cuatro reyes. Lúculo invadió sus estados. Pasó el Eufrates y el Tigris, sin que nadie se le opusiese. A la primera acometida huyeron despavoridos los armenios; y Tygranes, al saberlo, huyó tambien de Tygranocerta, su capital, retirándose á las montañas del Cáucaso. Allí las naciones aliadas, desde el Cáucaso al golfo Pérsico, le proporcionaron un contingente de 250,000 hombres. — Apénas ese inmenso ejército recibió el primer ataque, cuando se desbandó en seguida, y Tygranes fué de los primeros en escapar, tirando por do quiera sus insignias y ornamentos reales. *Tygranocerta* (69) cayó en poder de Lúculo, sin más perdida que la de cinco hombres. Los despojos del enemigo fueron considerables.

Pasando allí el invierno, Lúculo quiso penetrar en el imperio de los partos: mas se amotinaron de nuevo las legiones. Los soldados, cargados ya de oro, no querian correr nuevos riesgos. Se limita á conquistar la Armenia. Bajando hácia el Mediodía, se apoderó en Migdonia de *Nysive*. Fué su último hecho de armas en Oriente. Allí supo que habia sido relevado del mando y que iba á sucederle Pompeyo. Le dejó en el acto.

93. CONJURACION DE CATILINA. — *Lucio Sergio Catilina*, senador, questor y pretor que habia sido en Africa, bastante conocido por sus fechorias durante las proscripciones de Sylva, y por una vida de escándalos y libertinaje, asociándose en Roma con los que de resultas de las guerras civiles se habian acostumbrado al petardeo y á la vagancia, al motín y al pillaje, y contando en Italia con los legionarios adictos á Sylva, se propuso, tramando una conjuracion, asesinar á los consu-

les y apoderarse del gobierno de la república, en ocasión en que Pompeyo estaba en Oriente, y apenas había fuerza armada en Roma ni en Italia.

Cuando Ciceron, nombrado ya cónsul, tuvo en su mano los datos necesarios para probar la existencia de la conjuración, y cuando estaba á punto de romper, la denunció paladinamente al senado en presencia de Catilina, pronunciando aquella célebre arenga que empieza: *¿Quousque tandem abutere Catilina patientia nostra?* etc. Catilina dijo ser una calumnia, y despedido salió de Roma á reunirse con el ejército de conjurados que había de levantarse en la Etruria. En Roma Ciceron tuvo medio de descubrir y apoderarse de los principales conspiradores, que eran Léntulo, Cetego y Ombronio. Prévio el juicio del senado fueron decapitados. Este suplicio fué la señal del levantamiento de los de Italia, mandados por Catilina. El lugarteniente *Petreyo* fué contra ellos. La batalla se dió en *Pistoya* (62); y fué tan reñida y sangrienta, que los conjurados prefirieron morir todos ántes que rendirse. Catilina fué de los muertos.

LECCION XXII.

CÉSAR.

94. *César: primer triunvirato.* — 95. *Guerras de César en las Galias y Bretaña.* — 96. *Rivalidad entre César y Pompeyo: César pasa el Rubicon.* — 97. *Batalla de Farsalia.* — 98. *César en Roma, Africa y España.* — 99. *César dictador perpétuo: su muerte.*

94. CÉSAR: PRIMER TRIUNVIRATO. — El hombre principal de Roma en los sucesos que van á contarse fué Cayo *Julio César*, descendiente de la ilustre familia patricia Julia, yerno de Cinna, resobrino de Mario, propretor de España, general, y adicto á la causa popular.

Desde que la república romana había extendido sus conquistas fuera de Italia por Oriente y Occidente, se comenzó á sentir la necesidad de concentrar la acción gubernativa en una sola mano. Los Gracos, Mario, Syla y Catilina son otras tantas ten-

tativas, que á mucha costa, aunque inevitablemente, preparaban la transición. La formación del primer triunvirato fué otro ensayo más de ese mismo género. *Pompeyo, Craso y César* eran los personajes de más influencia en Roma, y todos tres aspiraban á gobernarla. El primer triunvirato fué la conciliación de sus intereses y aspiraciones á trueque de no hostilizarse y envolver la república en una nueva guerra civil. — César, el más intencionado y popular de los tres, el que había tenido la habilidad de unir á Craso y Pompeyo en sus desavenencias, y de quien ellos ménos desconfiaban, supo interesarlos á fin de que fuese nombrado cónsul, como sucedió, teniendo por adjunto á *Calpurnio Bibulo* (59). Concluido el consulado, el pueblo dió por cinco años á César el gobierno de las Galias, á Craso la Siria, y á Pompeyo la España.

95. GUERRAS DE CÉSAR EN LAS GALIAS Y BRETAÑA. — Fuera de la Galia Narbonense, que hacia setenta años estaba en poder de los romanos, lo demás de las Galias se dividía en tres partes: la Aquitania al O., la Galia Céltica ó Lyonesa en el centro y al E., y la Galia Bélgica al N. tocando con la Germania. Los helvecios (hoy Suiza), demasiado reducidos entre el Rhin, el Jura y el Ródano, hacen una invasión en las Galias por donde estaban los *allobroges* (58), aliados de los romanos. De aquí toma pretexto Roma para comenzar la guerra de las Galias, presentándose como defensora de los galos contra los helvecios y los suevos de la Germania. Unos y otros fueron obligados á encerrarse otra vez en la selva Hercynia con Ariovisto, jefe de los suevos, que penetró en el valle del Saona, ocupado por los eduos y los sequanos, llamando éste á César contra Ariovisto.

Al fin del invierno que siguió á esta primera campaña supo César que los galos de la Bélgica habían formado una coalición contra Roma. César les salió al encuentro y los desbarató en el Axona, siguiéndose á esta derrota el apoderarse del país de los suenones, belovacos (Beauvais) y ambiones (Amiens), siendo el resultado definitivo de esa campaña la conquista de la Galia Bélgica. — Los galos de esta parte recibían algunos refuerzos de los britanos, y ya para castigarlos cuanto para mostrar la bravura de los romanos, embarcándose César en

Boulogne sur Mer (56), desembarcó hacia Douvres en las islas Británicas, célticas también y drúidicas como la Galia.

De todas sus campañas en la Galia la más comprometida, pero también la más brillante, fué la del año 54, a. de J., en la que *Vercingetorix*, jefe de los auvernios, hizo un llamamiento á todos los pueblos de las Galias, levantándose desde el Garona hasta el Sena todos á una voz contra los romanos. En frente de un enemigo tan denodado y ante una coalición tan formidable, César desplegó todos sus talentos militares, y las legiones mostraron todo su valor. Después de mil encuentros, estratagemas y trances contados por el mismo César en sus célebres *Comentarios de bello gallico*, la guerra concluyó por el sitio y toma de *Alesia* (51), que fué el último hecho de armas de esas guerras, y la última conquista de la república.

Los triunfos de César en las Galias eran amenguados por la expedición de Craso contra los partos, porque, efecto de su presunción más que de incapacidad, sufrió una derrota en *Carrhas*, donde pagó con la muerte su imprudencia y su avaricia.

96. RIVALIDAD ENTRE CÉSAR Y POMPEYO: CÉSAR PASA EL RUBICÓN (49). — Mientras que César vencía en las Galias y Craso era derrotado en Asia, los desórdenes se multiplicaban en Roma, y era general el presentimiento de que se preparaban gravísimos sucesos. César y Pompeyo eran opuestos en ideas, y ambos querían gobernar la república solos. La muerte de Julia, hija de César, casada con Pompeyo, rompe entre los dos el lazo del parentesco, y la de Craso desata el nudo del triunvirato. Pompeyo, adicto al senado, fué nombrado cónsul con ánimo de que se quitase á César el mando de las Galias. Mediaron tratos y contestaciones, hasta que César dijo terminantemente que dejaría el mando de las Galias cuando Pompeyo renunciase el de España. El senado en su *ultimatum* fijó un día, pasado el cual, si César no dejaba el mando, sería considerado como enemigo de la república.

El *Rubicon* era un pequeño río de la costa del Adriático, junto á Cesena, que siendo el límite de la Italia Cispadana, lo era también del gobierno de César en las Galias. El pasar ese río era declararse en rebelión. César le pasó y se apoderó de Rí-

mini sin resistencia. El terror, la confusion y la irresolucion se apoderan de Pompeyo y del senado. Nada hay dispuesto para resistirle: ni ejército fuera de Roma, ni el apoyo del pueblo dentro. Habia dos legiones acuarteladas en Cápua, otras dos en Tracia; podian esperarse algunas de Africa, Asia y España. Pareció lo mejor abandonar temporalmenté á Roma y trasladarse á Cápua. Y á los pocos dias de haber salido Pompeyo con parte del senado y los cónsules para Cápua, entró César en Roma victoreado por la multitud. Detiéndose allí unos cuantos dias para poner en órden las cosas del gobierno, tomar dinero, hacer larguezas al pueblo é ir sin perder tiempo á alcanzar á los pompeyanos. No creyéndose éstos seguros en Cápua, pasan á Brindis, y de allí se embarcan pasando el Adriático para Dyrrachium, puerto del Epiro. No pudiendo seguirles César por falta de bajeles, se ocupa en la sumision de la Italia, y en sesenta dias la Italia y las islas son enteramente suyas.

Vuelve á Roma donde funcionaba ya su gobierno tranquilamente. Reune los senadores que se habian quedado, completa su número, deja el mando de la ciudad á Lépido y el de Italia á Marco Antonio, y viene á España contra Afranio, Petreyo y Varron, lugartenientes de Pompeyo. Al principio se vió impossibilitado de pelear por las fuertes posiciones de los pompeyanos, por las inundaciones de los rios confluentes al Ebro, y por el hambre. Construyó lanchas; las inundaciones cesaron; de pronto un considerable número de pueblos de Aragon y Cataluña se declaran por él, y entre Lérida y Mequinenza derrota á Afranio y Petreyo. Sabido esto por Varron, pretor de la España Ulterior, se rinde en seguida. Suya la Península, vuelve á Roma, donde durante once dias ejerce el cargo de dictador; se hace nombrar cónsul; preside las elecciones de las otras magistraturas; da solucion á una de esas eternas cuestionés en Roma sobre las deudas; renunció la dictadura, y salió para Brindis, punto de reunion de todas sus fuerzas.

97. BATALLA DE PHARSALIA (48). — Hagamos alto para contar los que siguen las banderas de Pompeyo y César, y sus fuerzas respectivas. Los senadores seguian á Pompeyo; el pueblo á César. — Pompeyo disponia de las fuerzas que le suministraban el Asia, Grecia y Egipto: en una palabra, el Oriente.

César contaba con los soldados de Italia, las Galias y la España, es decir, el Occidente. Toda la costa del Epiro, desde Apolonia hasta el Estrecho, estaba vigilada por los *pompeyanos* á fin de impedir el paso á los *cesarianos*. Mas no obstante esa vigilancia, en Enero del año 48, a. de J., César pasó el Adriático con sus fuerzas. Ambos á dos ejércitos comenzaron á extenderse por la Macedonia y la Tesalia, y á observarse. Los de Pompeyo se impacientaron de la tardanza en darse la batalla; y habiéndose encontrado en Agosto las fuerzas beligerantes en Pharsalia, por donde corrian el Peneo y el Penniso, allí se dió la gran batalla, que preparó la caída de la república, en la que fué vencido Pompeyo, el que confuso y desalentado huye á Egipto y es acogido por su rey Tolomeo XII, quien mandó cortarle la cabeza para congraciarse con César. Este pasó á Egipto donde habian huido los derrotados. Allí, interviniendo en las desavenencias entre el rey y su hermana *Cleópatra*, tomó parte en favor de ésta y la puso en el trono. Marchó en seguida contra *Pharnaces*, rey del Ponto é hijo de Mitridates, que amenazaba conquistar el Asia. Desembarcó en Tarso, y con la velocidad del rayo atravesó la Capadocia, la Galacia y el Ponto hasta encontrar á Pharnaces; y en cinco dias concluyó esa guerra, de la que dió cuenta al senado con estas célebres palabras: *Veni, vidi, vici*.

98. CÉSAR EN ROMA, EN AFRICA Y EN ESPAÑA (47). — Gran falta hacia la presencia de César en Roma. El senado le habia nombrado dictador por un año, habia tomado posesion de ese cargo en Alejandria, y hasta volver á Roma habia dejado sus poderes para gobernar á Marco Antonio, que era un buen soldado y nada más. Su incapacidad y carácter violento por un lado, y las proposiciones inconvenientes del tribuno Dolabela sobre las deudas por otro, habian vuelto á poner en peligro el orden en Roma. César lo tranquilizó todo con su presencia. No hubo proscripciones, ni venganzas, ni destierros.

Así las cosas, César salió para el Africa, donde se habian hecho fuertes los pompeyanos. Meteló Scipion y Varron disponian de diez legiones. Juba habia puesto á sus órdenes un buen cuerpo de caballería, y Caton les habia llevado el resto de la armada que se salvó en Pharsalia. César desembarcó en

Africa. Segun su costumbre de atacar él el primero, se fué en busca del ejército enemigo. La lucha estuvo bastante empuñada; pero César al frente de sus veteranos, tan aguerridos como leales, era invencible. Labiano y Petreyo fueron derrotados. Los que pudieron saltaron á España, donde *Cneo*, el hijo mayor del gran Pompeyo, y su hermano Sexto habian levantado algunas fuerzas. Petreyo, Juba y Caton se dieron la muerte.

César, ese *monstrum activitatis*, como le llamaba Ciceron, volvió á Roma. Y cuando se creia que el partido pompeyano, herido de muerte en Pharsalia, habia espirado con Caton en Utica, llegó la noticia de que se habia levantado con nuevos bríos en España. César no titubea un instante: vuela á apagar la insurreccion. Cerca de Munda ó *Arunda* (45), hoy Ronda la Vieja, como á dos leguas de la ciudad de Ronda, donde se encuentran las ruinas romanas de *Acinipo*, allí, en una gran meseta que forma el declive de la sierra, batallaron 100,000 combatientes con una saña, crueldad y encarnizamiento iguales á la importancia decisiva que iba á tener el triunfo por los unos ó por los otros. César apurado echó pié á tierra y cargó sobre los contrarios con espada en mano al frente de sus legiones tan denodadamente, que 30,000 de aquéllos quedaron tendidos en el campo de batalla. Los restos de ese ejército destrozado se encerraron en Arunda, y César no se apoderó de ella hasta que no murió el último de los pompeyanos.

99. CÉSAR DICTADOR PERPÉTUO: SU MUERTE. — Asegurada la España, César volvió á Roma. A su entrada despues de la guerra de España, los honores con que fué recibido por el senado y por el pueblo son indescriptibles. Fué nombrado *dictador* de por vida, reuniendo los cargos de cónsul, tribuno, censor, *imperator*, general en jefe y pontífice. Hasta aquí no ha hecho sino pelear: ahora va á gobernar.

César, no sólo fué clemente con sus enemigos perdonándolos, sino que fué generoso, confiriéndoles cargos y dignidades sin hacer distincion entre ellos y sus amigos. Uno de los males más graves en el régimen de las provincias era el desórden que desde el principio se introdujo en la administracion económica y de justicia. Dió una organizacion más acertada á los tribu-

nales; separó á todos los magistrados acusados de cohecho; castigó y contuvo la rapacidad de los procónsules y pretores. — Reorganizó, por último, el senado, como censor que era, y se compuso de 1,000 senadores, elegidos, no sólo de Roma é Italia, sino de las provincias, tocando una buena parte á las Galias Cisalpina y Narbonense y á la España.

Y cuando proyectaba reconstruir la sociedad asentando las bases que habian de ir realizando gradualmente la unidad humana por la misma Roma; cuando meditaba formar un Código de leyes; cuando acariciaba el pensamiento de unir el Mediterráneo con el mar Rojo por medio del istmo de Suez, y hacer de Roma la capital del mundo, y del puerto de Ostia el primero del Mediterráneo; setenta conjurados, á cuya cabeza se pusieron los dos Brutos y Casio, tramaron contra su vida una conjuración, y so pretexto de que queria hacerse *rey*, el dia de los *idus* de Marzo, el año 44, a. de J., y á los cincuenta y seis años de edad, le asesinaron traidoramente en el senado.

LECCION XXIII.

SEGUNDO TRIUNVIRATO.

100. *Segundo triunvirato: nuevas proscripciones.* — 101. *Batalla de Filipos.* — 102. *Desavenencias entre Octavio y Antonio.* — 103. *Batalla naval de Actium.*

100. SEGUNDO TRIUNVIRATO. — Antonio se habia apoderado de todos los papeles y bienes de César, y todos sus actos desde la muerte del dictador se dirigieron á apoderarse solo del gobierno. En esto se presentó el jóven Octavio, de edad de diez y ocho años, despues de haberse asesorado de Ciceron, á pedir la herencia de su tío para cumplir en todo su testamento. Antonio, que habia gastado parte de esos bienes en ganarse partidarios, comenzó á desentenderse y á dar consejos á Octavio. Se enemistaron por esta causa, y nació una guerra civil de resultas. Mas reconciliados despues y unidos con Lépido, se constituyeron ellos mismos triunviros por cinco años: se repartieron el mando de las provincias como cosa propia, y acordaron que Octavio y Antonio fuesen á hacer la guerra á J. Bruto y demas

conjurados, que estaban en posesion de Oriente, y que Lépido quedase en Roma.

101. BATALLA DE FILIPOS (42). — J. Bruto, no obstante el plebiscito que le privó del mando de la Macedonia, que en su testamento le dejó César, habia continuado gobernándola. Cayo Antonio, hermano del triunviro, que fué contra él, pereció en la demanda. Por otra parte, presentándose en Oriente Casio como el vengador de Pompeyo, que tan buen nombre habia dejado en aquellas regiones, y donde todavía existian desertores y expatriados de los vencidos en Pharsalia, habia hecho suya el Asia, y á fin de entrar en Italia se habia juntado con J. Bruto en Macedonia. Allá marcharon Octavio y Antonio contra los conjurados y matadores de César, quienes habian reunido un ejército numeroso mandado por Bruto y Casio.

La famosa batalla de *Filipos*, en los confines de la Macedonia y de la Tracia, ganada por los triunviros, y despues de la cual Bruto y Casio evitaron con el suicidio la venganza de sus enemigos, fué el último fin de la república romana. — Los vencedores de Bruto y Casio hicieron un nuevo repartimiento del mundo romano. El Occidente tocó á Octavio, el Oriente á Antonio. Lépido fué desatendido bajo pretexto de estar en connivencia con Sexto Pompeyo, que se habia apoderado de la Sicilia y Cerdeña. Luégo le dieron el Africa.

102. DESAVENENCIAS ENTRE OCTAVIO Y ANTONIO. — En tanto que Antonio hacia la guerra á los partos en Oriente, Octavio en Occidente se deshace de su otro compañero Lépido, y todo cambia desde este momento entre Octavio y Antonio, y todo camina á un desenlace perentorio. Porque en tanto que Octavio, renunciando á toda medida violenta y arbitraria, y secundado eficazmente por Agripa, el mejor de sus generales, y por Mecenas, su primer hombre de estado, restablece la tranquilidad en Italia y se afana porque prevalezca una celosa administracion en todas partes, Antonio en Oriente, entregado á los desórdenes conocidos en la historia con el nombre de la *vida inimitable*, repudió á Octavia, se casó con Cleópatra, se desnudó de la negra toga romana para vestirse de púrpura á la usanza de los reyes de Oriente, prodigó en obsequio de esa mujer todas sus riquezas, regaló provincias y reinos á los que habian

sido fruto de su criminal amor, hasta que reunidos los comicios en Roma, por un primer decreto fué exonerado Antonio de la dignidad triunviral, y por otro fué declarada la guerra á Cleópatra, y encargado Octavio de dirigirla.

103. BATALLA NAVAL DE ACTIUM (31). — Grandes preparativos y aprestos se hicieron para esta batalla. Quizá Antonio contaba con más medios, pero no con más actividad, pues dió lugar á Octavio á que desembarcase en el Epiro. Cleópatra acompañó á Antonio con sus naves egipcias, y por un capricho más que por las reglas de la guerra, la batalla se dió por mar. Encontrándose en los mares de Grecia las dos armadas cerca de *Actium*, puerto del Epiro en el golfo de Ambracia, trabóse la gran batalla, donde se peleó con igual valor por entrambas partes, hasta que Cleópatra, retirándose de la lucha sin causa conocida, huyó con las naves egipcias, abandonando Antonio tambien á su vez á los que estaban muriendo por él para seguir á aquella mujer funesta. — Antonio, conociendo pronto su error, quiso aprovechar las fuerzas de tierra que no habian tomado parte en la accion, pero era tarde. Se atravesó con su espada por no sobrevivir á tan merecidos desastres; y Cleópatra, para no servir de triunfo al vencedor, se mató tambien con el veneno de un áspid. De esta manera pasó el Egipto á ser *provincia romana*. — Octavio volvió á Roma, dando fin á la república y principio al IMPERIO.

ROMA.

Tercer periodo. — El Imperio.

LECCION XXIV.

AGUSTO.

Desde 30 a. de J. hasta 14 d. de J.

104. *Establecimiento del imperio romano: su extension y divisiones.* — 105. *Reformas principales de Augusto: sus expediciones.* — 106. *Situacion y clasificacion de los pueblos bárbaros.* — 107. *Principio de las guerras con los germanos.* — 108. *Nacimiento de Jesucristo.* — 109. *Derrota de Varo y muerte de Augusto.*

104. ESTABLECIMIENTO DEL IMPERIO ROMANO: SU EXTENSION Y DIVISIONES. — La celebracion de los juegos acciacos en Asia, despues de la batalla de Actium, dió principio á la *era acciaca* en el año 20, a. de J., desde el que se cuentan los años del establecimiento del imperio romano bajo *Octavio César Augusto*, su primer *emperador*. Emperador, de *imperator*, significaba entonces general en jefe de ejército. El titulo de Augusto que confirió el senado á Octavio podia significar en dignidad y poder lo que cada uno quisiera, tanto ó más que el de rey. Pero Octavio nunca quiso llamarse rey, ni aun parecerlo. Quiso ser llamado simplemente *ciudadano romano*, encargado de poner orden en los asuntos de la república.

Un uso tan discreto como moderado de ese poder fué ayudado por dos hombres eminentes, que conviene conocer desde luego. Uno de ellos fué *Agripa*, el más valiente y experimentado general de su tiempo, á quien por su lealtad y servicios dió á su hija Julia por esposa. El otro fué *Mecenas*, un instruido y hábil consejero y ministro, un hombre bien intencio-

nado y fiel amigo, protector ardiente y generoso de los hombres de letras, y cuyo nombre se aplica aun hoy día á los que, como él, protegen la instruccion y el saber.

El imperio romano en tiempo de Augusto tenia por límites al N. el Rhin y el Danubio, al S. las cataratas del Nilo y la Arabia, al E. el Eufrates y golfo Pérsico, al O. el país de los Astures y Cántabros. Todo lo comprendido en esos límites estaba dividido en veinticinco provincias. Unas eran *senatoriales*, y otras *imperiales*. Aquéllas corrían á cargo del senado; pues Augusto, fiel á su propósito de no mostrar el querer gobernar demasiado, suplicó al senado que administrase por sí las más pacíficas, como lo hizo, por medio de magistrados llamados procónsules, cuyas atribuciones eran puramente civiles. Estas, gobernadas por él, eran las que aun no estaban bien aseguradas, y se necesitaba á lo mejor hacer uso de las armas para sujetarlas. Se contaban entre estas últimas la Lusitania, la Celtiberia ó Tarraconense y las Galias. La *Bética* era senatorial. Estas eran gobernadas por pretores que reunían á la vez lo civil y lo militar.

105. REFORMAS PRINCIPALES DE AUGUSTO: SUS EXPEDICIONES. — Recayeron sobre tres puntos principalmente: sobre el senado en el orden político, sobre la propiedad en el orden social, y sobre la familia en el orden moral. — En todos ellos estableció reformas prudentes y muy acertadas.

Las expediciones militares de Augusto á las provincias no tuvieron ya por objeto las conquistas, sino la paz y una mejor administración. La más notable en Occidente fué la que hizo viniendo á España, donde los galacios, astures y cántabros, no contentos con haber asegurado su independencia, excitaban á los pueblos comarcanos á levantarse contra Roma. Octavio tomó á su cargo sujetarlos, empleando primero, por medio de Agripa, medios hábiles y estratégicos más bien que violentos y mortíferos, y atrayendo á algunas tribus de las montañas á vivir una vida más tranquila en los llanos de las Castillas. Y no bastando eso, empezó una guerra de exterminio, en la que los más temerarios no fueron ya sojuzgados, sino totalmente destruidos. La ciudad de *Lancia*, cerca de Leon, puede decirse que fué la última defensa que hicieron los astures y el último

grito de guerra de los españoles contra la dominacion romana.

Augusto volvió á Roma; mas al poco tiempo pasó á visitar las provincias de Oriente, donde encontró más motivos de satisfaccion que en Occidente. *Phraates* (20), rey de los partos, temiendo que Augusto fuese á hacer armas contra él, le envió las banderas cogidas á Craso y Antonio, y algunos prisioneros que aun vivian, ofreciendo su amistad á los romanos.

106. SITUACION Y CLASIFICACION DE LOS PUEBLOS BÁRBAROS. — Más allá de los límites señalados en el número 104 de esta leccion al imperio de Augusto, existian los pueblos llamados del *Norte ó bárbaros*, cuya situacion y clasificacion es preciso conocer desde ahora, porque sus irrupciones en el imperio, la influencia que van á ejercer sobre él, y éste á la vez sobre ellos, son quizá el principal acontecimiento del imperio romano en el exterior.

La mitad de la parte setentrional de la Europa y algo del Asia, está determinada por una gran llanura que se extiende desde el Océano, el mar Báltico y los montes Urales hasta las regiones polares, subiendo; y hasta el Rhin, el Danubio, el mar Negro, el Cáucaso y el mar Caspio, bajando. El Rhin y el Danubio, que casi se tocan en sus orígenes, y luégo se aparta aquél al Occidente y éste al Oriente, formaban una barrera natural entre lo que entónces podia llamarse los dos mundos, el *romano* al S., y el *bárbaro* al N.

Merced á los estudios etnográficos modernos, pueden clasificarse todos en tres grupos principales de S. á N.: primero, el de pueblos *teutónicos ó germánicos* al O.; segundo, el de pueblos *slavos ó sármatas* al E.; y tercero, de pueblos *fenn ó finneses* al N. Los primeros y segundos parecen pertenecer á una misma raza, la *indo-persa ó indo-germánica*. Los terceros son *chusitas*.

107. PRINCIPIO DE LAS GUERRAS CON LOS GERMANOS. — El grupo teutónico ó de los germanos se divide en tres familias ó estirpes principales: primera, la de los *germanos* propiamente dichos, que ocupaban desde el Rhin y la selva Hercinia hasta el Elba y el Océano, y comprendia los bátavos, francos, alemanes, burguñones, sajones, cheruscos, cattos, bructeros y teucteros, usípetas y angrivaros; por haber sido á los germanos

los primeros que conocieron los romanos, aplicaron equivocadamente ese nombre á todos los demas pueblos de raza teutónica; — segunda, la de los *suevos*, que desde el Danubio se extendian hasta el Báltico, conocido entónces por el mar de los Suevos, y formaban parte de ese grupo los suevos, silingos, vándalos, hermanduros, cuados, marcomanos, sicambros y anglos; — tercera, la de los *scandinavos*, siendo su asiento la Scandinavia y el valle del Vístula; comprendiendo los gépidas, rugios, longobardos, venedos, normandos, godos, cimbrios y teutones.

— Desde las invasiones de los cimbrios y teutones no habian cesado más ó ménos las invasiones de los germanos. César los contuvo; mas durante el segundo triunvirato volvieron á agitarse. Augusto, que no aspira á conquistar, sino á asegurar lo conquistado, envia contra ellos, muerto Agripa, á *Tiberio* y *Druso*, hermanos, é hijos de Livia, una de sus mujeres. Druso va contra los germanos, y Tiberio contra los dacios y dálmatas. Aquél, en cuatro campañas consecutivas, derrotó á los usípetas, sicambros y cattsos, llegando hasta plantar las águilas romanas sobre el Elba. A su vuelta á las Galias, y ántes de llegar al Rhin, falleció, siendo esta muerte muy sensible para Augusto. — Tiberio, que se distinguía no ménos haciendo frente á los dacios, pannonios y dálmatas, fué nombrado para reemplazarle; hizo las paces con los germanos, y 40,000 sicambros, que fueron los que más resistencia opusieron, fueron arrancados de su país y trasladados más acá del Rhin para ser vigilados en los confines del imperio, obligándose á pagar tributo los demas pueblos.

108. NACIMIENTO DE JESUCRISTO. — Y cuando las guerras con los cántabros, partos y germanos, ó habian terminado unas, ó habia treguas y armisticio en otras; cuando por la paz general del mundo, *toto orbe in pace composito*, se habia cerrado el templo de Jano, en la Olimpiada 114 y el 754 de la fundacion de Roma, nació al mundo, en Judea, el Divino Fundador de la *Religion cristiana*, JESUCRISTO, siendo este suceso uno de los acontecimientos más memorables de la historia, y contándose desde él por haberse introducido así desde Carlo Magno, y con arreglo al cómputo de Dionisio el Exíguo, el úl-

timo año de los tiempos antiguos y el primero de los modernos, y de la *era vulgar ó cristiana* (1).

109. DERROTA DE VARO, Y MUERTE DE AUGUSTO. — Los diez últimos años de Augusto fueron turbados con diferentes sucesos. De entre ellos no fué el que ménos le afligió el de la derrota de *Quintilio Varo*. — Sucedió como sigue. Un jóven príncipe de los cheruscos llamado *Arminio*, educado entre los romanos, elevado por ellos al rango de caballero, mostrándoseles muy aficionado, el cual habia adquirido cierta confianza con Varo, pero que tenia el plan, no sólo de arruinar á los romanos, sino de ponerse él á la cabeza de las diferentes confederaciones germánicas y formar de todas una sola nacion, aconsejó lo conveniente que seria multiplicar los campamentos que establecian los romanos donde se asentaban, é internarlos en el país para conseguir más pronto el resultado de la conquista y cultura romanas. El general Varo cayó en el lazo, se dejó guiar por Arminio, internándose en los países fragosos del norte de la Germania. Cuando los romanos se encontraron algo adentro, en medio de bosques, torrentes, lagunas y angosturas de montañas, se presentó Arminio al frente de multitud de tribus bárbaras, y en la selva montañosa de *Teuteberg* (2) junto al rio Lippa, se trabó una lucha desesperada, pero corta, porque el peligro no consistia tanto en el número y esfuerzo de los bárbaros, cuanto en la imposibilidad de batirse y de salir por alguna parte y de cualquier manera de aquella emboscada. Varo, hiriéndose con su espada, se dió la muerte, y todo su ejército pereció. El sentimiento de Augusto fué grande; murió al poco tiempo, sucediéndole *Tiberio*.

LECCION XXV.

EMPERADORES DE LA CASA DE AUGUSTO.

(44 á 68.)

110. *Tiberio, Calígula, Cláudio y Neron.* — 111. *Cómo comienzan á gobernar Roma y las provincias.* — 112. *Cómo acaban.*

110. TIBERIO, CALÍGULA, CLÁUDIO Y NERON. — Se llaman estos emperadores de la casa de Augusto, porque pertenecieron á su familia. Tiberio, entonado de Augusto é hijo de Livia, subió á los cincuenta y seis años de edad al trono, por la muerte natural ó violenta de los que pudieran alegar mejor derecho, y por manejos de Livia. — Calígula, el único de los hijos que habia quedado de Germánico, por haber gustado á Tiberio, pues los demas habian desaparecido, le sucede por adopcion. — Cláudio le siguió, porque á la revolucion que vino á la muerte violenta del anterior se ocultó en un sitio oscuro del palacio, allí le encontraron los pretorianos, y la casualidad de conocerle uno, de saludarle emperador y de haber hecho gracia á los demas, hizo la eleccion. Neron sucedió á Cláudio por intrigas de Agripina, contra el mejor derecho, y contra los deseos del pueblo en favor de Británico, hijo de Cláudio, habido en Mesalina.

— 111. CÓMO COMIENZAN Á GOBERNAR ROMA Y LAS PROVINCIAS: — Los primeros nueve años de *Tiberio* fueron para Roma y las provincias nueve años de una administracion celosa y justiciera. Tiberio se presentó al senado; habló muy modestamente de sí mismo; suplicó que se le dispensase del gobierno del imperio, y, aparentando ceder á los ruegos de ese cuerpo, dijo que no le retendria sino lo que fuere su voluntad.

Los abusos administrativos turbaron la paz en la parte de la Bética en España, en la Galia y Tracia, y castigó con toda la severidad de su carácter á los concusionarios. Disminuyó los tributos cuanto lo permitian las necesidades del fisco, y á los gobernadores que le aconsejaban que aumentase sus impuestos.

les respondia: «El buen pastor trasquila, no desuella las ovejas». Sus desvelos sobre la administracion de justicia reprimieron los robos y restablecieron la seguridad en los caminos.

Cayo Calígula (37), hijo de Germánico, fué aclamado con trasportes de alegría en Roma en consideracion á su padre y á lo detestable de los últimos años de Tiberio. Los delatores se anticiparon á denunciar los que eran enemigos de su familia, pero hizo quemar las delaciones sin leerlas. Dió orden para que los desterrados del reinado anterior volviesen á su patria y recobrasen sus bienes, y castigó tambien á los gobernadores conculionarios.

Cláudio (41). — A la muerte de Calígula el senado se reunió inmediatamente y acordó el restablecimiento de la república; pero los pretorianos lo dispusieron de otra manera, como queda dicho. El carácter de Cláudio era bondadoso, recto y fué muy dado á las letras; pero estas cualidades estaban casi anuladas por un defecto, el peor en los que gobiernan, la pusilanimidad, que la mayor parte de los historiadores suponen haber sido imbecilidad, quizá injustamente. Abolió la ley de lesa majestad, causa de tantas persecuciones y muertes injustas; restableció los comicios; prometió al senado no hacer cosa de interes sin consultarlo, no aplicar el tormento á personas libres, castigar á los delatores y respetar la independenciam de los tribunales.

Neron (54). — Al pronunciar Neron en el senado el panegirico de su predecesor, dijo que desearia no tener mano para firmar ninguna pena capital. Fué educado por el cordobés Séneca, el filósofo. Este y Burrho, prefecto de la guardia pretoriana, le aconsejaron los primeros años y él se dejó llevar, y gobernó de manera que el emperador Trajano solia decir que deseaba que los mejores años de su reinado se pareciesen á los primeros de Neron. Dió pruebas diferentes veces de liberal y clemente. En una ocasion, y por causa de haberse quejado varias veces el pueblo de Roma de los abusos que cometian los recaudadores de lo que hoy se llama derechos de aduanas y otros impuestos de igual índole, se presentó al senado á proponerle que se quitaran. Si no se hizo fué por no parecer bien á los senadores.

Uno de los más grandes acontecimientos de toda la historia

es la venida de JESUCRISTO al mundo, y que entre innumerables beneficios trajo á la sociedad el de *abolir la idolatría* proclamando la unidad de Dios como Padre de todos los hombres, siglos y pueblos; el de abolir la esclavitud proclamando la fraternidad humana, y el de fundarse una Iglesia, que ha dado á la sociedad humana creencias y principios de moral indestructibles.

Los cristianos fueron perseguidos por seguir su religion. La *primera* persecucion general contra ellos es la de Neron. En ella fueron martirizados *San Pedro y San Pablo*.

112. CÓMO ACABAN. — Hemos visto cómo los emperadores de la casa de Augusto han comenzado bien; veamos ahora cómo todos acaban mal. Tiberio era de un temperamento bilioso, tético y taciturno, profundamente disimulado, cauteloso é hipócrita. Su justicia, confundiéndose siempre con la dureza, iba las más de las veces hasta la crueldad. El orden para él era sinónimo de fuerza y tiranía. «Fué Tiberio, dice Tácito, de egregia vida y fama mientras vivió Augusto; fingió ser virtuoso en tanto que vivieron Druso y Germánico, entremezclando el bien y el mal hasta que murió su madre; detestable mientras amó ó temió al vil Seyano; y finalmente, se precipitó en el abismo de crímenes y deshonestidades cuando yendo á la isla de Capreas, á donde se retiró para fraguar más en secreto sus maldades, hizo asesinar á Seyano, que de favorito y cómplice de Tiberio se había hecho conspirador para sucederle». Murió de muerte violenta.

Al sucederle el joven Calígula, hijo de Germánico, al ver sus primeros actos y al sentirse libres los romanos de la consternacion y del terror de los últimos años de Tiberio, ricos y pobres, nobles y plebeyos, todos respiraban, todos vivían y se creían trasportados á los tiempos de la edad de oro. Esa ilusion ó realidad no duró más que ocho meses. Parece que desde niño padecía Calígula ataques epilépticos. Contrajo una enfermedad que terminó por una especie de locura tan extravagante, que el corazon se oprime y la pluma se cae de las manos al querer contar el cúmulo de impurezas, extravagancias, locuras y maldades que presencié Roma. Murió asesinado.

Cláudio cuidaba de todo ménos de lo que pasaba en su casa.

Prevalidos de lo absorto que estaba en los negocios del estado y de lo embebido en estudios un tanto ajenos del gobierno, y contando con la debilidad de su carácter, dos de sus libertos, especie de favoritos de aquel tiempo, hacian un tráfico infame de las magistraturas é insignias senatoriales, y ejercian venganzas horribles, en tanto que por otra parte su mujer Mesalina se entregaba á toda clase de desórdenes.

Quizá no era Neron de un natural perverso, sino de un corazon pervertido por la fogosidad de sus pasiones, por las condescendencias de su madre Agripina, por la educacion algo indulgente de Séneca, por la adulacion y la compañía licenciosa de sus libertos. Ello es que de tal manera se dejó dominar de los vicios deshonestos, y tal capricho tomó por vivir entre rufianes, histriones y calaveras, que perdió todo sentimiento de decoro, ejerciendo públicamente por libertinaje las mismas artes diabólicas de aquellos con quienes se juntaba, tan impropias de la dignidad, no ya de un príncipe, pero ni de un hombre cualquiera. Se cree que por el capricho de ver arder á Roma y cantar, como si presenciase el incendio de Troya, la puso fuego, culpando luégo de ese delito á los cristianos. Las legiones se sublevaron contra él en las provincias, y al saberlo se dió la muerte.

LECCION XXVI.

LOS FLAVIOS.

(68 á 96.)

113. *Emperadores proclamados en las provincias.* —
 114. *Flavio Vespasiano, emperador: su gobierno.* —
 115. *Guerras exteriores.* — 116. *Gobierno de Tito.*
 — 117. *Domiciano: segunda persecucion contra la Iglesia.*

113. EMPERADORES PROCLAMADOS EN LAS PROVINCIAS. — Fueron Galba, Oton, Vitelo y Vespasiano. Los tres primeros desaparecen en seguida á causa de desórdenes y guerras. Con Neron concluyen los emperadores de la casa de Augusto y los des-

cendientes de las antiguas familias patricias de los Julios y Cláudios; y se ve una cosa nueva: que los emperadores pueden ser elegidos en otra parte que en Roma, en las provincias. Vicioso como era Vitelio, proclamaron emperador á su general *L. Flavio Vespasiano* (69), de una familia humilde de Reate en Italia.

114. FLAVIO VESPASIANO, EMPERADOR: SU GOBIERNO. — Después de la corrupcion de costumbres de los emperadores de la familia Augusta, y después de las rebeliones del ejército y de la guerra civil que acababa de pasar, dos cosas necesitaba con suma urgencia el imperio: moralidad en la administracion; subordinacion y disciplina en el ejército. Ambas á dos cosas se vieron realizadas por Vespasiano. Respetó las formas antiguas de la constitucion romana; hizo el último censo de poblacion y de riqueza; depuró el senado y el órden ecuestre de personas incompetentes para pertenecer á ambas clases. Escogió de todas las provincias mil familias distinguidas para llenar las vacantes; abolió la tiránica ley de lesa majestad; organizó de una manera más equitativa los impuestos; obró de acuerdo con el senado en la administracion de los negocios del estado, y las costumbres públicas se mejoraron. — Supo con habilidad y confianza restablecer la disciplina militar, castigando á los pretorianos, y conteniendo las exigencias del soldado.

115. GUERRAS EXTERIORES. — Hubo dos: la guerra contra los *judíos*, y la que sofocó la sublevacion de los *batavos*. Pompeyo habia sujetado la Judea á la dominacion romana: Heródes, partidario del triunviro Antonio, y protegido después por Augusto, la habia gobernado con el título de virey, hasta que la tiranía de Arquelao, uno de sus hijos, indignó á Augusto, y la Judea fué declarada provincia del imperio. Las continuas sublevaciones de esa nacion obligaron á Neron á enviar á sujetarla á Vespasiano, el que fué llamado al imperio precisamente cuando se disponia á sitiar á Jerusalem. Enviado su hijo Tito, hizo cuanto pudo para salvar á esa ciudad de su destruccion, intimando á los judíos que se rindiesen; pero todo fué en vano. Después de un sitio riguroso de siete meses, que costó la vida á 600,000 judíos, Jerusalem fué tomada por asalto, reducido el templo á cenizas, y arrasada enteramente la *ciudad* (70).

En Occidente, aprovechándose de las turbulencias del imperio, se sublevaron los batavos (Holanda) al frente de *Civilis*, hombre principal, aguerrido y muy capaz de habérselas con los romanos. También otros principales de entre los galos hicieron lo mismo, bajo la dirección de *Classicus* y de *Sabinus*, de familias principales. Uno y otro fueron vencidos. — La España mereció cierta preferencia de Vespasiano. La elevó de provincia tributaria, ó de derecho provincial, á provincia de derecho latino. Muchas obras de utilidad pública, como caminos y puentes, son del tiempo de Vespasiano: tal vez el acueducto de Segovia. Muchas ciudades le levantan estatuas, acuñan monedas y toman su nombre, en la costa de Galicia, como *Flavium*, *Brigantium*, la Coruña.

116. GOBIERNO DE TITO (79). — Vespasiano habia asociado años ántes de su muerte á su hijo Tito al imperio. Habia sido también compañero de Neron, y le habia seguido en todas sus sendas de perdición. Mas desde que su padre fué proclamado emperador cambió de tal manera que fué irreprochable en sus costumbres, persiguió los delatores, no firmó una sola sentencia de muerte. Dos años fué emperador, y bajo un príncipe tan bondadoso y recto á la vez, las leyes se cumplieron y el imperio reposó en la paz más completa. — Se acordó una noche que no habia hecho ningun beneficio durante el dia, y dijo á sus amigos: «He perdido el dia». Esta sola expresion justifica el epíteto que se le dió de *Amor y delicias del género humano*. — En su tiempo acaeció la erupcion espantosa del Vesubio. Dos ciudades enteras, *Herculano* y *Pompeya*, cuyas excavaciones comenzadas en el siglo pasado aun continúan, desaparecieron bajo montañas de cenizas. El mismo año un incendio consumió el Panteon y el Capitolio. Tito, para reparar los males causados por estas desgracias, señaló fondos que él mismo distribuía, consolando y alentando á todos, pues la consternacion era general. Concluyó el gran Coliseo que habia comenzado su padre, capaz de contener cien mil personas.

117. DOMICIANO (81): SEGUNDA PERSECUCION CONTRA LA IGLESIA. — Otro emperador hijo de Vespasiano, pero de la misma estofa que Calígula y Neron. En el exterior tuvo que luchar con los catts en la Germania y los dacios en la Iliria man-

dados por *Decébaló*, no con mucha fortuna, porque los últimos no se retiraron sino á fuerza de dinero y á condicion de pagarles un tributo. El hecho de guerra más notable fué la conquista de la *Gran Bretaña* (Inglaterra), que hizo *Agrícola*, suegro del historiador Tácito, ganándola en siete campañas consecutivas, internándose hasta donde vivian los pictos y caledonios (Escocia), y construyendo fuertes en una línea como de veinte leguas para impedir que los habitantes del Norte cayesen en el centro de la isla. Fué dividida en tres partes: *Britanica Prima, Secunda et Maxima Cesariensis*.

En el *interior* comenzó bien, violentando su natural envidioso de todo lo que sobresalía y adquiría fama en cualquier género que fuese, y aspirando á seguir el camino trazado por su padre y seguido por su hermano. Cuidó de que se cumplieran las leyes y fuese bien administrado el imperio, dedicándose particularmenté á reparar los desastres que en los edificios públicos habian causado los incendios del reinado anterior. Bibliotecas, Capitolio, Odeon, mercados, pórticos, todo eso, ó fué restaurado ó construido de nuevo. Pero á medida que iba entrando en años, su carácter iba empeorándose, porque no sufría que se le contradijese, ni que se pensase de diferente manera que él pensaba, ni que se elogiase á nadie más que á él solo. Restableció la ley de lesa majestad, y apareciendo de nuevo con ella los delatores, testigos falsos y espías, y halagada la plebe con muchos espectáculos y animadas luchas de gladiadores, todo lo demas vino de suyo como en los tiempos de Calígula y Neron por consecuencia natural. Domiciano fué asesinado, y sus estatuas hechas pedazos, y su memoria declarada infame.

La segunda persecucion contra la Iglesia á fines del reinado de Domiciano, no sólo no disminuyó el número de cristianos, ni su valor, sino que le aumentó extraordinariamente. Entre los perseguidos se cuenta el evangelista San Juan, desterrado á la isla de Patmos, llamado entónces el *Anciano*; y que previendo las luchas y persecuciones que se habian de levantar contra la nueva religion, no cesaba de inculcar y recomendar á los cristianos, como solo y único precepto, la *caridad*.

LECCION XXVII.

LOS ANTONINOS.

(96 á 195.)

118. *Imperio de Nerva.* — 119. *Imperio de Trajano.* —
 120. *Decébaló y los slavos: expediciones de Trajano.*
 — 121. *Carácter de Adriano: su manera de gobernar:*
viajes. — 122. *La felicidad del imperio bajo Antonino*
Pío. — 123. *Marco Aurelio: tiempos calamitosos.* —
 124. *Cómodo.*

118. IMPERIO DE NERVA (96). — A la muerte violenta de Domiciano, el senado se apresuró á nombrar sucesor, recayendo la eleccion en un anciano senador, natural de Creta, recomendable por una vida incorruptible, llamado Coceyo Nerva. Apénas por su edad pudo hacer otra cosa que volver la tranquilidad á las familias, hacer cesar la tiranía del reinado anterior, y dar esperanzas de que con él comenzaba una serie de emperadores cuyo gobierno habia de llamarse la Edad de Oro del imperio romano. Nombró para sucederle, primero con el nombre de *César*, esto es, sucesor al trono, y luégo con el de *Augusto*, esto es, asociado al imperio, al español *Trajano*, natural de Itálica, en la Bética. Murió á los tres meses de esta adopcion.

119. IMPERIO DE TRAJANO (98). — La serie de príncipes, cuyos hechos vamos á historiar en esta leccion, que levantaron el imperio cuando parecia caído, y que le sostuvieron á mayor altura que nunca durante un siglo, pertenecen ya en línea recta ó colateral á la raza de los iberos ó españoles. El primero de ellos fué *M. Ulpio Trajano*. Reunía á la calidad de guerrero la de estadista, y á las dos la de español y caballero. Entregando á uno de los dos prefectos de la guardia pretoriana la espada, al tomar posesion del imperio, le dijo: *Defendedme con ella si gobierno bien; volvedla contra mí si gobierno mal.* Aseguró al senado que podia discutir libremente; que todas las opiniones serian respetadas, y que en todo lo importante

seria consultado. Prohibió los juegos pantomímicos por inmorales: en cambio no escaseó los espectáculos del circo, y con-temporizando con la plebe, enemiga del trabajo, vicio comun á toda la sociedad antigua, la aumentó la *annona* y el *congiarium*; y cuidó de los huérfanos de los ciudadanos pobres, educándolos en escuelas creadas por él. No ménos celo mostró Trajano en la administracion de las provincias, como se puede ver en su interesante correspondencia con Plinio el Joven. Fuera de las obras de interes local que dejó hechas en muchas partes, como la Biblioteca Ulpiana en Roma, el puente de Alcántara, el circo de Itálica y otras en España, de una calzada desde el mar Negro hasta el estrecho Gálico, de acueductos en Nicomedia, Sínope y otras mil, atestiguadas por ruinas é inscripciones, hay otros hechos de interes general para todas.

120. DECÉBALO Y LOS SLAVOS: EXPEDICIONES DE TRAJANO. — Los slavos ó sármatas habitaban toda la parte setentrional de Europa desde los confines de la Germania, ó sea desde los montes Cárpatos, hasta las regiones polares, y de O. al E. desde los Cárpatos hasta el Volga, que desemboca en el Caspio. Aparecen como divididos en dos grandes razas: una dominadora y otra conquistada. La raza dominadora parecia componerse de los sármatas propiamente dichos, de los lygis ó liches, yaziges, búlgaros, avaros, roxolanos, rugios, gépidos, herulos, getas y otros, establecidos en la parte más setentrional. La conquistada parece haberse compuesto de los venedos y antos, magyares, entre el Báltico y el Tanais ó Don. A ésta pertenecen los slavos propiamente dichos, que contienen los esclavon-s, bosnios, servios, croatas, polacos, bohemios, moravos, ruscs y prusianos. Así como Arminio entre los germanos y Marobodo entre los suevos, así Decébaló, rey de los dacios, se propuso por los mismos medios que aquéllos hacerse jefe de todos los pueblos inmediatos á la Dacia, y formar un estado contra Roma. Esta guerra, comenzada bajo Domiciano, fué acabada por Trajano, que por dos veces derrotó á Decébaló, apoderándose de la Dacia y demas estados (Hungria y Transilvania), construyendo fortalezas, y librando al imperio del vergonzoso tributo á que se habia obligado Domiciano. Estableció colonias, que tuvieron por capital á Ulpia-Trajana; ex-

tendió las fronteras del imperio hasta los Cárpatos; recibió el sobrenombre de *Dácico*, y en Roma se levantó para perpetuar la memoria de esas guerras la *columna* de Trajano, que aun existe.

121. CARÁCTER DE ADRIANO (117): MANERA DE GOBERNAR: VIAJES. — Pariente de Trajano al que ántes habia asociado éste al imperio, natural de Itálica tambien, y encargado de las tropas que operaban en Oriente, Adriano es proclamado emperador.

Adriano tuvo el don de gobierno, y una manera de gobernar propia. Los anteriores emperadores habian salido alguna vez de Roma á las provincias por causa de las guerras; él salió á recorrerlas todas, y no una vez, sino varias, y casi siempre á pié, no como guerrero, sino como activo y celoso administrador. En España da un gran impulso á las obras públicas; perdona 1.900,000 sestercios á la Bética. Reune en Tarragona una asamblea de ciudades para pedir contingente de hombres y dictar medidas muy oportunas sobre eso. En la Gran Bretaña hizo construir una sólida muralla que la atravesaba de mar á mar, contra los pictos y caledonios. En las Galias levantó el grandioso anfiteatro de Nímes. En Africa edificó ó restauró á Cartago; hizo que se continuase el canal comenzado por Necos para unir el Nilo con el mar Rojo. En Judea reedificó á Jerusalem con el nombre de *Elia Capitolina*. En Asia embelleció á Palmira, Smirna y otras. En Grecia hermoseó á Atenas; fundó tres cátedras de política, sofística y filosofia, y levantó un sepulcro á Epaminondas en Mantinea. Y por último, en Roma hizo un nuevo puente sobre el Tiber, el templo de Vénus y de Roma, un Ateneo y un soberbio mausoleo para su sepultura, *moles Adriani*, hoy Santangelo. De veintiun años que imperó, pasó quince visitando las provincias, viendo, estudiando y examinándolo todo hasta en los pormenores más insignificantes, organizándolo todo por do quiera. Muchas ciudades fueron favorecidas con el derecho latino é italiano: muchos abusos corregidos.

122. LA FELICIDAD DEL IMPERIO BAJO ANTONINO PIO (138). — La adopción vino á ser por la costumbre como una ley del imperio. Adriano habia adoptado á Antonino, natural de Nímes

en las Galias, emparentando con él, y á su muerte fué proclamado emperador. Veintitres años gobernó el imperio, y durante ellos reinó una paz completa. Fué el hombre más virtuoso que se sentó como emperador en el senado romano. El respeto particular que profesó siempre á sus padres, á los ancianos y á los dioses, le valieron el epíteto de *Piadoso*. No fué sólo su virtud la que hizo prosperar el imperio: fué tambien su capacidad gubernativa. Esta consistió, no en hacer cosas nuevas, sino en continuar las que venian ya establecidas, á fin de hacerlas efectivas, para crear en todas partes hábitos de orden, de moralidad y recta administración.

123. MARCO AURELIO (161): TIEMPOS CALAMITOSOS. — Al asociar al imperio Adriano á su hijo adoptivo Antonino, lo hizo á condicion de que éste adoptase á su vez, y no obstante sus dos hijos, al filósofo *Marco Aurelio*, oriundo de una familia española, la de Annio, á la que Vespasiano habia hecho entrar en el senado y Adriano en el palacio imperial. Diez y nueve años más va á reinar la virtud sobre el trono. El primer acto de su gobierno fué asociar al imperio á Lucio Vero, su hermano adoptivo, que Antonino, no obstante la voluntad de Adriano, no habia asociado á causa de su vida desordenada. Marco Aurelio hizo eso por virtud y por política. Nunca comprendió á su colega más que con el ejemplo. Una de sus máximas morales consignada en sus *Pensamientos* era repetir sin cesar: «El mejor modo de vengarse de los hombres es probarles que uno es mejor que ellos, no aspirando á tomar venganza». — Una de sus máximas políticas era: «Los reyes deben tener como una de sus primeras obligaciones la de respetar la libertad de los individuos». Bien era necesario que fortaleciese su ánimo con tan sólida y buena moral para no torcerse ni desmayar ante las desgracias, contratiempos y disgustos que forman el tejido de su vida. En los primeros años de su imperio grandes temblores de tierra se sintieron por todas partes; los bárbaros volvieron á tomar las armas contra el imperio: los caledonios en la Gran Bretaña, los cattsos y otros pueblos en Germania, y los partos en Asia. Lucio Vero murió en esas guerras.

Tres años de reposo gozó Marco Aurelio, de 175 á 178. En

ellos gobernó siguiendo la senda trazada por los buenos emperadores desde Augusto: que era sencillez en la persona del príncipe, liberalidad para con el pueblo, consideraciones al senado, deferencias á las provincias. Se ocupó mucho en mejorar la condicion civil de los esclavos.

En una nueva y última expedicion que hizo á la Germania para conquistarla, á los dos años de seguir la guerra, contrajo una enfermedad pestífera, y allí murió haciendo la guerra á los germanos despues de adoptar para sucederle á su hijo Cómodo, concluyendo su vida con el único acto reprehensible como emperador, si se exceptúa el de las persecuciones contra los cristianos, pues le constaba la incapacidad moral de su hijo para sucederle.

124. **CÓMODO (180)**. — Es el último de los emperadores de raza española, y no sabremos decir si el último tambien de esa serie de emperadores que son la deshonra del género humano. De un natural avieso y de condicion perversa, todos los maestros, todos los métodos, todos los medios, desde los más suaves hasta los más fuertes, todos los desvelos de un padre como Marco Aurelio, todo lo más perfecto y adelantado en punto á educacion, todo fué inútil ante una naturaleza tan desarreglada. El fin fué desastroso como su vida, muriendo á mano airada.

LECCION XXVIII.

EMPERADORES AFRICANOS Y SIRIOS.

(193 á 255.)

125. *Helvio Pertinax: el imperio en venta.* — 126. *Militarismo de Septimio Severo: su predileccion por Africa y Oriente.* — 127. *Caracalla y Geta: constitucion de Caracalla.* — 128. *Macrino y Heliogábalo.* — 129. *Alejandro Severo: predominio del poder civil sobre el militar.*

125. **HELVIO PERTINAX (193)**: EL IMPERIO EN VENTA. — Los soldados proclamaron á Pertinax, prefecto de la ciudad, sujeto generalmente estimado por sus virtudes y talentos mi-

litares; pero la reforma de ciertos abusos le enajenó el afecto de un ejército tan corrompido, y los mismos que le habian elevado le asesinaron.

Entónces se dió al mundo el escándalo de poner varios soldados el imperio en venta, comprándole *Didio Juliano*, senador muy opulento, en 6,250 dracmas por cada soldado pretoriano. En tanto se sublevaban las provincias proclamando emperador el ejército de Siria á *Pescenio Niger* y el de Iliria á *Septimio Severo*. Didio Juliano, abandonado del ejército y aborrecido del pueblo, fué decapitado de orden del senado, y proclamado emperador el *africano* Septimio Severo.

126. MILITARISMO DE SEPTIMIO SEVERO: SU PREDILECCION POR AFRICA Y ORIENTE. — En el gobierno de Septimio Severo se comienza á dibujar un pensamiento, que fué levantar el edificio de una monarquía absoluta fundada sobre el poder militar.

La entereza de este gobierno restableció en todas partes el orden, y todas las provincias prosperaron. Pero tocó su turno en particular al Africa y al Oriente, ya porque Septimio Severo no fué bien acogido en un principio por las provincias de Occidente, ya por ser africano y haberse casado con Julia Domna, natural de Emesa, en Siria. El Egipto habia sido declarado provincia romana despues de la batalla de Actium. Augusto conservó contra ella cierto resentimiento, y al organizarla la dejó fuera de la proteccion que el derecho concedia á las demas provincias del imperio, declarándola indigna, no sólo de dar senadores al imperio, pero ni aun de tener ciudadanos. Alejandría, considerada como la segunda ciudad del imperio, no tenia instituciones municipales. Septimio Severo se las concede; el Africa nace á una nueva vida: Cartago, reedificada por César, vuelve á engrandecerse por el comercio, y las letras alcanzan un período floreciente, en el que sobresalen hombres de mucho mérito. Abrió Septimio Severo en Beryto, costa de Siria, una escuela de derecho, que vino á hacerse célebre bajo la enseñanza de los semitas arameos.

En los últimos años de su vida se sublevaron los britanos; fué á sofocar la sublevacion, y murió de enfermedad en York.

127. CARACALLA Y GETA: CONSTITUCION DE CARACALLA (211).

—Septimio Severo nombró para sucederle á sus dos hijos *Antonio Caracalla* y *Geta*, y ambos le sucedieron. Pero la antipatía y el odio que se tenían los dos hermanos era tan grande, que todos los esfuerzos de su madre y de otras personas caracterizadas para hacer que no se aborreciesen fueron ineficaces. Caracalla llegó á proponer la division del imperio, dándose al uno el Occidente y al otro el Oriente. Los consejos de juriconsultos tan eminentes como Papiniano, Paulo y Ulpiano, y un arranque de su madre, pudieron impedirlo, pero no el que Caracalla buscase asesinos que diesen muerte á su hermano en presencia de su misma madre.

Septimio Severo habia declarado á Alejandría ciudad municipal; su hijo la concedió el derecho de aspirar á todas las magistraturas. Pero el hecho memorable del tiempo de Caracalla, no tanto quizá por los resultados como por la idea que envuelve, fué la publicacion de la Constitucion Antonina, mediante la que hizo ciudadanos romanos á todos los que, en las provincias sujetas al imperio, eran de condicion libre. En medio de las guerras contra los partos fué asesinado de órden del prefecto *Macrino*, que temia iba á ser víctima del tirano. Gobernó como Neron y Domiciano.

128. MACRINO Y HELIOGÁBALO (218). — Macrino, africano de nacion, prefecto de la guardia pretoriana, era un antiguo abogado del Fisco, enemigo del poder militar, bien intencionado, pero poco hábil para el mando. El pensamiento de éste, puesto de acuerdo con el senado, fué restablecer el poder civil y disminuir la influencia del militar. Pero disgustó el que hubiese hecho la paz con los partos por dinero; y sabiendo el ejército que de su órden habia sido asesinado Caracalla, y comprendiendo en seguida que su pensamiento de gobierno era hostil, se sublevó en Oriente un cuerpo de tropas muy adicto á la familia de Septimio Severo, que se componia de una hermana política, *Julia Mesa*, de dos hijas viudas de ésta, *Sohemi* y *Mamea*, y sus dos hijos, el de ésta, Alejandro, y el de aquélla, Avito Antonino, llamado *Heliogábalo* por su hermosa figura y por ser sacerdote del sol en Emesa. Fué proclamado Heliogábalo, jóven de quince á veinte años.

Apoyado por los pretorianos, no parece sino que se propuso

sobrepujar en obscenidad, cinismo, extravagancia y crueldad á todos los emperadores romanos que en ese género le habian precedido, y mostrar al mundo hasta qué grado puede llegar la perversidad humana. Fué asesinado por los soldados y arrastrado por las calles de Roma.

129. ALEJANDRO SEVERO (222): PREDOMINIO DEL PODER CIVIL SOBRE EL MILITAR. — Trece años de respiro aun para el imperio romano bajo el jóven Alejandro Severo, de carácter firme y enérgico, de condicion bondadosa, de vida metódica y ajustada. Tan luégo como fué proclamado emperador, la religion supersticiosa de Heliogábalo, sus sacerdotes, sus eunucos, sus mujeres, su lujo, todo desapareció; reemplazándolo la sencillez en el vestir, la frugalidad en el comer, la decencia en las costumbres, la sociabilidad en el trato, y la afabilidad para con todo el mundo.

Dirigido en sus primeros años por su madre y abuela y por los jurisconsultos más distinguidos de la época, Ulpiano y Paulo, el pensamiento de éstos, que despues hizo suyo Alejandro Severo, se redujo á dar fuerza al poder civil sobre el militar, y disciplinar á éste mejorando su organizacion y la condicion del soldado.

Respecto de lo primero se creó como un consejo de estado compuesto de cierto número de senadores de ciencia, experiencia y virtud, entre ellos Ulpiano y Paulo, para discutir sobre los asuntos civiles importantes del estado y preparar las leyes que habian de someterse al senado. Otro consejo se formó compuesto de oficiales militares para los asuntos de guerra. Ulpiano fué nombrado prefecto del pretorio; Paulo, Modestino, Sabino y otros ocuparon tambien puestos importantes.

El ejército fué disciplinado, pero atendido como no habia estado nunca. Se le aumentó la paga, se le equipó de todo lo necesario, se dispensó al soldado de llevar él mismo las provisiones, y se construyeron almacenes para abastecer oportunamente las tropas. Se cuidó con esmero de los heridos y de los enfermos, creándose la administracion militar, y los ascensos se dieron á la antigüedad y al mérito. El soldado sin embargo no estaba contento, porque no vivia á su libertad, como estaba acostumbrado, y no se enriquecia con el desórden. Dos veces se

sublevaron en Roma los pretorianos, más bien contra el poder civil y los jurisconsultos, á quienes aborrecían, que contra el emperador. Murió Alejandro Severo en una sublevarcion militar, siendo proclamado emperador el general *Maximino*.

LECCION XXIX.

PERÍODO ANÁRQUICO DEL IMPERIO.

(235 á 284.)

130. Desde *Maximino I* hasta *Decio*. — 131. *Decio*: nuevas confederaciones de pueblos bárbaros: los godos. — 132. Desde *Decio* hasta *Aureliano*. — 133. Restauración del imperio por *Aureliano* hasta *Diocleciano*.

130. DESDE MAXIMINO HASTA DECIO (235 á 249). — Desde Maximino hasta Diocleciano corre un período de medio siglo, durante el cual la anarquía parece amenazar, no sólo el imperio, sino la sociedad toda. Se sucedieron, cayendo unos sobre otros, cincuenta emperadores: treinta reputados como tiranos; los otros veinte, aunque más ó ménos casi todos lo fueron de hecho, no pasan por tales á causa de haber sido reconocidos por el senado romano.

Maximino, de padre godo y de madre alana, llamado el *Ciclope*, de ocho piés y medio de estatura, de fuerzas hercúleas, que rompía las piedras con las manos, y comía y bebía como un animal carnívoro, no gobernó; peleó, pero sin plan, por instinto, y destruyó y mató como un salvaje.

La indignacion y el descontento eran generales, y el ejército de Africa proclamó emperador al procónsul *Gordiano*, que por su avanzada edad asoció á su hijo al imperio. El senado aprobó su eleccion, y declaró á Maximino enemigo público del imperio. Pero el gobernador de la Mauritania, fiel á Maximino, fué contra los gordianos, los venció y dió muerte. El senado entónces nombró de su seno dos emperadores: uno militar, *Máximo Pupiano*, y otro civil, *Balbino*, para evitar rivalidades entre las dos clases, é impedir la anarquía y el militarismo.

El pueblo rechazó esos nombramientos; propuso á otro hijo de Gordiano, y hubo una lucha sangrienta dentro de Roma. Máximo Pupiano combate á Maximino: éste es asesinado por sus soldados, y los pretorianos y el pueblo proclaman á *Gordiano III*.

Casado Gordiano con una hija de su maestro de retórica, *Misiteo*, comienza éste á darse á conocer por tan relevantes cualidades para el mando, que bajo su direccion y durante dos años el imperio está en paz y marcha sobre las huellas de Alejandro Severo y Ulpiano; y los francos, cuyo nombre se oye por primera vez, son vencidos cerca de Maguncia; y los persas, al mando de Sapor, son tambien rechazados por Misiteo y Gordiano. Mas la traicion y perfidia de un árabe llamado Filipo fueron la causa de la muerte de Misiteo y Gordiano, haciéndose él proclamar emperador por las legiones.

Filipo el Árabe, educado en Siria, no se cuidó sino de enriquecer y hacer medrar á su familia y amigos á costa de las provincias; mas uno de sus oficiales llamado Marino, se proclamó emperador en la Mesia. Comunicada la novedad al senado, uno de sus individuos, ilustre por su apellido, *Decio*, se ofreció ir á sofocar la sublevacion. Pasó en efecto á sofocarla; lo consiguió; mas en pago se hizo proclamar emperador por las legiones. Viniendo á Italia y encontrándose con Filipo en Verona, le derrotó y dió muerte, entrando triunfante en Roma.

131. DECIO (249): NUEVAS CONFEDERACIONES DE BÁRBAROS: LOS GODO. — Decio no encontró otro medio de devolver la paz y la prosperidad al imperio que el de decretar una de las más crueles persecuciones que padeció entónces la Iglesia, la sexta, huyendo de resultas muchos cristianos al Oriente, y fundando la vida cenobítica en la Tebáida. Esa persecucion no le libró, sin embargo, de que se levantaran contra Roma con una nueva fuerza los bárbaros, y de que él y su hijo pudiesen combatiendo contra los godos.

Tomando los bárbaros desde este tiempo una actitud muy imponente, presentándose á luchar contra Roma nuevas confederaciones de pueblos, conviene indicar su procedencia. Segun las leyendas y tradiciones scandinavas, parece que en el siglo II de la era cristiana *Odino*, saliendo del Asia á la ma-

nera de Mahoma en la Arabia, atravesó el Norte de Europa, imponiendo por la fuerza una religion bárbara, parecida á la deificacion de la guerra y de sus hordas guerreras. Se fijó en la Scandinavia y se trabó una lucha sangrienta entre sus tribus y los pueblos allí establecidos. Era preciso creer ó morir. Los godos, seguidos de los hérulos, gépidos y getas, abandonaron la Scandinavia, y fueron á establecerse hácia el mar Negro, empujando delante de sí á todos los demas pueblos. Los romanos notaron ese movimiento, y advirtieron que las diferentes confederaciones de suevos situados hácia el Rhin habian casi desaparecido, y en lugar de los usípetas, angrivaros, cuados, cattos, hermanduros, marcomanos, cheruscos y otros, aparecieron á las orillas del Rhin las confederaciones de francos, alemanes, burguiñones, lombardos y sajones. Y allá hácia el Danubio aparecieron los godos divididos en dos grupos: *ostrogodos*, los situados más allá del Dniester al Oriente; *visigodos*, los de más acá al Occidente. Formaban bajo ese nombre una gran confederacion compuesta de muchas naciones, y tan fuerte, que lo dominaban todo. Los ostrogodos habian sujetado á los slavs y sármatas, los visigodos á todos los bárbaros del centro de la Germania, aspirando unos y otros, como Marobodo, Decébaló y Arminio á formar una nacion como el imperio romano. Habiéndose corrido los visigodos en tiempo de Caracalla hasta la Tracia y la Dacia, lo que fué Polonia y hoy es Prusia, Moldavia y Valaquia, son rechazados más al interior por Decio, que sucumbe en la demanda.

132. DESDE LA MUERTE DE DECIO (251) HASTA AURELIANO. — *Galo*, lugarteniente de Decio, cometió un acto de perfidia muy parecido al de Filipo el Arabe con Gordiano III, que fué extraviarle y hacer que cayese en manos de sus enemigos. Poco disfrutó de su maldad. Compró por dinero la paz á los godos; pero *Emiliano*, jefe del ejército de Pannonia, creyó una accion mejor ganar ese dinero batiendo á los godos, y quitándoselo despues. Sucedió como lo pensó; mas revolviendo en seguida contra Galo, le batió tambien, y el ejército le proclamó emperador. — Envanecido por esta victoria iba camino de Roma, cuando le salió al encuentro *Valeriano*, que habia sido nombrado por el senado, y estaba ademas sostenido por las le-

giones de la Galia. Emiliano fué sacrificado, y Valeriano quedó solo, sin competidor.

Todo parecia que iba á asegurar á *Valeriano* (253) el imperio: su edad, su nacimiento, su probidad, su experiencia y valor. Mas cometió dos gravísimas faltas: una la de decretar la octava *persecucion* contra los cristianos; otra el asociar al imperio á su hijo *Galieno*, sin condiciones ningunas para sostener el peso del imperio durante estas circunstancias. Los francos, alemanes y godos en Europa, los persas en Asia, todos los enemigos, como si se hubiesen puesto de acuerdo, atacaron á la vez el imperio. Confió á su hijo el mando contra los bárbaros ínterin él iba sobre los persas. En el primer encuentro cae Valeriano prisionero y muere cautivo en Persia. Su muerte fué como la señal de la disolucion general del imperio. Cada ejército nombró en su provincia un emperador. Es precisamente el período que se llama de los treinta tiranos, de 260 á 268, en que muchos de los que se hacen emperadores asocian á sus hijos, á su mujer ó á su madre; es tambien la época en que se forma el *imperio de las Galias*.

133. RESTAURACION DEL IMPERIO POR AURELIANO (270 á 284) HASTA DIOCLECIANO. — Aureliano, como la mayor parte de los emperadores de este tiempo, era de las montañas de la Pannonia. Su mérito principal fué haber contenido la disolucion del imperio, venciendo á todos los tiranos que con el nombre de emperadores gobernaban en las provincias.

En una marcha entre Byzancio y Heraclea fué asesinado por sus soldados. Un suceso raro por lo nuevo y lo inesperado ocurrió á la muerte de Aureliano. Las legiones, como cansadas de tanta anarquía, y arrepentidas de ser la causa de ella, suplicaron al senado que nombrase un sucesor que reemplazase dignamente á Aureliano. — Lo fué *Tácito*, descendiente del historiador, hombre probo, pero octogenario. Despues de tres siglos de tiranía, Tácito se propuso seriamente restablecer la república. Murió asesinado por el ejército.

El ejército y las provincias nombraron, puede decirse, por aclamacion á *Probo* (276), pannonio de nacion, el mejor de los generales, y que á haber vivido en una época más tranquila, y aun sin eso, puede sufrir el parangon con el mejor de los

emperadores romanos. ¿Qué hizo? Vencer siempre en cien combates á los bárbaros y á los tiranos, y ganarse los nombres de Fránico, Gótico, Sarmático, Pártico; trasladar colonias de bárbaros á los puntos más despoblados del imperio, y ensayar el dar vida y seguridad á sus fronteras, colocando en ellas colonias de bárbaros, aunque sin gran resultado; construir una gran muralla defendida por altos torreones de 200 millas, desde Ratisbona hasta el Rhin, y que hoy los campesinos atribuyen al diablo, y emplear al soldado en tiempo de paz en trabajos de utilidad pública, habiéndose plantado por indicacion suya los viñedos del Rhin y del Mosela, y repoblándose muchos bosques. — Muerto tambien por los soldados, le sucedió su prefecto y discípulo de su escuela militar *Caro*. Asoció al trono á sus dos hijos *Carino* y *Numeriano*.

Caro muere en una guerra contra los persas. Su hijo *Numeriano* hace con ellos un tratado de paz vergonzoso. Es asesinado á la vuelta. El dálmata *Diocleciano* venga su muerte, y es proclamado emperador.

LECCION XXX.

ORGANIZACION MONÁRQUICA DEL IMPERIO.

(284 á 506.)

134. *Diocleciano: formas monárquicas: dyarquía.* — 135. *Guerras.* — 136. *La tetrarquía: su gobierno.* — 137. *Ultima persecucion contra los cristianos.* — 138. *Abdicacion de los dos Augustos: nuevos Césares hasta la muerte de Constancio Chloro.*

134. **DIOCLECIANO (284):** NUEVA ORGANIZACION DEL IMPERIO. — Era dálmata de nacion, hijo de un liberto ó esclavo; entró de simple soldado en el ejército, y á fuerza de distinguirse pasó todos los grados de la milicia hasta ser proclamado emperador á la muerte de *Numeriano*. La anarquía de los cincuenta años anteriores en que las legiones habian hecho y deshecho emperadores á su gusto con muy ligeros intervalos de reposo, necesitaba urgentemente un gran remedio para evitar

la disolucion que amenazaba, no digamos el imperio, sino la sociedad entera. El remedio fué: 1.º enaltecer la persona del emperador; 2.º robustecer el imperio, multiplicando los emperadores, pero sin romper su unidad.

Respecto de lo primero, á la exterioridad sencilla y republicana de los emperadores anteriores, sustituyó otra aparatosa, espléndida, deslumbradora, oriental, persa en un todo. A la sencilla corona de laurel que ornó la frente de los Flavios y Antoninos, reemplazó una diadema esmaltada y con rica pedrería. Se trocó la antigua y respetable toga de paño negro por un manto purpúreo de seda y oro. Se dejó saludar Diocleciano con los pomposos títulos de Señor, *Dominus*, ó de *Eternidad* y *Majestad*. No se mostraba al público sino de tarde en tarde, y cuando lo hacia era con grande aparato y pompa ostentosa. Y mudándose los títulos como las instituciones, los nombres de duques, condes, refrendarios, camareros, patricios y otros, sustituyeron á los de cónsules, tribunos, pretores, censores, etc.

Esto fué respecto de la persona del emperador; por lo que hace al imperio, el problema era algo más complicado. Diocleciano le resolvió tomando por adjunto otro Augusto, un segundo emperador, nacido, digámoslo así, de él, pero revestido de la misma majestad y autoridad que él, saliendo todas las constituciones y rescriptos en nombre de los dos. A esta dualidad en las personas, era natural que se siguiese la de las cosas. Nombrado el otro Augusto, que lo fué *Maximiano*, dálmata también y de la confianza de Diocleciano, notable por su fuerza y su bravura, se distribuyeron las provincias, tomando Diocleciano el Oriente y Maximiano el Occidente. Escogieron nuevas capitales: aquél *Nicomedia*, en el punto en que se comunican Asia y Europa, á igual distancia del Danubio y del Eufrates: éste *Milan*, al pié de los Alpes, no lejos del Rhin y del Danubio. Cada uno tuvo su prefecto del pretorio, su consejo privado y su corte.

135. GUERRAS. — Los francos se sublevaron en las orillas del Rhin; Maximiano los venció pronto, reparó todas las obras fronterizas de fortificacion que corrian desde el Rhin al Danubio; y habiéndose movido entre ellos una guerra, Maximiano entró bien adentro en la Germania, y trajo consigo muchedum-

bre de bárbaros, que colocó en los puntos más despoblados de las Galias.

En tanto que esto pasaba en Occidente, en Oriente Diocleciano, casi sin combatir, obligó á Varannes, rey de Persia, á pedir la paz y ceder la Mesopotamia. Un nuevo pueblo se presentó en campaña, el *sarraceno*. Diocleciano le ahuyentó, así como despues á los godos y sármatas, que hacian fuerza para repasar el Danubio. La paz que se siguió á estas guerras fué de muy corta duracion. Terminando los bárbaros sus contiendas, volvieron á aparecer á las orillas del Rhin y del Danubio; un general llamado Juliano se proclamó independiente en la Mauritania Tingitana; otro, llamado Achileo, en Egipto, y por todas partes asomaba de nuevo la anarquía.

136. LA TETRARQUÍA (292): SU GOBIERNO. — No bastaba la division anterior. El imperio amenazaba disolverse. Diocleciano se avistó en Milan con Maximiano, y allí convinieron en la necesidad de una nueva division de las provincias del imperio, á fin de completar así el plan primero. Se nombraron dos *Césares*, con los que se compartiria el gobierno de las provincias, y que por el hecho de serlo, serian los herederos y sucesores de los Augustos. Y en el mismo dia, en Nicomedia y en Milan, Diocleciano presentaba al ejército como César á *Galerio*, y Maximiano á *Constancio Chloro*. Diocleciano, reservándose el Asia y el Egipto, cedió á su César la Tracia y la Grecia, eligiendo por capital á *Sirmio*, en la Pannonia. Maximiano, reteniendo la Italia y el resto del Africa, cedió á su César la España, las Galias y la Gran Bretaña, haciendo capital á *Tréveris*, en los confines de las Galias y Germania. Los dos Césares obrarian bajo la alta direccion de los Augustos. Esto fué la tetraquía.

Puestos á gobernar los tetrarcas en sus respectivas demarcaciones, Constancio atendió en el *interior* á hacer prevalecer una administracion tan beneficiosa y tan activa que hiciese palpables las ventajas de la nueva organizacion dada al imperio. Y de tal manera administró justicia, estimuló el comercio, alentó las artes, promovió el ornato público en las poblaciones, restableció los estudios tan célebres de *Autun*, y dejó en paz á los cristianos, que jamas bajo el imperio romano estu-

vieron las Galias, la España y la Gran Bretaña mejor gobernadas. — En el *exterior* se dedicó con ahinco y con perseverancia á la tarea más ruda y más difícil del imperio entónces, á contener á los bárbaros, consiguiendo internarlos en diferentes ocasiones, persiguiéndolos hasta el *Weser*, cogiéndoles multitud de prisioneros, formando con ellos colonias, y estableciéndolos en puntos donde pudiesen dedicarse á la agricultura.

En tanto Maximiano habia vencido en Africa al usurpador Juliano, y Diocleciano en Egipto á Achileo; y Galerio, de órden de Diocleciano, fué contra los persas, que habian echado abajo la dinastía de Varannes, entronizándose otra rama de la misma familia de Sapor, la de *Narsés*. Como nueva la dinastía, queria acreditarse. Atacó á Tirídates, rey de Armenia, aliado de Roma, y le venció. Galerio, atacando á su vez á Narsés, cometió la misma falta que Craso y otros, internándose en los desiertos y arenales de la Persia. Pudo salvarse á duras penas. Volvió con nuevos refuerzos: venció; en la paz de *Nisibe* (297) se fijó por límite de ambos imperios el Tigris; Tirídates recobró la Mesopotamia, y ademas la Atropatene.

137. ULTIMA PERSECUCION CONTRA LOS CRISTIANOS (303). — Diocleciano se mostró hombre superior por la organizacion que dió al imperio. Lo hubiera sido mucho más sin la décima y última persecucion contra los cristianos, que lleva su nombre, y el de la *era de los mártires*, por los muchos que fueron martirizados en odio á la fe cristiana.

Constancio Chloro, no obstante su carácter tolerante y su inclinacion al Cristianismo, hubo de publicar los decretos de persecucion, y no pudo impedir del todo que ciertos gobernadores, animados de un espíritu contrario al suyo, llevasen la persecucion en ciertos puntos hasta lo increíble, como en Zaragoza.

138. ABDICACION DE LOS DOS AUGUSTOS (305): NUEVOS CÉSARES HASTA LA MUERTE DE CONSTANCIO CHLORO. — Despues de veinte años de imperar Diocleciano, se sintió falto de fuerzas; y previendo no muy en lontananza tiempos bastante turbulentos, tomó la resolucion de abdicar el imperio. Y logrando convencer al otro Augusto á tomar igual determina-

cion, en un mismo día, uno en Nicomedia y otro en Milan, abdicaron el imperio. Diocleciano se retiró á *Salona*, su patria, donde vivió nueve años completamente abstraído de los asuntos públicos; no así Maximiano. — Galerio y Constancio Chloro pasaron á ser Augustos.

Fueron nombrados *Maximino Daza* y *Severo* oficiales del ejército adictos á sus personas. La popularidad de Constantino en el ejército, jóven de treinta y dos años, bien formado, valeroso, afortunado, noble, traia vivamente inquieto á Galerio, quien no pudiendo deshacerse de él por respetos á su padre y por temor al ejército, le retuvo consigo y le puso en los mayores peligros, saliendo de todos ileso, y aumentándose más y más su crédito. En tanto Constancio Chloro pedia su hijo á Galerio para tenerle á su lado. Y despues de muchas excusas, tratos y dilaciones, Constantino se reunió á su padre en el momento en que iba á sofocar una sublevacion de los pictos en la Gran Bretaña. Constancio murió al poco tiempo en York, habiendo designado por sucesor á Constantino, proclamado unánimemente *Augusto* por las legiones.

LECCION XXXI.

CONSTANTINO.

(506 á 537.)

139. *Constantino: seis emperadores á la vez.* — 140. *Guerra contra Maxencio: edicto de Milan: sus consecuencias.* — 141. *Fundacion de Constantinopla: mudanzas introducidas en el imperio.* — 142. *Bautismo y muerte de Constantino.*

139. CONSTANTINO (306): SEIS EMPERADORES Á LA VEZ. — Al morir Constancio Chloro, uno de los dos Augustos, Galerio, siguiendo el orden de antigüedad, nombró Augusto á Severo, que era ya César, debiendo Constantino reemplazar á éste como César, y ocupar el cuarto lugar entre los cuatro príncipes del imperio.

— La obra de la tetrarquía, que con tanto trabajo levantó Dio-

cleciano, iba á ser destruida ahora mismo. Galerio, el primero de los Augustos, quiso sujetar la Italia y Roma á tributo como las demas provincias. Este hecho, sobre el anterior, de haberla abandonado como capital, pareció á los romanos un sacrilegio y un insulto que no debian tolerar. Senado, pueblo y pretorianos, todos se sublevaron y proclamaron emperador á *Maxencio*, hijo de Maximiano, el que habia sido Augusto con Diocleciano. Apénas supo Maximiano el levantamiento de los romanos por su hijo, se proclamó él tambien Augusto, y tuvo muchos partidarios. Severo, uno de los Augustos, que residia en Milan, fué contra los sublevados; pero su ejército le hizo traicion. Maximiano le persiguió hasta Rávena; sitió la ciudad; Severo se entregó, y contra lo convenido, hubo de quitarle la vida. Galerio, desde Nicomedia, nombró Augusto á un su amigo llamado *Licinio*; voló al socorro de Severo: era tarde, y por otra parte los sublevados tenian tan en su favor las poblaciones de Italia, que se vió obligado á retirarse y á reconocerles como soberanos, encontrándose de resultas el imperio dividido entre seis emperadores: Galerio, Licinio, Maximino Daza, Constantino, Maxencio y su padre Maximiano.

140. GUERRA CONTRA MAXENCIO: EDICTO DE MILAN: SUS CONSECUENCIAS. — Este hijo desnaturalizado, cuando ya no tuvo nada que temer de Galerio, quiso desentenderse de su padre Maximiano y quedar solo. El padre, ambicioso cuanto más viejo, se resiste. Luchan padre é hijo: es vencido aquél; huye á la corte de Constantino, que le acoge bondadosamente. Al poco tiempo murieron Maximiano y Galerio.

Muertos esos dos emperadores, Licinio quedaba como Augusto, Maximino Daza y Constantino como Césares, y Maxencio como intruso. Licinio, ó por falta de autoridad ó por desprestigio de la tetrarquía, no parece que nombró segundo Augusto. De los cuatro, los dos más aguerridos, y que abrigan miras de ser solos los dueños del imperio, y los que más se celan, por tanto, son Maxencio y Constantino. Por motivos bien ligeros, esos celos se convierten en rivalidad y lucha abierta, y estalla la guerra. Ademas de ser contrarios por ambicionar el imperio, lo eran tambien porque Constantino, por conviccion ó por estudio, se inclinaba más á los cristianos, y gober-

naba con más talento y humanidad. Maxencio pensaba y obraba en sentido enteramente contrario. Ambos á dos presentian la importancia de esa guerra.

La accion fué muy empeñada, y despues de varios trances favorables á Constantino, se dió la batalla decisiva no léjos de Roma, á una legua del puente *Milvio* (312) sobre el Tíber. El ejército de Maxencio fué derrotado, y él pereció ahogado en el rio. Constantino entró en Roma recibido por el senado y aclamado por la multitud, pues se veian libres de un tirano como era Maxencio. Roma vió una vez más el espectáculo cruel de hacer morir á los parientes y principales allegados del vencido. Constantino se mostró poco clemente.

No mucho tiempo despues se reunieron en *Milan* (313) Constantino y Licinio, y dieron el célebre edicto de libertad religiosa, no sólo para la Iglesia, sino para los demas cultos, y que aseguró el triunfo del Cristianismo. «Ocupados en fijar la regla, dicen, del culto y respeto á la *Divinidad*, concedemos á los cristianos y á todos los demas la libertad de seguir la religion que quisieren, con el fin de que la *Divinidad* que reside en el cielo nos sea propicia y clemente á nosotros y á los que ven bajo nuestro imperio.» Constantino realizó más adelante lo que fué siempre su pensamiento: la unidad política venciendo á Licinio, en *Andrinópolis*, quedando único emperador, y la unidad religiosa en el concilio de *Nicea* en *Bythinia*.

141. FUNDACION DE CONSTANTINOPLA (329): MUDANZAS INTRODUCIDAS EN EL IMPERIO. — Concluida la celebracion del concilio de Nicea, Constantino pasó á Roma á celebrar el vigésimo aniversario de su elevacion al trono. Desdeñando las costumbres y festejos de los romanos, éstos se disgustaron y él salió con mala voluntad de Roma. Esta circunstancia, unida á la idea de fundar una nueva capital, estando él en la creencia de que por haber dado la libertad á la Iglesia y demas habia fundado un nuevo imperio, y de buscar un punto que sirviese de valladar y defensa contra nuevos bárbaros que asomaban por la parte de Oriente, le hizo fundar en la antigua *Byzancio* á *Constantinopla*, á la entrada del Bósforo de Tracia, ciudad defendida por tres mares, y punto de comunicacion entre Europa

y Asia. En poco más de dos años quedó concluida, é instalado el nuevo gobierno con asombro y admiración de los contemporáneos.

Establecida la nueva capital, Constantino, siguiendo el pensamiento de Diocleciano, montó la etiqueta de la corte á su manera, realzando mucho más el ceremonial de usos, estilos y costumbres de la casa del emperador, y de los actos públicos solemnes. Los altos dignatarios del imperio fueron clasificados y distinguidos con los nombres de *nobilissimi*, *patritii*, *illustrissimi*, *perfectissimi*, etc., etc. Los títulos de las principales magistraturas de la república que se habian conservado por respeto, desaparecieron del todo; y en lugar del senado, que quedó aun en Roma para el gobierno de la ciudad, se creó en Constantinopla otro senado y como un consejo privado, llamado *Consistorium sacrum*, compuesto de las personas de más elevada gerarquía y confianza del emperador, y encargados de la política, de la justicia, hacienda, guerra y demas, correspondiendo á lo que hoy son los ministros de la corona. El imperio se dividió civilmente en cuatro grandes *prefecturas*, gobernadas por prefectos; cada una de éstas en *diócesis*, administradas por subprefectos, y las diócesis en *provincias*, regidas por procónsules ó gobernadores. A cada prefectura correspondía una division militar que mandaba un general ó mariscal. — El último acto político de Constantino, como año y medio ántes de morir, fué el de dividir el imperio, haciendo Césares á sus tres hijos, *Constantino*, *Constancio* y *Constante*, y á su sobrino *Dalmacio*, dando alguna parte de territorio á su otro sobrino Annibaliano.

142. BAUTISMO Y MUERTE DE CONSTANTINO. — Constantino, que cuanto más se acercaba al sepulcro más se inclinaba á la religion cristiana, recibió el Sacramento del bautismo de manos del arriano Eusebio de Cesárea. Vivió en una época de transicion, entre dos mundos: el que acababa de ficciones y mentiras del paganismo, y el que comenzaba de verdad y caridad del Cristianismo. Por él, el imperio disfrutó de veinte años de paz y dió la libertad á la Iglesia.

LECCION XXXII.

EMPERADORES DE LA FAMILIA DE CONSTANTINO.

(337 á 364.)

143. *Tres emperadores.* — 144. *Guerras: Constancio, único emperador.* — 145. *Juliano: sus proezas contra los bárbaros.* — 146. *Juliano emperador: su apostasia.* — 147. *Joviano, emperador: paz de Dara.*

143. TRES EMPERADORES. — A la desaparicion por muerte violenta de Dalmacio y Annibaliano, los tres hijos de Constantino se dividieron el imperio: tomaron el título de Augustos, y gobernaron *Constancio* el Oriente, *Constante* Italia y Africa, *Constantino* la Galia y la España. Publicaron juntos un edicto contra los gentiles y su culto, y se separaron despues de dar el nombre de Philadelphia, *fraternidad*, al pueblo donde habian celebrado este acto de reparticion del imperio.

144. GUERRAS: CONSTANTINO EMPERADOR. — Desde que se separaron los hijos de Constantino hasta que Constancio queda dueño del imperio, muy escaso interes ofrece la historia de esos emperadores. Dos guerras ocurren: una *extranjera*, otra *civil*. Aquélla es de Constancio con los persas. La guerra civil principió á los tres años del convenio *fraternal* hecho en Philadelphia. Constantino, que era el mayor de los hermanos, pidió á Constante la cesion del Africa; éste se negó; vinieron á las manos; pereció Constantino II, y Constante se apoderó de sus estados. Su gobierno, durante diez años, vino al fin á ser tan insoportable, que uno de sus oficiales, *Magnencio*, se proclamó emperador de Occidente. Al huir Constante de Autun, donde residia la corte, fué hecho prisionero y muerto. Magnencio fué reconocido por las prefecturas de las Galias y de Italia. Al poco tiempo Constancio derrotó á Magnencio en *Mursa*, y quedó por único emperador. Otra vez más vuelve el imperio á poder de un solo emperador, y otra vez vuelven á renovarse tiempos parecidos á los de Tiberio por las delaciones, contra personas recomendables, de los *eunucos*, que, incapacitados de todo por

la ley, y echados de todas partes, se acogen al palacio y corte de los emperadores, y allí astuta, traidora y calladamente, con la vanidad por divisa y la adulacion y la bajeza por oficio, gobiernan las dos terceras partes del mundo. Ocupado Constancio en contener las invasiones de los persas, confia la guardia de las Galias á Juliano.

145. JULIANO: SUS PROEZAS CONTRA LOS BÁRBAROS. — Era este príncipe el único que por milagro pudo escapar con vida de la matanza de la mayor parte de los individuos de su familia, gracias á la proteccion decidida que le dispensó constantemente la emperatriz Eusebia. Juliano, en sus primeros años, fué confiado al obispo de Nicomedia, Eusebio, que en su palacio episcopal le instruyó en las ciencias sagradas y en los deberes propios del que va á ser destinado al sacerdocio; porque, segun parece, despues de estar competentemente instruido, fué bautizado y ordenado de *lector* de las Sagradas Escrituras, cuyo orden menor ejerció en la iglesia de Cesárea, en Capadocia. Juliano, sin embargo, gustaba más de leer á Homero y Hesiodo que la *Biblia*. Desde muy temprano se habia despertado en él un deseo de saber inmenso, no perdonando ningun género de sacrificios para conseguirlo.

¿Qué hizo Juliano? El ser César en las Galias significaba estar destinado á contener las invasiones de los bárbaros. Juliano, no obstante carecer de medios, y no poder contar del todo con las fuerzas que vigilaban las fronteras, porque estaban mal pagadas, tomó sobre sí la tarea de hacer que los bárbaros repasasen las fronteras que habian invadido por algunos puntos y amenazaban correrse por todos los demas y extenderse. En la primera campaña fué derrotado, y á la llegada del invierno se retiró á *Sens* (356). — La campaña siguiente no comenzó con auspicios más favorables, pues los refuerzos que esperaba del lugarteniente de Constancio, le faltaron; y con solos 13,300 hombres, aguerridos, es verdad, y llenos de entusiasmo por Juliano, tuvo que aceptar el combate contra 35,000, mandados por el feroz Chonodomar. Y trabada la lucha cerca de Strasburgo y muy disputada por ambas partes, las legiones romanas triunfaron; fueron rescatados 20,000 prisioneros, y hubieron de repasar el Rhin los francos y alemanes,

ménos los *salios*, que quisieron permanecer en la Toxandria, donde se habian establecido como tropas auxiliares del imperio. Batió en seguida á los francos en los Países-Bajos; el ejército se disciplinó y cobró ánimo guerrero. Con ocasion de querer llevar á Oriente Constancio las tropas que defendian las Galias, el ejército y el pueblo unidos proclamaron *Augusto á Juliano*. Y no obstante la sinceridad con que él desaprobaba ese paso, le fué forzoso aceptar, y pidió á Constancio la confirmacion. Desaprobó la eleccion; y viniendo á hacer armas contra Juliano, la enfermedad de que padecia se le agravó de manera que murió en Tarso, habiendo sido bautizado ántes de morir, como su padre, y siendo proclamado en todas partes Juliano*emperador.

146. JULIANO EMPERADOR (360): SU APOSTASÍA. — Dos años y medio imperó Juliano. Como emperador ni descuidó uno solo de los ramos que forman la administracion de un buen estado, ni desatendió ninguna queja, ni persiguió á nadie de muerte. «La »justicia, decia él, desterrada en los antiguos reinados, ha »descendido en éste á la tierra.» Esto fué como emperador.

Como pontífice no acertó: erró torpemente en los medios que empleó para «contener la corrupcion y decadencia de los tiempos,» que tal era su idea fija. Se resiste creer que Juliano abandonase el Cristianismo por el paganismo, y sin embargo, es auténtico que abjuró solemnemente la religion cristiana. Hizo á la sordina una guerra cruel á los cristianos, obligando á los funcionarios públicos á renunciar su religion ó su empleo, privándoles la entrada en palacio, y prohibiéndoles por medios indirectos el que tuviesen estudios propios y asistiesen á los públicos. Empleó su talento y su sátira en escribir tambien contra ellos.

Cuando más ocupado le traia la reaccion pagana, le fué preciso ir á hacer la guerra á los persas, en la que llegando como vencedor hasta el Tigris y el Eufrates, pereció en una retirada por la misma causa por que habian perecido desde Craso todos cuantos se habian internado imprudentemente en el Asia Central. Murió sin haber designado sucesor.

147. JOVIANO (363): PAZ DE DARA. — Habiendo renunciado otros al imperio, fué proclamado Joviano como por casua-

lidad. No vivió sino para hacer dos cosas: una honrosísima, cual fué la de publicar un edicto por el que se levantó la persecucion de Juliano contra la Iglesia y se concedió la libertad á los diferentes cultos; la otra nada honrosa, que fué hacer la paz de *Dara*, cediendo á los persas varias provincias allende el Tigris.

LECCION XXXIII.

LOS VALENTINIANOS Y TEODOSIOS.

(564 á 595.)

148. *Valentiniano y Valente: su gobierno.* — 149. *Invasión de los godos: muerte de Valente.* — 150. *Graciano y Teodosio: su gobierno.*

148. VALENTINIANO Y VALENTE: SITUACION DEL IMPERIO: SU GOBIERNO. — Reunidos en Nicea los oficiales principales del imperio á la muerte de Joviano, nombraron á *Valentiniano I*, oriundo de la Pannonia, estimado por su bravura y buenas costumbres, postergado en tiempo de Juliano por su adhesion al Cristianismo, y reintegrado en sus honores por Joviano. A los treinta dias de su eleccion asoció al imperio á su hermano *Valente*, de cualidades bien inferiores á las suyas, y partidario de las doctrinas arrianas. Esta *dyarquía* será la última forma que conservará el imperio hasta su caída. Valentiniano gobernó el Occidente, residiendo en Milan; Valente el Oriente, residiendo en Constantinopla. A los males que aquejaban entónces al imperio, no opuso Valente otro remedio que el de mezclarse en todas contiendas religiosas para acabar de indisponer más los ánimos. Valentiniano obró de otra manera. Renovó el edicto de Joviano concediendo igual libertad á todos los cultos, y se abstuvo de mezclarse en sus asuntos interiores, cuidando sólo de la política exterior de esos diferentes cultos. Fuera de varias leyes relativas á los pobres, á los niños abandonados y á la enseñanza pública, todas dirigidas á perfeccionar la administracion, pueden considerarse las más importantes las que se refieren á mejorar las curias municipales; siendo una de ellas la

institucion en cada municipalidad de un defensor ó procurador de los intereses de los pueblos en competencia con los del estado.

149. INVASION DE LOS GODO: MUERTE DE VALENTE. — Los tiempos de las grandes invasiones se acercan. Uno de los sucesos que las anuncian es el movimiento súbito y aterrador de pueblos que viniendo de las regiones del Asia Central remueven á todos los que se hallan establecidos al Norte de la Europa. Esos pueblos eran los hunnos, de la raza finesa. Al pasar el Volga y llegar á los confines de Europa, caen sobre los alanos, roxolanos y los hérulos; éstos sobre los ostrogodos, cuyo rey era Hermanrico; éstos empujan á su vez á los visigodos, quienes aterrados de la barbarie de esos nuevos pueblos, á quienes ya ellos conocian y de quienes eran enemigos, piden á Valente una comarca donde establecerse.

Valente les concedió tierras donde vivir bajo la condicion de hacerse arrianos, de ser desarmados y de entregar en rehenes sus hijos. Fueron distribuidos por la Mesia y la Tracia, y se convino en que se les socorreria con alguna cosa para vivir, porque no estaban acostumbrados á otra ocupacion que á la de las armas. Esa multitud de bárbaros, de cerca de un millon, comenzó al poco tiempo á no tener que comer: parte por no estar hechos al trabajo, parte por no ser socorridos. Y como al pasar, merced á la confusion y al soborno, conservaron la mayor parte sus armas, se sublevaron y se desparramaron por toda la Iliria. Valente reunió sus tropas y acampó cerca de *Andrinópolis* (378), donde se dió la gran batalla en la que quedó muerto Valente, dando principio la irrupcion general, levantándose por todas partes los sármatas, germanos, francos y demas, y queriendo invadir por todas partes el imperio.

150. GRACIANO Y TEODOSIO: SU GOBIERNO. — Valentiniano, al morir, dejó dos hijos de las dos mujeres con quienes estuvo casado. El uno, Graciano, nombrado ya Augusto y proclamado emperador; el otro, niño todavía, llamado Valentiniano, que á los pocos dias fué proclamado emperador por las legiones. Graciano consintió en compartir con él el gobierno. — Por la muerte de Valente, en Andrinópolis, y no dejando más que un niño, que fué Valentiniano II, quedó el imperio todo en ma-

nos de Graciano. Mas conociendo éste la necesidad de un hombre superior para tiempos tan difíciles, y siguiendo las indicaciones de la opinion, fué llamado al imperio el conde Teodosio, español. Estaba dotado de cualidades tan relevantes, que á ser posible salvar el imperio de la ruina á que se iba precipitando, él le hubiera salvado. Lo más perentorio y urgente era acudir á rechazar la invasión que asomaba por todas partes; y reuniendo fuerzas, disciplinándolas y alentando á sus jefes, se dejó caer sobre los bárbaros, que al punto conocieron que el imperio tenia en Teodosio un general y un guerrero.— Los sármatas repasaron el Danubio, los germanos el Rhin, y los godos fueron alistados en el ejército como tropas auxiliares, y vigilados muy de cerca. Athanarico, Fravita y Eriulpho, sus reyes, reconocieron la superioridad de Teodosio, se pusieron bajo sus órdenes, y los godos se creyeron favorecidos dejándoles ocupar la Mesia y el Asia Menor. Una multitud de disposiciones en lo civil dieron á conocer que si sabia pelear no sabia ménos gobernar. Pero en lo que él tomó más interes fué en hacer triunfar la pureza de la fe ortodoxa dentro de la Iglesia, y en que fuera quedase como única y exclusiva, aboliendo completamente el paganismo.

Valentiniano II, despues de una guerra afortunada contra los francos, fué asesinado por Arbogasto, oriundo de esa misma nacion. El y Eugenio, su amigo, que fué proclamado emperador, fueron derrotados por Teodosio. Este murió al año siguiente, habiendo dividido el imperio entre sus dos hijos Arcadio y Honorio: aquél emperador de Oriente; éste de Occidente.

LECCION XXXIV.

CAIDA DEL IMPERIO ROMANO.

(595 á 476.)

151. *Honorio emperador de Occidente: irrupcion general.*
 —152. *Primeras invasiones: Alarico.* —153. *Bárbaros que se establecen en España, en Africa, en las Galias y la Gran Bretaña.* — 154. *Invasion de los hunnos: Atila: batalla de Chalons.* — 155. *Los vándalos en Roma: Genserico.* — 156. *Ruina del imperio romano.*

151. HONORIO EMPERADOR DE OCCIDENTE (395): IRRUPCION GENERAL DE LOS BÁRBAROS. — Teodosio, dividiendo el imperio entre sus dos hijos, les habia encargado que esas dos mitades se considerasen como un solo imperio. A Teodosio no debió ocultársele que, atendidas las circunstancias en que se encontraba el imperio, la rivalidad que habia existido siempre entre el Oriente y el Occidente, y conocida la incapacidad de su hijo, era un consejo, si no inútil, imposible de realizarse. Estilicon y Rufino, ministros de los dos emperadores, éste del de Oriente y aquél del de Occidente, hicieron más imposible esa unidad con su rivalidad personal, que al morir Rufino se trasmitió á su sucesor Eutropio.

Así es que su muerte fué la señal de la irrupcion general de los bárbaros. Las invasiones que acabaron con el imperio romano duraron desde 395 hasta 476. En medio de tanta oscuridad, confusion y desórden, todavía para el estudio más fácil de estos calamitosos tiempos puede establecerse algun órden, y será contar: 1.º, las invasiones de los godos con Alarico; — 2.º, la de los unnos con Atila; — 3.º, las de los vándalos con Genserico, y todas las demas hasta la caida del imperio.

152. PRIMERAS INVASIONES: ALARICO (395). — Acámpados ya como estaban los visigodos en el imperio, en las provincias de la Dacia, Mesia y Tracia, alistados en el ejército, pero mal pagados, é intranquilos ademas por la sujecion en que les habia tenido la espada de Teodosio, no bien éste faltó, cuando *Alarico*, su jefe, de la familia de los baltos, godo por sus sentimientos y aspiraciones, pero romano por las costumbres, ins-

tigado tal vez por la corte del emperador *Arcadio* para suscitar dificultades á *Estilicon*, cayó sobre la Macedonia y la Grecia, asolándolo todo por do quiera, hasta que, por causas que se ignoran, Arcadio le cedió la prefectura de la Iliria, que tuvo durante cuatro años. Entónces Alarico, fuese por nuevas sugerencias de la corte de Arcadio, ó porque las provincias orientales, recorridas en todas direcciones, ofrecian poco cebo á su codicia, cayó sobre la *Italia* (402), sufriendo el año siguiente en *Polencia* y *Verona* una completa derrota por las legiones romanas mandadas por *Estilicon*, el único hombre del imperio capaz de hacerle frente, dando oídos en su consecuencia á las proposiciones que se le hicieron de abandonar la Italia y volver á la Iliria á condicion de recibir una pension del emperador Honorio.

No bien hubo Alarico abandonado la Italia, cuando sobrevino la irrupcion general de todos los demas pueblos sobre el imperio romano empujados por los hunnos. De suerte que á la vez que los acampados en las cercanías del Danubio penetraban por los Alpes Nóricos, los establecidos hácia el Rhin, los alemanes, francos, salios, burguñones y otros, atropellando y derrotando á los francos ripuarios que, establecidos hacia tiempo en el imperio, guardaban por aquella parte las fronteras, y juntándose los de uno y otro lado, se desparramaron por el centro de la Europa en todas direcciones. Y en tanto que los bárbaros son dueños de todo, y en todas partes roban, saquean, incendian, destruyen, matan; el débil Honorio, encerrado en Rávena, consiente que perezca *Estilicon*, el único hombre capaz de habérselas con los bárbaros. Muerto *Estilicon*, Alarico se levantó otra vez, y la noche del 23 de Agosto del año 410 entró en Roma, y durante seis dias, salvo las iglesias de los Santos Apóstoles, todo lo demas es entrado á saco y fuego. Alarico murió á poco en *Cosenza*.

153. BÁRBAROS QUE SE ESTABLECEN EN ESPAÑA, EN AFRICA, EN LAS GALIAS Y LA GRAN BRETAÑA. — *Ataulfo*, que sucedió á Alarico como jefe de los visigodos, parece que viendo cosa más fácil sostener un imperio que ya existia, que crear otro nuevo, abrazó el partido del imperio; y fuese por su cuenta ó por delegacion de Honorio, con cuya hermana Placidia

vino á casarse, es lo cierto que cediéndole Honorio la *Aquitania* y la *Novempopulania*, se dirigió á las Galias, pasó los Pirineos y se apoderó de parte de la Península Ibérica hasta Barcelona. El resto de la Península Ibérica estaba ocupado por los vándalos en la Bética, por los suevos en las costas de Galicia y Asturias, por los alanos y silingos en Portugal y en el centro.

Por el mismo tiempo se establecieron los *burguinones* entre la Suiza y las Galias, hácia el Leonésado y Ginebra, donde su jefe, *Gundicario* (413), fundó el primer estado germánico con autorizacion de Honorio. Este emperador murió al poco tiempo, sucediéndole Valentiniano III, pariente de Honorio, que, siendo todavía niño, no supuso nada en tiempos tan revueltos. Gobernó por él su madre Placidia, ayudada de Aecio, llamado *el último de los romanos*. Sus celos contra el conde Bonifacio, que gobernaba el Africa, el calumniarle y haberle desconectado con Placidia, dió lugar á que Bonifacio, resentido, se entendiese con Genserico, rey de los vándalos, y que éstos, abandonando la España, pasasen al *Africa* (429), alegrándose mucho los españoles de su salida.

Por entónces tambien los francos salios, que ocupaban ya las Galias, se adelantaron bajo el mando de uno de sus jefes llamado *Clodion* (430), y se posesionaron de Tournay, Cambrai y Amiens, extendiéndose hasta el Somma. — Las islas Británicas en esta época no pertenecian ya al imperio. Abandonadas por éste cuando comenzaron las invasiones, sus ciudades comenzaron á gobernarse por sí mismas. En tanto las campañas sufrían por la tiranía de algunos reyezuelos y por las incursiones de los pictos y scotos de las montañas del Norte. Obligados á defenderse, nombraron por jefe á *Votigern*, rey de los siluros. No pudiendo éste hacer frente á los pictos y scotos, pidió socorro á los sajones del Holstein, que solian llegar á las costas en sus correrías como piratas. Una banda de aventureros, al frente de dos hermanos de la Scandinavia, *Hengist* y *Horsa*, desembarcaron en la isla de Tanet, vencieron á los pictos y scotos, y proclamándose soberanos del país, hicieron guerra á los mismos bretones á quienes habian ido á favorecer; y juntándoseles los *anglos* y *jutios*, vencieron á *Votigern* y á su hijo *Vortimer*; se apoderaron del país comprendido entre el

Támesis y el mar, fundaron el reino de *Kent* (455), emigrando los bretones, los unos á las montañas de Escocia, los otros á la Armórica de los galos, donde todavía hoy se conserva su lengua.

154. INVASION DE LOS HUNNOS: ATILA: BATALLA DE CHALONS. — Los *khoums*, *houms* ó *hunnos*, eran una confederacion de pueblos, avaros, pestchenegas, búlgaros, húngaros, cosacos, magyares y otros, pertenecientes á la raza tártara ó mongólica, y conocidos por los germanos con el nombre de fenn, ó finneses, que habitaban en tiempos remotos en Finnmark, en la costa oriental del Báltico, y se extendian por la parte del Norte hasta más allá del Volga y los montes Urales.

La celebridad de Atila es debida al miedo y al terror de su nombre, *azote* de Dios, más bien que al de sus atrocidades contra los hombres y contra Dios. Porque el Atila de la leyenda y de la tradicion, no es el de la historia.

El Atila de la historia es el que á la muerte de Roua, en union con su hermano mayor Bleda, entró á gobernar á los hombres de su raza; formó el plan de constituir en el Norte de Europa un imperio como el de Roma en el Mediodía, habiendo hecho un tratado de paz con los romanos, el de *Margo*, para entregarse más libremente á la ejecucion de ese vasto pensamiento.

No obstante ese tratado y las dos mil libras en oro que le pagaba Teodosio, el año 450, estimulado por Genserico, rey de los vándalos, determinó poner fin al imperio romano de Occidente. Las hordas de Atila se movieron, y despues de una marcha rápida de 250 leguas llegaron á la confluencia del Neckar y el Rhin. En Basilea destruyeron un ejército de burguiñones; pasaron el Rhin por diferentes puntos, entraron á saco á Tréveris, Maguncia, Spira, Strasburgo y Metz, y perdonaron á Troyes por las súplicas de su obispo San Lupo. Los ruegos de Santa Genoveva los alejaron de Paris, y marchando al centro de las Galias acamparon cerca de Orleans. Aecio, general romano, reunió 60,000 confederados que le eran enteramente adictos, y le hizo levantar el sitio de Orleans, corriéndose entónces Atila á los campos cataláunicos. El peligro comun hizo que se juntasen á Aecio los visigodos con *Teodorico*,

los francos con *Meroceo*, los burguiñones y los alanos bajo sus respectivos jefes, y que todos juntos presentasen batalla á Atila en los campos de *Chalons-sur-Marne*. La lucha fué empeñadísima, porque de ella dependía la suerte de todas las naciones; el que triunfase la civilizacion ó la barbarie. Pudo más aquélla: la noche salvó á Atila de una completa derrota. Ciento setenta mil muertos cuentan que costó la gran victoria de *Chalons* (451).

Atila se retiró; mas en la primavera siguiente, pasando los Alpes, apareció de nuevo en Italia. Muchas familias de la *Galia Cisalpina*, huyendo de la devastacion de sus hordas, fueron á refugiarse á las lagunas de los vénetos en el Adriático. De esa emigracion salió luégo Venecia; de las aguas de ese mar, la reina del Adriático. Su objeto parece que era ir á Roma. Nadie se le oponia. Mas ántes de llegar le salió al encuentro el papa San Leon el Grande, y movido sin duda de las súplicas y del aspecto venerable del pontífice, se retiró mediante una indemnizacion, muriendo al poco tiempo y destruyéndose en sus hijos el formidable imperio que habia fundado en las regiones del Asia.

155. LOS VÁNDALOS EN ROMA: GENSERICO (455). — El valiente Aecio, el general en jefe de la batalla de Chalons, tampoco pudo sostenerse contra las intrigas de la corte de Valentiniano III, y pereció como Estilicon. No mucho despues fué víctima el emperador del odio de un senador, *Petronio Máximo*, á cuya mujer habia deshonrado. Máximo se proclamó emperador; obligó á la emperatriz Eudoxia, viuda de Valentiniano, á que se casara con él; le descubrió que él era el asesino de su marido. Queriendo ésta separarse de un hombre al que estaba unida por un crimen y contra su voluntad, pidió socorro á Genserico, rey de los vándalos en Africa. Genserico entró en Roma, y por catorce dias sus tropas robaron, saquearon, destruyeron, hicieron lo que de su nombre conocemos hoy con la palabra *vandalismo*. Roma expió el crimen de haber destruido en otro tiempo á Cartago.

156. RUINA DEL IMPERIO ROMANO DE OCCIDENTE. — Reducido lo que se llamaba imperio á sola la Italia, todavía eso poco sobrevivió lo bastante para tener ocho emperadores, ha-

ber dos años de interregno y sufrir veinte de agonía. El último de los emperadores, *Rómulo Augústulo*, había sido proclamado emperador con ayuda de los hérulos, rugios y turcilingos, á condicion de establecerse en Italia y de tomar para sí en propiedad la tercera parte del territorio donde se estableciesen. El patricio *Orestes*, padre de Augústulo, que gobernaba en su nombre, se negó á cumplir lo ofrecido. Los hérulos y demas se levantan conducidos por *Odoacro*, antiguo ministro de Atila, se dirigen á Pavía, donde estaba Orestes, el que cayendo en su poder fué el 28 de Agosto de 476 decapitado, Rómulo Augústulo depuesto, y tuvo fin el *imperio romano*.

APLICACIONES. — Roma, fundándose con un fin altamente social y humano, el de unir todos los pueblos de la tierra en una patria comun y bajo una justicia universal, empezó por ser monarquía, constituyéndose luégo por sí misma bajo la forma republicana, propia de todo gobierno que se limita á una ciudad ó municipio. Su constitucion giró sobre la base de la libertad de todos los que pertenecian libremente á ese municipio. Y como todo el que produce algo de suyo, le toma cariño y le parece lo mejor, y desearia hacer coparticipes á los demas de ese bien; los romanos, así patricios como plebeyos, que habian fundado á Roma libremente, la tuvieron un gran cariño, porque les pareció su ciudad la más libre y la mejor gobernada. Esa idea y el deseo de extender su ciudad á todos los demas pueblos y hombres, hicieron que el medio de que se realizase su fin fuesen la guerra y la conquista. Por este camino Roma se asoció á la Italia conquistándola, y luégo Cartago, la Península Ibérica, Grecia y Macedonia, Siria y el Oriente, y por último Egipto, llegando á constituir un estado que se extendia desde el mar Cantábrico hasta el mar Negro, y desde los Alpes y los Cárpatos hasta el Nilo. Para la comunicacion entre las lejanas provincias de ese imperio abrió caminos, tantos en número, que como una inmensa red se extendian por todas sus dilatadas regiones. Cuando por su mucha extension el gobierno de una ciudad no pudo convenir á tantos estados, se creó el imperio para que la autoridad fuerte é indivisa de uno solo pudiese tener unidas tantas y tan diferentes partes. Y el imperio las conservó durante cinco siglos, resistiendo los ataques de pueblos bárbaros y las sublevaciones interiores de los ejércitos; y bajo su proteccion se desarrolló el derecho, base todavia de la legislacion moderna, y se creó en Roma y las provincias una literatura, que es la propia de las razas latinas, y construyó monumentos por do quiera de inmensa utilidad pública, que aun hoy se conservan; y despues de haber perseguido la religion cristiana, la toleró primero y acabó por declararla la religion del estado, fundándose en su tiempo la unidad de la Iglesia católica. Y por último, concediendo el derecho de ciudadanos romanos á todos los hombres libres, y admitiendo en el senado y al imperio los que más se distinguian en las provincias, contribuyó á unir más los pueblos unos con otros y á educarlos en todo género de cultura.

Mas como la obra humana será siempre imperfecta, quien quiera que sea el que la haga, Roma faltó en muchas cosas que es preciso hacer notar para que los jóvenes aprendan á distinguir lo bueno y lo vicioso que ha realizado cada pueblo, para estimar á Roma y seguirla en lo primero y no hacer cuenta de lo segundo, y poderse formar prácticamente por experiencia y estudio propios idea verdadera de la historia y de la vida. Roma puso en la conquista de los otros pueblos mucha fuer-

za y opresion, á causa de que el fin que prosiguió de asociar todos los pueblos en uno no fué sincero ni desinteresado. Buscó la union de los otros pueblos, no tanto para favorecerlos á ellos como para engrandecerse á sí misma; hubo, pues, crueldad y egoismo; los vicios que son propios de la sociedad, como del hombre en su infancia. De esta suerte, por ser cruel y egoista, por la mira de ser y valer sola, destruyó á Cartago, su rival, á Corinto y á todo lo que se le oponia con alguna superioridad. Y cuando con ocasion de las guerras exteriores se puso en contacto con Grecia y el Oriente, y las bellezas artísticas de la una, y los objetos de placer y lujo de la otra vinieron á Roma, olvidaron los romanos en seguida las costumbres sencillas de sus antepasados, y les dió por enriquecerse, gozar y abandonar el trabajo del campo, y por tener en ménos la vida de la familia. Y todo eso trajo el deseo de conquistarlo todo para tener más sobre qué dominar y enriquecerse, naciendo de aquí un sistema de injusticias, tanto más peligroso cuanto que el senado sabia darle las apariencias de razon y equidad; pero que han reprobado y reprobarán siempre la sábia filosofia, no ménos que la moral cristiana.

No es de extrañar, por tanto, que en ciertas épocas cayese el imperio romano, mejor dicho, Roma, en una inferioridad tal, por la corrupcion de costumbres, como nunca se ha vuelto á conocer en la historia. Ya por efecto de las guerras como por el refinamiento de los placeres y el hastio que daba el haber apurado todos los gozes, los romanos no sentian placer sino cuando veian luchar á los hombres con las fieras, correr sangre humana y matarse unos á otros los esclavos gladiadores en el circo. Y tan pervertidas estaban las ideas y tan menospreciada la dignidad humana, que esos gladiadores se mostraban ufanos y orgullosos al dar su sangre y su vida por divertir al pueblo-rey. Y su ejercicio era un arte en el que aprendian á morir con gracia y á degollarse unos á otros con agilidad. La religion, fuente de virtud y de buenas costumbres cuando está fundada en Dios, y de ella arranca una moral que disciplina el espíritu y le levanta á buenos pensamientos, no ayudaba en Roma á perfeccionar la vida del individuo ni la de la sociedad. Los dioses del paganismo ni representaban la divinidad ni eran el Dios verdadero. Miéntras el pueblo los creyó dioses, encontró en ellos lo que es propio de la religion: virtud, consuelo y esperanza; cuando ese pueblo vió que los dioses no eran superiores á él, sino inferiores, puesto que eran símbolos de la naturaleza, dejó de adorarlos. La religion del espíritu, practicada y enseñada por Jesucristo, vino á llenar ese vacío de la conciencia humana. Ella convertirá á los bárbaros y ayudará á fundar una nueva sociedad.

En tanto, de la sociedad romana que ha pasado, el jóven debe aprender, que el fin que Roma ha realizado en la historia de unir entre sí los diferentes pueblos de la tierra para que conociéndose vivan como hombres que pertenecen á una misma familia, y de todos los que Dios es Padre comun, es una idea absolutamente buena en razon y moral cristiana. Debe procurar identificarse con esa idea, hacerla suya, proponérsela como un fin de su vida, estimando á su familia y á su patria como los primeros; pero no negando á los demas hombres y pueblos, á ninguno, á nadie, aquella estima que es debida á todos los hombres en general, y la ayuda eficaz y sincera que pueda prestarles en casos y circunstancias particulares.

Debe aprender ademas, que si el fin de Roma fué bueno, los medios no correspondieron á ese fin, moralmente hablando, al ménos en la moderacion con que debieron emplearse. Y como nunca es lícito para buenos fines, por santos y laudables que sean, emplear malos medios, porque el bien moral consiste, no sólo en la buena intencion y recto fin, sino en actos que estén en relacion virtuosa con el bien, debe el jóven detestar esa máxima, por desgracia harto generalizada, de que el fin justifica los medios; proponiéndose como regla de conducta moral en todas sus acciones, con carácter firme y varonil, *realizar el buen fin por los buenos medios.*

EDAD MEDIA.

PERIODO BARBARO-CRISTIANO.

476 a 1054

HISTORIA

DE LA

EDAD MEDIA.

HISTORIA

EDAD MEDIA

EDAD MEDIA.

PERÍODO BÁRBARO-CRISTIANO.

(476 Á 1073.)

LECCION I.

ITALIA: LOS OSTROGODOS Y LOS LOMBARDOS.

Primera época: desde la caída del imperio romano hasta Carlomagno. (476 á 774.)

1. *Conquista de la Italia por los ostrogodos.* — 2. *Su gobierno.* — 3. *El exarcado.* — 4. *Conquista de la Italia por los lombardos.* — 5. *Su dominacion.* — 6. *Fin del reino de los lombardos.*

1. CONQUISTA DE LA ITALIA POR LOS OSTROGODOS. — Los ostrogodos, conquistados por los hunnos, y obligados á seguirlos en todas sus correrías, no lograron hacerse independientes hasta la muerte de Atila, desde cuyo suceso fueron á establecerse en la *Panonia* y la *Mesia*. Cuando Teodorico, su rey, envidiando un país mejor, ofreció al emperador Zenon arrojar á los hérulos de Italia para regirla en su nombre, y cuando su proposicion fué acogida, toda la nacion de los ostrogodos se puso á sus órdenes, atravesó los Alpes Julios, y derrotó á los hérulos junto al *Isonzo* y en las llanuras de *Verona*, acabando con su dominacion en Italia.

2. SU GOBIERNO. — De los reyes bárbaros que se establecieron sobre las ruinas del imperio romano, es quizá el más notable *Teodorico* (493), porque supo *conquistar y gobernar*. Lo que prueba que supo conquistar fué que, despues de haber sometido toda la Italia y la Sicilia, despues de haberse emancipado de la tutela del emperador de Oriente y de haber der-

rotado á sus tropas en las orillas del *Margo*, extendió su dominacion sobre la Nórica, la Dalmacia, la Panonia y las dos Recias.

No se contentó con esto, sino que derrotó á Clodoveo, rey de los francos, ocupándole la primera y segunda Narbonense, poniéndose en comunicacion con los visigodos de España, y consolidando allí la dominacion de su nieto Amalarico: últimamente, fundó un imperio, cuyo poder se extendia desde *Belgrado* hasta el *Océano Atlántico*, desde *Sicilia* hasta el *Danubio*, abarcando así las mejores provincias del antiguo imperio romano ó de Occidente.

Teodorico no gobernó con ménos fortuna. Aunque profesaba la religion *arriana*, respetó la de los vencidos, que era la católica, permitiéndoles el libre ejercicio de su religion. — Se acomodó para gobernar á las leyes romanas; hizo que continuase el mismo sistema administrativo, y tuvo una eleccion acertada al nombrar para los destinos públicos á hombres tan recomendables como *Casiodoro*, *Simaco*, *Boecio* y *Enodio*. Favoreció cuanto pudo las letras y artes romanas, y, cosa chocante, jamas llegó á saber escribir.

Teodorico no conservó hasta el fin la moderacion y la prudencia que tantos elogios le han valido. El haber publicado el emperador de Oriente, Justino I, varios decretos contra los arrianos fué la causa. Desconfiando de los vencidos, suponiéndoles proyectos de aspirar á la libertad romana y de obrar en esto de acuerdo con los emperadores de Oriente, se celó de ellos, y persiguió como á enemigo al papa Juan, é hizo morir entre tormentos á los dos ilustres senadores Boecio y Simaco, muriendo él tambien á poco tiempo, perseguido por la imagen sangrienta de sus víctimas. — *Athalarico* (526) sucedió á su abuelo Teodorico á la edad de ocho años. Tomó las riendas del gobierno su madre Amalasueta, mujer muy instruida, y más admiradora de la civilizacion romana que de la sencillez y barbarie de los de su raza. Esto, unido á que pretendió cambiar los usos de los bárbaros, y á que formó empeño en que su hijo se educara segun los usos romanos, fué bastante para que se sublevasen contra ella los ostrogodos, y la quitasen el poder. — Mas muerto su hijo á poco tiempo, y no permitiendo las cos-

tumbres de los godos que ejerciesen las mujeres la autoridad soberana, hizo que fuese nombrado su primo *Teodato* (534), el que se hizo despreciable á los godos y á los romanos, cometiendo la vileza de desterrar á su prima Amalasunta al lago de *Bolsena*, donde la hizo asesinar al año siguiente.

3. CONQUISTA DE LA ITALIA POR LOS EMPERADORES DE ORIENTE: EL EXARCADO. — Teodorico, que por sus dotes de gobierno y por sus alianzas con todos los príncipes bárbaros habia sido como el jefe de una confederacion, no fundó nada, y su imperio se deshizo. — El famoso general *Belisario*, enviado con el mismo ejército con que acababa de conquistar el Africa, no hizo más que presentarse, y se apoderó de la Sicilia; pasó á Roma, y extendió sus conquistas por casi toda la Italia. — En tanto, los ostrogodos depusieron á Teodato, y nombraron á *Vitiges*, el cual, hecho prisionero en la batalla de Rávena, fué llevado á Constantinopla. — Bajo *Totila* (541) se rehicieron algun tanto los godos, merced á las buenas cualidades de este rey, y á haber caido en desgracia Belisario. Mas reemplazado por *Narsés*, y encontrándose éste con Totila en las llanuras de *Urbino*, fué muerto el rey godo en la batalla de *Nocera* (552), cuyas consecuencias fueron el acabarse la dominacion de los ostrogodos en Italia, despues de haberla ejercido setenta y ocho años, y agregarse ese país al *imperio griego* (554).

Conquistada la Italia por los emperadores de Oriente, formó uno de los diez y ocho exarcados en que se habia dividido el imperio, siendo el primer exarca *Narsés*, que gobernó catorce años, hasta que fué depuesto por Justino II.

El exarcado cuya capital era *Rávena*, le formaban las ciudades de *Adria*, *Bolonia*, *Ferrara*, *Forli*, *Imola*, *Comachio*, *Faenza* y otras; la Pentápolis, cuyas ciudades eran *Rimini*, *Pesaro*, *Fano*, *Sinigaglia* y *Ancona*; el ducado de *Roma*, dependiente del exarca de Rávena, que se extendia desde *Perusa* á *Gaeta*, y el de *Nápoles*, tambien dependiente del mismo exarca.

4. CONQUISTA DE ITALIA POR LOS LOMBARDOS. — Estos eran un pueblo tambien bárbaro, que desde el siglo III ocupaba lo que es hoy la Marca de Brandemburgo, entre el Elba y el Oder. A fines del siglo IV, á su paso hácia el Mediodía, derrotaron á

los hérulos y á los vándalos. Despues de muchas correrías, el emperador Justiniano les permitió que se estableciesen en la Panonia con objeto de oponerlos á las devastaciones de los gérpidos, como así se verificó, combatiendo con ellos y consiguiendo su total exterminio.

Para arrojar á los ostrogodos de Italia se unieron los lombardos á los griegos en clase de aliados: mas luégo, fuese el deseo de establecerse en un país que les pareció tan bello, ó que Narsés los invitase á eso mismo, deseoso de vengarse de la corte de Constantinopla, es el hecho que, al frente de su rey *Alboin* (568), invadieron la Italia, y fundaron un estado llamado la *Lombardia*, eligiendo por capital de su reino á *Pavía*. El reino de los lombardos comprendia el *Véneto*, la *Liguria*, *Milan*, *Toscana*, *Umbria* y los ducados de *Benevento*, *Espoleto* y *Friul*. — *Roma* continuó bajo la soberanía de los emperadores de Oriente, así como el exarcado de *Rávena*, *Sicilia* y *Cerdeña*. *Nápoles*, *Amalfi* y *Venecia* comenzaron á hacerse independientes. El territorio de *Roma* y *Nápoles* se comenzó á llamar *Romania*.

5. SU DOMINACION. — *Autaris*, *Agilulfo*, *Rotaris*, y sobre todo *Luitprando*, el reformador de las leyes lombardas y aliado de *Cárlos Martel*, sostuvieron largas y empeñadas guerras con los griegos, hasta que *Astolfo*, tomando á *Rávena*, dió fin al exarcado y á la *Pentápolis*, retirándose el exarca *Eutiquio* á *Nápoles*, y conservando ademas los emperadores de Oriente á *Sicilia* y *Cerdeña*.

Tan pronto como los lombardos conquistaron la Italia, cada uno de los jefes principales eligió un canton, que gobernó á su modo, casi independientemente del rey, reuniendo en sus manos toda la autoridad civil y militar, estableciendo como un gobierno *feudal germánico*. Se dice que los ducados lombardos fueron treinta y seis; pero históricamente sólo se conocen los siguientes, que fueron el *Tirol*, *Milan*, *Bérgamo*, *Pavía*, *Brescia*, *Trento*, *Espoleto*, *Turin*, *Asti*, *Ivrea*, *San Julio de Orta*, *Verona*, *Vicenza*, *Treviso*, *Cesena*, *Parma*, *Plasencia*, *Luca*, *Chiusi*, *Florenca*, *Savona*, *Populania*, *Fermo*, *Rimini*, *Istria*, *Benevento* y *Capua*.

En esta época se hicieron independientes y se constituyeron

en un gobierno propio las ciudades de Nápoles, Roma, Amalfi y Venecia, á consecuencia de los disturbios nacidos en Italia y otros puntos con ocasion de la heregía de los iconoclastas.

6. FIN DEL REINO DE LOS LOMBARDOS. — Cuando los reyes lombardos se apoderaron del exarcado, quisieron hacerlo tambien del ducado de Roma; y las luchas entre los Papas y los lombardos constituyen uno de los puntos más importantes de la historia de Italia en esos tiempos. Los Papas, no pudiendo vencerlos en esa lucha, recurrieron á la proteccion de los francos, y lograron que *Pipino* (755), pasando un ejército á Italia, obligase á Astolfo, no sólo á ceder á los Papas el ducado de Roma, sino tambien el exarcado de Rávena y la Pentápolis, todo lo que Pipino cedió al papa Estéban II, comenzando desde esta fecha la formacion de los dominios del Papa. — Como algunos años despues *Desiderio*, duque de Istria, último rey lombardo, volviere á molestar á los Sumos Pontífices, Carlomagno, á instancias del papa Adriano I, se presentó en Italia, destronó á Desiderio, y el reino de los lombardos pasó á la dominacion de los Carlovingios, ménos una parte de la Toscana con el ducado de Perusa, que fueron cedidos al *Papa* (774).

LECCION II.

LOS FRANÇOS, DINASTÍA MEROVINGIENSE.

(476 á 752.)

7. *Principios de la monarquía franca.* — 8. *Clodoveo y sus hijos.* — 9. *Clotario I y sus hijos.* — 10. *Guerras entre la Austrasia y la Neustria.* — 11. *Origen y poder de los mayordomos de palacio.* — 12. *Fin de la dinastía merovingiense.*

7. PRINCIPIOS DE LA MONARQUÍA FRANCA. — Cuando la grande invasion inundó el imperio romano, pasaron los francos el Rhin, y se establecieron al *Norte de la Galia* á las órdenes de *Clodion el Cabelludo* (430), el que se adelantó hasta el Soma; pero batido por Aecio, general romano, se retiró sobre el Mosa y junto al bajo Rhin. — *Meroveo* (448), su sucesor,

venció á los hunnos en Chalons, extendiendo en la Galia Setentrional la dominación de los francos salios, y dando tambien su nombre á la primera dinastía de los reyes de Francia.

— *Childerico* ó *Chilperico* (456), hijo de Meroveo, llevó sus expediciones hasta las orillas del Loira; mas estaba reservado á *Clovis* ó *Clodoveo* su hijo, acabar la conquista de las Galias.

8. CLODOVEO Y SUS HIJOS (481-558). — Cuando Clodoveo, descendiente de los sicambros, y al que se le tiene por *fundador de la monarquía francesa*, sucedió á Childerico, estaba ocupada la Galia por seis naciones. — Dominaban los *visigodos* las provincias meridionales, teniendo por confines el Loira y el Ródano. — El país marítimo pertenecía á los *armóricos*, á quienes más tarde se incorporaron los *bretones*, á consecuencia de haber sido arrojados de la Inglaterra por los anglo-sajones. — Los *burguiñones* estaban en posesion de la Provenza Setentrional, del Delfinado, del Lionés, de la Borgoña, de la Suiza francesa, del Valais y de la Saboya. — Los *alemanes* poseían la Alsacia y la Lorena. — Los francos *ripuarios* se habían apoderado de los Países Bajos y del gran ducado del Bajo Rhin. Los francos *salios* ocupaban los demas países bajo diferentes caudillos, de los cuales los más conocidos residian en *Cambray*, en *Tournay* y en el *Mans*. Por entre estos diferentes dominadores estaban diseminados los galo-romanos en la parte central y meridional, siendo sus ciudades principales *Soissons*, *Troyes*, *Reims*, *Burdeos*, *Arlés*, *Tolosa* y *Narbona*.

De todos esos pueblos, los más influyentes eran los visigodos, burguiñones y francos: los dos primeros por su cultura greco-romana y por su inclinacion hácia la civilizacion romana; y los segundos por su número y fuerza, por su carácter más bárbaro, y por ser más enemigos de todo lo que era ó propendia á ser romano. Esta oposicion fué causa de luchas muy sangrientas en todas las Galias, que despues se localizaron en la Austrasia y la Neustria. No tienen otra explicacion las guerras que van á seguirse de Clodoveo, sus hijos y descendientes hasta Carlomagno.

Para formar un grande estado de un país tan dividido, convenia primero acabar con la dominacion de los *galo-romanos*, y despues con la de los otros pueblos que no pertenecian á la

familia de los francos. Así parece que lo comprendió Clodoveo, quien, no contentándose con su pequeño reino de *Tournay*, y aspirando á hacerse jefe único de su nacion, hizo la guerra á *Siagrius*, hijo de Aecio, general romano; y derrotándole en *Soissons*, y fijando allí su residencia, acabó con la dominacion de los romanos en la *Galia* (486). — Dirigiéndose en seguida contra los alemanes, los derrotó en la famosa batalla de *Tolviac* (496), extendiendo sus conquistas hasta el Rhin.

Ya por haber ganado esta batalla como por los ruegos de su esposa *Clotilde*, hija de los reyes de Borgoña, se convirtió á la fe católica, siendo bautizado por San Remigio, obispo de Reims: — Hecho protector de su nueva fe, hizo guerra y derrotó á los visigodos *arrianos* cerca de Poitiers, conquistándoles la *Aquitania* (507). Su rey, Alarico II, muere en esta batalla: los visigodos, con el auxilio de los ostrogodos, conservan la Septimania, y Narbona será la capital una vez perdida Tolosa. — Murió en Paris, su residencia, dejando al cuidado de sus hijos la conquista de la Borgoña que él había preparado, haciendo á sus reyes tributarios.

Al morir dividió Clodoveo sus estados entre sus cuatro hijos: Dió á *Thierry I* el reino de *Metz*, que despues tomó el nombre de *Austrasia*, ó Reino Oriental, porque se hallaba situado al Este de las provincias conquistadas por los francos, en contraposicion al reino de *Soissons* que tomó el nombre de *Neustria* ó Reino Occidental. Dió á *Clodomiro* el de *Orleans*, á *Childeberto I* el de *Paris*, y á *Clotario I* el de *Soissons*. — Los hijos de Clodoveo, á pesar de sus divisiones intestinas y de sus guerras civiles, todavía fueron conquistadores: *Thierry* conquistó la *Turingia* y la *Baviera*. Los otros tres hermanos se apoderaron de la *Borgoña* (534), y se la repartieron entre sí.

9. CLOTARIO I Y SUS HIJOS. — Por último, todos los estados francos recaen en *Clotario I*, rey de *Soissons* (558). Este á los tres años muere y reparte su reino del modo siguiente: — Dejó á *Cariberto I* por rey de *Paris*; á *Gontran* por rey de *Orleans*; á *Childerico* por rey de *Soissons*, ó sea de la *Neustria*; y á *Sigiberto*, de *Metz*, ó sea de la *Austrasia*. — Muerto Cariberto sin hijos, excluyendo las leyes sálicas á las hembras, y no conviniéndose los tres hermanos sobre la division del reino de

Paris, quedó *pro indiviso* perteneciendo á los tres. El reino de Paris se consideró siempre como el primero, y la serie de reyes de estos tiempos es la de los de Paris solamente.

10. GUERRAS ENTRE LA AUSTRASIA Y LA NEUSTRIA. — Childe-rico, no obstante el convenio hecho con sus hermanos, conquistó el reino de Paris. Fué el Neron de su siglo: murió asesinado. — Le sucedió su hijo *Clotario II* (584), en menor edad, bajo la regencia de su madre *Fredegunda*. Muerto tambien Sigiberto, le sucedió su hijo *Childeberto* (575), en menor edad tambien y bajo la tutela de su madre *Brunequilda*. Entonces empezó en Francia la larga, complicada por demas, sangrienta y escandalosa contienda entre la Austrasia y la Neustria, representada por la rivalidad de esas dos mujeres, de *Brunequilda*, hija del rey visigodo Atanagildo, y viuda de Sigiberto, y de *Fredegunda*, viuda de Childe-rico. Esta contienda tuvo su origen en el odio con que se aborrecieron siempre estas dos reinas, en la lucha feudal que asomaba ya entre los reyes y los señores *leudes*, á los que se opusieron tanto Clotario II y su hijo el ilustrado *Dagoberto*, y tambien en el carácter y en los diferentes intereses de los países que gobernaban; pues la Austrasia, como esencialmente *germánica*, guardó por más tiempo su carácter bárbaro, siendo allí más poderosos los señores que los reyes: la Neustria, como más *romana*, más civilizada, propendia á reorganizar la administracion imperial, preponderando allí naturalmente más los reyes que los señores.

Dió fin esta guerra en la batalla de *Tetry* (687), ganada por *Pipino de Heristal*, mayordomo mayor de palacio en la Austrasia; pues los neustrasianos fueron vencidos y conquistados, y á su rey, Thierry III, por hallarse vacante el trono de Austrasia, le hizo reconocer Pipino por rey de ambos estados, si bien en el nombre, porque Thierry se vió precisado á confirmar á Pipino en el empleo de mayordomo de palacio, viviendo ademas sujeto y dependiendo de él en todo.

11. ORIGEN Y PODER DE LOS MAYORDOMOS DE PALACIO. — Las guerras de Austrasia y de Neustria están enlazadas con otro suceso que por el mismo tiempo hizo una revolucion en el gobierno de los francos: tal es el poder de los *mayordomos* ó *maestros* de palacio. — En un principio no fueron éstos sino

unos meros secretarios, encargados de recoger y dar curso á los memoriales presentados al rey; luégo ya fueron jefes de palacio, y cuyas atribuciones pueden compararse con las de nuestros intendentes de la *casa real*. Ganando con el tiempo crédito y confianza, y perdiéndola los reyes por su incapacidad, de la administracion y gobierno de la casa real pasaron al gobierno del estado.

Este cambio se verificó en las guerras de Brunequilla y Fredegunda, durante la minoría de los reyes francos, de quienes fueron tutoras, y hácia fines del siglo VI, despues del tratado de *Andelot* (587), que estableció la herencia de los *feudos* y robusteció la aristocracia guerrera. — Su influencia no fué más que secundaria en la Neustria, en tanto que en la Austrasia creció de un modo extraordinario.

Puede decirse que la autoridad de los mayordomos de palacio se elevó á su mayor fuerza en la persona de Pipino de *Landem* ó el *Viejo*, muerto en 639, y del cual descendian Pipino de *Heristal*, el héroe de la batalla de Testry, y *Cárlos Martel*, hijo bastardo del anterior, ilustre vencedor de los sajones, y más ilustre y más famoso todavía por la batalla de *Tours* (732), en que deshizo al ejército árabe del emir *Abderrahman* de España, salvando á la Europa de una nueva invasion. Cárlos Martel, desdeñándose de ocupar un trono envilecido, le dejó vacante muchos años; pero al morir dispuso del reino de los francos como de cosa suya, dejando á su hijo *Carloman* en la *Austrasia*, á *Pipino el Breve* en la *Neustria* (741).

12. FIN DE LA DINASTÍA MEROVINGIENSE. — Los reyes de París que sucedieron á Clotario II, fueron su hijo *Dagoberto I*, llamado el *Salomon de la Francia*, fundador de la célebre abadía de San Dionisio, panteon de los reyes franceses. Por medio del platero San Eloy, despues su ministro, comenzó á despertarse en Francia el gusto á las artes. — A éste siguieron *Clodoveo II*, *Clotario II*, y *Childerico II* (638-678). Desde la batalla de Testry hasta la coronacion de *Pipino el Breve*, se sucedieron aun algunos príncipes merovingios que llevaron el título de reyes, pero sin el poder y hasta sin los honores de la soberanía, conocidos todos en la historia con el nombre de *reyes holgazanes* ó *incapaces*. Bajo *Pipino de Heristal* (679-714)

reinan *Thierry I*, *Clodoveo III*, *Childeberto II*, *Dagoberto II*. Bajo *Cárlos Martel* (715-741) reinan Clotario IV, Childerico II, Thierry II. Y despues de un interregno de cinco años, bajo *Pipino el Breve*, hijo de Cárlos Martel, reina *Childerico III* (742), último de la dinastía merovingiense.

Entónces Pipino, creyéndose ya bastante fuerte para proclamarse rey, hizo consultar al papa *Zacarias* lo que deberia hacerse con los reyes que habia á la sazón en Francia, los cuales estaban desautorizados ante el pueblo, y nada valian personalmente; y apoyado en la contestacion del Papa, «que valia más que el que era rey de hecho lo fuese tambien de derecho,» reunió en *Soissons* una asamblea de señores y de obispos, en la que fué depuesto Childerico, proclamado *Pipino*, y consagrado solemnemente por San Bonifacio, obispo de Maguncia. — De este modo tuvo fin la raza de Meroveo, fundadora del reino de los francos, para dar lugar á la de los Carlovingios con *Pipino el Breve* (752).

LECCION III.

LOS ANGLÓ-SAJONES EN LA GRAN BRETAÑA.

(476 á 978.)

13. *Los sajones y los anglos.* — 14. *La heptarquía y el Cristianismo.* — 15. *Reinado de Egberto: fin de la heptarquía.* — 16. *Primeras invasiones de los dinamarqueses.* — 17. *Alfredo el Grande.* — 18. *Los dos Eduardos.*

13. LOS SAJONES (449) Y LOS ANGLOS. — Ocupaban éstos las bocas del Elba, cuando fueron llamados por los bretones contra los pictos y los scotos. Apénas desembarcaron en Inglaterra, pidieron dominios y tierras en premio de su alianza; manifestaron deseos de dominar y de sobreponerse, y estalló la guerra entre el *Dragón blanco* de los piratas y el *Dragon rojo* de los bretones. — El jefe de los sajones, *Engist* (455), tomó el título de rey de Kent, cuya capital fué Cantorbery. Los bretones, acosados por todas partes, se retiraron hácia las

montañas de Gales y Cornuailles. Muchos fueron á establecerse en la península occidental de la Galia, la *Armórica*, á donde llevaron su nombre (Bretaña), sus costumbres é idioma. El que entre los bretones se distinguió más contra los sajones fué el célebre rey *Arturo* (516), vencedor en muchos encuentros, fundador de la órden de caballería de la *Tabla Redonda*, y muy celebrado por todos los trovadores de la edad media. — La invasión sajona continuó por algunos años, durante los cuales muchos jefes sajones se establecieron en los países abandonados por los vencidos: fundaron sucesivamente los reinos de *Sussex*, su capital *Chichester*; *Wessex*, capital *Winchester*; y de *Essex*, capital *Lóndres*.

Con el establecimiento de esos reinos terminó la invasión de los sajones; mas luégo apareció otro pueblo, el de los *anglos*, de donde proviene el nombre de Inglaterra, pueblo que ocupaba las costas de Holanda y del Holstein, y que unido con el pueblo sajón ayudó á la conquista de Inglaterra, yendo á ocupar las provincias setentrionales que habian quedado en poder de los bretones. — *Edda*, su jefe, despues de haber merecido por sus horrosas devastaciones el sobrenombre de *Tea incendiaria*, fundó el reino de *Northumberland*, su capital *York*. Un destacamento de su tribu erigió algunos años despues el de *Estantlia*, capital *Normich*. Ultimamente, fundaron los anglos otro reino con el nombre de *Mercia*, capital *Lincoln*; de este modo se constituyó la *heptarquía anglo-sajona* (455-581) ó los Siete Reinos.

14. LA HEPTARQUÍA Y EL CRISTIANISMO. — Los Siete Reinos de la heptarquía anglo-sajona, á saber: *Kent*, *Susses*, *Wessex*, *Essex*, *Northumberland*, *Estantlia* y *Mercia*, formados sucesivamente de los países conquistados á los bretones, eran en su origen independientes unos de otros; pero el interes comun reunió al principio las dos razas para defenderse recíprocamente contra los indígenas. Así, pues, la heptarquía, para arreglar los asuntos de interes comun, tenia una asamblea general, ó *Wittenagemot*, reconociendo ademas los sajones de los diferentes reinos un *bretualda*, ó como jefe supremo de la confederación.

Se cree que penetró la religion cristiana en Inglaterra por

los tiempos del emperador Cláudio; mas los sajones la destruyeron y volvió la idolatría. — El papa San Gregorio I, enviando al monje *Agustín* (597), muy celebrado en la historia eclesiástica por este suceso, tuvo la gloria de volver á introducir el Cristianismo; pues las predicaciones de Agustín convirtieron á Ethelberto, rey de Kent, y en muy poco tiempo siguieron su ejemplo todos los demas. Y sobre el templo de Apolo se levantó la célebre abadía de *Westminster* á San Pedro, y sobre el de Diana la catedral de Lóndres á San Pablo.

15. REINADO DE EGBERTO: FIN DE LA HEPTARQUÍA. — El hecho más glorioso de Egberto, rey de Wessex, consistió en haber dado fin á la *heptarquía* (827), venciendo en guerra á los otros reyes, y ser el fundador y primer rey de la monarquía inglesa; pues si bien no poseyó en propiedad sino los cuatro reinos de Wessex, Sussex y Kent, obligó á los otros reyes á pagarle tributo y rendirle homenaje.

16. PRIMERAS INVASIONES DE LOS DINAMARQUESES. — De 837 á 871 reinaron en la Gran Bretaña Egberto, Ethelwolfio, Ethelbaldo, Ethelberto y Ethelredo. El hecho principal de esos reinados fué la guerra contra una nueva invasion por parte de los dinamarqueses. Estos pueblos eran del mismo país que los normandos, é iguales á éstos en costumbres y en carácter. — En un principio se contentaban con robar y retirarse en seguida; pero poco á poco se acostumbraron á dejar algunos destacamentos, que mantuvieron una guerra permanente contra los sajones. Sucesivamente se apoderaron de Northumberland, de la Mercia, del reino de Estanglia, de Essex, de Sussex y de Kent, y por último invadieron el territorio de Wessex y dieron muerte en una batalla al rey de esta comarca *Ethelredo*.

17. ALFREDO EL GRANDE (871). — A la muerte de Ethelredo, desentendiéndose los sajones de sus hijos, eligieron á su hermano Alfredo, uno de los mejores reyes de Inglaterra y de los más notables de su tiempo. — Cuando Alfredo subió al trono, los dinamarqueses eran dueños de casi toda la isla, encontrándose los sajones ya cansados de una guerra tan larga y tan desesperada. Alfredo reanimó el combate, y sus victorias sobre los dinamarqueses libraron por entónces á los sajones del yugo extranjero.

Alfredo, después de la victoria, digno émulo de Carlomagno, se aplicó á propagar la civilización en el seno de un pueblo bárbaro, dotándole de leyes tan sábias, que, aunque alteradas en parte, han sido, no obstante, la base de la legislación inglesa. — Habiéndose educado en Roma al lado del papa Leon IV, y habiendo visitado las comarcas meridionales de Europa, conocia las lenguas sábias y habia estudiado las obras maestras de la antigüedad: se aplicó, pues, también á hacer florecer en sus estados las letras, las ciencias y las artes. Sus contemporáneos le honraron con el epíteto de GRANDE, y la posteridad se lo ha conservado merecidamente.

18. LOS DOS EDUARDOS (901-978). — Eduardo el *Mayor*, sucedió á Alfredo y se hizo memorable por sus expediciones contra los dinamarqueses que ocupaban el país de los anglos al Norte, á quienes arrojó de varios estados que aun poseian, siendo el primero que se empezó á llamar *rey de Inglaterra*. — Entre Eduardo el *Mayor*, y Eduardo el *Mártir*, ocuparon el trono de Inglaterra cinco reyes de escasa importancia histórica. — Eduardo el *Mártir*, adquirió este nombre por el modo trágico que puso fin á sus dias, pues le hizo asesinar su madrastra Elfrida á la edad de quince años, habiendo merecido por sus virtudes ser puesto en el número de los Santos.

LECCION IV.

MAHOMA.

19. *Estado geográfico y religioso de la Arabia.* — 20. *Mahoma: sus conquistas.* — 21. *Sucesores de Mahoma: sus conquistas.* — 22. *Los Omeyas: extension del imperio árabe.* — 23. *Los Abasidas: civilización árabe.*

19. ESTADO GEOGRÁFICO Y RELIGIOSO DE LA ARABIA. — Al Sur de la Siria y al Oriente del Egipto se halla situada una vasta península, que los antiguos geógrafos dividieron en tres partes: *Arabia Desierta*, *Arabia Petrea* y *Arabia Feliz* ó el Yemen. Al principio de la edad media habitaban la Arabia dos poblaciones distintas en origen y en costumbres: los *sabeos*, de costumbres sedentarias y pacíficas; y los *ismaelitas*, erran-

tes por el desierto como los hijos de Abrahan, de los cuales descendian.

La Arabia, á la aparición de Mahoma, no formaba un estado homogéneo; se hallaba dividida en tribus, y gobernadas éstas por un jefe llamado *emir*, elegido por todas las familias que componian la tribu. — El *Cristianismo*, el *judaismo* y el *sabeismo* eran las religiones principales del país. En este estado de cosas aparece el fundador de la religion mahometana.

20. MAHOMA: SUS CONQUISTAS. — Mahoma, de la tribu de los Koreischitas, descendiente de Ismael, nació en la *Meca* (570). Huérfano á la edad de cinco años, casó á los veinticinco con una viuda rica, á cuyo servicio habia hecho el comercio de las *caravanas*, y pasó en el retiro los quince primeros años de su matrimonio, ocupado en combinar la extraña empresa que habia de cambiar la faz de la mitad del mundo. A los cuarenta años se anunció como un *profeta*, enviado para destruir la idolatría, para fijar la idea pura de la *unidad* de Dios, y para enseñar á los hombres una religion más perfecta que la de los judíos y la de los cristianos, segun le habia revelado *San Gabriel*, decia, de parte de Dios.

No pudiendo disuadirle algunos de su familia de un proyecto que tenían por una locura, y creciendo el número de prosélitos, traia tan inquietos los ánimos, que el *emir* de la tribu de los Koreischitas se vió precisado á proceder contra él, de cuyas resultas huyó á Yatripa, llamada desde entónces *Medina* (ciudad por excelencia), siendo esta huida ó *hegira* el 15 de Julio del año 622; lo que sirvió posteriormente de base á la cronología musulmana.

Desde esta fecha data el triunfo de Mahoma: los habitantes de *Medina* se declararon en su favor, tanto por su enemistad contra los de la Meca, como por la confianza en las palabras del profeta. Luégo que Mahoma creyó bastante fuerte su partido, le hizo tomar las armas; y entrando en lucha con los Koreischitas, se apoderó de esta tribu, continuando la guerra y aumentándose sus prosélitos. La Arabia entera cayó en su poder, recibiendo de grado ó por fuerza la nueva ley. — Entónces fué cuando se atrevió á escribir al emperador *Heracio*, al rey de *Persia*, al rey de *Abisinia*, á todos los emires árabes y

al gobernador de Egipto: «En nombre del que ha criado el cielo y la tierra os mando que creais en Dios y en Mahoma su profeta». Muerto al poco tiempo, no pudo presenciar los triunfos que habia de alcanzar esta intimacion. — Mahoma nada dejó escrito sobre su religion. Su suegro, *Abubeker*, se apresuró á recoger las sentencias del profeta y todas las revelaciones que dijo haber tenido, y de ellas formó el *libro por excelencia*, el *Koran*.

21. SUCESORES DE MAHOMA: SUS CONQUISTAS. — Abubeker sucedió á Mahoma con el nombre de *kalifa* ó vicario. Dió inmediatamente la señal de la guerra santa. — La *Siria* fué atacada por el valiente *Khaled*, llamado *Cuchilla de Dios*, y la señalada batalla de *Fermuk* (636) sometió este país en el califato de *Omar*, quedando vencido el emperador *Heraclio*. — En seguida fué invadida la *Palestina*; y no pudiendo ser defendidos los Santos Lugares por los emperadores de Oriente, á quienes pertenecian, cayeron en poder de los árabes (638). De éstos pasaron á los turcos, que hasta hoy los conservan, permitiendo á las naciones cristianas enviar religiosos para el culto y conservación de esos Santos Lugares. — *Amru* marchó en el mismo año contra el Egipto; *Menfis* le abrió sus puertas; *Alejadria* cayó en su poder despues de catorce meses de sitio, y el bárbaro *Omar* mandó poner fuego á su famosa biblioteca. La terrible batalla de *Kaddesiah* arrojó á los persas más allá del Tigris, y en 642 la victoria de las victorias completó su conquista dando fin con *Fezdegerdo III* la dinastía de los *Sasanidas*.

A Omar sucedió *Othman*, que murió luégo asesinado. *Ali*, fiel compañero del profeta, obtuvo en seguida el califato, no sin una fuerte oposicion, promovida por *Mohavia*, uno de los gobernadores desposeidos. *Ali* muere asesinado. Es proclamado califa *Mohavia*, jefe de los *Omeyas Omniadas* (661). Se estableció en *Damasco*, y durante noventa años el califato se hace hereditario en su familia.

22. LOS OMEYAS: EXTENSION DEL IMPERIO ÁRABE. — Esta revolución que cambió el califato de electivo en hereditario, fué importantísima para consolidar en Oriente y extender en Occidente el poder de los árabes. *Mohavia* fué el primero que

envió sus flotas contra Constantinopla; pero por medio del *fuego griego* fueron destruidas. Más felices sus ejércitos en Africa, realizan importantes conquistas, y sus sucesores las continúan con tan feliz éxito, que en el califato de *Uliz I* se elevó el poder musulmán á su mayor pujanza y extension. En *Europa* tenían la España, perdida por los godos y conquistada por *Muza* (711); en *Africa* toda la costa setentrional desde el Océano Atlántico hasta el mar Rojo; en *Asia* la Arabia, la Palestina, la Siria, la Persia, la Armenia y las provincias del Cáucaso, el Turkestan, las dos Bukarias y casi toda la península del Indostan.

23. LOS ABASIDAS (750): CIVILIZACION ÁRABE. — Los Omeyyas, sucesores de Uliz, se dejaron corromper con toda clase de vicios, causando gran descontento en todos los musulmanes. Sus enemigos, que reputaban su advenimiento al trono como una usurpacion, se aprovecharon de estos momentos de descontento general, y las dos familias descendientes de Mahoma, los *Alides* y los *Abasidas*, tomaron las armas, dando principio á una guerra entre los *Abasidas* y los *Omeyyas*, y entre la *bandera negra* y la *bandera blanca*, que terminó con la muerte de *Meruan II*, último rey de los Omeyyas, y con el degüello de toda su familia, habiéndose salvado únicamente el célebre *Abderrahman*, fundador del *kalifato de Córdoba*. El califato de Damasco pasó á *Abul Abas*, tío de Mahoma, que le conservará en su familia cinco siglos.

Con la caída de los *Omeyyas* y la elevacion de los *Abasidas*, cambió la nacion musulmana de fin y de carácter. En tiempo de los Omeyyas su fin habia sido la guerra y la conquista; los Abasidas, abandonando casi del todo las conquistas, y prefiriendo las dulzuras de la paz á la guerra, se ocuparon en las artes y en las ciencias, naciendo entónces la verdadera civilizacion árabe. El segundo de los Abasidas, *Almanzor*, fundó á *Bagdad* (762), sobre la orilla derecha del Tigris, que fué en adelante la capital de los Abasidas.

Bajo el cetro de *Arum-Al-Raschid*, contemporáneo de Carlomagno, elevóse el califato al más alto grado de esplendor, no tanto por las conquistas, cuanto porque su califato fué el reinado de las artes y de las ciencias entre los árabes. — Los

árabes se hicieron poetas y filósofos, y muchos de ellos estudiaron con más ahinco á *Aristóteles* que el *Koran*. A ellos se debe el conocimiento de los *guarismos*, que con tanta ventaja reemplazaron á las cifras romanas, y tambien, sino la invencion, al ménos la aplicacion del *álgebra*.

Este reinado, tan brillante bajo el punto de vista en que le hemos considerado, era no obstante de decadencia en otro sentido. Dos desmembraciones de consideracion ocurrieron en Africa: la de los *Edrisitas* (788) en la Mauritania, y la de los *Aglabitas* (800), quienes por espacio de dos siglos dominaron en el Mediterráneo, y se apoderaron de las islas de *Córcega*, de *Cerdeña* y de *Sicilia*. La capital de los Edrisitas era *Fez*, la de los Aglabitas el *Kairouan*.

LECCION V.

LA IGLESIA CRISTIANA.

24. *Roma durante las invasiones.* — 25. *Origen del poder temporal de los Papas.* — 26. *Concilios.* — 27. *Principios de la vida monástica.*

24. ROMA DURANTE LAS INVASIONES. — Roma, á la caída del imperio, perteneció sucesivamente á los *hérulos*, á los *ostrogodos* y á los *exarcas* de Rávena, dependientes de los emperadores de Constantinopla. — Cuando la Italia, en tiempo de Justiniano, volvió á ser provincia romana, los exarcas y gobernadores dividieron la Italia en ducados, siendo Roma uno de ellos.

Así continuó hasta principios del siglo VIII, en cuyo tiempo el emperador Leon III, *Isaurico*, proscribiendo el culto de las imágenes, destruyéndolas en todas partes, es causa de una revolucion en Roma, cuyas consecuencias fueron la destitucion de Basilio, último duque de Roma; — el haberse constituido ésta en república confiando á su obispo *Gregorio II* (726) la magistratura suprema del nuevo estado.

Por este mismo tiempo ocupaba el trono de los lombardos *Luitprando*, quien aprovechándose del desórden de Roma y

del imperio, intentó agregar á sus estados el territorio romano y el exarcado de Rávena.

25. ORIGEN DEL PODER TEMPORAL DE LOS PAPAS. — Los romanos, poco dispuestos á someterse á los lombardos, en lucha con los emperadores de Constantinopla, y una vez declarados independientes, necesitaban para sostenerse de la proteccion de un *soberano extranjero*. Y como los Papas eran tan considerados entónces por sus virtudes y saber, y valia tanto su autoridad, se creyó por el senado y por el pueblo romanos que ninguno más apropósito que el mismo Papa, el jefe de la Iglesia, para interesar en su favor á algun príncipe cristiano.

La nacion más poderosa por aquel tiempo era la de los *francos* bajo los *Pipinos*, no sin la circunstancia de ser tambien la más cristiana y la más dispuesta en favor de los intereses de la Iglesia. A ella, pues, recurrieron los Papas pidiéndola proteccion contra los *griegos* y los *lombardos*. — Los Papas *Gregorio II* y *III*, *Zacarias* y *Paulo I* fueron auxiliados por los francos. *Estéban II* pasó á Francia, consagró á Pipino como rey de los francos; ungió á sus dos hijos *Carlos* y *Carloman*; los hizo, así como á su padre, patricios de Roma, y por consiguiente protectores oficiales de la *Santa Sede*.

Pipino pasó con su ejército á Italia; y venciendo á *Astolfo*, y obligándole á entregar el *exarcado* y la *Pentápolis*, el rey franco hizo donacion de ello á la Iglesia y á San Pedro, es decir, al *Pontífice* (755) establecido en Roma, confirmando despues esta misma donacion su hijo *Carlomagno*, cuando arrancó definitivamente la Italia á los lombardos en su último rey *Desiderio*, siendo los estados Pontificios entónces el país comprendido entre *Ferrara*, *Rávena*, el mar *Adriático* y el reino de *Nápoles*.

26. CONCILIOS. — La Iglesia, sobre todo en Oriente, era combatida por diferentes heregías, contrarias á varios puntos de fe. Para examinar estos puntos de fe católica, para condenar esas heregías y para arreglar la disciplina de la Iglesia, se reunieron los *Concilios*. — En el de *Nicea* (325) se condenó la heregía de *Arrio*; en el de *Efeso* (431) y en el segundo de *Constantinopla* se condenó el *nestorianismo*; en el de *Calcedonia* (451) fué condenada la heregía de *Eutiques*: — un concilio de Car-

tago condenó la heregia de *Pelagio*; y el segundo de *Nicea* (787) restableció el *culto* de las sagradas imágenes. — Ilustraron además esta época con sus escritos San Leon el Grande, San Gregorio Magno, San Jerónimo, San Agustin, Dionisio el Exíguo y Casiodoro.

27. PRINCIPIOS DE LA VIDA MONÁSTICA. — A la manera que toda idea para que dure y se propague necesita una institucion viva que la represente, así la Iglesia, desde su origen, necesitó de instituciones religiosas donde se conservasen la fe y las virtudes cristianas, sirviendo tambien de asilo á la desgracia y al saber.

En Oriente *San Pablo* fué el primer *anacoreta*. *San Antonio* dió á los solitarios de la *Tebaida* una regla de vida comun. En Occidente *San Martin de Tours* habia instituido ya en la Galia la comunidad más antigua de los cenobitas, cuando en el siglo V *San Honorato* y *San Casiano* fundaron los monasterios de *Lerins* y de *Marsella*, que fueron los asilos de la ciencia en aquellos tiempos de barbarie.

A fines del siglo V, *San Benito* de Nursia, en *Toscana*, escandalizado de la corrupcion romana, abandonó su casa rica é ilustre para ocultarse en la soledad del monte *Casino*, donde levantó un monasterio. La regla que dió á sus monjes fué aprobada por el papa *San Gregorio el Grande* (595), y fué la regla comun de todos los monasterios de Occidente. Esta regla, admirable por su sabiduria, repartia la vida de los religiosos entre el trabajo y la oración. Despues de haber pasado el dia en roturar eriales, en desecar pantanos y fertilizar los campos, volvian á la tarde los benedictinos á sus monasterios, ya á estudiar los Libros Sagrados, ya á copiar antiguos manuscritos.

LECCION VI.

IMPERIO DE CARLOMAGNO.

Segunda época: desde Carlomagno hasta las Cruzadas. (768 á 814.)

28. *Carloman y Carlomagno.* — 29. *Guerras de Carlomagno.* — 30. *Carlomagno emperador.* — 31. *Gobierno de Carlomagno.* — 32. *Protege la Iglesia y las letras.*

28. CARLOMAN Y CARLOMAGNO (768). — Pipino al morir dejó sus estados á sus dos hijos Cárlos y Carloman. Muerto éste á los tres años, se hizo aquél adjudicar su herencia por los señores reunidos en asamblea en las *Ardenas*. — Entónces Carlomagno, dueño de un estado poderoso y dotado de un genio vasto y emprendedor, *se propuso restaurar el antiguo imperio romano de Occidente*.

29. GUERRAS DE CARLOMAGNO. — Contra tres pueblos dirigió sus armas principalmente Carlomagno: contra los *lombardos*, contra los *árabes* y contra los *sajones*. — El haber repudiado á una hija de Desiderio, rey de los lombardos; el haber acogido éste en su reino á la viuda é hijos de su hermano Carloman, y el haber quitado á Adriano I las diez y siete ciudades del exarcado y la Pentápolis, cuyos estados, conquistados por Pipino, habían sido dados á la Santa Sede, — tales fueron las causas de esta guerra, cuyas consecuencias fueron confirmar á los romanos Pontífices en los estados que les cedió su padre, reservándose el título de *patricio*, que le da cierta supremacía en los estados del Papa; conquistar el reino de los lombardos, tomar el título de *rey de Italia* (774), y ceñirse a corona de hierro que Teodelinda había mandado hacer de un clavo de la santa Cruz.

La guerra de España, en cierto modo accidental, tuvo por causa el que algunos árabes, descontentos de su gobierno, le presentaron como fácil la conquista de varios pueblos donde ellos gobernaban. Carlomagno dirigió una expedición en persona, apoderándose de todos los países hasta el Ebro. Mas for-

zado á retirarse otra vez á Francia, metióse en las gargantas de los Pirineos, y fué derrotado su ejército por los vascos y navarros en *Roncesvalles* (778), muriendo en ese encuentro el famoso *Roldan*, tan celebrado despues en las leyendas de los libros de caballeria. Las otras expediciones hasta seis, fueron dirigidas por su hijo Ludovico Pio, á quien Carlomagno habia hecho rey de Aquitania, bajo cuyo nombre se comprendian el Languedoc, la Gascuña, el Lemosin, Poitou, el Perigord y la Auvernia; agregándose ahora como resultado de estas expediciones, la *Marca Hispánica*, que se extendia desde el Pirineo hasta el Ebro en toda su longitud.

Las guerras más empeñadas de Carlomagno fueron las que sostuvo contra los sajones, empezadas en tiempo de su padre Pipino. Establecidos estos pueblos entre el *Ems* y el *Elba*, hacian frecuentes incursiones en los estados francos; por esta causa, así como por el deseo de convertirlos á la fe cristiana, sostuvo con tanto empeño Carlomagno esta guerra, cuya larga historia puede dividirse en dos períodos: el primero que da fin en el campo de Mayo en la célebre dieta de *Paderborn* (777), cuyo resultado fué la sumision de todos los jefes sajones, excepto de *Witiking*, que se retiró á pedir auxilio al rey de Dinamarca y á esperar mejor ocasion. — El segundo período comenzó cuando Witiking, ocupado Carlomagno en la guerra de España, pasó el Elba, degolló á los misioneros cristianos y llevó sus devastaciones hasta el Rhin. Carlomagno corrió prontamente á apagar esta sublevacion. Dos batallas, ganadas una tras otra, ahuyentaron al jefe sajón que, cansado de una guerra tan larga, dejó las armas y se convirtió á la fe cristiana. La guerra, sin embargo, continuó, aunque con poco calor, hasta la dieta del *Salz* (803), en que se verificó la sumision completa de los sajones.

30. CARLOMAGNO EMPERADOR. — Los triunfos señalados que alcanzó Carlomagno en estas guerras, sus importantes conquistas, la conversion de tantos pueblos á la fe cristiana, el haberse constituido en protector de la Iglesia, y últimamente la grande extension de sus dominios, le habian merecido el concepto de primer soberano de la cristiandad. — Quiso serlo de hecho, y al intento pasó á Roma, y estando el dia del naci-

miento del Señor del año 800 orando sobre el sepulcro de los Santos Apóstoles, el papa Leon III puso sobre su cabeza la corona imperial, saludándole el pueblo con estas palabras: *Vida y victoria á Cárlos Augusto, coronado emperador de romanos por la mano de Dios, grande y pacífico.*

De este modo llegó Carlomagno á conseguir la renovacion del imperio de Occidente, como continuacion del imperio romano. El imperio de Occidente, fundado por Carlomagno, comprendia en España desde el Ebro hasta los Pirineos; en Francia desde los Pirineos hasta el Rhin; en Alemania desde el Rhin hasta el Oder; en Italia desde los Alpes hasta el ducado de Benevento, exceptuando el patrimonio de la Iglesia.

31. GOBIERNO DE CARLOMAGNO. — En nada se alteró la constitucion de los francos durante el gobierno de Carlomagno. La sucesion á la corona continuó siendo electiva; las asambleas del campo de Mayo tomaron un carácter de dignidad y de importancia que ántes no habian tenido, reuniéndose dos veces (primavera y otoño) en vez de una, creando la representacion del pueblo en el *Estado llano*, y tratándose en ellas, así lo concerniente al estado como á la Iglesia. — Publicó un código de leyes bajo el nombre de *Capitulares*. Estableció tambien la excelente práctica de los *Missi Dominici* (comisarios regios), enviados á las provincias para examinar la conducta de los duques, que las gobernaban, y de los condes que administraban justicia.

32. PROTEGE LA IGLESIA Y LAS LETRAS. — Cárlos Martel, dando á los guerreros en encomienda los beneficios de la Iglesia, había rebajado la autoridad espiritual y la habia colocado en una situacion crítica. Pipino, devolviendo á la Iglesia sus beneficios y encargando á San Bonifacio la reforma de las costumbres del clero, corrigió aquel abuso. — Carlomagno continuó dispensando ese mismo respeto á la Iglesia, protegiéndola contra las usurpaciones de los legos, debiéndosele el haber establecido la subordinacion de la potestad civil á la eclesiástica en materias espirituales.

Carlomagno protegió las letras cuanto fué posible con su autoridad y con su ejemplo. A este efecto reunió en torno suyo á los hombres más distinguidos de su imperio y fuera de él.

Estableció una escuela en su mismo palacio, á la que por la noche asistía él con toda su familia, bajo la direccion del célebre *Alcuino*.

LECCION VII.

DESMEMBRACION DEL IMPERIO DE CARLOMAGNO.

(814 á 987.)

33. *Reinado de Ludovico Pio*. — 34. *Guerras entre sus hijos*. — 35. *Tratado de Verdun*. — 36. *Cárlos el Calvo*. — 37. *Invasion y establecimiento de los normandos*. — 38. *Ultimos Carlovingios*.

33. REINADO DE LUDOVICO EL PIO (814). — La familia de los Pipinos produjo cuatro grandes hombres sin interrupcion: Pipino de Heristal, Cárlos Martel, Pipino el Breve y Carlomagno. Este fué el más notable y el último. Le sucedió en todos sus estados su hijo *Ludovico Pio*, coronado en Reims por el papa *Estéban V*. Su carácter débil é irresoluto y lo limitado de su talento explican parte de la intrincada historia de su reinado. A los tres años de reinar, por el tratado de *Aquisgran* cometió la imprudencia de repartir parte de sus estados entre sus hijos, cediendo á *Lotario* la Italia, á *Pipino* la Aquitania y á *Luis* la Baviera.

Por sugerencias de su segunda mujer, la emperatriz *Judit* de Baviera, anuló la anterior reparticion, para dar parte de esos mismos estados al jóven *Cárlos* (833), hijo de esta segunda mujer. Se originó de aquí una guerra escandalosa entre el padre y los tres hijos, quienes le destronaron por dos veces, y cuya guerra, despues de mil composiciones y rompimientos, duró hasta despues de la muerte de Ludovico Pio.

34. GUERRAS ENTRE SUS HIJOS. — Algunos años ántes de morir Ludovico Pio habia dado toda la parte oriental del imperio á su hijo mayor, *Lotario*, rey ya de Italia y en posesion de la dignidad imperial, y toda la occidental á *Cárlos el Calvo*, siendo sacrificados en este repartimiento *Luis* de Baviera y los hijos de *Pipino*, rey de Aquitania, ya muerto. — La guerra que esto produjo, continuaba á la muerte de Ludovico, y

continuó despues, con la diferencia de que ahora Luis de Baviera y Cárlos el *Calvo* se unieron contra Lotario, luchando aquéllos por querer hacerse enteramente independientes y guerreando éste por conservar la unidad del imperio. — Esta lucha, en la que pelearon bajo de unas mismas banderas los francos y los germanos, terminó en la jornada de *Fontenay* (841) donde, vencido Lotario, quedó disuelta la unidad del imperio: pues Luis y Cárlos, en el acta de *Strasburgo*, y con un juramento pronunciado en sus respectivos idiomas, para que pudiese ser entendido de los dos ejércitos á la vez, manifestaron solemne é irrevocable la separacion de la Francia y Alemania.

35. TRATADO DE VERDUN. — Dos años despues, el tratado de *Verdun* confirmó los resultados de esa desmembracion, quedando la Francia por Cárlos el *Calvo*; la Germania por Luis, llamado desde entónces el *Germánico*, y la Italia por Lotario, con más la *Borgoña* y la *Austrasia* Cisrhenana, que tomaron el nombre de Lotaringia, del cual se formó despues el de Lorena. — La dignidad *imperial*, dada por ahora á Lotario, no fué por mucho tiempo más que motivo de grandes altercados, pasando sucesivamente de Italia á Francia, y de aquí á la Alemania, que la conservó en definitiva.

36. CÁRLOS II EL CALVO (840). — Con el tratado de Verdun, igual en importancia en la edad media al que ha tenido en la moderna el de Westfalia, se fijaron definitivamente los límites del reino de Francia; y con Cárlos II el Calvo comienza, puede decirse, la larga serie de reyes verdaderamente franceses. — Este príncipe, activo y ambicioso, extendió por diferentes medios sus dominios, y á la muerte de los hijos de su hermano Lotario, recibió en Roma, de manos del papa Juan VIII, la corona imperial; mas no pudo resistir á las pretensiones de los grandes señores, que le obligaron á que les concediese, despues de la propiedad del territorio que los reyes les habian concedido en usufructo, la propiedad tambien de sus empleos por una *capitular* de *Chierzy del Oise* (877). No supo impedir el establecimiento del régimen feudal en Francia, así como no pudo contener las invasiones de los normandos.

37. INVASION Y ESTABLECIMIENTO DE LOS NORMANDOS. — Los normandos, ú hombres del Norte, eran pueblos marítimos de la costa de Judlandia y Noruega, que asolaron la Europa en los siglos IX y X con repetidos desembarcos en las costas de los mares, ó siguiendo el curso de los rios. — De este modo echaron en *Nougorod* y *Kief* los primeros fundamentos del imperio ruso, y se establecieron en Inglaterra. — Tampoco se halló á cubierto de sus correrías la *España*; mas los cristianos en tiempo de Ramiro I, y los árabes en el califato de Abderrahman II, supieron defenderse de sus incursiones.

En Francia lograron establecerse junto á la embocadura del Loira, en la isla de *Her* (838). Algunos años despues, *Regnardo Ludbrok* saqueó la poblacion de Paris, pagando Cárlos el Calvo su retirada con una suma considerable de dinero. Doce años más tarde se presentaron en mayor número, é incendiaron la iglesia de Santa Genoveva.

Tal era por una parte la fuerza y el empuje de esos nuevos bárbaros, y tan grande la debilidad de los reyes de Francia para resistirlos, que ni *Cárlos el Calvo*, ni su hijo *Luis el Tartamudo*, ni los dos hijos de éste *Luis* y *Carloman* pudieron detenerlos en sus correrías.

Cárlos el Gordo fué proclamado por los principales señores rey de *Francia* (884), pues Cárlos el Simple, el legitimo sucesor, no tenia sino cinco años. Por su padre Luis el Germánico poseia ya Cárlos el Gordo la Alemania y la Italia. De modo que llegó á reunir casi los mismos estados que Carlomagno. Mas al poco tiempo fué depuesto en la dieta de *Tribur* (887), y despojado de la dignidad imperial, que desde entónces pasó definitivamente á los emperadores de Alemania, por no haberse defendido contra los normandos y por haber hecho un tratado vergonzoso con los mismos; siendo nombrado rey de Francia por los principales señores *Eudon*, conde de Paris, é hijo de Roberto *el Fuerte*, que murió sin sucesion.

Cansados ya de correrías y de pillaje estos aventureros, desearon establecerse en la Francia, poseer tierras, y tener dominio sobre ellas. *Cárlos el Simple*, ya mayor de edad, que sucedió á Eudon, no pudiendo oponérseles, y deseando por otra parte librar á Paris y á su reino de Francia de nue-

vos saqueos, ajustó con ellos un tratado en *Saint Clair del Epta* (911), por el que otorgó á *Rollon*, su jefe, la mano de su hija *Gisela*, y la ciudad de *Ruan* con la parte occidental de la *Neustria*, en calidad de feudo, tomando este territorio el nombre de *Normandia*: tambien le fué concedida la *Bretaña*, á título de subfeudo.

38. ULTIMOS CARLOVINGIOS. — Entre *Cárlos el Simple* y su hijo *Luis IV, el Ultramarino*, reinó *Rodulfo*, duque de *Borgoña*, por los manejos de su cuñado *Hugo el Grande* y los otros señores, quienes, ademas de estar descontentos de *Cárlos el Simple* por haber transigido con los normandos, odiaban á los *Carlovingios* por su ineptitud é incapacidad. Tanto estos reinados como los siguientes de *Lotario*, hijo del *Ultramarino*, y de su nieto *Luis V, el Ocioso* (987) (el último de los descendientes de *Carlomagno*), pasaron agitados de facciones poderosas, levantadas por la ambicion de los grandes señores, interesados en la confusion y el desórden para menoscabar la autoridad real y sacar partido de la debilidad de los reyes.

LECCION VIII.

DOMINACION DE LOS NORMANDOS EN ITALIA.

39. *Italia Setentrional, Central y Meridional*. — 40. *Los normandos en Italia*. — 41. *Los hijos de Tancredo*. — 42. *Reyes normandos de las Dos-Sicilias*.

39. ITALIA SETENTRIONAL, CENTRAL Y MERIDIONAL. — La *Lombardía* ó *Italia Setentrional* pasó, á la desmembracion del imperio de *Carlomagno*, á ser reino independiente en *Lotario*, el hijo mayor de *Ludovico Pio*, en virtud del tratado de *Verdun*, participando este país entónces, más que ningun otro, de ese estado de anarquía y desgobierno en que cayó toda la *Europa* á la muerte de *Carlomagno*. Como el título de *emperador* habia recaído en *Lotario* y sus sucesores, la causa principal de las guerras y del mayor desórden en *Italia* fué el disputarse, los que se creían con algun derecho, el reino de *Italia*, y el título de *emperador*, que envolvia en sí la calidad de *César* y jefe del imperio romano. *Guido*, duque de *Spoletto*,

Berengario, duque del Friul, *Arnoldo*, sobrino de Cárlos el Gordo, y otros, se disputaron porfiada y bárbaramente ese título, comprometiendo en sus luchas á los Soberanos Pontifices, por ser éstos los que coronaban á los reyes de Italia y les conferian el título de emperadores. Puso fin á este estado de cosas Oton I, cuando conquistó la Lombardía, y se hizo emperador de Alemania.

En la *Italia Central*, Venecia, Pisa, Florencia, Génova y los principados de Luca, Parma, Reggio, Mántua, Módena y otros, eran independientes, así como los Estados Pontificios desde el *Tánaro* hasta el *Tronto*.

En la *Meridional*, el gran ducado de Benevento era independiente; los emperadores *griegos* conservaban la Pulla y la Calabria, hallándose constituidas en repúblicas las ciudades marítimas de Nápoles, Gaeta y Amalfi. Para completar este cuadro de la Italia Meridional, debe añadirse que los sarracenos *aglabitas* del Africa se habian apoderado á principios del siglo IX de Córcega y Sicilia.

40. LOS NORMANDOS EN ITALIA. — Dícese que cuarenta peregrinos normandos, de vuelta de Jerusalem, en los primeros años del siglo XI, pasaron á su vuelta por Italia, y llegaron á *Salerno*, precisamente cuando esta ciudad acababa de capitular con los sarracenos, y que echando en cara á los salernitanos su cobardía, y excitándolos á tomar las armas, y poniéndose ellos al frente, cayeron sobre los sarracenos y los derrotaron, enriqueciéndose con sus despojos, y convidando á otros caballeros normandos, aventureros como ellos, á una conquista de que se prometian sacar gran provecho. — En su consecuencia, *Godofredo Drengot* con cuatro hermanos y otros caballeros pasaron desde Francia á Italia, y ofrecieron sus servicios á los diferentes príncipes de ese país, siendo el primer fruto de su expedicion el que el duque de Nápoles, por haberle ayudado contra el príncipe de Cápua, les concediese la posesion del castillo y territorio de *Áversa*, cuyo distrito se erigió en condado en favor de *Rainulfo* (1029), uno de los cuatro hermanos de Drengot, siendo este primer establecimiento el origen del reino de las Dos-Sicilias, fundado por los normandos.

41. LOS HIJOS DE TANCREDO. — Poco tiempo después llegaron á Italia Guillermo Fierabrás, Drogon, Unfredo, Roberto Guiscardo y Rogerio, hijos de Tancredo de Hauteville, caballero normando y señor del territorio de Coutances en Francia. Ayudados éstos por los normandos de Aversa, conquistaron la *Pulla*, que dividieron en doce condados, estableciendo el sistema feudal tal como existía en su país. Guillermo, como jefe, tomó el título de conde, que pasó á sus hermanos Drogon y Unfredo. — Atacado este último por Enrique III emperador de Alemania, y por Constantino IX de Oriente, los derrotó en *Civittella*, y de sus resultas el Soberano Pontífice dió á los normandos todo lo que habían conquistado ó podrían conquistar en la Pulla, Calabria y Sicilia, en calidad de feudo de la Iglesia, mediante un tributo anual y la oferta de una *hacanea blanca*, llevada solemnemente á Roma en señal de vasallaje.

A Unfredo sucedió su hermano *Roberto Guiscardo*, que, no contento con el mando militar, se hizo declarar por el papa Nicolao II, duque de la Pulla y de Calabria, en tanto que su hermano Rogerio arrojaba á los sarracenos de la Sicilia, conquistándola después de bastantes años de guerras, y gobernándola con el título de conde de Sicilia. — Por su parte Roberto llevó á cabo la conquista de Nápoles, tuvo el arrojo de atacar al emperador de Oriente en sus mismos estados, y sucumbiera quizá Constantinopla, si una invasión del emperador de Alemania en sus estados, no hubiese obligado al Guiscardo á regresar á Italia. Entónces fué cuando salvó al papa Gregorio VII, que se hallaba sitiado en Roma por el emperador de Alemania. Murió Roberto Guiscardo en *Cefalonia* (1085) haciendo la guerra á los griegos, y le sucedió en sus estados de Nápoles su hermano *Rogerio*, y á éste *Rogerio II* (1101), su hijo, quien agregó á sus posesiones el ducado de la Pulla y la *Calabria* (1127), no sin gran resistencia por parte del Papa, quien decía pertenecerle, obteniendo también el título de rey de las Dos-Sicilias.

42. REYES NORMANDOS DE LAS DOS-SICILIAS. — Rogerio II tuvo talentos militares iguales á los de su padre y á los de su tío Roberto Guiscardo; pero su conducta fué más violenta y

más tiránica. Después de la guerra con el príncipe de Cápua, que favorecía al Papa, y contra el emperador Lotario, el que hubo de perder todas las provincias de la Italia Meridional, llevó sus armas al Africa para contener en sus guaridas á los sarracenos que infestaban las costas de Italia y de Sicilia, atacó lo que es hoy el reino de Túnez y la Argelia, perdiéndose todas las conquistas después de él.

Por la muerte de Rogerio II entró á reinar su hijo *Guillermo I el Malo*. A éste sucedió *Guillermo II*, llamado el *Bueno* (1166), por las recomendables cualidades que en él destacaban; pero por desgracia murió tempranamente, y en él se extinguió la línea de varones de Tancredo de Hauteville.

Concluyó la dominación de los normandos en Italia del modo siguiente: — No pudiendo el emperador Federico *Barbaroja* obtener por la fuerza de las armas la posesión de la Italia, lo intentó y lo consiguió políticamente, casando á su hijo *Enrique con Constanza*, hija póstuma de Rogerio II. Pues muerto Guillermo el *Bueno* sin sucesión, Enrique, emperador ya de Alemania, hizo la guerra á Tancredo, alzado rey por los Sicilianos y napolitanos, y nieto bastardo de Rogerio II. De este modo, vencido Tancredo, y á su muerte, destronado su hijo Guillermo III, pasó el reino de las Dos-Sicilias de los normandos á la casa de Suabia en el emperador *Enrique VI* (1199).

LECCION IX.

LOS DINAMARQUESES Y LOS NORMANDOS DE INGLATERRA.

(978 á 1066.)

43. *Conquista de la Inglaterra por los dinamarqueses.*
— 44. *Canuto el Grande y sus hijos.* — 45. *Eduardo el Confesor: los dos pretendientes.* — 46. *Conquista de la Inglaterra por los normandos.*

43. CONQUISTA DE LA INGLATERRA POR LOS DINAMARQUESES.
— En el reinado de *Ethelredo* (978), hijo de Edgar y Elfrida, y á los sesenta y siete años después de la muerte de Alfredo el Grande, renovaron los dinamarqueses sus devastaciones en In-

glaterra. Por dos veces abandonaron la Bretaña mediante sumas considerables de dinero. La tercera se obligó Ethelredo á pagar un impuesto anual llamado el *Dane-geld* (dinero de los dinamarqueses).

Ethelredo, queriendo eximirse al cabo de algun tiempo del pago de ese dinero, mandó asesinar á los dinamarqueses establecidos en sus estados, y una espantosa invasion vengó tan horrible perfidia, apoderándose *Suenon*, rey de Dinamarca, de la Inglaterra, y reinando por espacio de un año. A su muerte volvió á reinar Ethelredo algunos meses.

44. CANUTO EL GRANDE Y SUS HIJOS (1016-1042). — La nueva dinastía dió un príncipe ilustre á Inglaterra en *Canuto el Grande*, hijo de *Suenon*, reinando á la vez en la Escandinavia y en la Gran Bretaña diez y ocho años. Su casamiento con la viuda de Ethelredo, y el restablecimiento de las leyes de Alfredo el Grande, le hicieron muy querido de los ingleses, pues disfrutaron de una paz profunda todo el tiempo de su reinado. Dejó tres hijos: *Suenon*, *Canuto* y *Haroldo*. El primero reinó en Noruega, el segundo en Dinamarca y el tercero en Inglaterra; murió luégo. Su hermano *Hardicanuto* le sucedió, reinando tiránica y bárbaramente.

45. EDUARDO EL CONFESOR: LOS DOS PRETENDIENTES. — A la muerte de Canuto volvieron á ocupar el trono los sajones en la persona de *Eduardo el Confesor* (1042), hijo de Ethelredo II, proclamado por la nobleza, disgustada de los reyes anteriores dinamarqueses. Educado Eduardo en Normandía, llevó á sus estados el idioma, los hábitos y las costumbres de los *normandos* franceses, y su admision á los cargos civiles y eclesiásticos preparó la conquista, que se realizó en el reinado de su sucesor.

Eduardo el *Confesor* ó el *Santo*, último de la raza sajona, habiendo vivido en una perfecta continencia, murió sin hijos y nombró para sucederle á *Guillermo*, sétimo duque de Normandía. El inglés *Haroldo*, hijo del conde *Godwin*, opuso al normando la eleccion de los grandes de la nacion, y preparóse á defender enérgicamente este derecho contra su rival.

46. CONQUISTA DE LA INGLATERRA POR LOS NORMANDOS. — Guillermo, de acuerdo con Alejandro II, propuso á su compe-

tidor que se sometiera al arbitramento de este Papa, ó que aceptara un combate singular. *Haroldo* se negó, y ambos enemigos juntaron gente, y se avistaron junto á *Hastings*. La jornada fué terrible y sangrienta. Haroldo murió, los ingleses huyeron en derrota, y la victoria quedó por *Guillermo (1066)*, que se hizo proclamar rey de Inglaterra en *Wensminster*. No quedó de esta vez concluida la conquista, pues el territorio ganado en la batalla de *Hastings* apenas era la cuarta parte del reino. Guillermo lo consiguió con el tiempo; pero fué destruyendo el país y exterminando la *raza sajona*, que prefirió la vida peligrosa de un próscrito, fuera de la ley *outlaw*, al yugo del vencedor.

Tan perseverante, tan larga y tan cruel fué la persecucion, que el nombre *inglés* fué entre los normandos un baldon: se prohibió tributar culto á los *santos* de raza inglesa; sus sepulcros fueron destruidos y aventadas sus cenizas; desecháronse por bárbaros la escritura y el idioma sajones, y el frances fué declarado oficial y obligatorio; se restableció el odioso impuesto del *Dane-geld*, que habia abolido Eduardo; se obligó, por la ley tiránica de *cube el fuego*, á todos los sajones ricos y pobres á apagar en su casa toda clase de luz al toque de queda; y finalmente, se les prohibió tambien el ejercicio de la caza. No obstante eso, Guillermo consolidó su dinastía y estableció entre sus barones el sistema feudal frances.

LECCION X.

ALEMANIA. — CASA DE SAJONIA.

(911 á 1024.)

47. *La Alemania al fin de los Carlovingios.* — 48. *Conrado I.* — 49. *Enrique I de Sajonia.* — 50. *Los tres Otones.* — 51. *Enrique II: resúmen.*

47. LA ALEMANIA AL FIN DE LOS CARLOVINGIOS. El período de los Carlovingios en Alemania adolece tambien de la confusion y de la oscuridad, que es comun á los estados que forman parte del imperio de Carlomagno, ya por las guerras en-

tre sus sucesores, ya particularmente por las invasiones de los *húngaros, moravos y bohemios*. En Luis IV, el *Niño*, último rey de los Carlovingios, se hizo independiente la Alemania, y da principio á su historia, que en la edad media no es otra que la de las casas que ocuparon el trono imperial, á saber: *Sajonia, Franconia, Suabia y Hapsburgo*. — Al empezar la casa de Sajonia, la Alemania estaba dividida en diferentes provincias gobernadas por duques, quienes tenían á sus órdenes á condes que gobernaban con el nombre de *margraves* en la frontera, de *rhingraves* en las orillas del Rhin, y de *landgraves* en el interior. Los *palatinos* que administraban justicia á nombre de los emperadores en las pequeñas poblaciones, se llamaron *burgaves*.

48. CONRADO I (911). — A la muerte de Luis el *Niño* la corona fué electiva y pasó á las familias más poderosas de Alemania. Cuatro grandes señores se la disputaron: los duques de *Franconia*, de *Sajonia*, de *Suabia* y *Baviera*. Fué elegido el de Franconia, Conrado I. — El suceso que le ocupó principalmente fué la rebelion de los duques de Sajonia, de Baviera y otros que, no obstante haberle nombrado, se les hacia duro someterse á su autoridad. Conrado murió peleando contra ellos.

49. ENRIQUE I DE SAJONIA (919). — Con Enrique el *Cazador*, fué llamada á reinar la ilustre casa de Sajonia, que fué la que realmente organizó la Alemania y le adquirió para siempre el cetro imperial. Los hechos más notables de Enrique I son: — haber reprimido la ambicion de los vasallos poderosos; — haber recobrado la soberanía de la *Bohemia*, y conquistado la *Misnia* y el *Brandemburgo*; — haber establecido las *marcas ó margraviatos* para la defensa de las fronteras; — haber creado las primeras ciudades municipales de Alemania, — y haber derrotado á los húngaros en la sangrienta batalla de *Mersemburgo*.

50. LOS TRES OTONES (936-1002): CRESCENCIO. — Oton I el *Grande*, hijo de Enrique el *Cazador*, fué todavía más ilustre que su padre. Amenazado á su advenimiento al trono por un crecido número de vasallos sublevados, á todos los venció, dando los estados de *Franconia*, de *Suabia*, de *Lorena* y *Baviera* á varios señores de su familia.

Otro hecho engrandece no ménos su nombre. A su advenimiento al trono de Alemania, los príncipes de Italia se disputaban este país y el título de emperador, no siendo bastante fuerte la autoridad de los Papas para sobreponerse á tanto desórden. Reinaba en la Lombardía la princesa *Adelaida*, viuda de Lotario, hijo de Hugo, rey de Provenza: tiranizada esa princesa por Berengario, duque de Ivry, llamó en su socorro á Oton, ofreciéndole también su mano.

Como consecuencia de las tres expediciones que hizo Oton á la Italia, resultó hacerse rey de la Lombardía, adquirir para la Alemania el título de emperador, que recibió del papa *Juan XII* (962), y el dominio soberano de Roma á título de protección, constituyéndose entónces lo que se ha llamado despues el *santo imperio romano-germánico*. — Más adelante se verá que ese protectorado que se abrogaron los emperadores de Alemania sobre la Iglesia, fué el origen de las luchas entre el sacerdocio y el imperio.

Oton II, hijo del anterior, careció de la energía de su padre para enfrenar la ambición de los principales señores. El feudalismo, contenido por Oton el Grande, adquiere en el reinado de su hijo bastante importancia, pues se ve á los vasallos establecer la herencia de los *feudos*, y á poco hasta la de las principales *dignidades* de la corona. Oton II también pasó á Italia, donde fué reconocido por rey de la Lombardía, y coronado emperador en Roma por el papa Juan XIII.

El hecho más notable de *Oton III*, hijo del anterior y discípulo del famoso y sabio *Gerberto*, arzobispo de Rávena, y, despues de *Gregorio V*, el primer Papa frances con el nombre de Silvestre II, fué asegurar la autoridad del Soberano Pontífice en Roma, y la suya en toda la Italia. Como los romanos se habian sublevado, y se habian constituido en república bajo el cónsul *Crescencio* (996) pasó á Roma, restableció á su pariente el papa Gregorio V en su silla, y habiendo hecho prisionero á Crescencio, le mandó cortar la cabeza con doce de sus oficiales. — Con el patricio Crescencio comienza esa serie de tentativas contra el poder temporal de los Papas, que han venido reproduciéndose hasta hoy mismo, en que se halla ese poder soberano bajo la presión de una de ellas.

51. ENRIQUE II (1002): RESÚMEN. — Enrique II tuvo un competidor en el duque de Suabia, que al fin depuso las armas y pidió la paz. También el marqués de Ivry le disputó la corona de Lombardía; mas pasando á Italia, los señores lombardos le recibieron ostentosamente en Pavia, le proclamaron rey y le coronaron. Murió sin sucesion, y sus muchas virtudes le merecieron un lugar en el catálogo de los santos. — Con este emperador, biznieto de Enrique I, dió fin la casa de Sajonia, cuyos hechos principales fueron: organizar la Alemania, adquirirla el título imperial, la corona de Italia, el protectorado de la Santa Sede, y disponer de casi todos los beneficios eclesiásticos y de todos los feudos vacantes.

LECCION XI.

EL BAJO IMPERIO: JUSTINIANO HASTA LOS ISAUROS.

(476 á 717.)

52. *Historia del imperio hasta Justiniano.* — 53. *Justiniano: su gobierno.* — 54. *Sucesores de Justiniano.*
— 55. *Heraclio emperador: guerras con los persas.*
— 56. *Sucesores de Heraclio.*

52. HISTORIA DEL IMPERIO HASTA JUSTINIANO. — Al morir Teodosio el Grande repartió sus estados entre sus dos hijos, Honorio y Arcadio. Aquél fué emperador de Occidente, y éste de Oriente. El imperio romano ó de Occidente dejó de existir en 476; el de Oriente ó griego continuó hasta 1453. En éste, que se llamó en la edad media el *Bajo imperio*, despues del reinado del débil Arcadio, dirigido sucesivamente por Rufino, Eutropio y Gainas, Teodosio II el *Jóven* (408), ó más bien su hermana Pulqueria, si no esplendor y gloria, al ménos le proporcionaron alguna tranquilidad en el interior. — *Marciano*, que le sucedió por haberle tomado por esposo la emperatriz Pulqueria, fué llamado el segundo Constantino á causa de su celo por la religion cristiana. Contuvo la invasion de Atila cuando cayó sobre el imperio romano, y favoreció ardientemente la ortodoxia católica. *Leon I el Grande* conservó la paz

en el imperio, y defendió la fe de la Iglesia contra los eutiquianos. — *Zenon* y *Anastasio* reinaron tumultuariamente, ya por causa de las heregias de los nestorianos y eutiquianos, como por las intrigas y desórdenes de la corte y del palacio de los emperadores. — Apareció, en fin, *Justino I*, que restableció la paz en la Iglesia y en el imperio, y sobre todo, que preparó el reinado de Justiniano.

53. JUSTINIANO: SU GOBIERNO (527). — El reinado de Justiniano se resume en estos dos hechos, que fueron su pensamiento político: — *reconstituir el antiguo imperio romano*, — *y establecer una buena organizacion interior, mediante una legislacion completa y regular.*

Para conseguir el primer objeto envió al general *Belisario* con todas las fuerzas del imperio á las provincias de Occidente. En 532 desembarcó Belisario en Africa, y derrotado el vándalo Gilimer en *Tricameron*, Cartago fué tomada, sometieronse Córcega y Cerdeña, y el Africa volvió á ser provincia romana. — Terminada esta expedicion, fué enviado Belisario á *Italia* contra los *ostrogodos*, y dió principio á la conquista de este país, que concluyó veinte años despues el eunuco *Narsés*. — Hacia la misma época las escisiones y guerras de los *visigodos* en España volvieron á Justiniano casi toda la parte oriental de la *Península* (552). Durante la guerra de Italia, los persas se habian apoderado de toda la *Siria*. Belisario salvó á *Jerusalen*, mas no pudo reconquistar la *Armenia*, lo que bastó para que el débil Justiniano le despojase del mando del ejército y de todas sus dignidades. *Cosroes* continuó la guerra, y sólo concedió la paz al emperador y la libertad de conciencia á los cristianos de *Persia*, mediante un tributo de tres mil piezas de oro.

Queriendo llevar adelante su segundo proyecto de *organizar el imperio*, publicó un cuerpo de derecho, cuya compilacion confió á los más hábiles jurisconsultos de la época, bajo la direccion del cuestor *Triboniano*. — El *Código*, el *Digesto* ó las *Pandectas*, la *Instituta* y las *Novelas*, todo se debe á este emperador.

54. SUCESORES DE JUSTINIANO. — Cuando murió Justiniano se halló el imperio en el período más culminante de su poder, si bien más aparente que real y duradero. Bajo el reinado del

sucesor de Justiniano, *Justino II* (565), la *Italia* cayó en poder de los *lombardos*, sin que el imperio hiciese siquiera una tentativa para conservarla. *Tiberio II* (578), acometido por el anciano *Cosroes*, rey de los *persas*, no pudo rechazarle sino comprando á precio de oro la retirada de los *ávaros*, que se adelantaban hácia Constantinopla. — *Mauricio* (582), sucesor de Tiberio, ganó cinco batallas contra los bárbaros, y llegó á disponer del trono de los persas; mas este eminente general pereció en una sedición, asesinado por el centurion *Focas*, quien se apoderó de la corona.

55. HERACLIO EMPERADOR (610): GUERRAS CON LOS PERSAS. — Constantinopla se hallaba estrechada por los bárbaros al Mediodía y al Norte, cuando subió al trono *Heraclio*, despues de haber destrozado á Focas, que por siete años consecutivos habia manchado el trono con sus excesos y crueldades. — Los griegos habian perdido las plazas que conservaban en la parte oriental de *España*; *Italia* se habia hecho independiente; los persas se habian apoderado de *Antioquia*, de *Damasco* y de *Jerusalen*; sublevándose de nuevo los *ávaros*, se presentaron bajo los muros de Constantinopla. En vista de una situacion tan desesperada, pensó Heraclio renunciar y volver á Cartago, donde ántes era gobernador; el patriarca le detuvo, el clero le dió sus riquezas, y la Iglesia salvó esta vez el imperio.

Despertándole por fin los ruegos de los unos, las murmuraciones de los otros, y sobre todo, los insultos de *Cosroes II* y los triunfos de los persas, pensó seriamente en reparar su honor, y llevando todas sus fuerzas á la *Persia*, consiguió en seis batallas consecutivas otras tantas victorias, rescatando el Asia Menor del poder de sus enemigos, y apoderándose de sus tesoros. — *Siroes* (628), hijo de Cosroes, concluyó la paz con Heraclio, por la cual conservaron los dos estados sus antiguos límites, llevando el emperador en triunfo á Constantinopla la *verdadera cruz*, que habian robado los persas en Jerusalen.

Apénas se concluyó la guerra con los persas, cuando recayó Heraclio en su primer estado de indolencia. — Invadiendo sus estados los *árabes*, se dirigieron á *Jerusalen*, la pusieron cerco, y *Omar*, el que por su fanatismo contribuyó más, despues de Mahoma, al triunfo del islamismo, entró en la *Ciudad*.

Santa (638), apoderándose en seguida de *Alepo* y *Antioquia*. Este suceso dará luégo origen á las Cruzadas.

56. SUCESORES DE HERACLIO (641-717). — Extinguióse la familia de Heraclio en *Teodosio III*, despues de medio siglo de crímenes y de infamias. A tal grado de desprestigio habia llegado la autoridad imperial en manos de la raza *heracliana*, que *Leon Isauro*, hijo de un zapatero de Seleucia, y comandante de las tropas del Oriente, se negó á reconocer por emperador á Teodosio, obligándole á renunciar, y proclamándose á sí mismo emperador, con el nombre de *Leon III Isáurico*.

LECCION XII.

EL BAJO IMPERIO.

(717 á 1095.)

57. *Dinastía Isauriana*. — 58. *Cisma de Focio*. — 59. *Los Comnenos*. — 60. *Los califas de Bagdad*. — 61. *Los turcos*. — 62. *Los Seldjiucidas*.

57. DINASTÍA ISAURIANA (717-802). — Con *Leon III* empezó la dinastía Isauriana. Apénas se habia sentado en aquel trono envilecido, cuando los árabes cercaron á Constantinopla, obligándolos Leon á retirarse despues de trece meses de sitio. En general gobernó regularmente Leon Isauro, mientras se circunscribió á asuntos propios del estado; mas cuando, á ejemplo de sus predecesores, se entrometió á juzgar de cosas religiosas, turbó lastimosamente la paz del imperio y de la Iglesia.

En efecto, promulgó un edicto, proscribiendo el culto y el uso de las *sagradas imágenes* (726). Y sin hacer caso del descontento del pueblo, de las reclamaciones del patriarca de Constantinopla, de las de los monjes de Grecia, y sobre todo de los romanos, que arrojaron de Roma al duque que la gobernaba en su nombre; fueron destruidas las imágenes, y enteramente prohibido el darles culto. Los nuevos herejes se hicieron dignos del nombre de *Iconoclastas* (rompe-imágenes ó quiebraimágenes). Fué condenada esta herejía por la Iglesia, y ex-

comulgado su autor por *Gregorio II*. — Los sucesores de Leon III, *Constantino IV Coprónimo*, y *Leon IV*, persistieron en este error, hasta que por fin la emperatriz *Irene* hizo que le condenara solemnemente el sétimo concilio ecuménico.

Irene, tutora y gobernadora en la menor edad de su hijo *Constantino V Porfirogénito*, si bien supo ser buena hija de la Iglesia, no supo ser digna madre de sus hijos; pues habiendo formado el proyecto de reunir, casándose con Carlomagno, los dos imperios de Oriente y Occidente, hizo sacar los ojos á su hijo Constantino, á fin de realizarlo. Este crimen exaltó la indignacion pública, y llegó un dia en que los mismos á quienes habia colmado de favores se sublevaron contra ella, proclamando á *Nicéforo (802)*, maniqueo é iconoclasta tambien. Desterrada la desventurada madre en la isla de *Lesbos*, vivió un año del mezquino trabajo de su rueca, y Dios extinguió en ella su casa, no permitiendo que reinase más la dinastía que habia producido madres como lo fuera ella, y emperadores como Leon Isauro y Constantino Coprónimo. —

58. CISMA DE FOCIO. — Despues de la herejía de los iconoclastas, el hecho más ruidoso que merece llamar la atencion en el imperio de Oriente, es el cisma de Focio.

Despues de haberse apoderado del trono violentamente *Miguel II*, el Tartamudo, de condicion baja y de proceder indigno, y á poco de haberle ocupado de una manera insignificante *Teófilo*, su viuda la emperatriz *Teodora* gobernó como regente de su hijo *Miguel III*, y cuyo hecho principal fué el de hacer que un concilio general en *Constantinopla (842)* condenase por última vez á los iconoclastas. — Mas llegado á mayor edad Miguel III, se condujo tan tiránicamente que se jactaba de tomar por modelo á Neron. En su reinado la corte de Bizancio perdió las islas de Creta y de Sicilia. — Con el fin de emanciparse de toda vigilancia y de toda oposicion encerró á su madre *Teodora* en un convento, depuso al santo patriarca *Ignacio*, poniendo en su lugar á *Focio (857)*, capitán de sus guardias, de nacimiento ilustre, de superior ingenio, y tal vez el hombre más sabio de su tiempo, pero de un carácter falso, peligroso, astuto é intrigante.

Llegó *Focio* en seis dias desde las primeras órdenes hasta el

patriarcado: *Nicolao I*, en un concilio en Roma, anuló esta promoción y excomulgó á *Focio*. Este, irritado, convocó un conciliábulo, en él tomó el título de patriarca *ecuménico* ó universal, título que no podia consentir el Soberano Pontífice, como representante de la unidad de la Iglesia católica. — Después de varias alternativas de deposición y reposición de *Focio*, por último, el emperador *Leon, el Filósofo* (886), le arrojó definitivamente de la silla de Constantinopla; mas no sin dejar ya el gérmen de un cisma que da harto motivo para deplorar la influencia del espíritu del error y de partido en materias de religion.

En efecto, siglo y medio más tarde, *Miguel Cerulario*, patriarca también de Constantinopla, tan ambicioso como *Focio*, aunque ménos hábil, y á quien las intrigas de una corte deshonrada habian sacado de la cárcel para ponerle en tan elevado puesto, renovó las pretensiones de aquél. Fueron inútiles los pasos que dieron los legados del papa Leon IX cerca del emperador *Constantino Monomaco* y de Miguel Cerulario para retenerlos en la unidad de la Iglesia romana. — Se verificó por fin el fatal rompimiento entre la iglesia griega y la latina, el cisma (1054), en una palabra, arrastrando Miguel Cerulario al clero y al pueblo á negar la obediencia al romano Pontífice. Este cisma, ocasionado no sólo por motivos de religion, sino por causas políticas, y que venia preparándose desde que *Constantino el Grande* trasladó la capital del imperio de Roma á *Byzancio*, hoy Constantinopla, mantienen separadas todavía ambas Iglesias.

59. LOS CONMENOS (1081-1204). — Con el cisma de *Focio* coincidió la caída de la dinastía macedoniana, á la cual reemplazó la de los *Conmenos*, quienes, por más que hicieron, no pudieron evitar ya el cisma, que más tarde ó más temprano habia de traer la ruina del imperio griego.

Cuando después de otros emperadores de escasa importancia subió al trono *Alejo I*, la situación del imperio era tan desesperada, como se puede inferir del cuadro siguiente. Los normandos de Italia le amenazaban para quitarle la Grecia; los árabes de Egipto y del Africa infestaban el mar Egeo; los turcos del Asia Menor estaban acampados á la otra parte del Bós-

foro; los rusos, los peschenegas y todos los bárbaros de las márgenes del Danubio asolaban la Tracia hasta los muros de la capital. En tal aprieto, pidió Alejo socorro á todos los príncipes cristianos contra los *musulmanes*.

60. LOS CALIFAS DE BAGDAD.—Después de la muerte de *Arun-Al-Raschid* y de su hijo *Al-Mamun*, que tan ilustres hicieron sus reinados, muchos de los gobernadores musulmanes se hicieron independientes de los califas. El entusiasmo musulmán había tenido fuerza para vencer y conquistar; mas no la tenía para regularizar las conquistas. Los últimos califas de Bagdad, sin capacidad y sin talento para gobernar, y rodeados por todas partes de enemigos, se echaron en brazos de los *turcos*, soldados mercenarios que servían en sus ejércitos, y que bien pronto iban á sobreponerse á sus señores.

61. LOS TURCOS.—Estos nuevos bárbaros, quienes debían absorber un día todas las dominaciones parciales desmembradas del gran califato de *Bagdad*, salieron del Este del Asia. El país que habitaban, y que de su nombre se ha llamado *Turquestan*, lindaba al Norte con la Siberia, al Este con la China Setentrional, al Mediodía con el Tibet y al Oriente con el lago Aral.—Sometidos por los hunnos durante las primeras invasiones, no se dieron á conocer al mundo civilizado sino por el contacto con los *árabes* (811), en cuyo tiempo fueron admitidos á la guardia de los califas, y á los que recurrieron éstos para librarse de las conspiraciones y rebeliones de los árabes, que tantas veces habían ensangrentado el trono con sus revueltas.

El califa *Al-Radi*, incapaz de defender su herencia contra esa serie de trastornos é insurrecciones, puso su vacilante poder bajo la protección de una autoridad más enérgica que la suya, y confió á un turco de la familia de los *Buidas*, tribu tártara que se había hecho independiente en el *Irac*, la dignidad de *emir Al-Omra* (936), ó príncipe de los príncipes del imperio del califa.—Este empleo ejerció la misma influencia en Oriente, que en Francia el de los mayordomos de palacio.

Sin embargo, el poder de los *emires Al-Omra* no sobrevivió mucho al de los califas. De conquista en conquista los *Fatimitas*, que en Africa habían sometido á los *Aglabitas* y *Edri-*

sitas, avanzaron por entre la Palestina y la Siria hasta Bagdad, y obligaron al emir á pagarles *tributo* (985). — Mucho tiempo despues el Irak, sometido á los Buidas, cayó en poder de *Mahamud el Ghaznevida*, cuya dinastía iba tambien á ceder luégo el puesto á otra nueva dominacion.

62. LOS SELDJUCIDAS. — Los turcos Seldjiucidas fueron los primeros que fundaron un imperio duradero. Los hijos de *Seldjuk*, jefe de esta tribu, se fijaron cerca de la *Bucaria* á principios del siglo XI. Luégo fueron llamados al *Korasan* por *Mahamud*, el héroe inmortal de la gloria de los *Ghaznevidas*. — *Togrul-Bek*, el hijo menor de Seldjuk, echó á los Ghaznevidas hácia el Indo; se apoderó de *Nisabur*, su capital; tomó el título de *Sultan*; atacó en seguida á los *Buidas*, quienes apenas podian sostener el poder que les habia confiado el califa de Bagdad, y tomó para sí el empleo de emir *Al-Omra*.

A *Togrul-Bek* sucedió su hijo *Alp-Arslan*, el *Leon* (1063). Ensanchó considerablemente el vasto imperio que le dejó su padre. Pasó el Eufrates á la cabeza de un cuerpo de caballería; se apoderó de Cesárea en Capadocia; conquistó la Armenia y la Georgia, y alarmó á Constantinopla. — *Maley-Scha* es el último de los *Seldjiucidas*. Su imperio llegó á extenderse desde el extremo del *Yemen* hasta el *mar Caspio*, y desde las fronteras de la *China* hasta las playas del *Helesponto*. Solamente el *Egipto* quedó en poder de los *Fatimitas*. — A su muerte, sus dos hijos se disputaron sus estados, que, desmembrándose, constituyeron cuatro reinos independientes, ó más bien sultanías: la de *Persia*, la de *Kerman* en la *India*, la de *Rum* en *Asia Menor*, y la de *Siria*, que se subdividió en dos, *Damasco* y *Alepo*.

Tal era el estado de Oriente cuando las crueldades cometidas en *Jerusalen* por los *Seldjiucidas*, dueños de la Ciudad Santa, y luégo por los *Fatimitas* (1091), que se la arrancaron á aquéllos, excitaron la indignacion de toda la Europa, y provocaron las CRUZADAS.

APLICACIONES. — La conversion de los bárbaros al catolicismo fué un verdadero adelanto para la civilizacion de las naciones que se habian fundado sobre las ruinas del imperio romano. — Los *vándalos*, los *suevos*, los *godos*, los *lombardos* y los *borgoñones*, ántes de penetrar en el imperio eran cristianos; pero inficionados de

la herejía de *Arrio*, fueron por algun tiempo enemigos terribles de la Iglesia. — Los *vándalos* se convirtieron cuando el Africa volvió á ser provincia del imperio: — los *suevos*, bajo su rey *Cariarico*: — los *visigodos* en el reinado del católico *Recaredo*: — los *lombardos* en el reinado de *Teodelinda*: — los *scotos*, los *anglos* y los *sajones* no se hicieron cristianos sino despues de la invasion: — los *francos* se convirtieron con *Clodoveo* despues de la famosa batalla de *Tolviac*. Clodoveo y sus hijos, vencedores de los *borgoñones*, que eran *arrianos*, les obligaron á abjurar la herejía. La conversion más notable fué la de los *anglo-sajones*: fué debida á San Gregorio el Grande, quien envió al monje *Agustin* para este objeto, con cuarenta compañeros, siendo su entrada en el reino de *Kent*, como observa Bossuet, uno de los sucesos más brillantes de la historia de la Iglesia.

En la sociedad que nació á la caída del imperio romano, como fundada por pueblos no civilizados, los que no tenían más ocupacion que la guerra, ni más ley ni derecho para hacerse respetar que la fuerza de sus jefes, cada pueblo vivió por su cuenta, desentendiéndose de toda autoridad civil y política que tendiese á gobernarle. Como los bárbaros, invadiendo las provincias que formaban el imperio romano, destruyeron éste y se apoderaron de aquéllas, su brutalidad y barbarie no sólo se dejaban sentir entre ellos, sino que pesaban particularmente sobre los habitantes romanos que ellos habian conquistado, y de parte de cuyas tierras se habian apoderado. Y los que eran esclavos continuaron siéndolo; y muchos que eran ántes ricos y libres vinieron á ser pobres y esclavos por las vicisitudes y calamidades de aquellos tiempos. Era una sociedad enteramente sin gobierno. Los bárbaros entre sí, por la ofensa más pequeña se peleaban y mataban, arreglándose despues por dinero que daba el ofensor á la familia del ofendido. Respecto de los conquistados no cabía composicion de ninguna clase. Su buena ó mala suerte dependia del carácter mejor ó peor del pueblo que los habia conquistado ó del guerrero á quien servian. Ignorancia, supersticion, vicios, barbarie, fuerza, guerra y muerte; tal era la sociedad europea en este período *bárbaro-cristiano* que acababa de pasar.

Mas en medio de la sociedad que habian fundado los bárbaros y de la que quedaba de los romanos, existía otra, la Iglesia católica, que representaba doctrinas, costumbres é instituciones distintas de las de los bárbaros, muy superiores á las de éstos, tanto quanto es superior la religion de Dios como uno y espiritual á la religion de Dios como múltiple y material, quanto es superior la fraternidad humana á la distincion de razas, la caridad á la crueldad, la humildad á la soberbia y al orgullo, la dulzura y humanidad á la fuerza y á la tiranía. Convirtiendo esa religion á los bárbaros, influye poderosamente sobre ellos en este período *bárbaro-cristiano* para moderar la vehemencia de sus pasiones, oponiéndose á sus vicios, para poner paz cuando pelean é impedir que se turbe cuando en nombre de Dios han depuesto las armas, para estorbar, en fin, que el vencido, el siervo y el esclavo sean atropellados por la fuerza.

Reuniendo la Iglesia á los fieles en el templo á celebrar sus fiestas y solemnidades, admitiéndolos á todos por igual á la participacion de los divinos misterios sin distincion de raza, lengua ni estado; abrazándose los unos á los otros, como se acostubraba entónces al darse el ósculo de *paz*, realizaban, aunque no fuese sino por momentos, la fraternidad humana, en virtud de la que todos los allí reunidos podian con igual derecho invocar confiadamente á Dios como *Padre*. En unos tiempos en que no habia tribunales que absolviesen al inocente, ni más pena que la del Talion y del tormento contra el culpable, declarar lugares de *asilo* las iglesias para impedir siquiera el atropellar y el vengarse en los primeros momentos, era un elemento de sociabilidad y de órden que hará eterno honor al Cristianismo. Conságranse entónces los más virtuosos é instruidos del clero, los unos á ser após-

toles para convertir á los bárbaros infieles ó enseñar y moralizar á los que habian abrazado la fe, los otros á fundar en los despoblados y sitios ásteros é incultos abadías y monasterios para vivir cada cual del trabajo de sus manos, quién cultivando un campo, quién dedicándose al estudio de las letras, que huidas de todas partes fueron allí á refugiarse como á la mansion de moraban la paz y la virtud... ¡Qué ocupacion tan útil, qué edificacion tan santa!

Al deducir el Catedrático de estos hechos aplicaciones prácticas con relacion á la conducta moral de los jóvenes que estudian la historia, debe mostrarles con palabras sencillas y afectuosas: 1.º Que nada une y junta más íntimamente á los hombres y borra las diferencias sociales, como el practicar la religion cristiana con el espíritu de caridad y mansedumbre con que lo hizo Jesucristo, y como le imitaron los santos varones que en el período que acabamos de pasar se consagraron al mismo ministerio. 2.º Que nada prueba más la influencia eficaz y bienhechora de la religion cristiana sobre las sociedades humanas, que el convertir tan prontamente á los bárbaros sin haber menoscabado en nada el espíritu de independencia y de libertad, que como nuevo elemento de órden venian á fundar en las sociedades modernas. 3.º Que al irse formando el jóven desde ahora su conciencia moral por muchos lados, pero uno de ellos la historia, se proponga identificar su conducta y su vida con la de aquellos que generosamente, con entera abnegacion de sus intereses, de sus comodidades y hasta de su vida, y sólo por su virtud y amor á sus semejantes, se ocuparon en hacer que se desenvolviese en ellos el sentimiento de la religion y la facultad de la razon.

PERÍODO FEUDO-PAPAL.

(1073 á 1453.)

LECCION XIII.

ITALIA Y ALEMANIA. — CASA DE FRANCONIA.

Tercera época: desde las investiduras y las Cruzadas hasta Bonifacio VIII.

(1024 á 1056.)

63. *Conrado II.* — 64. *Enrique III, el Negro.* — 65. *El sacerdocio y el imperio.* — 66. *Hildebrando, cuando monje y cuando Papa.*

63. CONRADO II (1024). — Conrado, duque de Franconia, descendiente de Oton el Grande, por línea femenina, fué elegido emperador á la muerte del último de la casa de Sajonia. A los tres años de reinar, pasó á Italia, que se había proclamado independiente, y después de posesionarse de la Lombardía, fué coronado emperador en Roma por el papa Juan XIX.

64. ENRIQUE III, EL NEGRO (1039). — Intervino también en los negocios de Italia, ya para apaciguar los disturbios de la Lombardía, y ya para cortar las disputas que se suscitaron entre diferentes aspirantes al solio Pontificio, contribuyendo á que fuese elegido libremente y de comun consentimiento Clemente II, alemán. En su reinado, y durante la menor edad de su hijo Enrique IV, los grandes vasallos se hicieron tan poderosos, que usurparon todos los cargos del imperio y de la Iglesia, contribuyendo esto no poco á las desavenencias entre el sacerdocio y el imperio.

65. EL SACERDOCIO Y EL IMPERIO. — Los desórdenes que por falta de libertad hubo muchas veces en las elecciones de los Papas, les habían obligado á solicitar la intervencion de los emperadores, en cuya intervencion hasta fines del siglo IX no pasó

de ser una simple proteccion. Pero desde esta época los emperadores procuraron por todos los medios posibles tomar una parte activa, casi directa, en la eleccion de los Pontífices romanos, intrusándose tambien, así ellos como los principales señores, en conferir las dignidades eclesiásticas en sus estados. — Como habia pingües rentas anejas á cada una de estas dignidades, vinieron á ser un objeto de tráfico y de comercio escandalosos; resultando de esto que los cargos más elevados de la Iglesia eran servidos por ministros ignorantes y ambiciosos, y que la disciplina y las costumbres se habian relajado en todas las clases de la sociedad hasta lo sumo.

66. HILDEBRANDO CUANDO MONJE Y CUANDO PAPA. — Por sus relevantes prendas, ántes de ser Papa, perteneció el monje Hildebrando al consejo de los Soberanos Pontífices; y á propuesta suya, en los pontificados de Leon IX y de Víctor II, muchos obispos, convencidos de *simonia*, fueron depuestos. — Bajo el de *Estéban IX* hizo que se prohibiese en Alemania el *matri-monio de los sacerdotes*, contribuyendo tambien á que en el pontificado de *Nicolao II* se promulgase un decreto para asegurar la *libre eleccion* del Soberano Pontífice por el colegio de los cardenales.

Ultimamente, trabajó á fin de que se reconociese á Alejandro II por Papa legítimo contra el antipapa Cadaloo, obispo de Perusa, y le ayudó con sus consejos á fin de que se mantuviese firme contra la escandalosa pretension de Enrique IV, de querer divorciarse de su legítima esposa Berta, constituyéndose, finalmente, en protector de todos los oprimidos.

Así las cosas, muerto Alejandro II, fué nombrado papa *Gregorio VII (1073)*, de Toscana, hijo de un pobre carpintero, y monje de la abadía de Cluny, el llamado ántes *Hildebrando*. Su genio era organizador; su alma nacida para grandes cosas, y sus costumbres santísimas. — Preparado en parte el terreno por él mismo en los pontificados anteriores; dotado de un carácter enérgico y de una comprension vasta; rodeado de todos los hombres de su tiempo de más instruccion y de mejores costumbres; apoyado en la opinion pública de los pueblos y protegido por el *derecho sajón*, que reconocia á los Papas como jefes de la cristiandad, así en lo espiritual como en lo tempo-

ral, en términos que el emperador elegido no obtenía el poder y el título imperial hasta haber sido *consagrado por el Papa*; preparado así el terreno, dió principio á la reforma de la Iglesia y del estado.

Los vicios más generales y más arraigados en la sociedad del siglo XI eran la *simonía*, es decir, el modo indigno de obtenerse las dignidades eclesiásticas, vendiéndose éstas por cosas temporales: otro, el abuso de las *investiduras*, que así se llamaba el derecho que pretendían tener los seculares para conferir las dignidades superiores de la Iglesia mediante el *báculo* y el *anillo*, haciendo feudatarios suyos á los eclesiásticos; otro, el *matrimonio público* de éstos, y otro la *escandalosa conducta* de los emperadores y de los reyes, y su gobierno tiránico y bárbaro sobre los pueblos. En una palabra, la falta de *libertad* en la *Iglesia*, de *moralidad* en los reyes y señores, y de *justicia* en los *gobiernos*.

Renovó al efecto todos los decretos de sus predecesores, y un concilio celebrado en *Roma* (1074) proscribió la *simonía*, prohibió más severamente aun el *concubinato de los sacerdotes*, y censuró la *escandalosa y arbitraria conducta* de los reyes y de los señores. — Lleváronse los decretos del concilio á los dos reyes que más habian favorecido los abusos, á *Felipe I de Francia* y á *Enrique IV de Alemania*, y ambos prometieron someterse. — En el año siguiente, otro concilio declaró que la *investidura* de los bienes eclesiásticos no *pertenecería* ya más á los *seculares*.

LECCION XIV.

ALTERCADO ENTRE EL SACERDOCIO Y EL IMPERIO.

(1056 á 1137.)

67. *Enrique IV se opone á las reformas.* — 68. *Sublevación de la Alemania.* — 69. *Rebelion de sus mismos hijos.* — 70. *Enrique V: concordato de Worms.* — 71. *Fin de la casa de Franconia.*

67. ENRIQUE IV SE OPONE Á LAS REFORMAS. — A la edad de seis años entró á reinar *Enrique* (1056) bajo la tutela de su

madre, no sin grande oposicion por parte de los principales señores, quienes al fin la despojan de la tutela, y nace una guerra civil, que continuaba cuando llegó á mayor edad Enrique. Engreido con una victoria que ganó contra los de Turingia y de Sajonia cuando recibió la intimacion del Papa relativa á las investiduras, desechó insolentemente esta última decision pontificia, que le privaba de muy cuantiosas sumas de dinero. Opuso al concilio de Roma el conciliábulo de *Worms* (1076), nombró antipapa á Guiberto, con el nombre de Clemente III, y envió al papa Gregorio una sentencia de deposicion. Este á su vez le excomulgó, relevando á sus súbditos del juramento de fidelidad.

68. SUBLEVACION DE LA ALEMANIA. — Entónces la Alemania se sublevó en su mayor parte junto con los legados del Papa contra *Enrique IV*, cuyas crueldades detestaban sus vasallos, no ménos que el permitir que se vendiesen las abadías hasta en las gradas del trono. Y amenazado por los grandes señores de una próxima deposicion si no se hacia absolver por el Papa, pasó á Italia á implorar el perdon á los piés del Soberano Pontífice. Por espacio de tres días esperó á la puerta del castillo de Canosa, vestido de una túnica de lana burda, en medio del rigor del invierno, la absolucion, que por fin le otorgó Gregorio VII.

Los señores alemanes, en tanto, en la asamblea de *Forcheim* (1077), proclamaron en su lugar á *Rodulfo*, duque de Suabia. La guerra civil estalló; se dieron dos batallas: en la primera fué vencido Enrique; mas en la otra, sobre el Elster, venció á su competidor Rodulfo, quien murió de las heridas, dando sus estados á Federico de Hoenstauffen, su cuñado.

Desembarazado Enrique de su más poderoso rival, y cada vez más enconado contra el Pontífice, se dirigió á Roma por cuarta vez, entró en ella favorecido del antipapa, y sitió á San Gregorio VII en el castillo de *Sant' Angelo*. Libró al Papa de caer en manos de Enrique, el normando *Roberto Guiscardo*, en cuyos estados buscó asilo y murió poco despues en *Salerno* (1085), repitiendo estas solemnes palabras: *He sido amante de la justicia, y he aborrecido la iniquidad; por eso muero en el destierro.*

69. REBELION DE SUS MISMOS HIJOS. — La mayor desgracia que puede sobrevenir á un padre es la desobediencia y rebelion de sus propios hijos. Tal aconteció á Enrique IV. *Conrado*, su hijo mayor, mal aconsejado, cometió la falta gravísima de rebelarse contra su propio padre, haciéndose coronar rey de romanos en Monza, y luégo en Milan. Su padre le hizo poner en el bando del imperio, y declarar en su lugar á su segundo hijo Enrique, que tambien se sublevó contra él. Y su hijo y los señores de su imperio, y los pueblos todos abandonaron á un príncipe cargado con los anatemas de la Iglesia, y reducido á la última miseria murió en Lieja, permaneciendo su cadáver insepulto á causa de la excomunion que el Papa le habia impuesto.

70. ENRIQUE V (1106): CONCORDATO DE WORMS. — Enrique en un principio no se condujo mejor que su padre. *Pascual II* fué muy perseguido por la misma razon que lo habia sido Gregorio VII, volviéndose á renovar las discordias entre el sacerdocio y el imperio, no sólo por eso, sino tambien porque habiendo muerto la condesa *Matilde*, grande admiradora del papa Gregorio VII, adicta en alto grado á la Iglesia, y señora de Toscana, de Orbieto, de Umbria, de la Marca de Ancona, de Parma, de Módena, de Mántua y Verona, cuyos estados, en su mayor parte feudatarios de los emperadores de Alemania, habia cedido á la silla apostólica; Enrique V se incautó de ellos como por derecho de herencia.

Afortunadamente consintió luégo el emperador en entrar en negociaciones con el Papa, y despues de largas y muy debatisdas conferencias en la Dieta y concordato de *Worms* (1122), renunció la *investidura eclesiástica*, reconociendo el Papa por su parte como un derecho del emperador la *investidura laical*, con respecto á los eclesiásticos, cuyos dominios temporales debian quedar sometidos, como todos los demas, á la ley feudal; terminando, por fin, de esta manera las escandalosas y sangrientas luchas entre el sacerdocio y el imperio. — *El primer concilio general de Letran* confirmó en el año siguiente esta concordia entre el sacerdocio y el imperio, y desde entónces perteneció á los cardenales libremente, de hecho y de derecho, la eleccion de los Soberanos Pontífices.

71. FIN DE LA CASA DE FRANCONIA: LOTARIO. — Con Enrique V concluyó el período de la casa de Franconia: un emperador de familia particular la separó de la casa de Suabia; éste fué Lotario II, duque de Sajonia y conde de Suplemburgo, que reinó de 1125 á 1138. — Durante la casa de Franconia y las luchas por causa de las investiduras, se aumentó extraordinariamente en Alemania el poder de los grandes vasallos. Enrique IV sucumbió en esta lucha, y en el reinado de Enrique V adquirieron aun mayor preponderancia, acabando de dar libre curso á las ambiciosas pretensiones de los grandes señores la extincion de la casa de Franconia.

LECCION XV.

LAS CRUZADAS.

(1095 á 1261.)

72. *Lo que fueron las Cruzadas, y sus causas.* — 73. *Primera Cruzada.* — 74. *Segunda.* — 75. *Tercera.* — 76. *Cuarta.*

72. LO QUE FUERON LAS CRUZADAS, Y SUS CAUSAS. — Dase el nombre de Cruzadas á esas expediciones militares de los pueblos de Occidente al Oriente en la edad media, á fin de rescatar los *Santos Lugares* del poder de los infieles; porque los que iban llevaban una *cruz roja* en el pecho para significar el objeto sagrado que se habian propuesto.

El temor de una nueva invasion en la Europa por parte de los musulmanes; — el espíritu feudal aventurero y eminentemente religioso de la edad media; — el deseo de visitar libremente, como en los primeros tiempos del Cristianismo, los Santos Lugares de Jerusalem, donde se obraron los misterios de nuestra Redencion; — y, más que todo, la idea de rescatar estos Lugares del poder de los infieles; tales fueron las causas de las Cruzadas, que, encarecidas por las predicaciones de *Pedro el Ermitaño*, pusieron en movimiento á los pueblos de Occidente.

No todos, sin embargo, tomaron parte en este levantamiento

general; porque la *Península Española* sostenia ya desde el siglo VIII una lucha ardiente con los árabes; los pueblos *eslavos* y *escandinavos* del Norte sostenian tambien una encarnizada lucha contra la idolatría. — La *Francia* bajo los Capetos, la *Inglaterra* bajo los normandos, la *Italia* bajo los mismos, y la *Alemania* dando treguas á la guerra entre Güelfos y Gibelinos, fueron las naciones que tomaron parte en las Cruzadas.

73. PRIMERA CRUZADA (1095). — *Urbano II*, conmovido por las relaciones de Pedro el Ermitaño, dió en el concilio de *Clermont* la voz de alarma, que fué correspondida con estas palabras: ¡*Dios lo quiere!*

Sin esperar la época que habia fijado el papa Urbano, emprendió su ruta el primer ejército de cruzados; el pueblo, hombres, niños, mujeres, todos iban al Oriente, sin órden, sin disciplina, sin armas, sin provisiones, y sin otro jefe que un tal Gualberto y el bueno de Pedro el Ermitaño. Engrosado este ejército cada día, llegando al número de trescientos mil hombres, y obligados á entregarse al pillaje para subsistir, la mayor parte pereció en Hungría ó en el Asia Menor.

Púsose luégo en camino el segundo ejército de los señores; llevando á su frente á *Godofredo de Buillon*, á sus hermanos *Balduino* y *Eustaquio*; á *Raimundo*, conde de Tolosa, *Boemundo* de Toscana, á su sobrino *Tancredo* y á otros muchos señores.

El primer hecho de armas de los cristianos fué la toma de *Nicea*, á que se siguió la de *Edesa* y *Antioquia*. *Jerusalen* (1099) fué tomada por asalto despues de cuarenta días de sitio. En suma, los resultados de esta primera Cruzada fueron: la fundacion del reino de Jerusalen, y la de las órdenes militares de los Hospitalarios, de los Templarios y de los caballeros Teutónicos.

74. SEGUNDA CRUZADA (1147). — Cuarenta y tres años despues de la fundacion del reino de Jerusalen, y en el reinado de Balduino III, los triunfos del famoso *Noradino*, sultan de Siria y de Egipto, conmovieron violentamente el trono de Godofredo. A pesar de la enérgica defensa de Joselin de Courtenay, *Edesa*, la ciudad más floreciente de la cristiandad en

Asia, cayó en poder de los infieles. Los cristianos dieron una voz de alarma que resonó en toda la Europa, y que promovió la segunda Cruzada.

La predicó el ilustre San Bernardo por encargo de su discípulo el papa Eugenio III, y tuvo por jefes á *Luis VII*, rey de Francia, y á *Conrado III*, emperador de Alemania. No tuvo ningun resultado; porque al cabo de dos años, destruidos ambos ejércitos por el hambre, la guerra y la perfidia de los griegos, se volvieron los dos reyes á Europa.

Entretanto Jerusalem, no habiendo recibido los auxilios que esperaba, continuaba sosteniéndose con dificultad contra *Noradino*, ocupando al mismo tiempo *Saladino* á *Tolemaida*. La desgraciada y sangrienta batalla de *Tiberiades*, en la que cayó prisionero *Guido de Lusignan*, último rey de Jerusalem, fué el preludio de la pérdida de la Ciudad Santa, que al fin cayó en poder del famoso *Saladino* (1187).

75. TERCERA CRUZADA (1188). — Una consternación general se apoderó de todos los ánimos cuando se supo en Europa la toma de Jerusalem por *Saladino*. A la voz de *Guillermo de Tiro*, venido del Asia á contar tan infausto acontecimiento, se renovó en todos un entusiasmo igual, si no superior al que excitó *Pedro el Ermitaño*. En ésta el movimiento fué más general que en las anteriores Cruzadas. El emperador de Alemania *Federico Barbaroja*, el rey de Francia *Felipe Augusto*, y el de Inglaterra *Ricardo Corazon de Leon*, fueron los jefes esta vez. El ejército de los alemanes se puso en camino para el Asia, donde pereció casi todo. Amaestrados por la experiencia los otros dos, abandonaron el camino por tierra; pero á pesar de esta precaucion, la discordia de los jefes hizo infructuosa la campaña, que no tuvo otro resultado que la toma de la isla de *Chipre* y la de *Tolemaida*, hoy *San Juan de Acre*.

76. CUARTA CRUZADA (1203). — Los desastres que acababan de experimentarse empezaron á entibiar el celo por las guerras santas. No obstante, á la muerte de *Saladino*, su hermano *Malek-Adel*, tan valiente, hábil y emprendedor como aquél, amenazaba nuevamente acabar con los últimos restos del imperio cristiano en Oriente.

El papa *Inocencio III* reanimó el celo religioso de los cris-

tianos, y llamó á toda la Europa á una nueva Cruzada, la que predicó *Foulques*, cura de Neuville. Además, Isac Angelo, emperador de Oriente, á quien su hermano Alejo Commeno había arrojado violentamente del trono, vino también á pedir auxilio á los soberanos de Europa. Los señores de *Champaña* y de *Flándes* tomaron la cruz, y se pusieron á las órdenes de *Bonifacio de Montferrato* y del conde *Balduino de Flándes*, decidiéndose en asamblea extraordinaria, en la dieta de Compiègne, que el ejército se trasladaría por mar al Oriente. Los resultados de esta Cruzada fueron la fundación del imperio latino, que duró cincuenta y siete años, sin fuerza, sin gloria y sin prosperidad, y el repartirse las provincias del imperio griego los franceses y los venecianos. La dinastía caída de los Comenos fundó en *Nicea* y en *Trebisonda* un fantasma de imperio, hasta que *Miguel Paleólogo* restauró el antiguo imperio de Oriente, ayudado de los genoveses, y fué el jefe de una nueva *dinastía* (1261).

LECCION XVI.

CONTINUAN LAS CRUZADAS.

(1217 á 1270.)

77. *Cruzadas quinta y sexta.* — 78. *Cruzadas de San Luis.* — 79. *Consecuencias principales de las Cruzadas.* — 80. *Ordenes militares.* — 81. *Ordenes religiosos.* — 82. *Los mogoles.*

77. CRUZADAS QUINTA Y SEXTA.—La quinta *Cruzada* (1217) partió de *Alemania*. Apremiado *Federico II* por las instancias de Inocencio III, su tutor, había prometido ponerse al frente de los cruzados; muerto el Pontífice, negóse á ello, y fué reemplazado por *Andres II*, rey de Hungría, á quien los disturbios de los magnates le obligaron á abandonar la Cruzada, encargándose de ella *Juan de Briena*. Proponiéndose éste la conquista del Egipto, se apoderó de Damietta, y hubiera adelantado más si las inundaciones del Nilo no hubiesen obligado á los cristianos á emprender una desastrosa retirada.

Por fin, Federico II, á quien Juan de Briena dió la mano de su hija Yolanda, y cedido todos los derechos sobre el reino de Jerusalem, partió á la Palestina dirigiendo la sexta Cruzada (1227), y por medio de un tratado con el sultán *Al-Kamel* obtuvo la devolucion de Jerusalem; pero consintió en dejar una mezquita en medio de la Ciudad Santa, y esto produjo la más viva indignacion entre los caballeros *Templarios* y *Hospitallarios* que habian peleado con Federico. El emperador entró no obstante con sus barones, y se hizo proclamar *rey de Jerusalem*. Pero aumentándose cada vez más la division entre los cruzados, abandonó Federico á Jerusalem y regresó á sus estados de Alemania.

78. CRUZADA DE SAN LUIS. — El santo rey *Luis IX* de Francia, supó con profundo dolor el ningun resultado de las dos últimas Cruzadas, y la profanacion de los Santos Lugares por los infieles. Habiendo escapado como por milagro de una enfermedad peligrosa, hizo voto de cruzarse, y á pesar de los ruegos y lágrimas de su madre *doña Blanca de Castilla*, tomó la cruz y la dió á sus tres hermanos *Roberto de Artois*, *Alfonso de Poitiers* y *Carlos de Anjou*, al señor de *Joinville*, el fiel y sencillo historiador de esta sétima Cruzada, y á la mayor parte de los señores del reino, embarcándose en *Aguas-Muertas* (1248). La toma de *Damieta*, la cual hubo de entregar más adelante por su rescate, la derrota de la *Mansourah* (la Masora), el cautiverio del rey y un tratado de paz pusieron fin á esta sétima Cruzada.

La *octava Cruzada* (1270) fué dirigida contra Túnez, y tuvo por jefes á Eduardo, rey de Inglaterra, y al mismo San Luis, el cual perdió en ella la vida, muriendo de peste al frente de aquella ciudad.

79. CONSECUENCIAS PRINCIPALES DE LAS CRUZADAS. — En el orden social, el servicio tal vez de más importancia que hicieron las Cruzadas á la Europa, fué libertarla de la invasion de los *turcos*; porque dueños del Asia Menor y del Egipto estos bárbaros, se hubieran apoderado de *Constantinopla*, y sin obstáculo ninguno ya, se hubieran lanzado sobre la Europa. — En el orden político contribuyeron poderosamente á debilitar el poder de los señores feudales, y á fortalecer el de los reyes.

La *industria* y el *comercio* adelantaron conocidamente, á causa de que las relaciones del Asia con la Europa introdujeron en ésta nuevas producciones y artículos de comercio, y más comodidad, gusto y elegancia en las artes útiles.

Bajo el punto de vista literario, la *Geografía* descubrió nuevos horizontes y se enriqueció con mayor número de conocimientos. — La *Historia* tomó una forma más animada y amena, por el entusiasmo con que supieron pintarnos los cruzados sus hechos, despojando las crónicas de su pesada y monótona aridez.

80. ORDENES MILITARES. — Las Cruzadas dieron origen además á la institucion de la Caballería. Para defender á los peregrinos, expuestos á los ataques de los turcos, se establecieron en *Jerusalen* tres órdenes militares, á saber: la de los *Hospitalarios*, la de los *Templarios*, y la de los caballeros del orden *Teutónico*. — Los Hospitalarios ó caballeros de San Juan de Jerusalen, hoy *Malta* (1100), se mantuvieron en la Palestina mientras estuvo en poder de los cristianos; mas cuando Saladino se apoderó de Jerusalen, fueron mudando de sitio, y se establecieron en *Rodas*, hasta que Soliman tomó esta isla en 1522. — Por lo que, en 1530, se fueron por orden del emperador Carlos V á la isla de *Malta*. En 1665 los caballeros sostuvieron contra los turcos uno de los sitios más memorables de que hace mencion la historia. Napoleon se apoderó de ella en 1798, y en 1800 cayó en poder de los ingleses, que la conservan.

Los Templarios, así llamados por la situacion que ocuparon en Jerusalen junto al templo, fueron instituidos por *Baldvino*, rey de Jerusalen, á fin de defender á los cristianos que iban en peregrinacion á la Tierra Santa.

El orden *Teutónico* ó de Prusia, debe sus principios á unos caballeros de *Bremen* y *Lubek*, que fueron á visitar los Santos Lugares. Estos fundaron allí una orden que aprobó el papa *Celestino III* (1195). El emperador Federico II trajo consigo á la vuelta de su peregrinacion de la Tierra Santa algunos de estos caballeros de Alemania, y les dió la *Prusia*.

81. ORDENES RELIGIOSAS. — *Santo Domingo*, español, canónigo de Osma, instituyó la orden de los *hermanos predicadores*, confirmada por el papa *Honorio III* (1216). Su primitiva

institucion fué predicar á los *sabios* en nombre de la ciencia, á fin de convertirlos á la fe ó confirmarlos en ella, excitándoles á la vez á la práctica de los preceptos evangélicos.

San Francisco, hijo de un comerciante italiano de Asís, fundó la órden de los *frailes menores*, aprobada por Inocencio III y despues por *Honorio III* (1221). Un fraile de San Francisco en el siglo XIII, vestido de un tosco sayal, ceñido el cuerpo con una cuerda de esparto, y recorriendo los pueblos con un Crucifijo en la mano, era la expresion viva del terror con que necesitaban ser anatematizados el orgullo y las guerras *feudales* en la edad media, predicando sobre las penas del infierno y demas postrimerías del hombre, como el mejor remedio para su exterminio, y edificando con una vida pobre y penitente. Tal fué su grandioso objeto.

82. LOS MOGOLES (1206). — Mientras que el reducido reino de Jerusalem se sostenia á duras penas en un rincon de la Palestina, y el imperio de Oriente escapaba de las manos de los conquistadores latinos, un espantoso sacudimiento trastornó el Asia y alarmó á toda la Europa, al ímpetu de una de las más rápidas y formidables invasiones de que tal vez tenga memoria el mundo: la invasion de los mogoles.

De las regiones del Asia, de donde habían salido los hunnos, los búlgaros, los ávaros, los pestchenegas y los turcos, salieron á principios del siglo XIII los *mogoles* al mando de su rey *Temudgin*. Todos los tártaros se le sometieron de grado ó por fuerza, y le siguió toda la nacion de los mogoles, que le juró fidelidad hasta la muerte. Tomó el nombre de *Gengis-Kan*, señor de toda la tierra. — Subyugó la *Tartaria*; traspuso la gran muralla de la *China*, y llegó hasta *Pekin*. El *Indostan* y toda la *Persia*, hasta el Eufrates, cayeron en su poder, extendiendo sus conquistas más de mil ochocientas leguas de Oriente á Occidente, y más de mil de Norte á Mediodía. *Gengis-Kan* murió despues de haber recibido presentes de multitud de principes tributarios.

La invasion no se detuvo con su muerte, sino que cayó sobre la Europa. *Octai*, el nuevo jefe, invadió la Rusia, y la avasalló. Toda la *Polonia* se inundó de tártaros; la *Bohemia* y la *Hungria* no pudieron detener á estos feroces conquistadores, y

la Europa consternada se agitaba más bien para pedir al cielo que para defenderse, habiendo añadido la Iglesia en sus letanías esta deprecación: *A furore tartarorum, libera nos, Domine*. La muerte del hijo de Gengis-Kan privó de su jefe á los *mogoles*, quienes, divididos y luchando entre sí, se volvieron á habitar las grandes llanuras del *Asia* (1243).

LECCION XVII.

ITALIA Y ALEMANIA. — CASA DE SUABIA.

(1158 á 1254.)

83. *Conrado III: Güelfos y Gibelinos.* — 84. *Federico I, Barbaroja: Arnaldo de Brescia.* — 85. *Federico, Alejandro III y la liga lombarda.* — 86. *Enrique IV.* — 87. *Inocencio III y Federico II.* — 88. *Fin y resumen de los Hoenstauffen.*

83. CONRADO III: GÜELFOS Y GIBELINOS. — A la muerte de Lotario se disputaron la corona del imperio dos antiguas y poderosas familias, la de los *Wels* (Güelfos), que poseían los ducados de Sajonia y de Baviera, y la de los duques de Suabia y de Franconia, señores de *Wiblingen* (Gibelinos), y descendientes de los *Hoenstauffen*. La preferencia obtenida por *Conrado III* de *Suabia* (1138) contra *Enrique* el *Soberbio* de *Sajonia*, fué la que dió origen á la famosa lucha entre los *Güelfos* y los *Gibelinos*.

Enrique el *Soberbio* tomó las armas contra el emperador *Conrado III*, reduciéndose el trance decisivo de esta guerra al sitio de *Weinsberg*, plaza acometida por las tropas imperiales. — En el sitio de esta plaza fué donde se oyeron por primera vez los nombres de *Güelfos* y *Gibelinos*, tan funestos para *Alemania* é *Italia*, representando ya dos partidos: — el del emperador de la casa de *Suabia* ú *Hoenstauffen* de los *Gibelinos*, — y el de la de *Sajonia* de los *Güelfos*.

Más adelante, en las guerras de *Italia*, entre los emperadores y la *liga lombarda*, se dió el nombre de *Gibelinos* á los que defendían el partido de los emperadores, y el de *Guelfos* á los

defensores de la *independencia de la Santa Sede y de la libertad de la Italia.*

84. FEDERICO I BARBAROJA (1152): ARNALDO DE BRESCIA. — La Cruzada que predicó San Bernardo entibió las pretensiones de la casa de Sajonia al imperio, y Federico, sobrino de Conrado, proclamado sin oposicion en Francfort y coronado en Aquisgran, fué uno de los príncipes más absolutos de Alemania, y de los que llevaron á más alto punto las pretensiones de su título, pues desde luégo trató de llevar á cabo los proyectos de sus prédecesores, renovando sus disputas con la Santa Sede, y entablando de nuevo sus pretensiones sobre la Italia.

Aunque la Italia del Norte, ó la Lombardia, pertenecia, desde Oton el Grande, á la Alemania, no obstante la distancia del poder imperial y las invasiones de los húngaros y de los sarracenos, hicieron que muchas ciudades quedasen abandonadas á sí mismas, siendo difícil ahora, despues de haberse acostumbrado al régimen municipal, el que quisieran unirse para constituirse en una sola nacion. — En medio de tantos poderes insignificantes, descuellan sin embargo tres como representando otros tantos centros de accion y de fuerza; son: las dos ciudades rivales en la Lombardia, *Parvia* y *Milan*; los reyes *normandos* que ocupaban las *Dos-Sicilias*, y, por último, *Roma*, donde acababa de estallar una revolucion republicana.

Al modo de las ciudades lombardas, querian los romanos emanciparse de la autoridad temporal del Papa y restablecer la república. Promovió principalmente esta revolucion un discípulo de Abelardo, *Arnaldo de Brescia*, cuyas sediciosas y heréticas doctrinas pusieron en conmocion no sólo á Roma, sino á toda la Italia.

Tal era el estado de la península italiana cuando Federico pasó los Alpes, llamado por los *Gibelinos* y por el papa Adriano IV. — El resultado de esa expedicion fué apoderarse de la Lombardia, castigar al partido *Güelfo* de Milan, ser coronado emperador, y entregar al Papa á Arnaldo de Brescia, que, víctima de la intolerancia y del atraso de los tiempos, fué quemado vivo y sus cenizas arrojadas al Tíber.

85. FEDERICO, ALEJANDRO III Y LA LIGA LOMBARDA. — Federico, poco contento de su expedicion á Italia, por no haber

conseguido su objeto, que era dominarla, y conociendo que el nuevo Pontífice de Roma Alejandro III era un grande obstáculo para sus planes de monarquía universal, rompió con el Papa, volvió á Italia, destruyó á *Milan* (**1162**), hizo pasar el arado sobre su suelo, y la sembró de sal, haciéndose declarar en Bolonia por cuatro juriscónsultos señor absoluto de la Italia, al modo de los emperadores romanos.

En virtud de esta declaración, y á la muerte de Adriano, empezó por anular la elección de Alejandro III, el nuevo defensor de la libertad de la Iglesia y de la Italia. Entónces se formó la famosa liga lombarda contra Federico I, compuesta del partido Güelfo, de Guillermo el *Bueno*, rey de las Dos-Sicilias, y del papa *Alejandro III*. Federico, viniendo á las manos con los de la liga, fué derrotado en *Lignano*, suscribiendo despues al tratado de *Constanza* (**1153**), que aseguró á las ciudades lombardas su gobierno propio municipal, salvo el dominio eminente, pero nominal, del emperador. Federico murió luégo en la tercera Cruzada.

86. ENRIQUE VI (**1190**). — El hijo de Federico, apénas se coronó emperador, reclamó la posesion de las Dos-Sicilias contra la voluntad de los Papas y de los italianos. Así es que el único hecho, puede decirse, que resume toda sus historia, fué el de luchar hasta que murió por asegurar su dominacion en la Italia, granjeándose el dictado de tirano por sus violencias y crueldades.

87. INOCENCIO III (**1198**) Y FEDERICO II. — Este Pontífice ha sido uno de los más notables que se han sentado en la silla de San Pedro, y su pontificado señala el punto más alto donde llegó el poder civilizador de los Papas sobre los reyes y los pueblos en la edad media, siendo tambien su muerte el principio de su decadencia. Dotado de una voluntad enérgica y de un gran talento para gobernar, dominó sobre toda la Europa.

En Italia acogió bajo su proteccion la liga lombarda, y sostuvo con dignidad la libertad de la Iglesia y la independenciam de la península italiana. — En Francia sostuvo los derechos de la Iglesia y los de una princesa ultrajada contra el poderoso Felipe Augusto; — opuso á la herejía de los albigenses las predicaciones de una nueva orden religiosa, la de los Dominicos;

— recibió del rey de Inglaterra sus estados como feudatarios de la Iglesia; — envió misiones al Norte para predicar la fe católica en la Estonia, en la Prusia y en la Livonia; — removió en el Oriente el espíritu de las Cruzadas, sometiendo por algún tiempo la Iglesia griega á la latina; — y, en fin, nombrado tutor por la madre del jóven Federico II de Alemania, hizo triunfar su causa á despecho de sus temibles rivales, Felipe de Suabia y Oton de Brunswik, que se habian hecho nombrar emperadores.

Federico (1212), que debía su elevacion á la Santa Sede, dió al principio muestras de agradecimiento, jurando renunciar la sucesion de la condesa Matilde, de que sus predecesores se habian apoderado; ceder la Sicilia á su hijo Enrique, no como feudo del imperio, sino del Papa; obligarse á emprender una Cruzada, y anular todas las leyes contrarias á la libertad de la Iglesia. — El haber faltado á lo prometido en este juramento, fué causa de la ruptura más completa entre la Iglesia y el imperio, de la lucha más encarnizada entre Güelfos y Gibelinos: siendo los resultados de esta contienda, en la que hubo anatemas por parte de Gregorio IX, y desobediencia y desprecio por la de Federico II, nada favorables á la casa de Hoenstauffen.

88. FIN Y RESÚMEN DE LOS HOENSTAUFFEN (1250). — Con *Conrado IV*, hijo de Federico II, cuyos cuatro años de existencia los pasó en el campo de batalla luchando contra su competidor el conde Guillermo de Holanda y contra los Papas, dió fin la casa de Suabia ú Hoenstauffen. — Como consecuencia de sus guerras con la Italia y con los Papas, perdió la casa *Hoenstauffen* la Lombardia, que se separó completamente de los emperadores; — los príncipes alemanes se hicieron independientes, una vez debilitado el imperio, — y la mayor parte de los feudos originarios se transformaron en soberanías.

LECCION XVIII.

ALEMANIA. — CASA DE HAPSBURGO.

(1275 á 1592.)

89. *El largo interregno.* — 90. *Rodulfo de Hapsburgo.*
 — 91. *Alberto I.* — 92. *Independencia de la Suiza.* —
 93. *Enrique de Luxemburgo.*

89. EL LARGO INTERREGNO. — Con la muerte de Federico II y con la de su hijo Conrado IV dió principio un período de disolucion en el imperio, que ha conservado el nombre de *largo interregno*, pues duró diez y nueve años. En este tiempo, sin jefe la Alemania y sin una autoridad preponderante, fué cruelmente asolada de guerras civiles y de todas las calamidades que trae consigo una vacante tan larga, no ofreciendo en todas partes el imperio más que la imágen de la desolacion universal.

A la muerte de Guillermo de Holanda se hicieron dos elecciones, la una en favor de *Ricardo de Cornuailles*, hijo de Juan, rey de Inglaterra, y la otra á favor de *Alfonso X de Castilla*; pero el primero no pudo sostener esa dignidad, y el segundo no llegó á tomar posesion de ella. Necesitaba el imperio de un hombre enérgico, que le sacase de la anarquía en que le habia sumido el interregno, pero no de sobrado poder para no infundir recelos á los electores. — El conde *Rodulfo de Hapsburgo*, que reunia ambas circunstancias, obtuvo todos los votos sin haberlo solicitado siquiera.

90. RODULFO DE HAPSBURGO (1273). — Rodulfo, conde de Hapsburgo, excedió á las esperanzas que de él se habian concebido. Otkar, rey de Bohemia, desterrado del imperio por no haber querido prestar el homenaje feudal á Rodulfo, perdió el ducado de *Austria*, cuyo feudo se dió á Alberto, el primogénito de Rodulfo, siendo este suceso el principio de la casa de Austria.

La casa de Hoenstauffen habia sucumbido en sus luchas con la Italia y la Santa Sede; el fundador de la casa de *Hapsburgo*

adoptó en esta cuestion una política enteramente contraria. Conservó siempre buena amistad con Roma: mas ni quiso pasar á Italia á ser coronado emperador, ni tomar parte en la Cruzada que promovió *Gregorio X*.

A su muerte, atemorizados los electores del poder de sus hijos, y no estando en su interes nombrar un emperador que se hiciese respetar y valer tanto como Rodulfo, entregaron el cetro al oscuro *Adolfo de Nassau*. Descontentos de él los electores, la Dieta de Maguncia dió la corona imperial al hijo de Rodulfo, *Alberto*, quien en la primera batalla dió muerte á su rival.

91. ALBERTO I DE AUSTRIA (1298). — El hecho más memorable durante el reinado de Alberto fué la formacion de la liga helvética. — La antigua *Helvecia*, hoy Suiza, se conservó independiente durante las invasiones de los pueblos del Norte. Sometida luégo al genio conquistador de Carlomagno, cuando se incorporó el reino de *Arlés* á la *Alemania*, perteneció á ésta, habiéndose dividido en doscientos feudos, y en cuatro ciudades imperiales, que eran *Berna*, *Zurich*, *Friburgo*, *Soleure*, y tres independientes, llamadas de los *bosques*, á saber: *Uri*, *Schwitz*, *Underwalden*.

Cuéntase que el emperador *Alberto I* quiso convertir el derecho de patronato, que tenia sobre estas últimas, en un derecho de soberanía absoluta, y que, habiendo encontrado oposicion, les envió un intendente ó gobernador, llamado *Gessler*, que empezó á tratarlos con mucha dureza. — Entónces tres hombres apasionados por la libertad, *Warner Stauffacher*, natural de Schwitz, *Walter Furts*, de Uri, *Arnoldo Melchtal*, de Underwalden, se mancomunaron con otros para librarse de la opresion. — Tal fué el origen de la Confederacion Suiza. Uno de los conjurados, *Guillermo Tell*, cuyas hazañas han exagerado poéticamente las tradiciones y cuentos populares, dió la señal del levantamiento. Y el primer dia del año 1307 la muerte del intendente *Gessler* anunció la sublevacion.

92. INDEPENDENCIA DE LA SUIZA. — Alberto fué contra ellos, pero murió asesinado al pasar el *Russ*, y su tercer hijo, *Leopoldo*, vió su ejército destrozado en el desfiladero de *Morgarten* (1315). A consecuencia de esta memorable batalla, los

vencedores juraron formar una liga perpétua, y todo el país fué designado con el nombre del *Canton de Schwitz, Suiza*, en donde habian alcanzado la victoria de Morgarten. — Desde entonces se aumentó la Confederacion con los cantones de *Lucernd, Zurich* y *Glaris, Berna, San Gall, Basilea, Schafousa, Appenzel* y *Friburgo (1332-1481)*. La guerra continuó contra la Suiza por parte de la casa de Austria, que al fin hubo de reconocer la independenciam de la Confederacion Helvética.

93. ENRIQUE VII DE LUXEMBURGO (1308). — El cetro imperial escapó otra vez de manos de la familia de Hapsburgo. Fué elegido *Enrique VII* de Luxemburgo con exclusion de Federico el Hermoso, hijo de Alberto. Enrique, queriendo sostener las desastrosas pretensiones del Imperio sobre la Italia, que sus dos predecesores habian prudentemente descuidado, murió al otro lado de los Alpes, sin haber podido calmar la interminable contiendam entre Güelfos y Gibelinos.

La muerte de Enrique produjo un interregno, aunque corto; pues divididos los electores, unos nombraron á Federico III, duque de Austria, y otros á *Luis V de Baviera*. — La batalla de *Muldorf (1322)*, en la que cayendo prisionero Federico renunció los derechos que pudiera alegar, dejó á Luis de Baviera único emperador.

LECCION XIX.

ALEMANIA. — CASA DE BAVIERA.

(1314 á 1347.)

94. *Luis de Baviera*. — 95. *Cárlos IV*. — 96. *Sigismundo y los husitas*. — 97. *Resúmen general*.

94. LUIS V DE BAVIERA (1314). — Turbulento y borrascoso fué por demas el reinado de Luis de Baviera, pues por el empeño de restablecer en Italia la autoridad imperial, volvió á renovar las amortiguadas luchas entre Güelfos y Gibelinos; pero se encontró con un rival como *Juan XXII*, de ánimo resuelto, é intrépido defensor de los derechos de la Iglesia y de la independenciam italiana. Juan XXII excomulgó y depuso á Luis de

Baviera, y éste á su vez, siguiendo las doctrinas de *Guillermo de Okam*, de *Marsilio de Padua* y otros, depuso á Juan XXII, y nombró al antipapa Pedro Corbario, que se llamó *Nicolao V.*

Benedicto XII, que sucedió á Juan XXII, volvió á excomulgar á Luis de Baviera: éste quiso abdicar en bien de la paz; mas parece que algunos electores le obligaron á sostener la lucha hasta el fin, y el resultado fué que, cansados los alemanes de tantos años de guerras y de pretensiones sin fruto sobre Roma y sobre la Italia, la Dieta germánica, reunida en *Frankfort* (**1338**), estableció: — que el emperador no dependia del Papa, y declaró ser legítimo *aquel* en quien recayese el nombramiento hecho por los electores, sin necesidad de la investidura pontificia, — dando fin de este modo á la gran contienda entre los Papas y los emperadores.

95. CÁRLOS IV (**1347**). — Cuando Cárlos IV subió al trono, á la muerte de Luis de Baviera, se hallaba tan desautorizada la dignidad imperial, que tuvo que mendigar de ciudad en ciudad su reconocimiento. Despues de haber prodigado para conseguirlo el oro y las dignidades del imperio, fué á hacerse coronar á *Roma* (**1355**), y allí vendió todos los derechos del imperio, cedió Padua y Verona á los venecianos, renunciando el derecho eminente que sus predecesores tuvieron sobre la Italia, y nombrando á Galeazo Visconti, duque de Milan, *vicario perpétuo del imperio* en la Lombardía.

Sin embargo, el reinado de Cárlos IV no dejó de ser notable: en el órden político, por la famosa *Bula de oro*, que arregló el modo de ser nombrados los emperadores; en las letras, por la fundacion de las universidades de Praga y de Viena; y en los anales de la nobleza alemana, porque este emperador fué el primero que concedió ó vendió cartas de hidalguía.

Efectivamente, en el reinado de Cárlos IV se publicó solemnemente en la dieta de *Nuremberg* (**1356**) la famosa *Bula de oro*, llamada así por el sello de oro que hizo poner el emperador en los ejemplares auténticos que mandó distribuir. Determinaba el número, la clase, los derechos y la sucesion de los electores que habian de nombrar al emperador, confirmando exclusivamente el derecho del sufragio para su eleccion á tres eclesiásticos y cuatro seglares, á saber: á los arzobispos de

Maguncia, Tréveris y Colonia, y al rey de *Bohemia*, al conde palatino del *Rhin*, al duque de *Sajonia* y al margrave de *Brandemburgo*.

Wenceslao, hijo del anterior, siguió como su padre enajenando los derechos y las ciudades del imperio. Fué depuesto por su cruel y desarreglada conducta.

Roberto de Baviera le sucedió. Entró con un ejército en Italia para recobrar el Milanesado, que poseía Juan Galeazo Visconti; pero éste ganó la batalla del *lago de Garda*, que fué decisiva.

96. SIGISMUNDO Y LOS HUSITAS (1411). — Sigismundo de Luxemburgo, rey de *Hungria* y heredero del trono de *Bohemia*, parecía capaz de realzar el imperio; mas paralizaron todos sus planes los ataques de los otomanos y las disensiones religiosas.

Juan Huss, rector de la universidad de *Praga*, de no gran instrucción, pero sí de mucha rectitud y de costumbres austeras, dió en predicar contra la corrupción del clero, y sostuvo con un celo más ardiente que discreto la necesidad de una reforma en la Iglesia, renovando las doctrinas de Wicklef, obrando en todo eso de acuerdo con su discípulo *Jerónimo de Praga*, y ofreciendo un ejemplo vivo de lo peligrosa que es la autoridad cuando no la sirve de fundamento la tolerancia cristiana. Ambos fueron condenados en el ruidoso concilio de *Constanza* (1415), y quemados por herejes, á pesar del salvoconducto del emperador, hombre fanático y violento.

La doctrina de los husitas tenia sectarios en Bohemia, y la muerte de sus jefes exasperó de tal manera á los bohemios, que se sublevaron con el nombre de *Taboritas*, al frente del intrépido *Ziska*, robando los monasterios, degollando á los sacerdotes, y destruyendo los templos de los católicos. Tres ejércitos enviados por Sigismundo fueron derrotados, y no se sometieron sino despues de una amnistía general y de confirmar las concesiones que se habian hecho á los rebeldes.

97. RESÚMEN GENERAL. — La casa de *Sajonia* organizó la Alemania en reino independiente, y la constituyó en imperio. — Las querellas sobre las investiduras terminaron con el concordato de Worms, á favor de la Iglesia, como era justo y ade-

mas cristiano, y en contra de la casa de *Franconia*, que encontró en ellas su ruina. — Las guerras entre Güelfos y Gibelinos, sostenidas tenazmente por la casa de *Hoenstauffen*, desacreditaron la autoridad imperial. — A la caída de esa casa se apoderaron las Dietas de la dirección política del imperio, depositando á los emperadores y dictando la paz y la guerra. — Durante el largo interregno ocurrió un cambio muy notable, cual fué el de pasar repentinamente la Alemania del sistema feudal al federativo, — y últimamente, durante todo este período de guerras y desmembraciones, se constituyeron las ligas *anseática* y *rhenana*, con el doble objeto de defenderse el estado llano contra los grandes señores, y de fomentar los intereses comerciales.

LECCION XX.

NÁPOLES Y SICILIA BAJO LOS ANGEVINOS Y ARAGONESES.

98. *Los hijos de Federico.* — 99. *El joven Conradino.* — 100. *Cárlos de Anjou: Visperas Sicilianas.* — 101. *Nápoles y Sicilia por los aragoneses.*

98. LOS HIJOS DE FEDERICO. — La autoridad de los emperadores en Italia había quedado en cierto modo anulada á la muerte de Federico II; así es que Inocencio IV declaró de nuevo los dos reinos de Nápoles y Sicilia feudatarios de la Santa Sede. — Sin embargo, los hijos de Federico, *Conrado*, que le sucedió en el imperio, Enrique y Manfredo, recogieron la herencia de su padre y mantuvieron sujetos á los pueblos.

Habiendo muerto Conrado á los cuatro años, tomó Manfredo la tutela de su sobrino Conradino; mas tuvo que luchar desde un principio con la oposicion del partido *Güelfo*, y mucho más cuando éste vió que Manfredo, haciendo correr la voz de que había muerto Conradino, se queria alzar con el trono; de resultas de esta usurpacion, Inocencio excomulgó á Manfredo, y su sucesor, Urbano IV, dió otro paso aun más funesto para aquel príncipe, que fué ofrecer las Dos-Sicilias á Cárlos de Anjou, hermano de San Luis, rey de Francia, quien, despues de haber sido coronado en Roma, marchó contra Man-

fredo á la cabeza de un ejército frances y de algunos refuerzos que le suministraron los Güelfos. — Encontráronse ambos pretendientes en la llanura de *Benevento* (1266); trabóse la batalla, y Manfredo fué derrotado, perdiendo la vida y quedando al parecer el de Anjou pacífico poseedor del reino de las Dos-Sicilias.

99. EL JÓVEN CONRADINO. — Los italianos, poco contentos de la dominación francesa, llamaron al jóven Conradino, quien salió de Alemania á la cabeza de 6,000 caballeros, atravesando la Lombardía y la Toscana y tocando en Roma. Sin detenerse fué á buscar á Carlos de Anjou: se encontraron ambos ejércitos en la llanura de *Tagliacozzo* (1268), donde fué derrotado Conradino, cayendo prisionero, siendo condenado á muerte, y sufriendola en un cadalso á la edad de diez y seis años, en la plaza de Nápoles, y en presencia de su implacable enemigo Carlos de Anjou. — Conradino fué el último de la casa de Hoenstauffen.

100. CÁRLOS DE ANJOU: VISPERAS SICILIANAS. — Esa catástrofe, que extinguió en Conradino la ilustre casa de Suabia, aseguró el cetro á Carlos de Anjou, al cual dan los historiadores un carácter tan perverso, que su memoria le ha quedado infamada con el nombre de *tirano de las Dos-Sicilias*, á causa de las injusticias y crueldades que le hicieron perder por último el trono.

Juan de Prócida, caballero napolitano, afecto á la casa de Hoenstauffen y perseguido por los angevinos, se habia refugiado en los estados de Aragón, donde reinaba *Pedro III*, casado con *Constanza*, hija de Manfredo. Resuelto á vengar la muerte del desgraciado Conradino, y á libertar á sus compatriotas de la tiranía de Carlos de Anjou, fué el alma de la famosa y terrible conspiración llamada de las *Visperas Sicilianas*, porque el lunes de Pascua, 30 de Marzo de 1282, en el momento en que las campanas de la isla hacían señales á *visperas*, los sicilianos se levantaron contra los franceses, é hicieron una mortandad tan espantosa, que en dos horas costó la vida á 8,000 de ellos.

Las consecuencias de ese atentado fueron echar abajo la dominación de los angevinos, y proclamar rey de Sicilia á don

Pedro III de Aragon, indisponiéndose éste con los Papas, que favorecian á los angevinos. Desde entónces los estados de la corona de Sicilia se dividieron en dos reinos, á saber: el de Sicilia, que vino á ser de los aragoneses, y el de Nápoles, que perteneció á los angevinos, sin dejar éstos de luchar por la reconquista de Sicilia, y cuyas pretensiones fueron el principio de una guerra casi no interrumpida, por espacio de cinco siglos, entre *españoles* y *franceses*. — En esta guerra los nombres de Güelfos y Gibelinos significaron, el partido *frances* aquél, y éste el *aragones*.

101. NÁPOLES Y SICILIA POR LOS ARAGONESES. — El reino de Nápoles, que perteneció á los angevinos desde 1266 hasta 1435, pasó de éstos á los aragoneses de la manera siguiente: — *Luis*, duque de Anjou, disputó á Juana II la corona de Nápoles, quien declaró por su hijo adoptivo y heredero de sus estados á Alfonso el *Magnánimo*, rey de Aragon y de Sicilia, si la ayudaba en la guerra contra el de Anjou. Juana, inconsecuente así en su conducta como en sus palabras, revocó la adopcion en favor del aragones, la puso en vigor otra vez, y otra vez la volvió á derogar, dejando al morir sus estados á *Renato* de Anjou, hermano de Luis. — Alfonso el *Magnánimo*, no respetando las disposiciones caprichosas de Juana, apeló al derecho de la espada, y habiéndose apoderado de *Nápoles*, se hizo su rey por derecho de conquista, reuniendo las tres coronas de *Aragon*, *Nápoles* y *Sicilia*.

LECCION XXI.

FRANCIA. — LOS CAPETOS.

(987 á 1285.)

102. *Advenimiento de los Capetos.* — 103. *Luis VI el Gordo.* — 104. *Luis VII.* — 105. *Politica de Felipe II Augusto.* — 106. *Reinado de San Luis.*

102. ADVENIMIENTO DE LOS CAPETOS. — A fines del siglo X, y al extinguirse la descendencia de Carlomagno, la familia de los *Capetos*, duques de Francia, aprovechándose de la gloria

que le dieron sus triunfos sobre los normandos, y de la debilidad de los sucesores de Carlomagno, admitió el llamamiento de los demás señores á regir los destinos de la Francia. — En efecto, *Hugo Capeto* (978), duque de Francia, y el señor más poderoso de su nación, hijo de Hugo el Grande, y biznieto de Roberto el Fuerte, duque de Anjou, fué llamado á ocupar el trono francés á la muerte de Luis V, el último de los Carolingios.

Hugo Capeto nada pudo como rey; lo era, puede decirse, sólo de nombre, porque la soberanía se hallaba dividida entónces en tantos estados, cuantos eran los grandes señores. Así es, que los reinados de los cuatro primeros Capetos, *Hugo Roberto*, *Enrique I*, y *Felipe I*, pasan casi desapercibidos por entre las tumultuosas y complicadas luchas de los señores feudales. — En el reinado de *Enrique I* (1031), la Iglesia, única institucion que tenia algun poder para hacer respetar las leyes, estableció la famosa *Tregua de Dios*, mediante la que, desde el miércoles por la tarde hasta el lunes por la mañana, no era permitido á los señores hacerse la guerra, ni cometer acto ninguno hostil contra su enemigo. Este solo hecho prueba la calamidad de aquellos tiempos.

103. LUIS VI EL GORDO (1108). — A dos hechos principales se reduce la historia de Francia durante el último tercio de la edad media: — en el exterior, á las guerras con la Inglaterra; en el interior, á la constitucion de la nacionalidad francesa por el ascendiente de los *Comunes* y por la *depression del poder feudal*.

En el reinado de Luis el Gordo comienzan á realizarse estos hechos: — el principio de las guerras entre Francia é Inglaterra; — la emancipacion de las ciudades, — y la institucion de las apelaciones al monarca. — Al ver Enrique I de Inglaterra el engrandecimiento de Luis el Gordo á costa de los señores, temió por sus estados de Normandía, le declaró la guerra y le ganó la batalla de *Brenneville*, terminando este primer ataque por una paz honrosa para la Francia.

Al establecerse el sistema feudal ó de los señoríos en Europa, hubo ciudades que conservaron sus instituciones municipales independientes de los señores, gobernándose por magis-

trados nombrados por el comun de vecinos, de donde les vino el nombre de *comunales* ó comunidades, concejos ántes entre nosotros, y hoy ayuntamientos. Pues bien, Luis el Gordo, que no poseia más que el ducado de Francia, reduci6 á *Paris, Melun y Orleans*, para cercenar el poder de los señores y aumentar el suyo, se sirvió de las ciudades contra el poder feudal, conservando la independenciam, que se habian conquistado algunas; sustrayendo á otras de la jurisdiccion señorial, que es lo que se entiende por la *emancipacion* de las ciudades; concediendo á otras cartas de emancipacion para gobernarse por sí mismas bajo la jurisdiccion de un c6nsul, regidor ó *maire* (alcalde); creando corporaciones de industriales; concediéndoles el derecho de elegir sus magistrados, y el de llevar armas. En breve dió nacimiento á la clase media contra la nobleza.

104. LUIS VII (1137). — Su hijo Luis le sucedió. El autor de las *Variaciones de la monarquía francesa* da en pocas palabras exacta idea de este príncipe: «Emprendió, dice, sin buen éxito una Cruzada; repudió á Leonor, y perdió casi la mitad de la Francia. Este fué todo su reinado.» En efecto, tomó parte en la segunda Cruzada y repudió á la princesa Leonor, no obstante los sabios y políticos consejos de su ministro Suger, perdiendo con ese repudio la Aquitania, el Poitou, la Turena y el Maine, todo lo que pasó á Enrique II, rey de Inglaterra, que era ya duque de Normandía, y con quien se casó Leonor, agregándosele luégo la Bretaña por el casamiento de uno de sus hijos con la heredera de aquel ducado. — Justo es decir, sin embargo, que concedió á muchas ciudades cartas de emancipacion como su padre. En su tiempo dió principio en Francia el movimiento literario con San Bernardo y Abelardo, y aparecieron los trovadores.

105. POLÍTICA DE FELIPE II AUGUSTO (1180). — Tres hechos explican la política de este rey y todo su reinado: — el abatimiento del poder feudal, — la guerra con los ingleses, — y la Cruzada contra los albigenses.

Los progresos de la monarquía en su reinado fueron tan rápidos, que los grandes vasallos no tuvieron tiempo para prever ni calcular la gran revolucion que amenazaba su existencia, ni para oponerse á ella.

Varios hechos contribuyeron más á engrandecer á Felipe Augusto. Los reyes de Inglaterra poseían en Francia el ducado de Normandía, y los estados que hemos dicho poco há que aportó al matrimonio con Enrique II de Inglaterra Leonor de Guyena, la repudiada de Luis VII de Francia, y en este concepto eran vasallos suyos. Pero éstos, más poderosos en dominios que el rey de Francia, no podían tolerar la posición inferior de vasallos. El rey de Francia á su vez, veía con gran disgusto las mejores provincias de su reino en manos de un príncipe extranjero. Así es que cuando *Juan Sintierra*, rey de Inglaterra, fué acusado ante el tribunal de los Pares de haber dado muerte á su sobrino Arturo, y no compareció, fué condenado á muerte y despojado de todos los señoríos y feudos dependientes de la corona de Francia. — De esta suerte la Normandía, perdida por Cárlos el Simple en 912, fué reconquistada y reunida á la corona de Francia por *Felipe Augusto* (1204). Recelosa la Europa de la grandeza de la Francia, y temiendo su ambición, formó la primera coalición europea que se había conocido, compuesta de *Alemania, Inglaterra, Flándes y Lorena*. La famosa batalla de *Bovines* (1214), en las llanuras de Flándes, ganada por Felipe Augusto con las milicias de los Comunes, humilló el orgullo de la Alemania y de la Inglaterra, y dando al trono frances gran superioridad, dió también á Felipe Augusto el primer lugar entre los reyes de su siglo.

No fué ménos ruidosa por este tiempo la Cruzada contra los albigenses. Renovaron estos herejes los errores de los gnósticos, de los maniqueos y de los cátaros, siendo *Albi*, ciudad del Languedoc, el centro de este partido, apoyado principalmente por *Raimundo VI*, conde de Tolosa. — Parece ser que *Inocencio III* envió á Pedro de Castelnau para convertirlos, y que habiendo sido asesinado se alzó en masa el Norte de la Francia contra el Mediodía, y dió principio la Cruzada dirigida por *Simón de Monfort* (1209) contra los condes de Tolosa, jefes de los albigenses, continuando esta guerra vengativa, sanguiñaria y anticristiana por demas todo el reinado siguiente de Luis VIII y principios del de Luis IX hasta el tratado de *Paris* (1229), por el cual Raimundo VII, hijo del anterior, de

toda la Provenza conservó sólo el condado de Tolosa, y desde cuyo tratado acabaron las libertades municipales que desde los romanos habian conservado los pueblos del Languedoc.

106. REINADO DE SAN LUIS (1226). — Despues del gran reinado de Felipe II Augusto y del insignificante de su hijo *Luis VIII*, vino el paternal y santo de Luis XI, su nieto. — Durante su menor edad creyeron los señores que era llegado el momento de indemnizarse de las pérdidas que habian tenido en los reinados anteriores; pero su madre *doña Blanca*, hija de Alfonso VIII de Castilla, se condujo con tanto talento y prudencia que hizo disolver la liga formada contra su hijo, habiéndose manifestado los *comuneros* muy leales á la causa del rey. — Declarado Luis mayor de edad, se formó otra liga más temible de los señores, sostenida por el rey de Inglaterra Enrique III. Las batallas de *Taillebourg* y de *Saintes*, ganadas por San Luis, la desbarataron, mostrándose clemente con los rebeldes.

Ademas de las Cruzadas de este rey, de que ya hemos hablado, otro hecho notable ofrece su reinado. Convencido San Luis de que no era posible extender y fortificar el poder real sin crear un código de leyes para la más pronta y acertada administracion de justicia, y en el que se deslindasen las relaciones del soberano con sus súbditos y de éstos entre sí, publicó la coleccion de leyes y reglamentos conocidos con el nombre de *Establecimientos de San Luis*. — Este Santo, por último, no separándose nunca de los principios cristianos en que le educó su madre doña Blanca, fué en su tiempo, como su primo San Fernando, un dechado de Reyes y de príncipes, cuyas diferencias compuso muchas veces, tomando parte sobre todo en conciliar á Federico II de Alemania con el papa Gregorio IV. Amado de su pueblo en vida y respetado de sus iguales, es hoy venerado como *Santo* en la Iglesia católica.

LECCION XXII.

INGLATERRA. — LOS NORMANDOS Y LOS PLANTAGENETS.

(1087 á 1527.)

107. *Los hijos de Guillermo el Conquistador.* — 108. *Enrique II, Plantagenet.* — 109. *Ricardo, Corazon de León.* — 110. *Juan Sintierra.* — 111. *Reinado de Enrique III: guerra civil.* — 112. *Eduardo I y II.*

107. LOS HIJOS DE GUILLERMO EL CONQUISTADOR. — Tres hijos dejó el Conquistador de Inglaterra: *Guillermo II (1087)* el Rojo, á quien dió la corona; Roberto, á quien cupo la Normandía, y Enrique, que heredó una suma considerable de dinero. A los tres años de reinar murió Guillermo odiado de los ingleses por su carácter despótico y avaro. San Anselmo, arzobispo de Cantorbery, fué desterrado por oponerse á sus demasías. Hallándose en la Palestina Roberto, se apoderó del trono *Enrique I (1100)*, el que casándose con la sobrina del pretendiente de la raza sajona, Atheling Edgar, unió ambas dinastías. — Al volver de la Tierra-Santa su hermano Roberto le hizo la guerra; mas cayendo prisionero, le tuvo encerrado en un castillo hasta su muerte, pudiendo agregar de este modo á la corona de Inglaterra el ducado de Normandía, y volviendo á ser por este hecho el rey de Inglaterra vasallo del rey de Francia.

Enrique I levantó el destierro á San Anselmo, restableció las leyes de Eduardo el Confesor, y gobernó en todo prudentemente. A su muerte se levantó una larga guerra entre el nieto de Guillermo el Conquistador, Estéban de Blois, que se apoderó del trono, y Matilde, hija de Enrique I, casada con Godofredo Plantagenet, hijo del conde de Anjou, conviniéndose por fin en que siguiese reinando Estéban en tanto que viviese, y que á su muerte le sucediese Enrique, hijo de Matilde y de Godofredo.

108. ENRIQUE II PLANTAGENET (1154). — La casa de los Plantagenets entró á reinar en Inglaterra bajo los mejores auspicios. Enrique II, el primero de esta familia, heredó por su

madre Matilde, nieta del Conquistador, la Inglaterra y la Normandía; el Maine, el Anjou y la Turena por su padre, y por su casamiento con Leonor, la repudiada de Luis VII de Francia, todas las posesiones occidentales de esa nacion desde el Loira hasta los Pirineos.

Los hechos más notables de su reinado fueron: — el haber refrenado el poder y disminuido los privilegios de los barones, ya por medio de leyes represivas, ya destruyendo la mayor parte de sus castillos, donde se hacian fuertes y quedaban impunes sus fechorías; — el haber mejorado la condicion del pueblo, librándole en parte de la servidumbre de los señores por otorgarle cartas reales de libertad; — el haber promulgado las constituciones reales discutidas y acordadas en la asamblea de *Clarendon* (1164) por la nobleza y el clero; aceptadas por Tomas Beket miéntras fué amigo del rey y gran canceller, y protestadas luégo que fué hecho arzobispo de Cantorbery, de que sobrevino enemistad y contienda entre el rey y el arzobispo, y de que resultó ser asesinado bárbara y sacrilegamente el arzobispo en su misma iglesia por cuatro hombres de la servidumbre del rey, tal vez sin ser éste sabedor ello.

La Europa toda se estremeció de horror á la noticia de este asesinato. Los perpetradores de él fueron á buscar la muerte á la Tierra-Santa, y el rey mismo tuvo que someterse á penitencia pública, orando dia y noche arrodillado junto al sepulcro del santo mártir.

Consolóse Enrique de esta humillacion con la conquista de la Irlanda, cuya sumision completa no tuvo lugar hasta fines del siglo XVI, y cuya union legislativa se verificó en el reinado de Ana. Murió Enrique II, abandonado de su mujer y de sus hijos y consumido de pesares, en el castillo de Chinon.

109. RICARDO I CORAZON DE LEON (1189). — Ricardo, el capitán más hábil y el soldado más intrépido de su siglo, abandonó la política por la gloria de las armas; y prefiriendo la vida de aventurero á la de rey, pasó á Palestina con objeto de tomar parte en la tercera Cruzada.

Allí hizo y le pasaron tales cosas, que su vida parece más bien un romance que una historia. Derrotó al invencible Saladino, tomó á Ascalon y San Juan de Acre, y dió repetidísimas

pruebas de ser el mejor caballero y el más valiente de su tiempo. De vuelta de las Cruzadas, naufragando en Venecia y penetrando en Alemania, le retuvo prisionero Leopoldo, duque de Austria, por creerse ofendido de Ricardo de resultas del sitio de San Juan de Acre, y los ingleses hubieron de pagar por su rescate una suma considerable de dinero.

Durante su ausencia dejó por gobernadores á dos obispos: mas al poco tiempo el rey de Francia invadió la *Normandía*, y su hermano Juan Sintierra le usurpó la corona. A su vuelta la recobró; perdonó á su hermano; y pasando el canal de la Mancha, puso sitio á Chalons, en el Lemosin, donde murió.

110. JUAN SINTIERRA (1199). — Muerto Ricardo, la corona tocaba de derecho á Arturo de Bretaña, hijo de Godofredo, segundo hermano de Ricardo y de Juan Sintierra. Este usurpó la corona, y encerró á Arturo en el castillo de Ruan, donde una noche degolló por sí mismo á su sobrino y arrojó su cadáver al Sena. — El tribunal de los Pares acusó á Juan Sintierra, vasallo del rey de Francia por la Normandía, para que fuese á justificarse del asesinato cometido contra Arturo, duque de Bretaña, vasallo también del rey de Francia. — Condenado Juan á perder los estados de Francia, excepto el ducado de Guyena, Felipe Augusto se encargó de ejecutarlo, como lo hizo. — La Santa Sede le excomulgó, no sólo por este asesinato, sino además por negarse á nombrar arzobispo de Cantorbery al candidato del Papa. Y para librarse de sus anatemas, hizo Juan Sintierra feudatarios sus estados del Papa, obligándose á pagar un tributo anual de mil marcos.

Los barones formaron contra él una coalición poderosa, obligándole á aceptar la *Carta Magna*, acta fundamental de las libertades inglesas. Reuniéndose en Edimburgo, asociándose el clero y el pueblo á la empresa de los magnates, se leyó el único ejemplar que pudo encontrarse de la Carta de Enrique I, y en su vista se redactó el famoso manifiesto conocido con el nombre de *Carta Magna* (1215), en que se sentó por principio: «que no podía exigirse contribución alguna de guerra sin el consentimiento previo de los barones eclesiásticos y legos, y de los demás vasallos reales, ricos ó pobres; — que ningún hombre libre sería detenido, arrancado de su morada ó destier-

rado sino por sentencia legal de sus Pares y en virtud de la ley del territorio». — Aceptado esto por Juan Sintierra y negándose luego á cumplirlo, se encendió entre él y sus barones una guerra que no vió terminada.

111. REINADO DE ENRIQUE III (1216): GUERRA CIVIL. — El conde de Pembroke, regente durante la minoría de Enrique, restableció el orden en Inglaterra, confirmando la carta Magna; pero llegado el príncipe á mayor edad, destruyó todas las esperanzas que de él se habían formado. — Tuvo la desgracia de ser vencido por Luis IX, rey de Francia, en *Taillebourg* y *Saintes* (1242), de malquistarse con los barones por haber concedido todos los destinos de influencia á los parientes de su esposa Leonor de Provenza, y de irritar al pueblo por haber derogado la Carta Magna é insultar su miseria con insensatas prodigalidades.

La nación inglesa llegó á disgustarse en términos que los obispos pronunciaron terribles anatemas contra el que violara las libertades de la Iglesia y del reino; y los barones, acudidos por Simon de Montfort, conde de Leicester, se sublevaron para imponer al rey un parlamento, denostado por los realistas con el apodo de *Parlamento loco* (1258), pero que obligó al rey á aceptar los Estatutos de Oxford, que ponían en vigor las libertades de la Iglesia y del pueblo, y excluían á los extranjeros de los empleos. — En este estado de cosas el rey apeló á las armas; Enrique y su hijo cayeron prisioneros, y Leicester gobernó en nombre del rey, hasta que el jóven y valiente Eduardo, escapado de la prision, vengó á su padre en la batalla de *Evesham* (1265) que le valió el reponerle en el trono.

112. EDUARDO I (1272). — Los historiadores han abandonado la enumeracion de los Eduardos anglo-sajones, llamando á este rey Eduardo I en lugar de IV. — Fué el príncipe dotado de más grandes cualidades que hasta entónces había dado la dinastía de los Plantagenets. Fué el restaurador de la dignidad real; y aunque enemigo de la Carta Magna, hubo de confirmarla por no dar motivo á los barones turbulentos para renovar las guerras civiles. — El objeto constante de la política de Eduardo fué reunir bajo su cetro toda la Gran Bretaña. El úl-

timo príncipe de Gales pereció descuartizado; sus miembros fueron enviados á las principales ciudades del reino, y este país quedó sometido á la Inglaterra: mas, para consolar á los galeses, hizo que el presunto heredero de la corona tomase el título de príncipe de Gales. — Igual suerte hubiera cabido á la Escocia toda, casi conquistada por Eduardo, si Wallace, jóven de diez y nueve años, cual otro Viriato entre nosotros, no hubiese reunido en los bosques de Escocia una cuadrilla de bandidos y de proscriptos, haciendo una guerra tan terrible, que Eduardo encontró en ella la muerte. Los irlandeses que se habian negado á asistirle en la guerra contra los escoceses fueron castigados con un rigor inaudito. — Sostuvo tambien una guerra con Felipe el Hermoso, rey de Francia, por la posesion del ducado de Guyena. — Ha merecido el dictado de Justiniano de Inglaterra por las muchas leyes que dió acerca de la propiedad y del comercio.

Su hijo *Eduardo II* (1307), que le sucedió, continuó la guerra; pero tan desgraciadamente para los ingleses, que Roberto Bruce, poderoso conde de Carrik, obligó á reconocer á Eduardo por un tratado, «que la Escocia quedaria á favor de» Roberto, de sus herederos y sucesores, libre y separada de la «Inglaterra, sin estar obligada á ningun servicio ni sujecion». Eduardo II no fué más diestro en gobernar que en hacer la guerra. Dejándose llevar de sus favoritos Gabeston y Spencer, se sublevaron los barones, le hicieron abdicar, y le encerraron en el castillo de Berkeley, donde murió asesinado.

LECCION XXIII.

FELIPE EL HERMOSO Y BONIFACIO VIII.

Cuarta época: desde Bonifacio VIII hasta el fin de la edad media.

113. *Felipe IV el Hermoso.* — 114. *Ultimos Capetos.* —
 115. *Decadencia del poder temporal de los Papas.* —
 116. *Traslacion de la Santa Sede á Avignon: Rienzi.*
 — 117. *Gran cisma de Occidente.*

113. FELIPE IV EL HERMOSO (1285). — El reinado de Felipe III el Atrevido es el complemento del anterior, y forma la

transicion al de Felipe IV el Hermoso, célebre en la historia por las guerras empeñadas entre ingleses y franceses, por las famosas disputas entre el rey y el papa Bonifacio VIII, por la supresion de los Templarios, por la traslacion de la Santa Sede á Avignon, y por la convocacion de los Estados generales.

Aunque Eduardo I, rey de Inglaterra, fué á Paris á prestar á Felipe juramento como vasallo suyo que era por el ducado de Guyena, sin embargo, acusado y llamado ante el tribunal de los Pares para responder de las ofensas que algunos marinos ingleses habian cometido, y no presentándose, se apoderó Felipe el Hermoso del ducado de Guyena, habiéndose unido contra él inútilmente en una guerra larga y sangrienta Eduardo, el emperador de Alemania y el conde de Flándes.

En lo más empeñado de esas guerras se dejó oír la voz del papa Bonifacio VIII para poner paz entre los príncipes cristianos, y hasta se atrevió á decir á Eduardo y á Felipe que se sometiesen á un arbitramento so pena de incurrir en excomunion si dentro de breve término no lo hacian. Felipe respondió: «El rey de Francia gobierna sus estados como le parece, y no recibe ley de ninguno: la guerra con Inglaterra no es asunto de religion». Esta contestacion irrespetuosa y el haber puesto Felipe á contribucion los bienes de la Iglesia, produjeron aquellas ruidosas contiendas entre el Papa y el rey, las cuales terminaron con la muerte de Bonifacio VIII.

Otro acontecimiento no ménos ruidoso llamó luégo la atencion de la Europa: la abolicion de los Templarios. Todavía los historiadores no están de acuerdo sobre si los crímenes de que se les acusa, ó el deseo de enriquecerse con sus bienes, fueron la causa de su extincion. Lo cierto es que el 15 de Octubre de 1307, y á la misma hora en toda la Francia, fueron detenidos en sus conventos todos los caballeros de la Orden; y que el 22 de Marzo de 1311 el papa Clemente V, en el concilio de Viena, suprimió la órden militar de los Templarios, habiéndose dispuesto de los bienes de la Orden en esta forma: de los que poseian en Francia, á favor del rey; y de los de fuera, á favor de los Hospitalarios.

Ultimamente, Felipe el Hermoso llamó por primera vez á la discusion de los grandes intereses del reino, juntamente con

los señores y el clero, á los hombres de los Comunes, ó sea al estado llano, que hasta entónces sólo se habia presentado en los ejércitos del rey, estableciendo de esta manera los Estados generales en Francia. — Se abrieron, pues, por primera vez en 1302, el 10 de Abril, en Nuestra Señora de Paris, con el objeto de pedirles un subsidio.

114. ULTIMOS CAPETOS. — Luis X, llamado Hutin, Felipe V el Largo y Cárlos IV, hermanos, fueron los últimos reyes de la línea directa de los *Capetos*.

115. DECADENCIA DEL PODER TEMPORAL DE LOS PAPAS. — Como la preponderancia de los Papas en la Italia habia nacido de su adhesion á la causa italiana contra el imperio de Alemania, cuando la casa de Hapsburgo ocupó el trono imperial, y se desentendió de sus derechos sobre la Italia, y los emperadores dejaron de ir á Roma á ser coronados por los Sumos Pontífices, decayeron éstos insensiblemente de aquella influencia que habian ejercido en general sobre todos los pueblos, por ese espíritu de justicia universal y de proteccion hácia los oprimidos, que tan propio es del Padre comun de todos.

Hubo ademas otras causas generales de la decadencia del poder político de los Papas sobre las naciones. Despues de las Cruzadas se engrandeció tanto el poder real, que no quiso reconocer sobre él en lo temporal ninguna otra autoridad: buena prueba de esto son las largas y empeñadas luchas entre Luis de Baviera y Juan XXII, y las ruidosas disputas entre Bonifacio VIII y Felipe el Hermoso, rey de Francia, queriendo los Soberanos Pontífices mantener en todo su vigor la autoridad de sus predecesores sobre los reyes y los pueblos, y negándosela éstos de todo punto y violentamente. — Ademas, la traslacion de la Santa Sede á Avignon, la revolucion de Roma por Rienzi, el gran cisma de Occidente, y, en fin, el nuevo giro que comenzaron á tomar las ideas y los estudios en Europa, fueron otras tantas causas que hicieron inevitable el cambio.

116. TRASLACION DE LA SANTA SEDE Á AVIGNON (1309): RIENZÍ. — En las famosas contiendas entre Bonifacio VIII y Felipe el Hermoso se entrevé en éste el deseo de dominar á los Soberanos Pontífices. Benedicto XI, que sucedió á Bonifacio VIII,

murió al año escaso de su nombramiento. Dividido el cónclave por algun tiempo, fué elegido últimamente el frances Bernardo de Got, arzobispo de Burdeos, habiéndose interesado por él Felipe el Hermoso, y tomado el nombre de Clemente V. — El rey le ofreció su apoyo, no sin exigirle que trasladase la Santa Sede á Avignon, como lo hizo, ya por dar gusto á su protector, ó ya porque el mal estado de Roma lo hiciese así necesario.

Durante la residencia de los Papas en Avignon, Nicolas Rienzi, tribuno fogoso y elocuente, exaltado por la lectura de la historia de las repúblicas antiguas, teniendo presentes las tentativas de Crescencio y Arnaldo de Brescia, aprovechándose de la ausencia del Papa, restableció la *república romana* (1347), bajo auspicios al parecer favorables en un principio; mas infatuado con sus primeros triunfos, y fracasando su empeño de formar una confederacion de todos los pueblos de la Italia, y amotinado contra él el populacho, fué echado de Roma, y más adelante asesinado en otra sublevacion, logrando á duras penas el cardenal Albornoz hacer entrar en su deber á Roma y demas ciudades independientes, preparando de este modo la vuelta de los Papas.

El haberse calmado esos desórdenes en Roma, el mal estado de la Francia, la sumision completa de los romanos, las instancias de personas piadosas, y las promesas del emperador de Alemania, decidieron á los Papas á abandonar el territorio frances, como de hecho lo verificó *Gregorio XI* (1377).

117. GRAN CISMA DE OCCIDENTE. — La Francia, poco contenta de la corte pontificia en Roma, no desistió de arrancarla de allí segunda vez, y esta insistencia produjo el gran cisma de Occidente, que duró medio siglo. — A la muerte de Gregorio XI fué nombrado *Urbano VI* (1378), romano; pero seis cardenales, disgustados de su carácter é instigados por la Francia, que queria un Papa frances, y á pretexto de que la eleccion no habia sido libre, se reunieron en Anagis y nombraron á Clemente VII. En la duda sobre la validez de estas elecciones, toda la cristiandad se dividió en dos obediencias: Francia, España, Portugal y Nápoles estuvieron por Clemente, que se fijó en Avignon, y las demas naciones por Urbano. — Muerto Urbano, los de su obediencia nombraron sucesivamente á Boni-

facio IX, á Inocencio VII y á Gregorio IX. — Los de la otra obediencia, muerto Clemente, nombraron á Pedro de Luna, aragones, con el nombre de Benedicto XIII, hombre instruido, hábil político, pero de un carácter duro é inflexible.

El concilio de *Pisa* (1409), compuesto de los cardenales de las dos obediencias para terminar este escandaloso cisma, depuso á Gregorio XII y á Benedicto XIII, nombrando canónicamente á Alejandro V, que fué aceptado casi por toda la cristiandad. Mas no queriendo obedecer los otros dos, continuó el cisma, hasta que Juan XXIII, sucesor de Alejandro V, reunió el concilio de Constanza, y apresurándose á renunciar él el primero por el bien de la paz, le imitó Gregorio XII. — No así Benedicto XIII, que, depuesto por el Concilio y abandonado por la España, murió en Peñíscola, en el reino de Valencia, sin que fuera posible hacerle abdicar. El Concilio de Constanza nombró á *Martino V* (1417), acabándose con su eleccion el gran cisma de Occidente.

LECCION XXIV.

ITALIA. — ESTADOS INDEPENDIENTES.

118. *Ciudades italianas.* — 119. *Milan: los Visconti.* —
120. *Florenzia.* — 121. *Venecia.* — 122. *Rivalidad entre Venecia y Génova.*

118. CIUDADES ITALIANAS. — Cuando la Italia no tuvo ya que luchar con los emperadores de la casa de Suabia, se desmembró en pequeños estados rivales, y faltos de una autoridad preponderante, se levantaron entónces algunos jefes militares, que arrebataron á los habitantes de todas esas ciudades, no solamente su independencia política, sino lo que es más, su libertad civil. — Así fué cómo los Torriani dominaron al principio en Milan y las ciudades vecinas; los Scalas en Verona; los Correggios en Parma; los Gonzagas en Mántua; los Carraras en Pádua; los Grimaldi en Mónaco; la casa de Este en Ferrara, Módena y Reggio; pero sobre todas esas familias prevalecieron

los Visconti en Milan, los Médicis en Florencia, y los inquisidores de estado en Venecia.

119. MILAN: LOS VISCONTI. — Esta ciudad, una de las más antiguas de la Italia, perteneció despues de la dominacion romana á los hérulos, ostrogodos, griegos, lombardos y carlovingios, haciéndose independiente á la desmembracion del imperio de Carlomagno. — Como quisiera dominar sobre todas las ciudades libres de la Lombardia, se atrajo su odio, especialmente el de Pavía y de Lodi, en términos que, unidas á los Gibelinos, fueron la causa de que Federico Barbaroja la tomase por asalto, y la destruyese hasta arrasar sus edificios. Volvió á reedificarse á favor de la liga lombarda y del celo de Alejandro III, asegurando su independencia primero la batalla de Legnano, y luégo el tratado de *Constanza* (1183). Desde esta época la nobleza y el pueblo, los Gibelinos y los Güelfos, están representados por dos familias rivales, los Visconti y los Torriani.

La familia de los Visconti triunfó por último de los *Torriani* (1276), y tomó posesion del señorío, que se hizo hereditario desde que el emperador Enrique VII concedió á uno de ellos el título de vicario imperial en Lombardia. El poder de los Visconti fué atacado por las ciudades de Pádua, Verona, Ferrara y Mántua: siendo derrotada esta coalicion por Bernabós y Galeazo Visconti, hermanos de Mateo II el Grande.

Juan Galeazo (1385) Visconti extendió rápidamente su poder sobre la Lombardia, cuando el débil y vicioso emperador de Alemania Wenceslao, su cuñado, le hizo duque de Milan y vicario imperial por cien mil escudos. Juan Galeazo habia tomado á sueldo á los *condottieri*, milicias italianas, que hacian la guerra á favor del que compraba sus servicios; pero su subordinacion los hizo tan temibles y tan poderosos, que su hijo Felipe María, no pudiendo sostenerse contra ellos, hubo de casar á su hija con el jefe de los *condottieri* *Francisco Sforzia* (1450), el que se hizo proclamar duque de Milan, contra los derechos de D. Alfonso V de Aragon y I de Nápoles, á quien habia dejado heredero del ducado de Milan Felipe María Visconti. — Por otra parte, Juan Galeazo habia casado á su hija Valentina con Luis de Orleans, hermano de Cárlos VI de Fran-

cia, y las pretensiones de los reyes de Francia y de Aragon, fundadas en estos hechos, traerán las guerras de Italia bajo Cárlos VIII, Luis XII y Francisco I, contra Fernando el Católico y Cárlos I.

120. FLORENCIA. — Esta capital de la Toscana pasó por todas las diferentes dominaciones á que estuvo sujeta la Italia. La condesa *Matilde* (1115) hizo donacion de sus estados á su muerte á la Santa Sede; y la guerra suscitada entre los Papas y los emperadores sobre la validez de esta donacion fué uno de los incidentes de las guerras entre los Güelfos y los Gibelinos. — Sometida en el siglo XIV á la autoridad de las familias patricias, Florencia se emancipó después, dándose un gobierno popular, que hizo florecer las artes y el comercio; sobre todo, cuando la conquista de Pisa á principios del siglo XV, y la cesion que le hicieron los genoveses del puerto de *Livorno* (1421), la permitieron rivalizar con Génova y Venecia bajo la ilustrada y floreciente administracion de los Médicis.

121. VENECIA. — Fué fundada en el siglo V por los diferentes pueblos de Italia que, huyendo de los hunnos, se refugiaron en las islas que están á la embocadura del Po. Cada una de éstas fué gobernada en un principio por un tribuno independiente de Pádua; pero despues se reunieron al mando de un sólo jefe llamado Dux, siendo el primero *Paulo Anafesto* (697). Casi todos los habitantes tenian derecho á la eleccion del dux y demas magistrados; pero el desórden en las elecciones hizo necesaria una reforma: se restringió el derecho electoral á un gran Consejo de cuatrocientos cincuenta miembros, viniendo por este medio á parar el gobierno á manos de los *nobles* (1173).

Las luchas que mediaron entre el pueblo y la aristocracia dieron lugar, por parte de ésta, á hacer más permanente y más temible su dominacion por el establecimiento de un tribunal formidable, el famosó *Consejo de los Diez* (1310), y una comision de su seno llamada de los inquisidores de Estado. — Esta terrible institucion fué temporal en un principio, y luégo declarada permanente. La conjuracion del dux *Marino Faliero* (1355), contra el Consejo de los Diez, por no haber recibido cumplida satisfaccion del insulto con que le ofendió un no-

ble, y el castigo terrible que impuso al octogenario dux y de-
mas conjurados el Consejo, prueban bastantemente su severi-
dad y el poderío de la clase noble.

122. RIVALIDAD ENTRE VENECIA Y GÉNOVA. — Estas dos re-
públicas, fundadas sobre el mar, fueron rivales, porque ambas
sacaban su poderío, su riqueza y su importancia de una mis-
ma ocupacion, el comercio. El primer banco de giro y de se-
guros conocido en Europa fué el de *Venecia* (1171). A su vez
lo estableció Génova. Ambicionando ambas repúblicas la ri-
queza del Oriente, topándose sus naves en aquellos mares, se
armaron la una contra la otra por la oposicion de intereses. —
Venecia, dando á los cruzados sus naves en cambio de sus tes-
oros y de sus conquistas, y haciéndose muy poderosa con la
caida del imperio griego, que le hizo dueña de todas las pla-
yas de Oriente y del Mediterráneo, habia llegado al apogeo de
su grandeza; mas con la ruina del imperio latino y con el res-
tablecimiento del imperio griego, en que se le cerraron á Ve-
necia los puertos de la Siria, comenzaron su decadencia y sus
luchas de nuevo con Génova.

Venecia hizo increíbles esfuerzos para disputar á su rival la
navegacion del mar Negro; mas despues de una prolongada
guerra, dos grandes derrotas navales la obligaron á admitir
una paz poco *ventajosa* (1299). De suerte, que la revolucion
que desposeyó á los latinos de Constantinopla, fundó el poder
de Génova en el mar Negro; pero Venecia dominaba todavía
en el Archipiélago. — En suma, Génova y Venecia depusieron
las armas cuando ya no tenian nada que disputarse en los ma-
res, que fué cuando Constantinopla cayó en poder de los tur-
cos. Este suceso cerró para ellas el comercio de todos los ma-
res, y determinó definitivamente la ruina de estas dos podero-
sas repúblicas de la edad media.

LECCION XXV.

FRANCIA É INGLATERRA. — GUERRA DE LOS CIENT AÑOS.

(1340 á 1452.)

123. *Guerra de los cien años.* — 124. *Eduardo III y Felipe de Valois.* — 125. *Juan el Bueno.* — 126. *Cárlos V el Sabio, Ricardo II y Enrique IV.* — 127. *Cárlos VI y Enrique V.* — 128. *Fin de la guerra de los cien años.*

123. GUERRA DE LOS CIENT AÑOS. — La primera causa de la rivalidad y de la guerra de los cien años entre Francia é Inglaterra venia muy de atras: era que un vasallo del rey de Francia, Guillermo, duque de Normandía, habia conquistado la Inglaterra y se habia hecho tan poderoso como su señor. La segunda fué el casamiento de Enrique II de Inglaterra con Leonor de Guyena, repudiada ántes por Luis VII de Francia, quien se negaba á devolverla los estados de Guyena, que aportó al matrimonio. — Y últimamente, la tercera fué la pretension infundada de Eduardo III de Inglaterra á la corona de Francia.

Cárlos IV, último de la línea directa de los Capetos, tuvo tres hijas de su tercera mujer Juana; la última de ellas, Blanca, casó con Felipe, conde de Valois, primo hermano de Cárlos IV, pues el padre de este Valois y Felipe el Hermoso eran hermanos. — Eduardo III de Inglaterra era sobrino de Cárlos IV por su madre Isabel, hija de Felipe el Hermoso. A pesar de esta proximidad, fué excluido Eduardo por la decision de los Estados generales, pues su parentesco por línea femenina no le daba ningun derecho al trono frances, segun la ley Sálica.

124. EDUARDO III Y FELIPE DE VALOIS. — La guerra de cien años entre Francia é Inglaterra comenzó, pues, con el advenimiento de *Eduardo III* (1327) al trono de Inglaterra, y con el de la segunda rama de los Capetos, primera de Valois, al de Francia, con *Felipe VI* (1328). — Fué el primer hecho de armas la destruccion de la armada francesa en la batalla naval de *Esclusa* (1340). — Interrumpida la guerra por tener

que atender cada cual de los contendientes á otros asuntos, volvió á continuarse con calor despues de algun tiempo, y es memorable la célebre batalla de *Crecy* (**1316**), en la que salió herido Felipe de Valois, y fué completamente derrotado el ejército frances, distinguiéndose el Príncipe Negro, hijo del rey de Inglaterra. La toma de la importante plaza de Calais, que tuvo lugar al poco tiempo, cerró esta campaña. Los ingleses conservaron esa plaza hasta 1558.

Felipe VI sobrevivió poco á la paz que se hizo á consecuencia de la batalla de Crecy. Aumentó no obstante los estados de la corona con el Rosellon y el señorío de Montpellier, que le cedió el desgraciado Jaime, rey de Mallorca. — Otra adquisicion no ménos importante fué la del Delfinado, cesion que hizo Humberto II al retirarse del mundo, á condicion de que á estos estados fuese anejo el título de Delfin para el inmediato sucesor á la corona.

125. JUAN EL BUENO. — A Felipe VI sucedió su hijo *Juan II el Bueno* (**1350**). Su reinado fué de los más infelices que ha habido en Francia. Concluida la tregua de la última campaña, y unido Eduardo con el rey de Navarra, Carlos el Malo, volvió á tomar las armas, y desembarcó en Francia, acompañándole su hijo el Príncipe Negro, llamado así por el color de sus armas.

El rey de Francia, irritado de los progresos del enemigo, le sale al encuentro, y, cerca de *Poitiers* (**1356**), se dió la gran batalla, en que el Príncipe Negro consiguió un triunfo completo sobre los franceses, cayendo prisionero el rey Juan. Satisfecho de la completa victoria que habia alcanzado, consiguió una tregua de dos años, renovándose otra vez la guerra, que duró hasta el tratado de Bretigny.

126. CÁRLOS V EL SABIO (**1364**), RICARDO II Y ENRIQUE IV. — Juan el Bueno, el más caballero de los reyes, murió en Londres. Siendo regente del reino Carlos, durante la prision de su padre Juan, se condujo con mucha destreza y talento con respecto á las pretensiones y exigencias de los Estados generales; y conociendo el gran ascendiente que habian tomado sobre la corona, los convocó muy rara vez, habiéndolo por fin sustituido á los Estados generales el Parlamento. — Rota la paz de Bretigny entre Eduardo y Carlos, volvieron á comenzar las hosti-

lidades, siendo en esta campaña el hecho más notable de armas la batalla naval de la *Rochela* (1372), ganada por la marina castellana contra los ingleses, concluyéndose en su consecuencia una tregua. En esta jornada se distinguió el célebre Du-Guesclin, nombrado condestable.

Pero muertos el Príncipe Negro y su padre Eduardo III, y sucediéndole su nieto *Ricardo II* (1377), quien por su tiranía fué depuesto y asesinado, no desaprovechó Carlos la ocasion favorable que se le presentaba; y apenas espiró la tregua, puso en campaña todas sus tropas, que consiguieron brillantes triunfos sobre los ingleses, habiendo ocurrido su muerte al poco tiempo. — En Inglaterra, destronado Ricardo II, ocupó el trono *Enrique IV* (1399), de la casa de Lancaster, quien reprimió con mano fuerte todas las conspiraciones que se levantaron contra él, asegurando de este modo la corona á su hijo Enrique V. De suerte que el último período de esta guerra comienza con Enrique V en Inglaterra y Carlos VI en Francia.

127. CARLOS VI Y ENRIQUE V. — Carlos el *Bien Amado* (1380), tenia doce años cuando la muerte de su padre dejó en sus débiles manos el cetro de la Francia. Sus tios se disputaron la regencia y su educacion; habiéndose convenido por fin en que Luis, conde de Anjou, llevase el título de regente, y que éste, unido con los otros tres príncipes de Borgoña, de Berry y de Borbon, formaran un consejo de regencia. — Pero llegado el rey á la edad de veinte años, y sabedor del mal gobierno de sus tios, convocó en Reims una asamblea de príncipes, obispos y señores, y con una firmeza sorprendente declaró que queria gobernar por sí mismo. — Sus primeras disposiciones anunciaban un reinado feliz; mas estas esperanzas se disiparon con las nuevas disensiones entre los príncipes y la demencia que trastornó al rey, sumergiéndose la Francia en un abismo de calamidades, que duraron todo el reinado de Carlos y muchos años despues de su muerte.

Enrique V (1413), tan luégo como ocupó el trono de Inglaterra, reclamó la ejecucion del tratado de Bretigny; y no habiéndosele atendido, desembarcó en Normandía, sitió á Harfleur y la tomó. — Empero el sucesó más notable de esta campaña fué la batalla dada en los llanos de *Azincourt* (1415),

en donde fué derrotado el ejército frances con fuerzas dobles, siendo esta derrota la repetición de las de Crecy y de Poitiers. — En su consecuencia se celebró el *tratado de Troyes* (1420), estipulándose el casamiento de Enrique V con Catalina, hija de Carlos VI, habiendo ésta de heredar los estados de Francia á la muerte de su padre, y encargándose en tanto de la regencia su yerno. Dos años despues de este tratado, Enrique V murió en Vincennes, y Carlos VI en Paris.

128. FIN DE LA GUERRA DE LOS CIEN AÑOS. — A la muerte de los anteriores monarcas, *Enrique VI* (1422), á la corta edad de diez meses, es proclamado rey de Inglaterra y tambien de Francia, en Paris, en virtud del tratado de Troyes, haciendo de regente de Francia y protector de Inglaterra el duque de Bedford; miéntras que *Carlos VII*, el *Victorioso* (1422), en el mismo año, lo es tambien en Poitiers por los pocos señores que le acompañaban.

Los ingleses se dirigieron contra Carlos VII con la esperanza segura de derrotar y de redondear la conquista de la Francia; así es que con esta mira, despues de haber conseguido algunos pequeños triunfos, se fijaron en la importante plaza de *Orleans* (1429), de la que, si lograban apoderarse, tenían abierta la entrada á la Francia Meridional, y su triunfo definitivo se hacia muy probable. Los defensores de Orleans, despues de haber hecho la más vigorosa resistencia, experimentaban ya los horrores del hambre. Carlos VII no tenía ejército que enviar en socorro de la plaza, y parecia que Orleans y la Francia iban á caer en poder de los ingleses, cuando una mujer hizo mudar enteramente la faz de la guerra y de la política.

Esta era Juana de Arc, jóven aldeana de Domremy, que se creia inspirada del cielo. Se presentó al rey, peleó con él, alentó á los guerreros abatidos, mudó la fortuna, fijó la victoria, y restituyó á Carlos su cetro y su honor, salvando á Orleans del poder de los ingleses. Cayendo prisionera en el sitio de Compiègne, fué condenada á perecer en las llamas.

Despues de la victoria de Orleans, la fortuna siguió favoreciendo las armas francesas. La batalla de Formigny les hizo dueños de la Normandía, y en ménos de dos años no quedó á

los ingleses más territorio en el continente que la fortaleza de *Calais* (**1153**).

LECCION XXVI.

ESTADO INTERIOR DE FRANCIA É INGLATERRA.

129. *Estado interior de la Inglaterra.* — 130. *Guerra civil de las Dos Rosas.* — 131. *Personajes y hechos de armas notables.* — 132. *Estado interior de la Francia.* — 133. *Borgoñones y Armañacs.*

129. ESTADO INTERIOR DE LA INGLATERRA. — Resumiendo ahora la historia civil de Francia é Inglaterra durante la guerra de los cien años, se observa que en uno y otro país tuvieron lugar notables acontecimientos, y nacieron graves desórdenes y guerras de consideracion. — El Parlamento de Inglaterra se habia dividido definitivamente en dos cámaras, la de los Lores y la de los Comunes, y habia hecho reconocer los tres principios esenciales del gobierno inglés: la ilegalidad de los impuestos exigidos sin el consentimiento de los Comunes; — la necesidad del concurso de ambas cámaras para variar una ley, — y por último, el derecho establecido por los Comunes de investigar los abusos y de acusar á los ministros de la corona. El Buen Parlamento, reunido el año quinto del reinado de Eduardo III, consagró solemnemente esta triple prerogativa.

El movimiento popular continuó con más violencia en el reinado de Ricardo II, que subió al trono en menor edad y bajo la tutela de sus tios, los duques de Lancaster, York y Glocéster. La Gran-Bretaña tuvo tambien su guerra de la Jaquería, como la Francia, dando por resultado el destronamiento de Ricardo y la proclamacion en el parlamento de Westminster de Enrique IV, el primero de Lancaster. — A las turbulencias políticas sucedieron bien pronto las religiosas, y la herejía revolucionaria de *Wichlef* (**1377**), propagada por la secta de los Lollardos, hubo de echar los primeros gérmenes del libre exámen y de la discordia, cuyo último resultado seria la reforma de Lutero y el trastorno general de la Europa en el siglo XV.

130. GUERRA CIVIL DE LAS DOS ROSAS. — La guerra civil de las Dos Rosas es el acontecimiento más importante y la época más desastrosa de la monarquía inglesa. — La sucesión del reino, reclamada por dos familias poderosas, la reinante de los Lancaster y la que aspiraba á reinar, la de York, fué el origen de esa guerra, que duró treinta años, destruyéndose las dos familias que se disputaron la corona, y costando la vida, se dice, á un millon de hombres y á ochenta príncipes. — Se conoce en la historia esta guerra con el nombre de las Dos Rosas, porque la divisa de la casa de Lancaster era una rosa encarnada, y la de la casa de York una blanca.

131. PERSONAJES Y HECHOS DE ARMAS NOTABLES. — Comenzó esta guerra con Enrique VI, de la casa de Lancaster, asesinado á manos del partido contrario; y continuó en los reinados de la casa de York de Eduardo IV, Eduardo V y Ricardo III, muerto éste sin sucesión en la batalla Bosworth. — El personaje de más interés en esta guerra por los lancasterianos fué Margarita de Anjou, mujer del débil Enrique VI, princesa de una constancia á toda prueba y de un valor digno de mejor suerte. El héroe del partido de los de York fué el duque de Warwick en un principio, y luégo Eduardo IV.

Las batallas más notables fueron la de *San Albano* (1455), en la que Margarita derrotó á Warwick; la de *Touton* (1461), en la que sufrieron una derrota terrible los lancasterianos; la de *Tewkesbury* (1471), donde se extinguió la familia de Lancaster, cayendo Margarita en manos de sus enemigos, y la última de *Bosworth* (1485), en donde perdió la vida el desnaturalizado Ricardo III, y ganó la corona Enrique, conde de Richemond.

A la muerte de Ricardo III sin sucesión, y el último de la descendencia de los Angevinos ó Plantagenets, Enrique VII Tudor, heredero de la casa de Lancaster, ocupó el trono de Inglaterra, quien, casando con la hija de Eduardo IV de la casa de York, reunió los derechos de ambas casas, dando fin á tan desastrosa guerra.

132. ESTADO INTERIOR DE LA FRANCIA. — La Francia fué teatro de graves desórdenes durante la prision del rey Juan. Reunidos en un principio y trabajando mancomunadamente la

nobleza y el pueblo, exigieron del Delfin, gobernador entónces de la Francia, libertades muy ámplias, al mismo tiempo que depresivas de la autoridad real, convirtiéndose los parlamentos en asambleas revolucionarias; de suerte que los *Estados generales* (1355) de entónces tienen bajo este aspecto suma importancia histórica. — Adhiriéndose luégo la nobleza al rey por haber conocido las tendencias exageradamente democráticos del estado llano, y puestos en pugna los dos Ordenes, estalló en Paris una sedicion violenta contra la nobleza y el rey, dirigida por Estéban Marcel, preboste de los mercaderes de Paris, y fomentada por Cárlos el Malo, rey de Navarra.

Trascendiendo este espíritu de rebelion á los pueblos, se sublevaron los aldeanos con el intento de exterminar á los nobles, conociéndose esta revolucion en la historia con el nombre de la Jaquería. Más de setecientos castillos fueron derribados por esas cuadrillas indisciplinadas.

133. BORGÑOÑES Y ARMAÑACS. — Al turbulento reinado de Juan II sucedió el brillante de Cárlos V el Prudente, y á éste el borrascoso de Cárlos VI, cuya demencia sumergió á la Francia en el más espantoso desórden. — El asesinato del duque de Orleans (1407), hermano del rey y lugar-teniente general del reino, por Juan Sin Miedo, duque de Borgoña, fué el principio de una espantosa guerra civil entre las dos fracciones: la de los Borgoñones y la de los Orleans ó Armañacs, del duque de Armañac, suegro de Orleans.

La discordia infestó los cuerpos del estado, las comunidades religiosas y las corporaciones gremiales. El duque de Borgoña murió á su vez asesinado en Montereau por los partidarios del Delfin. Felipe de Borgoña, hijo de Juan Sin Miedo, vengó el asesinato de su padre entregando la Francia á Enrique V por el tratado de Troyes, que otorgó en matrimonio al rey de Inglaterra la hija de Cárlos VI y el título de regente heredero del reino. — En fin, la rivalidad de estas dos casas se extinguió casándose en tiempo de Cárlos VII el de Orleans con la princesa de Cleves, sobrina del duque de Borgoña. En la solemnidad de estas bodas instituyó Felipe el Bueno, duque de Borgoña, la célebre Orden del Toison de Oro.

LECCION XXVII.

ÚLTIMOS TIEMPOS DEL IMPERIO GRIEGO.

(1204 á 1453.)

134. *Restauracion del imperio de Constantinopla.* —
 135. *Estado interior del imperio.* — 136. *Emperadores otomanos: su origen y conquistas.* — 137. *Invasion de Tamerlan.* — 138. *Ultimos Paleólogos.* — 139. *Mahomet II: toma de Constantinopla.*

134. RESTAURACION DEL IMPERIO DE CONSTANTINOPLA. — El año de 1204, Balduino, conde de Flándes, habia fundado el imperio latino en Constantinopla, y el 1261 Miguel Paleólogo se apoderó de esta ciudad, arrojó de ella á los latinos, y abrió el último período de la historia del imperio griego. — Miguel Paleólogo sólo habia recobrado una parte muy pequeña del antiguo imperio de Oriente. — El Egipto y la Siria obedecian á los mamelucos. En el Asia Menor el imperio casi no poseia más que las costas occidentales; ocupaban el resto diez principados Seldjiucidas, tributarios de los mogoles. En Europa todas las provincias situadas más allá del monte Hemo pertenecian á los válacos, búlgaros y húngaros.

135. ESTADO INTERIOR DEL IMPERIO. — Tres causas poderosas minaban en el interior la existencia del Imperio griego: las especulaciones mercantiles de los venecianos y genoveses; — las interminables disensiones de los monjes cismáticos; — el estado permanente de insubordinacion y de guerra de los aventureros catalanes. — Para destruir la primera fomentó Miguel Paleólogo la rivalidad entre esas dos repúblicas, á fin de que mutuamente se destruyeran: para acabar con la segunda propuso á Gregorio X la reunion de la Iglesia griega con la latina, objeto para que se reunió el segundo concilio general de *Leon de Francia* (1274), y cuyos resultados fueron muy efimeros por la oposicion de los obispos griegos.

Una expedicion, honrosísima para España, de catalanes y aragoneses á Levante, llamados por Andrónico Paleólogo en socorro de su imperio y casa, expedicion que en sus primeras

campañas contra los turcos excedió á las esperanzas de Andrónico, fué la tercera de las causas que minaron la existencia de ese decrepito imperio; pues faltando á los soldados las pagas, y portándose traidoramente con ellos los griegos, volvieron contra ellos las armas, y lo asolaron todo durante cinco años hasta su vuelta á España.

Mas una vez libres los griegos de estos enemigos, se envolvieron ellos mismos en una guerra civil horrorosa, de la que resultó que Juan Cantacuceno, queriendo arrebatar la corona á *Juan Paleólogo* (**1347**), llamase en su auxilio á los turcos, y con su ayuda se hiciese dueño de Constantinopla. No paró aquí todo.

136. EMPERADORES OTOMANOS: SU ORIGEN Y CONQUISTAS. — Los Seldjiucidas, que al empezar las Cruzadas dominaban en el Asia Menor, sometidos luégo por los mogoles, se habian subdividido en diez pequeños estados independientes, en cuyo número aparece el de los turcos. — Estos debieron su origen á una tribu reducida, procedente del Korasam, y acaudillada por Erthogrul, quien halló en su hijo Othman el que habia de ser el fundador de la dinastía otomana. A la muerte de su padre se habia distinguido ya Othman por sus hazañas contra los emperadores griegos, á los cuales arrancó muchas conquistas en el trascurso de treinta y ocho años, coronadas por último con la toma de Prussa, una de las ciudades más importantes del Asia Menor.

— Orkan, hijo y sucesor de *Othman* (**1327**), prosiguió el curso de sus victorias. Nicomedia y Nicea cayeron sucesivamente en su poder, y la toma de *Gallipoli* (**1359**) condujo á los otomanos á las puertas de Constantinopla. Instituyó la magistratura de los cadís, creó la milicia de los genizaros compuesta de esclavos cristianos educados en la fe de Mahoma, y la de los spahis, milicia montada.

Murat ó Amurates I (**1360**), sucesor de Orkan, interesó á los genizaros en la conquista, dándoles beneficios militares. Estas nuevas tropas fueron desde su origen el terror de los cristianos, como más adelante lo hubieron de ser de los mismos sultanes. Amurates invadió las provincias del imperio, y Ancyra, Andrinópolis, la Armenia y la Macedonia, todo cayó